



LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA  
BERKELEY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA  
BERKELEY

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
SECRETARÍA GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BY4347

54

1773

v.1

e.1

ÓNOMA I

ERAL DE B



# SERMONES

## SOBRE VARIOS ASUNTOS.

TOMO I.

ESCRITOS EN FRANCÉS,

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR DON NICOLAS DE LABARRÉ,

Capitan en el Regimiento de Zamora.

MORAL,

PARTE PRIMERA.

*Quinientos y noventa y tres*



Capitular  
Biblioteca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

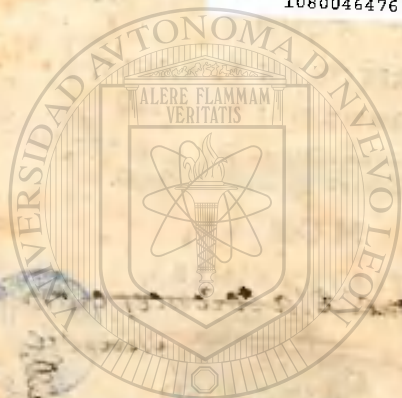
MADRID. En la Oficina de PANTALEÓN AZNAR,  
Carrera de San Geronymo. Año 1773.

A costa de la Real Compañia de Impresores,  
y Libreros del Reyno.

38084



1080046476



ERRATAS.

PAG. 28. lin. ultima , acabo , *lee* acabo. Pag. 53. lin. 6. escandolofas , *lee* escandalofas. Pag. 297. lin. 6. mas duras, *lee* mas duros. Pag. 344. lin. 12. pecdores , *lee* pecadores.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



TA-





T A B L A  
DE LOS SERMONES  
contenidos en este Tomo.

- S**ermon sobre el Christianismo , pag. 1.  
Sermon sobre el Paganismo de los Christia-  
nos , pag. 49.  
Sermon sobre el Escandalo , pag. 101.  
Sermon sobre la Murmuracion , pag. 161.  
Sermon sobre la Gracia , pag. 198.  
Sermon sobre la Comunión Pasqual , pag. 243.  
Sermon sobre la Obstinacion , y Dureza del co-  
razon , pag. 295.

S E R M O N  
S O B R E  
EL CHRISTIANISMO.

*Quis es , ut responsum demus his , qui miserunt  
nos ? Quid dicis de te ipso ?*

Quién eres , para que podamos dar ra-  
zon a los que nos han embiado ? Qué dices  
de tí mismo ? S. Joan. 1. 22.

CHRISTIANOS somos ; es-  
ta es la primera respuesta,  
que desde nuestros prime-  
ros años aprendimos dar  
a semejante pregunta. So-  
mos Christianos años ha : tenemos por  
habito el decirlo , por merito el creerlo  
, por consuelo el pensarlo ; pero ha-  
vemos alguna vez examinado seriamen-  
te , si somos Christianos de veras ? Al en-  
Tom. I. A trar

trar en el mundo, fuimos hechos Christianos, sin que lo supieramos; pero despues, nos hicimos Christianos á nosotros mismos? Porque, como dixo San Geronymo, los Christianos no nacen, sino se hacen: *Fiunt, non nascuntur Christiani*. Aprendamos oy á conocer lo que somos. En este punto, mas que en otro alguno, nos bisongeamos, nos engañamos sobradamente. Como aquel antiguo Filosofo, que en medio de un numeroso concurso de gente, buscaba por una parte, y por otra un hombre, y no lo encontraba; así, ay dolor! en mitad de nuestras mas populosas Ciudades, en una multitud sin numero de personas baptizadas, si se buscan Christianos de hecho, en valde quizás, quizás, se haga la diligencia. Qué quiero decir? Que estamos iluminados con la fé, que leemos los Profetas, que traemos en las manos el Evangelio, que adoramos un Dios crucificado, que hemos sido reengendrados en Jesu-Christo, y no obstante no somos de hecho de la religion de Jesu-Christo.

Veis

Veis al toda la verdad, que intento declarar en este discurso. No es mi intento hacer el papel de reformador, ni gemir sobre desordenes imaginados. Nada disimularé, que pueda ser contra mi asunto. Nada diré, que no sea constante, y sabido; y mi dolor es, que sobradamente probado quedará mi asunto. Quiera el Cielo, que el caracter, que voy á hacer del Christianismo de nuestro infeliz siglo, inspire á las personas, que me hacen la honra de escucharme, el deseo de ajustar su vida á su fé, y de hacerse de veras delante de Dios, aquello de que hacen profesion ser delante de los hombres. Implorémos las luces del Espiritu Santo por la intercesion de la Santísima Virgen. *Ave Maria.*

En su cuna, para decirlo así, estaba aun la Iglesia, quando los Montanistas, y Priscilianistas, no tenian embarazo en tratarla de carnal, y de animal, porque condenaba sus descompasadas, y

A 2

in-



intolerables maximas sobre el matrimonio , el ayuno , la penitencia. En los siglos siguientes , los Valdenses , los Viclefistas , los Anabaptistas , y despues los Luteranos , y los Calvinistas , para colorear su separacion , y por tomar algun pretexto para rasgar el seno de la Iglesia , su madre , la acusaron de relaxada. Reclamaron sobre abusos imaginarios , y le dieron en cara con su decadencia , y su caída. Un Nofclero fanatico , San Cyrán , oso publicar una revelacion , como suya , que la Iglesia se havia acabado , o quando mucho , que era una esposa adultera , repudiada largo tiempo há por su Elpoio Jesu-Christo. Este es el language ordinario del error , language condenado de Jesu-Christo , que nos asseguro , que las puertas del infierno jamás prevaleceran contra su Iglesia ; language reprobado por San Pablo , que afirma , ser la Iglesia un Reyno inmovil , indefuiciable , incapaz de arruinarse. Substite , es visible , es Santa , y lo será hasta la consumacion de los

siolos. Santa , digo , en su principio , y en su fin , que es el Dios de toda santidad. Santa en su Autor , en su Gefe , en su Esposo , que es Jesu-Christo. Santa en su Conductor , y su Protector , en el que la ánima , y vivifica , que es el Espiritu Santo. Santa en su fé , que nunca podra ser alterada , ni debilitada. Santa en su moralidad , que será siempre pura , incorruptible. Santa en su gobierno , y disciplina , que aunque varíe segun los tiempos , y circunstancias , será siempre prudente , y discreta , razonable , y ajustada al espiritu del Evangelio. Santa en fin tambien en sus hijos , de quienes muchos hasta el fin de los tiempos , obedecerán á sus mandados los mas arduos , y abrazarán los consejos mas heroycos. Puede bien , dice San Ambrosio , haver renido , para decirlo así , diversos periodos de vida , una especie de infancia , de adolescencia , de edad varonil ; pero , como engendrada de Dios , es immortal , y no está sujeta á envejecerse : *Habuit lex Evan-*

*gelica, Christianaque Religio suam quodam modo infantiam, iuventutem, & virilitatem; sed senium nescit res immortalis, Deoque progenita.*

Después de esta advertencia, que he juzgado necesaria, para prevenir vuestros espíritus, antes de entrar en mi asunto, me atrevo á decir, Señores, que, generalmente hablando, si se consideran solas las costumbres, no hay ya santidad en la Iglesia, y por consiguiente no hay ya sólido, y verdadero Christianismo. No hablo aquí, ya se vé, de aquellas almas escogidas, que semejantes al Santo Patriarca Noé, tienen vigor para preservarse de la corrupcion general, y que saben, para decirlo así, librarse del diluvio Universal. El numero de estas es tan pequeño, que casi no hay que hacer cuenta. Por otra parte discernirlas en la gran turba de pecadores, es cosa bien difícil. Hablo del comun de los fieles, si es licito llamar fieles á los que nunca lo han sido. Hablo de esta multitud in-

fini-

finita de personas, que abrazando el Christianismo, al mismo tiempo por un artículo separado se reservan el impío privilegio de no cumplir las obligaciones christianas; de quienes se puede quasi decir lo que un antiguo decia de sus amigos, á sus amigos: Há! Christianos; ya se acabaron los Christianos, ya no hay Christianos!

Qué razones puede haver, direis, para abanzar una proposicion tan arreveida, y al parecer, tan temeraria, y tan injuriosa? Aquí las teneis; examinadlas de buena fé. Dichoso sería yo, si padeciese engaño. El Christiano debe tener, y traer su religion en el corazon; y nosotros la llevamos solo en el exterior. El Christiano debe ser todo enteramente de su religion; y nosotros lo somos, quando mas, y mucho, á medias. El Christiano debe honrar su religion; y nosotros la cubrimos de oprobio. El Christiano debe ser zeloso de su religion; y nosotros la annonadamos en quanto depende de no-

fo-



notros ; quiero decir , que nosotros formamos una fantasma de Christianismo, que formamos un monstruo de Christianismo , y por consecuencia precua nos constituimos disfamadores del Christianismo, los destruidores del Christianismo. Delmenuzaré estas razones ; vistas, vereis, que es lo que debeis facar por conclusion. Veis ai la economia , y armazon toda de mi discursio.

Bueno por cierto, me direis ; que no seriamos mas , que unas fantasmas, mascarar aparentes de Christianos ! Pues hubo jamás siglo, en que se diessen nuestras mas claras, y palpables del verdadero espiritu de la religion , que en el nuestro ? Los Pastores de la Iglesia jamas fueron ni mas instruidos , ni mas zelosos, que los que nos la goviernan ? Los Templos fueron jamás mas magnificos, mas ricos , mas adornados ? Los Oficios Divinos fueron jamás celebrados con mas magestad , mas ceremonia , mas modestia. Nuestras Iglesias jamas fueron mas tre-

quen-

quantadas , y mas llenas ? En qué tiempo se ha afsistido al tremendo sacrificio con mas cuidado , con mas atencion , con mas reverencia ? Quando se han acercado los Fieles á la participacion de los Sagrados Mysterios con mas recogimiento , y con mejor disposicion ? En las fiestas mayores no se vé el gran concurso de penitentes, que sitia por todas partes, y anega los Confessionarios ? Por crecido que sea el numero de los ministros , no se vé con gran consuelo, que todos son pocos , y no bastan á recoger la mies abundosa ? La palabra de Dios quando se ha predicado mas eloquentemente , con mas persuasiva, y eficacia , con mas claridad , é instruccion ? Quando ha sido oída con mas atencion , mas respeto , mas continuacion , mas docilidad ? Quando se vió en el mundo tanto conocimiento del bien, tan clara noticia de la religion , menos ignorancia de nuestras esenciales obligaciones ? La virtud es alabada , estimada , respetada en la Ciudad , y en los campos ;

Tom. I.

B

en

en comun, y en particular; en público, y en secreto; en toda classe de personas, en todas edades, y sexos. Nuestros oídos retumban continuamente al eco de Cathecismos, de instrucciones, de exortaciones, de conferencias, de Meditaciones, de Sermones. Apenas se oye hablar de otra cosa, que de Misiones de Moral, de retiro Espiritual, de ejercicios, de direccion, de reformation, de moral, de mysterios de la religion. La Escritura Santa anda en manos de todos; los libros Espirituales en todas las calas, en tanto numero, que no se sabe qual escoger. Todos los dias nos presentan nuevas industrias, con que atraernos mas, y mas a la virtud: piadosas Asambleas, Sociedades pias, Comunidades, Cofradías, Congregaciones, todo se multiplica visiblemente todos los dias; todo el pueblo corre á alistarse en ellas; en todos estos gremios se entra, y se cargan tal vez de tantas los fieles, y se matriculan á hecho, y sucede que se hallan tan cargados, que es imposible cumplir

con

con todos, y se dexan unos; y se toman otros. Buenas obras sobrefalientes se vén practicadas con edificacion. Mil personas caritativas se emplean en curar enfermos, en mantener pobres, en consolar afligidos, en visitas de carceles, en servir á los hospitales. Vés al fin duda mucho de religion, mucho Christianismo.

Que... etcucho... Hay algo que añadir, para la justificacion de nuestro siglo? He dexado, ó desfigurado algo maliciosamente? He apocado algo por aspereza de mi genio? He callado algo por ignorancia, ó por olvido? Vés al, decís, quanto de religion, y de Christiandad! Sí, Señores; hay mucho, y aún mas que mucho, si es así que Dios se paga de exterioridades, y de apariencias. Ah! Si para ser Christianos no se requiere que aparentes exterioridades, ademans, tan Christianos somos, y aun mas que los Apostoles. Pero, si para ser Christianos, es necesario á estas superficies añadir un culto interior, y espiritual; si es neces-

R 2

rio

rio formar sus costumbres segun el molde de las maximas eternas, obedecer al Evangelio, destruir sus pasiones, quebrantar sus apetitos, renunciar el mundo, seguir, y imitar á Christo Crucificado; dónde estamos, amados oyentes míos? Vá errado decit, que nada mas somos que unas fantasmas aparentes de Christianos? Ahora, y quién puede dudar, que el ser Christiano impone el yugo de todas estas obligaciones? Jamás hubo mas luces en el entendimiento. Verdad; pero cuándo se vió mayor ceguedad en el proceder? No es esto aun mas verdad? Jamás se supo tanta Theología; se predica, y rebosa hasta por cima de los techos; hombres, y mugeres, chicos, y grandes, los que saben, y los que no saben, todos razonan, y discurren sobre ella; mas con todo esto, jamás hubo menos de fé: Jamás se han oído tantos Sermones; pero jamás se vio menos conversiones: Jamás se frecuentaron tanta los Sagrados. Mysterios; pe-

ro

ro jamás se vió mas profanidad, y dissolution: Jamás hubo mas oraciones; pero jamás florecieron menos virtudes: Jamás tan frecuentes confesiones; y jamás menos enmienda de vida: Jamás mas propósitos, y mas resoluciones; y jamás menos fidelidad en executar: Jamás tanta reforma en las palabras, en los ademanes, y maneras, en los libros; pero nunca menos devocion sólida, y menos de piedad substancial en el corazon. Y una vez que separais lo de adentro, y que os reducis á solo lo externo, qué queda sino un esqueleto, un simulacro de Christiandad?

Para formar un justo á los ojos del mundo, que se para en la superficie de las cosas, basta la opinion de la fé, la confesion de la fé, el lenguaje de la fé, las ceremonias, las apariencias de la fé. Pero el justo mio, dice San Pablo, esto es, el justo de mi mano formado, como se requiere para Dios, que es espíritu, y verdad, este justo debe ser vivo por la fé: *Justus autem meus ex fide vivit*. Vivir de la fé,



fé, es arreglar los sentidos del cuerpo, las potencias del alma, los deseos del corazón, los conceptos de su entendimiento; es conducir sus discursos, sus intentos, sus negocios, sus intereses, sus acciones todas por el organo, y la direccion de la fé; pero de una fé tan viva, tan animada, tan constantemente aplicada, que en todo se halle, se tenga siempre á la vista, para no defmentir de ella en ocasion alguna. Ahora, yo pregunto, Señores, donde está el Christiano, que vive de esta fe, que proceda por las reglas, que obra por las impresiones de esta fé?

Romped, avisa al Profeta: *Fode paritem.* (Ezech. 8. 8.) Romped la engañosa corteza de devocion, que vengo de decir. Desembolved los dobleces; registrad las rejiradas, y senos del corazón; sondaos á vosotros mismos, tomaos á prueba, dice San Pablo; *Vosmetipfos tentate, si estis in fide.* Examinad por qué principios, por qué mira, por qué motivos se conduce ordinariamente el detall de vue-

tras

tras acciones? Quanto es lo que la fé influye en toda vuestra conducta? Qué hacemos por exemplo, si la fé se halla en competencia contra nuestros deseos, si la naturaleza dicha lo que el Evangelio nos veda, si nos hallamos en el lance estrecho de una de dos, ó desobedecer la ley, ó renunciar un interés? La ley es desatendida, la religion se pone á un lado, lo christiano se desaparece, la scena muda, y despues de tantos, tan admirables exercicios de piedad, procedemos en la práctica, como si jamás huviessemos oído hablar ni de Dios, ni de Christianismo. Una leve injuria basta á mover á una venganza cruel, ó á un resentimiento eterno. Un empleo proporcionado á grandes ganancias atrastra á incurrir en las mayores injusticias. Una ocasion arriesgada, una tentacion un poco fuerte, precipita en lo ultimo del delito. Una palabra mal digerida hace saltar; y prorumpir en maldiciones, en blasfemias. Las riquezas, las dignidades de los grandes del mundo,

ha-

hacen unos espíritus soberbios, unos corrazones delicados, unas almas voluptuosas. Pero la razón, pero la conciencia, pero la salvación, pero el juicio de Dios, pero el Infierno; pero todas estas tremendas verdades, de que vivimos persuadidos; pero, y todo lo que queráis: el pun-donor, el establecimiento de una familia, el placer, la pasión pasa por cima de todas estas cosas. Lo primero es el ser del hombre, el ser hombre. Dios, que se contente: debe pagarse de la exterioridad. Qué quiere mas? La humanidad no ha perdido sus apanages. Que proteste Tertuliano, que un Cristiano debe no ser vicioso, y que si lo es, desde el instante que lo sea, ya no es Cristiano: *Tunc desinunt esse Christiani, panes nos.* Que diga San Geronymo, que no hay diferencia entre un Pagano, y un Cristiano, si la vida de este es como la de aquel: *Inter Christianum, & gentilem non tantum fides, sed & vita distinguere debet.* Que predique San Chrysostomo, que para ser

Chri-

Christiano no basta el nombre, es menester mas, el espíritu de Jesu-Christo: *Non ex nomine Christi Christiani cognoscendi, sed ex spiritu Christi.* Que San Agustín nos enseña, que no son, ni los muros de las Iglesias, ni las devociones exteriores las que forman un verdadero fiel: *Ergone parietes faciunt Christianos?* Que San Cyprian declare, que injustamente toma el nombre de Cristiano, el que en su vida no manifiesta las costumbres de Jesu-Christo: *Christianus nemo recte dicitur, nisi qui Christi moribus exequatur.* Los Santos Padres eran Santos, habiles sin duda, buenos; tenían razón de decir lo que decían; nosotros diríamos otro tanto, si nos viessemos en iguales circunstancias; pero nosotros tenemos tambien nuestras razones, para hacer lo que hacemos. No se quiere ya comprar tan caro el titulo de Cristiano.

Anunciadle á un fiel de la traza, que acabo de pintar, hacidle presentes las verdades mas pavorosas de la otra vida, de-

Tom. I. C cid-



cidle las cosas las mas fuertes, y las mas patheticas: se movió, se bamboleó, está convencido, á lo que muestra, esperas milagros de conversion, y en tu interior te consuelas, y te das el parabien de tu nueva conquista. Pero estrechale, executale á que siga la luz, que ha visto, que practique lo que aprueba, que ponga por obra lo que conoce ser de su obligacion. Qué sucede? No te entiende, dice Salviano, ni aun quiere escucharte; te tiene por un intolerable: *Quis audire dignatur? Quis recipit? Quis ferendum arbitrat?* Oraciones, Misas, Sermones, aun Sacramentos tambien, quanto quisiere; hasta al llegar á su Religion; en lo demás no hay que tocar; no tienes que pedirle mas. Si se ha de hablar, si se ha de proceder, si se ha de vivir consecuente á lo que se cree, yá lo hallareis mudo, inmóvil, sin accion, sin vida. Lo mas que se configura es, que se suspenda un poco, que balancee un poco entre la gracia, y el pecado, para determinarse luego

go á satisfacer á sus deseos; como si el haver dudado, combatido, huviesse sido solo, para determinarse mas á sangre fria, mas resueltamente á hollar todas sus obligaciones.

Asi la voz parece ser la voz de Jacob; pero las manos son seguro manos de Esáu. Verdaderas estatuas de Christianos, dice Tertuliano; Christianos de fatla, en pintura, Christianos de fatla, Christianos imaginarios, y quimericos, injustamente usurpamos un hombre, que dexamos vacío, no llenando la medida de su obligacion: *Homini extrinsecus Christiani superficies*. Parecemos animados, y vivientes, dice San Juan; y qué somos mas que unas sombras, y spectros? *Nomen habes, quod vivas, & mortuus es*. Somos, y no somos mas, que un fantasma vano; de nuestro error, se forma todo nuestro Christianismo: *Vanum phantasma, & error meus erat Deus meus*, como se explica San Agustín.

Qué he dicho hasta ahora, y no voy

á contrariarme ? Qué ! No hacemos nada en la religion , que sea por la religion. Sí , Señores , mucho es lo que hacemos , verdad es ; pero quanto hacemos solo sirve para transformarnos en unos monstruos del Christianismo. Perdonadme esta expresion poco arenta ; pero que por nuestra desgracia es mas que bien fundada. El Apostol decia en su tiempo á los Corinthios , que no cabe union entre la justicia , y la iniquidad , que no concuerda la luz con las tinieblas , que no se ajusta Jesu-Christo con Belial. Pero nosotros mas habiles , y á nuestro entender mas ilustrados que San Pablo , hallamos el secreto de reunirlo todo : *Adorant & jurant in Domino* , & *jurant in Melchon*. Tenemos el arte incomprehensible de conciliar las mas enormes contradicciones , y de unir las cosas las mas opuestas , y las mas incompatibles. Esto es lo que yo llamo , y que verdaderamente lo es , ser un monstruo del Christianismo : *Adorant & jurant in Domino* , & *jurant in Melchon*. Ado-

ran,

ran , dice Tertuliano , un Dios Criador , y Señor del Universo ; pero no se trata de obedecerle , y de agradarle : Qué digo ? No les dá pena , ni temen desagraderle , y ofenderle. Se le piden los premios eternos ; pero no se quiere dar un passo para merecerlos. Se vé debajo de los pies un infierno abierto ; y abiertos sus ojos se precipitan en él. Tiemblan quando hacen memoria de la muerte , y del juicio , que se sigue ; y ninguna diligencia se hace para prepararse á la una , y para hacerse favorable el otro. Se hace profesion de la moralidad mas pura , y mas sublime ; y ni aun siquiera se sigue la luz de la razon. Se renunció solemnemente el mundo ; se está en el conocimiento de que es un engañador , injusto , ingrato , traydor , infiel ; y se ama con delatino su comercio , su trato , sus maximas , sus costumbres , sus modas , sus pompas , sus bienes , sus placeres. Se derestán los idolos del gentilismo ; y se forman idolos de carne á falta de otros , de su propio

pio cuerpo. Enamora la belleza de la virtud; y se dexan estár fumidos, y corrompidos en la iniquidad, y en la inmundicia. En una palabra, Christianos son; pero persiguen á Jesu Christo: *Deum predicabas, & non perquirebas; inferna presumesbas, & non precavebas; demonia abominabaris, & illa colebas; Christianum nomen capiebas, & Christum persequebaris.*

Acasú, Señores, tenemos dos razones, dos almas, dos conciencias, dos voluntades? Lo que es verdad en un lugar, no lo es en el otro? Lo que yo sé que debo hacer toda mi vida, lo que quiero hacer oy, dexaré acasú de estár obligado á hacerlo mañana? La doctrina de la Iglesia, con que arregla mis costumbres, vale en lo público; pero en mi casa nada? Lo que abomino como delito dexará de serlo dentro de pocas horas? La virtud, que estimo, que alabo, que admiro en los Santos, es despreciable, es impracticable, es cosa de correrse para mí? En el manejo de los negocios, en el

el cuidado del cuerpo, en la atención á la casa, y familia, en el comercio de la vida humana hay otras reglas que observar, y cumplir, que las que nos prescribe la Religion? Sí, responde Salviano con San Pablo, las hay, y son las que más se guardan. Los Christianos de ahora saben el secreto de cómo servir á dos señores; á petar de toda la autoridad de Jesu-Christo, hacen la cuenta de contentarlos ambos: *Adorant, & jurant in Domino, & jurant in Melchon.* En una mano tienen el Evangelio, y en la otra los bienes agenos; oyen á los Apostoles tronar contra la intemperancia, y se sumergen en brutales disoluciones; son eloquentes en declamar contra el libertinage, y en secreto se rebuelcan en los deleytes mas torpes, y abominables; reconocen un Dios coronado de espinas, humillado hasta el infimo abatimiento, y siguen con delatino quanto alhaga su vanidad, y su ambicion: *Evangelia legunt, & sunt impudici: Apostolos audiunt, & inebriantur; Christum se-*



*sequuntur, & rapiunt; predicant non ma-  
chandam, & machantur.*

Esle es, Dios mio, el poder, que lo-  
bre nosotros tiene tu palabra, y nuestra  
fe! Nosotros rezamos nuestras oraciones,  
oímos Sermon, asistimos á la Misa, co-  
mo vos lo mandais; y nosotros contra-  
tamos, acaudalamos, defraudamos, gas-  
tamos, como lo pide la passion. Practi-  
camos obras buenas; frequentamos el  
Templo, y los Sacramentos, como vos lo  
quereis; y engañamos, fingimos, nos  
ayramos, nos vengamos, nos regalamos,  
nos empeñamos en las uniones mas fun-  
estas, como el mundo nos enseña: *Ado-  
rant, & jurant in Domino, & jurant in Mel-  
chon.* Una festividad grande combida a  
los fieles á llegar a la mesa Sagrada. Se  
verá una muger con un traje modesto,  
y sin alíño particular pasar la mañana  
á los pies de los Altares, ocupada en sus  
devociones, y á lo que se vé, con un fer-  
vor, que edifica; pero el resto del dia  
lo gallará en ataviarse, para hacerse ver  
en

en la visita, y asamblea, á la noche, ves-  
tida, quizá lo mismo, que una Come-  
dianta, con el ayte regocijado, con to-  
dos los indicantes de un alma perdida.  
Una madre instruirá á su hija incessante-  
mente; le predicará el recato, la hones-  
tidad, la aversion á la bagatela, el des-  
vio de estrecheces en la amistad; pero ella  
le dará exemplos de todo lo contrario;  
ella le practicará el arte de agradar; la  
entrará en todas las modas; la llevará á  
todas las concurrencias peligrosas; le in-  
fundirá en su tierno corazon el amor pro-  
pio, la vanidad, la estima de sí misma,  
la ansia de parecer. Un padre manda en  
general á su hijo, que trate de ser bue-  
no, que sea mirado, que viva arreglado;  
nada mas le dice. Mucho menos le en-  
seña á conocer á Dios, á obedecerle, á  
agradarle. En lugar de estas lecciones,  
sustituye conversaciones licenciosas, cuen-  
tos de las extravagancias, y de los lances de  
su juventud. Un joven oye un Sermon,  
que le commueve; y bien presto se vá

á la comedia, al bayle. Abre un libro espiritual; hacele impresion en el corazon; cierra el libro, abre otro de poesías, de amores, ó de novelas manchadas de impurezas. Un rico viene bien en dár de limosna á pobres una cierta parte de lo que le sobra; pero con condicion de emplear lo restante en la gala, en el juego, en la mesa, en sus deportes. Una muger es menudísima, nimia en declarar al Confessor sus pecados, se atormenta el espíritu, escrupulosa hasta no mas; mas en saliendo del Confessionario dexó los escrupulos; tan vana, tan curiosa, tan maldiciente, tan vengativa, como antes. Este poderoso de su caudal hace fundaciones grandes, legados píos de importancia, mientras que al huérfano, y á la viuda los despoja de lo que les pertenec. Esta es un Angel en la Iglesia, una paloma con los estranos. Entra en su casa; verás una megera, una furia: marido, hijos, criados, vecinos, todos á huir. Una criada tiene su rato de meditacion todos los

los dias; todo reza; sus devociones, sus indulgencias, visita Altares, Misa, y mas Misa; buelve á casa, y vesla aí que desobedece á su amo, que hace frente á la señora, temola, insolente, perezosa, sensual. Un Oficial mecanico santifica las fiestas, y no trabaja, asiste á las visperas, reza. Se acabaron las devociones? Vá á pasar una buena parte de la noche en la cata del juego, á la hosteleria, ó al figón, en la desembolcura, y malbarata en pocas horas todo el fruto del trabajo de la semana, mientras que sus pobres hijos claman por pan, y su muger desesperada se anega en lagrimas: *Adorant, & jurant in Domino, & jurant in Melchon.*

Vosotros, que veis el mundo mas de cerca, Señores, qué pensais? Exagero? Me engaño acaso? La vida de nuestros Christianos no es un compuesto de un mortal, que edifica, y de unas costumbres, que escandalizan? Un acompañamiento de Evangelio, y de mundo? Una



mezcla de devociones pequeñas, y de vicios grandes; una vicisitud de rezos, y de murmuraciones; de limosnas, y de latrocinios; de Sermones, y de conversaciones defembueltas; una alternativa de retirarse de Dios, y bolverse á Dios; de pecar, y de arrepentirse; de levantarse, y bolver á caer? Mas respondedme, pregunta San Bernardo, tales gentes que religion es la que tienen? *Cujus ordinis sunt?* Ellos profesan á un tiempo servir á Dios, y al mundo; ser Christianos, y sensuales; colocan en un Altar el arca del Testamento, y el idolo Dagon; ofrecen un incienso equivoco, á Jesu-Christo, y al demonio: *Veriusque esse cupiunt, utrumque deserunt, utrumque confundunt.* Nada son, por querer serlo todo. Sus conceptos, y sus acciones se contradicen, y se destruyen unas á otras. Esto es: ser un monstruo de Christianismo: *Monstruosa res, gradus summus, & animus infimus... Monstruosa vita, chimera facili.*

1. Esto es, Señores, que acabo de decir,

no sobraría para sacar por conclusion que tomamos el oprobrio del Christianismo? Pero para quitar toda razon de dudar, añado, que viviendo como vivimos, es preciso creer una de tres cosas; ó que nuestra religion dá licencia para pecar, ó que nuestra religion es falsa, ó que ella es impracticable. Qué decir tan impío, me direis! Es así; lo reconozco; pero en fin, supuesto una vez lo que se viene á los ojos, se hace necesario, que estas paradojas se den por verdaderas. Y por dónde me podrán demostrar lo contrario? Apelo al proceder de los que siguen esta religion. Llamemos aqui, como lo hacia en otra ocasion aquel Santo Presbytero de Marsella, un hombre del cabo del mundo, de buena razon, que nunca en su vida oyó decir cosa de la fe Christiana. Entre en esta Ciudad, y despues de haverle hecho examinar con atencion la vida de los ciudadanos de todos estados, y edades, preguntesele, que idea forma del Christianismo? Qué dirá este hom-

hombre ? Yo os hago jueces. Se parará un poco ? Nada ; creará , y decidirá que Jesu-Christo ha entablado el desorden, que su Religion lo aprueba , o lo manda , visto que todos sus discipulos viven en el desbarato. Porque veis aqui como Salviano le hace discurrir. Tal es la secta , quales son los que la siguen ; serán buenos , si la secta fuere buena. Ved que es lo que practican los Christianos , y inferireis que doctrina es la que su Maestro les enseña : *Talis est secta , quales sunt sectatores. Si bona discent , boni essent. Vide Christianos , quid agant , & evidenter discite , Christus quid doceat.* Pero supongamos que defengañen á este estrangero , que le muestren el fondo admirable de virtud , de santidad , y de perfeccion , que ordena , y quiere olvidemos el Evangelio. Se reirá , dice San Chrysostomo , de ver una religion , que ni aun á los que la professan persuade ; una religion fecunda en bellas palabras , y esteril en buenas obras ; una religion que todos

ala-

alaban , pero de quien ninguno observa los mandamientos ; y graduará de sueños nuestras revelaciones , de trampantojos nuestros milagros , de supersticiones nuestras ceremonias , de quimeras , y de imposturas nuestros Sacramentos , y mystérios , al verlos despreciados , y abiertamente profanados. El Christianismo á su entender , passará por una invencion humana , y politica ; el Evangelio , una novela espiritual ; las vidas de los Santos yá difuntos , unas bellas tabulas , al ver que la historia de los vivos es tan escandalosa. Quando mas ; mas se persuadirá que este Christianismo pomposo , que le proponen , es un estado extraordinario , á cuya alteza la flaqueza humana , generalmente hablando , no puede llegar ; creará que nuestras leyes son sobre todas las fuerzas humanas , y que lo que se publica en los Pulpitos es bueno para declamado , pero imposible para executado.

Divino Salvador ! es esto por fin en lo

lo que pararon las humillaciones, y penas, que passaste para fundar, y para dár á conocer vuestra Iglesia? Es esto el honor que hacemos á esta religion, que tanto os costó de trabajos, de lagrimas, de Sangre? Baxaste del Cielo, dice San Pedro, para formar una casta escogida, una nacion Santa, una congregacion de escogidos. Os sacrificaste, dice San Pablo, para libertarnos de todas nuestras iniquidades, para hacer de nosotros un pueblo puro, fiel, irreprehensible, enteramente dado á las buenas obras. Dónde está este, grita Salviano: dónde le hallaremos? Dónde se ha de bulcar este pueblo puro, y fiel? Es entre los grandes? Entre los pequeños? Entre los Sabios? Entre los ignorantes? Entre los mundanos? Entre los mismos devotos? *Ubi populus ille mundus? Ubi populus acceptabilis? Ubi sectator bonorum operum?* Nos haveis puesto delante, continúa el Apostol, exemplos de todas las virtudes, para empeños á seguir vuestras pisadas. Há! Sin duda, muy bien seguimos estas

estas adorables pisadas; sí, en vuestra profanidad, en vuestra vanidad; sí, en el regalo, en la sensualidad; sí, en el theatro, en los espectaculos, en las conversaciones mundanas: *Videlicet vestigia Christi sequimur in circis, sequimur in theatris.* Allí es por cierto donde practicamos las lecciones importantes del desasimiento de las cosas terrenas, de la humildad, de la abnegacion, que nos enseña vuestra cuna, vuestra vida pobre, el jardín de las olivas, el Pretorio, el Calvario! No somos, pues, ó por mejor decir, no nos llamamos vuestros discipulos, y vuestros hijos, sino para deshonraros mas descaradamente? *In nobis Christus patitur opprobrium, in nobis lex Christiana patitur maledictam.* (Salvian. de Prov.)

Esta conducta viene á ser Señores, infinitamente mas funesta á la religion, que las persecuciones mas sangrientas, que los tyranos mas crueles. En aquel tiempo intentando extinguir el Christianismo, los verdugos hacian Confesores de

Tom. I. E Je-



Jesu-Christo. La Sangre de los Martyres, dice Tertuliano, era una semilla, que multiplicaba infinito nuevos Christianos. Oy los delitos de los Christianos son una semilla que no produce mas que inieles. Esta conducta es la que fomenta el leisma, y la separacion de los Hereges; esta les aquiera en los temores de sus conciencias, disipa las dudas, que les sobrevienen sobre fé. Para qué han de pensar, y de creer como nosotros, puesto que vivimos como ellos. Perdidos por perdidos, poco vá, sea por errores, o sea por costumbres, por vicios. Esta conducta es la que desde el principio del quinto siglo, sacó del Septentrion una multitud innumerable de barbaros, que incendió la Europa, que á bueltas de algunos Martyres llenó la tierra de apostatas. Esta conducta es la que destacó de la Iglesia la Africa, y la Asia, dos porciones las mas preciosas de la herencia del Salvador. En valde el eloquente Salviano predicaba á Cartago, en vano el gran Chrysostomo

advertia á Constantinopla esto mismo que yo ahora os predico, que el delito pasaba la raya, que la medida estaba rebosando, que la Religion daría en tierra, que el Señor enojado estaba en visperas de llevar á otra parte la antorcha inútil en aquel país, y que solo servía de aclarar mas las iniquidades: *Vento tibi, & movebo candelabrum tuum*. El delito prosiguió; las profecias se cumplieron, insensiblemente desapareció la luz, que alumbraba aquellas regiones, antes tan santas. Dios todavía quiere mas ver estos dilatados países hechos presa de Scismaticos, de Mahometanos, de Idolatras, que en poder de Catholicos, quales nosotros.

Há Señor! Qué idéa tan funesta es la que se presenta á mi espíritu! Qué por venir es el que prepara tu providencia para nosotros; ó por mejor decir, qué por venir es el que nos preparamos á nosotros mismos, amados Hermanos míos? Perdonad mi falta de prudencia, y sufridme una reflexion, que, á pesar mio,

Jesu-Christo. La Sangre de los Martyres, dice Tertuliano, era una semilla, que multiplicaba infinito nuevos Christianos. Oy los delitos de los Christianos son una semilla que no produce mas que inieles. Esta conducta es la que fomenta el leisma, y la separacion de los Hereges; esta les aquieta en los temores de sus conciencias, disipa las dudas, que les sobrevienen sobre fé. Para qué han de pensar, y de creer como nosotros, puesto que vivimos como ellos. Perdidos por perdidos, poco vá, sea por errores, o sea por costumbres, por vicios. Esta conducta es la que desde el principio del quinto siglo, sacó del Septentrion una multitud innumerable de barbaros, que incendió la Europa, que á bueltas de algunos Martyres llenó la tierra de apostatas. Esta conducta es la que destacó de la Iglesia la Africa, y la Asia, dos porciones las mas preciosas de la herencia del Salvador. En valde el eloquente Salviano predicaba á Cartago, en vano el gran Chrysostomo

advertia á Constantinopla esto mismo que yo ahora os predico, que el delito pasaba la raya, que la medida estaba rebosando, que la Religion daría en tierra, que el Señor enojado estaba en visperas de llevar á otra parte la antorcha inútil en aquel país, y que solo servia de aclarar mas las iniquidades: *Vento tibi, & movebo candelabrum tuum*. El delito prosiguió; las profecias se cumplieron, insensiblemente desapareció la luz, que alumbraba aquellas regiones, antes tan santas. Dios todavía quiere mas ver estos dilatados países hechos presa de Scismaticos, de Mahometanos, de Idolatras, que en poder de Catholicos, quales nosotros.

Há Señor! Qué idéa tan funesta es la que se presenta á mi espíritu! Qué por venir es el que prepara tu providencia para nosotros; ó por mejor decir, qué por venir es el que nos preparamos á nosotros mismos, amados Hermanos míos? Perdonad mi falta de prudencia, y sufridme una reflexion, que, á pesar mio,



mi propio pesar , y mi zelo me obligan a formar. En qué hemos venido á parar en las materias de la fé? Dónde está nuestra antigua obediencia á la voz de los Pastores? Todas las heregias han tenido su principio en unas nada. Se dice vanamente, que no es el ánimo llegar á lo extremo. Se da un passo, y su peso empuja á otro. Quando una vez el scisma tocó en el corazon, presto pinta, y se derrama al exterior. Salvad, ó buen Dios, las reliquias miserables de vuestra pobre Iglesia; no apagues de todo punto esta pequeña luz, que ha quedado en Israel; no nos guardes para tan infelices tiempos.

Temblemos por lo que á nosotros toca, amados oyentes míos, y prevengamos un castigo tan digno de temerle, pues aún es tiempo. Para caer en tal abismo de desventuras, en el que vemos tantos pueblos, antes hermanos nuestros, hay mucho que andar? Qué nos resta de todo nuestro Christianismo mas que un rayito de

de fé descaecida, ociola, medio muerta, y casi sepultada? Con esta poca fé, con esta apariencia de fé, que solo sirve á hacernos mas culpados, nos lisonjamos, nos adormecemos, como si no huviese que temer, y como si para salvarnos bastára el creer. Que especie de Christianos? Son estos los hijos de aquellos grandes hombres, que dio á luz la Iglesia en sus primeros siglos? Son estos los hijos de aquellos fieles, que nos pinta San Lucas en los Actos Apostolicos? tantos heroes de la religion, cuyas vidas leemos en los annales Ecclesiasticos, son personas supuestas, imaginarias? Tuvo parte la lisonja en los retratos, que de ellos nos presentan? No somos nosotros los que hemos degenerado? Qué podemos ponerlo en duda? Acaño sería para formar Christianos semejantes á nosotros, que habeis? Dios mio, baxado del Cielo, que habeis derramado vuestra Sangre, que habeis prodigado vuestra vida? Me atreveria yo á afirmarlo? Qué afienta para vos, Salva lo mio,

mio , que no huviesséis podido mas hacer, que formar semejantes discipulos! *Christiani ad contumeliam Christi*. Pueden llegar à mas sus excessos? Quando Dios los dexasse de su mano , se huvieran mas dado al olvido de sí mismos?

En la realidad , si la religion autorizasse el delito , yo pregunto , Señores , reynarian en el mundo mayores desordenes? Si el Salvador no nos huviessé dexado otros exemplos, que los de vanidad, de regalo, de venganza; si no nos huviessé predicado otro amor , que el de las grandezas, de las riquezas , de las delicias del mundo, para obedecerle, y para imitarle, pudieramos hacer mas que lo que hacemos para ultrajarle? Si renunciásemos á la fe, y abrazásemos el Mahometismo , o la idolatria , se viviria de otra manera? Se veria mas ardimiento en satisfacer los apetitos, en entregarse á los deleytes, en dexarse arrastrar de la codicia? Si el Anti-Christo viniessé en nuestros días , y fundasse su Iglesia de impiedad, para entrar en ella, havria mu-

mucho que variat en nuestros deseos , en nuestros discursos , en todas nuestras acciones? Se cercenarian algunas ceremonias; esto es, alharacas exteriores; en lo demás siguiendo a nuestro ordinario , nos hallariamos tales , quales deberiamos ser. El hombre de calidad viviria como oy vive; su muger libre, tan mundana seria como aora , uno y otro , aun quando quisessen hacerlo peor , qué mas , ó mas podrian hacer? El Magistrado , el Soldado, el Comerciante , el Artesano , y quizás el Eclesiastico , y el Religioso harian su oficio , como lo hacen. No os engañeis , pues , dice San Juan ; os parece que yo havia formado una suposicion. Con todo es una verdad real. Esta Iglesia del diablo , y del Anti-Christo está ya establecida ; oy subsiste , oy florece , oy tiene sus sectatotes , dignos discipulos de tal maestro. Pero quienes son estos discipulos? No me obliguéis á que lo diga. Por vosotros mismos , Señores , podeis juzgar , que estos son todos los que no son sic-

fieles discipulos de Jesu-Christo : *Dicunt se esse Judaeos , & non sunt , sed sunt synagoga satanae.*

Qué pruebas tenemos que dár de nuestro Christianismo ? Es acaso la ley que no seguimos , que atropellamos , que contradecemos en todos sus capitulos ? Es el Evangelio , que nos reprueba , que nos condena ? Tertuliano decia en su tiempo , que si los libros Sagrados se llegassen á perder , se bolverian á hallar en los corazones de los fieles. Pero , ó dolor ! Qué Evangelio hallariamos oy en los corazones ? Nos atrevemos á llamarnos Christianos. Muestrame , dice Santiago , esta fé , que no se manifiesta por ninguna buena obra : *Ostende mihi fidem sine operibus.* Hé ; qué seria de nuestra religion , si llegasse el caso de haver de probar la verdad de ella por la santidad de los que la profesan , como probaban los primeros Apologistas en los principios de la Iglesia ? Nos atrevemos á llamarnos Christianos. Yo no os pregunto , dice San

Agul-

Agustin , qual es vuestro nombre , sino qual es vuestra vida ? *Mores volo , non voces . . . Non nomen interrogo , sed vitam.* Nos atrevemos á llamarnos Christianos. Sea en buen hora , añade el mismo Santo. Llamaoslo : yo lo consiento ; pero no creais por esto que lo sois. Lo seréis de boca , pero las acciones os desmentirán. Lo seréis segun la carne , pero no en el espíritu : el nombre sí , la realidad no. Conservareis el titulo , como estos pobres reducidos á la miseria por la injuria de los tiempos , ó por el desbarato de sus padres , á quienes un rezago de vanidad hace que conserven el apellido , y las armas de grandes tierras , que antiguamente poseyeron sus antepasados. Podrá inferirle quienes fueron tus mayores , y nada mas. Nos atrevemos á llamarnos Christianos ; esto es confesar , amando Auditorio , lo que deberiamos ser ; pero que esto es lo que no somos , y que será nuestra mayor condenacion.

Tom. I.

F

Por-



Porque quién duda, dice Salviano, que quanto es mas santo el estado, mas grave es el pecado, y que somos tanto peores, quanto es mas estrecha la obligacion de ser mejores: *Atrocius sub sancti nominis professione peccamus. Hoc ipso Christiani deteriores, quia meliores esse deberent.* Con que en efecto, qué somos? Falsos Christianos, responde Tertuliano: *Non veraci effigie, sed fallaci nomine Christiani.* Asperas son estas verdades, lo confieso, y lo siento á lo menos tanto como vosotros, amados Hermanos míos; y lo que me desconuola mas, es conocer que son verdades utiles, y necesarias.

Oy nos llamamos Christianos, y á la sombra de este sagrado titulo nos entregamos á una falsa seguridad. Hacemos gloria oy de ser Christianos; pretendemos serlo; aunque no lo somos. Pero vendrá un dia en que quisiéramos no serlo, ni haverlo jamás sido. Lo serémos entonces á pesar nuestro, porque lo serémos

pa-

para ser castigados como Christianos. Sí, pecadores, Christianos seréis á la hora de la muerte, quando vuestra conciencia, y vuestra fe, disperrando á la luz de la vela, que herirá vuestros ultimos instantes, os acularán, os juzgarán, os condenarán, confrontandoos á vosotros mismos; lo que haveis creído, con lo que haveis obrado; lo que haveis prometido, con lo que no haveis cumplido: *Arguam te, & statum contra faciem tuam.* Seréis Christianos en el Tribunal de Jesu-Christo, donde esté Dios, no yá como autor, sino como vengador de vuestra religion; os pedirá cuenta de tantos beneficios, de que os tan ha entiquecido, preferiendooos á tantos millones de infieles; que en su ignorancia, y en medio de toda su sequedad, menos instruidos que vosotros, han sido no obstante menos viciosos que vosotros; meaos obligados á Dios que vosotros, lo han ultrajado menos que vosotros, y que me-

F z

nos

nos culpados que vosotros , serán tratados con menos rigor que vosotros : *Tyro, & Sidoni remissius erit in die iudicii, quam vobis.* Seréis Christianos en los Infernos, donde el carácter indeleble del Bautismo, gravado en la substancia de vuestras almas, os despertará sin cesar la memoria de lo que debierais haver sido en la tierra, lo que pudierais ser, entonces, en el Cielo, lo que seréis eternamente en aquellas llamas, y dará á conocer á vuestros desventurados compañeros en el suplicio, cuánto mas ciegos, mas ingratos, mas culpables, que ellos haveis sido; y por consiguiente, cuánto mas dignos sois de reprehension, de confusion, de castigo, que ellos. Este es, dirán ellos con asombro, vedlo allí, aquel hombre, que fué lavado en la Sangre del Cordero de Dios, que conoció un Dios Salvador, que se obligó á su ley: ha venido á parar donde nosotros, porque se dexó atraer de las mismas pasiones, que no-  
lo-

sotros. Con sus luces nosotros huvieramos conseguido la salvacion, y ellas le han precipitado á mayor condenacion. Un fiel entre los idolarras, un Christiano en medio de Judios, un heredero del Cielo, un hermano de Jesu-Christo en medio de los demonios en los infernos, perdido como ellos; condenado mas justamente que ellos! atormentado mas cruelmente que ellos! Qué caída! Qué tragico fin! *Qui te viderint, ad te inclinabuntur, teque proficiant. . . . & tu vulneratus es, sicut nos nostri similis effectus es . . . . quomodo cecidisti?*

O mi Dios! no nos importaria mas no haveros jamás conocido, que perdedros de esta suerte, abusando de la luz, que tan á manos llenas nos comunicaste? Sí, Christianos oyentes; y veis al el triste extremo, á que reducís á los ministros del Evangelio, á desearos una de las mayores desventuras, que es la infi-  
de-

delidad , y la ignorancia de la verdadera religion , mas bien que veros vivir en ella como vivís. Este deseo horroriza : lo confieso ; pero los intereses de Dios ; pero vuestros propios intereses nos fuerzan , á pelar nuestro , á formar tan funestos deseos. Perdidos seriais para siempre : es verdad ; pero Dios havria sido menos ofendido , y vosotros seriais menos severamente castigados.

Luego será lo mas conveniente , direis quizá , renunciar al Christianismo. No veis la extrema ingratitud , que sería hablar , ó pensar tal cosa ? Fuera de que es falsa errada consecuencia. Ya no es tiempo. Era menester nunca haverlo conocido , ni abrazado el Christianismo. Dexar ahora la religion , sería añadir un nuevo pecado , el mas horrible á todos los demás de que estais cargados. Lo que debeis concluir , es necesario vivir como Christianos. Lo quereis así ? No pregunto si lo haveis querido jamás en lo pasado ; no pre-

pregunto si en adelante lo quereis. Pregunto si lo quereis ? Lo quereis buelvo á decir ? Que respuesta me dais , ó por mejor decir , idais á Jesu-Christo , que os estrecha tanto tiempo há ? Si , Señor . respondia San Agustín ; quiero : esto es hecho ; yo lo quiero desde oy , lo quiero en este lugar , lo quiero desde este momento : *Hoc ex hoc loco , in hac hora aggredior*. Quiero de veras ; quietolo eficazmente. Soy Christiano , y quiero efectivamente serlo , y lo he de ser. Pesame de no haverlo querido mucho aures. No puedo , Dios mio , manifestaros de otra suerte mi entrañable reconocimiento al beneficio de mi vocacion al Christianismo , y mi amargo dolor de haver correspondido tan mal á vuestra infinita bondad. Perdonadme lo pasado ; fortaleced mis resoluciones presentes ; dadme una voluntad constante en lo por venir ; haced , que yo os sirva sobre la tier-



tierra, como merecís ser servido, para que merezca amaros, y gozaros eternamente en la gloria; esta es la dicha que yo os deseo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu

Santo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SER.

S E R M O N  
SOBRE EL PAGANISMO  
DE LOS CHRISTIANOS.

*Ecce ascendimus, & filius hominis tradetur gentibus ad illudendum, ad flagellandum, ad crucifigendum. S. Matth. cap. 20.*

Ved que vamos, y el hijo del hombre será entregado á los gentiles para ser burlado, azorado, y crucificado.

**A**SSI hablaba el Divino Maestro á sus Apóstoles, dice el Evangelista, caminando á gran passo, para llegar al lugar de su sacrificio. Demos gracias á la bondad infinita de un Dios, que quiso constituirse la víctima del pecado. La predicción se cumplió muchos siglos ha; pero pregunto, Christianos oyentes míos, no se renueva en nuestros tiempos esta

Tom. I.

G

fu.

tierra, como merecís ser servido, para que merezca amaros, y gozaros eternamente en la gloria; esta es la dicha que yo os desco en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu

Santo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SER.

S E R M O N  
SOBRE EL PAGANISMO  
DE LOS CHRISTIANOS.

*Ecce ascendimus, & filius hominis tradetur gentibus ad illudendum, ad flagellandum, ad crucifigendum. S. Matth. cap. 20.*

Ved que vamos, y el hijo del hombre será entregado á los gentiles para ser burlado, azorado, y crucificado.

**A**SSI hablaba el Divino Maestro á sus Apóstoles, dice el Evangelista, caminando á gran passo, para llegar al lugar de su sacrificio. Demos gracias á la bondad infinita de un Dios, que quiso constituirse la víctima del pecado. La predicción se cumplió muchos siglos ha; pero pregunto, Christianos oyentes míos, no se renueva en nuestros tiempos esta

Tom. I. G fu.

funesta prediccion? Lo que el Salvador padeció una sola vez voluntariamente para redimirnos, no se lo hacemos nosotros padecer, con desagrado suyo, todos los dias para perdernos? O! infelicidad por una eternidad deplorable! Sí, amados oyentes míos, Jesu-Christo esta aun actualmente entregado á los Gentiles, que le ultrajan, que le crucifican, que le hacen morir: *Tradetur gentibus ad illudendum.*

Me preguntais, quién sean estos Gentiles? O, cuánto siento verme forzado a daros una triste respuesta! Hasta cuándo, Dios mio, se han de vér reducidos vuestros ministros á declamar tan desolantes verdades? Hasta cuándo la conducta de los fieles ha de arrancar de nuestras bocas tan legítimas reconvenções, y tan terribles decretos de su condenacion? Somos, amados Hermanos, nosotros estos Gentiles, de quienes habla el Salvador del Mundo: *Tradetur gentibus.* Es el paganismo, y el paganismo mas manifesto, y mas declarado, que Reyna, que domina, que

que triumphá en medio de nosotros. Sufridme, Señores, y sufrid unas instrucciones, que á la verdad humillan, pero que tambien son necessarias: voy á hacervelas con todo el respeto que os debo; pero tambien con todo el zelo que este puesto me inspira, y que exigen mi ministerio, mi estado. En dos palabras hallareis la prueba de mi asunto. Los verdaderos Fieles adoran al Padre en espíritu, y en verdad. En estos terminos nos aprende el Salvador á conocer los que son verdaderamente, y realmente Fieles; y de aqui infero yo por contraposicion, que nosotros somos verdaderamente paganos.

Porque atendedme os ruego, este culto interior, y espiritual, que Jesu-Christo exige de sus perfectos fieles, nosotros no se le damos; antes bien al contrario, nosotros le damos religiosamente á todos los vanos fantasmas, que reverenciá la mas ciega, y corrompida gentilidad. He dicho la mas ciega gentilidad; porque nosotros renemos el espíritu en-



teramente pagano; y este sera el primer punto. He dicho la mas corrompida gentilidad, porque nosotros tenemos el corazon tan pagano como el espiritu; y este será el segundo punto. Nuestros sentimientos, y conducta son los que hacen la demonstracion completa de nuestra infidelidad, y que verifican, oy, mejor que nunca, la profecía de nuestro Evangelio, de que Jesu-Christo es entregado á los gentiles: *Tradetur gentibus*. Antes de desmenuzar esta verdad, imploremos la asistencia del Espiritu Santo por la interposicion de la Santísima Virgen. *Ave Maria*.

#### PARTE PRIMERA.

**T**ENEMOS el espiritu pagano; y para convenir en ello, basta que reflexionemos por un momento sobre el desorden de nuestras ideas, por lo que mira á las extravagancias de la mas profana antigüedad. Por qué, pregunto, es el espiritu de nuestra religion, el que nos inspira un gusto tan general por todo lo que

que nos acuerda la memoria del paganismo? Hemos arrojado, es verdad, de nuestros templos las estatuas de las falsas deidades; pero no las hemos colocado en nuestros jardines, y casas? Sus historias vergonzosas, seductivas, escandalosas, no se vén con los mas vivos colores en pinturas, en tapicerías? Se ha hecho yá delicioso para los discipulos de Jesu-Christo recibir por los ojos las mismas lecciones del vicio, que en otro tiempo pervirtieron á los paganos. Con qué conciencia, clamaba San Cypriano, (de Spectac.) puede un Christiano vivir tranquilamente entre tales objetos, quando ni aun el pensar en la culpa le es permitido? *Quid interesse Christianus facit, cui vitia non licet nec cogitare?*

Direis, puede ser, que es vana, y injusta esta critica; pues unicamente se buscan, se vén, y se admiran en estos preciosos restos de la antigüedad, la perfeccion, y delicadeza á que los antiguos llevaron las artes. Vanas razones, respon-

de

de el mismo padre , frivolos pretextos , que por sí mismos hacen conocer la ilusion. Así somos instruidos de los desordenes de todos los siglos ; así los delitos pasados , transmitidos á la posteridad , y immortalizados , se han convertido en exemplos , que han aprendido a todas las edades , que lo que se havia hecho en otro tiempo , tambien podia hacerse en el presente : *Admonetur atas omnis fieri posse quod factum est . . . et exempla fiunt , quæ esse jam facinora desliterunt.* ( Cyp. Epist. 1. )

De aqui es , prosigue San Agustin , de adonde nace la horrible corrupcion , que está tan generalmente estendida. Acostumbrandose á vér lo malo , insensiblemente entra la costumbre de cometerlo ; y el fiel , que debia eternamente ignorarlo , animado , y autorizado por los mas monstruosos exemplos , se determina á transformarse , y convertirse en monstruo verdadero de iniquidad. Han pensado , como dice San Agustin , que hizo un joven Gen-

til , que veía un quadro de Jupiter , con la ficcion de sus truenos , y rayos , que daba valor á sus vergonzosas pasiones , se creyeron en derecho de imitarle en verdaderos adulterios : *Factum est ut haberet auctorem ad imitandum verum adulterium lenocinante falso tonitruo.* ( Confess. l. 1. cap. 14. ) Con la politica de los Griegos , y la urbanidad de los Romanos , que hemos querido tomar , hemos tomado todos sus sentimientos. Los discipulos se han formado sobre el modelo de los maestros , y á fuerza de estudiar á los paganos , presto se han hecho ellos mismos tambien paganos.

De esta proposicion , así en general descenderé al por menor , con lo qual declararé mas mi asunto. Nosotros tenemos el espíritu pagano. Cómo lo hacemos ver ? En nuestro sentir sobre las verdades de la fé , en nuestro sentir sobre las maximas de el Evangelio , en nuestro sentir sobre las virtudes del Christianismo , en nuestro sentir sobre los des-

ordc.

ordenes ordinarios del mundo. Escuchadme, Señores, y si aun os queda un rayo de razon, y de fé, avergonzaros de vuestra ceguedad.

Qué es lo que se piensa en el siglo de las verdades de la fé, y cómo se habla de ellas? Quieren medir con unas luces débiles la elevacion de nuestros impenetrables mysterios; y porque nada saben, nada comprenden; creen que esto los autoriza suficientemente á que puedan no creer nada; leen el Evangelio con un espíritu de presumpcion, llenos de orgullo, abundantes a su modo de entender; examinan su religion con prevenicion, y malignidad secreta, con el intento de encontrar en ella algun feble, y alguna contradiccion; hablan con temeridad, y con osadía en las conversaciones, y delante de los ignorantes, de todo lo que ignoran, ó de todo lo que no saben sino a medias; proponen unas frivolas dificultades de un modo grave, capáz de arribular las almas timoratas po-

co instruidas; ponen en duda los hechos los mas constantes, y aun los milagros de la religion los mas leguros; recurren á las mas lastimolas suposiciones, para atribuirlos á unas causas meramente naturales, y deslumbrar en lo maravilloso; consideran como á unos espíritus sencillos, credulos, á los que en lo milagroso tienen fé; encuchan la palabra de Dios, los mysterios los mas penetrantes, y las verdades las mas terribles, como si fuera un systéma politico, util á contener al pueblo tímido, y intimidar á unos niños debiles; tratan á todas las controversias de vagatolas, y de inutiles disputas; se chancean, y zumban de las ceremonias, de los reglamentos, de las prácticas de la Iglesia; las burlan, y abusan del modo el mas impío: son unos secretos apostatas de la religion, no por seguir otra mejor, sino para no sujetarse á ninguna.

Se vé, se oye otra cosa en el mundo! Quántos hay, para quienes toda religion



gion es buena, quiero decir, para quienes qualquiera religion es indiferente, por qué quieren vivir sin tener ninguna? No es por este camino que buscan á distinguille los pretendidos grandes ingenios? No se persuaden fallamente, a qué consiste la superioridad, y la elevacion del entendimiento en discutir, y racionar sobre esta materia de distinto modo que el comun? No es en esto, que una multitud de mancebos hacen consistir toda su gloria, se imaginan locamente, que es librarle de una indigna esclavitud no sujetar su juicio á ninguna regla, y hablar libremente de todo? Los Lucianos, los Celas, los Porfirios, los Simmacos, todos los declarados enemigos del Christianismo inventaron mayores burlas, hicieron mas dañosa guerra, que ésta á la Religion Christiana? Esto es lo que se llama un espíritu incrédulo, y hablando con Jesu-Christo, un espíritu pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Recusar todos los jueces presentes,

y

y legitimos en materia de fe, para declararse con Calvino en favor del espíritu particular del lego, del pueblo, del artesano, de la muger ligera; ó sino pedir en alta voz el parecer de un juez, que está distante, que no existe, que solo llegaria, quando el mal lo huviesse todo delolado, y entre tanto constituirle á sí mismo jueces, erigirle á sí mismo Tribunal de apelacion de todos los decretos; en qual se examina, se desecha segun el propio gusto, y siguiendo sus caprichos, todo lo que agrada, ó detagrada; arrogarse una autoridad, y una infalibilidad, que se le disputa al cuerpo de los Sagrados Pastores; burlarse con insolencia de todas las decisiones de la Iglesia, el eludir las con sutilezas vanas, y distinciones, confundidas millones de veces; zumbarse del rayo de las excomuniones, que se gradúa de impotente espantojo; mentir al Espíritu Santo, quebrantar los mas solemnes juramentos, abjurar publicamente al idoló de una doc-

H 2

tri-

rina, que secretamente en el corazon se adora, y que se apoya con una infinidad de libelos, en los que se recae sin atencion sobre lo mas sagrado del sacerdocio, lo mas respectable del estado; afectar de apegarse á una madre, de la qual están desheredados, desconocidos; encarnizarse en permanecer á despecho de la misma, dentro de su seno, para poder mejor, mas facilmente, mas cruelmente ralgarla las entrañas; sumislos en la boca, y rebeldes en el corazon; preferir con orgullo su dictamen al de todo el mundo, y en tanto que el resto de el universo está enterrado en las tinieblas, como los Egypcios, creerse solo en la luz, con un pequeño numero de Israelitas; solo que comprenda las Escrituras; solo que conozca la primitiva Iglesia; solo que lea los antiguos Canones; solo que entienda á los Santos Padres; solo que sepa la tradicion; solo que conserve la pureza de la moral; solo que tenga la ciencia, la probidad, la fé. Estos excessos han

sido

sido jamás mas frequentes, mas escandalosos, que lo son en nuestros dias? Aqui luego teneis, pues, un espíritu rebelde, quiero decir, un espíritu de pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Quexarse de los dones del Cielo, combatir las luces, que causan aquellos remordimientos, que escuecen, y que llenan de amargura todos los placeres; mirar con una especie de zelosa embidia la condicion aun de las bestias, que pueden seguir impunemente todos los instintos de la naturaleza, y satisfacerse tranquilamente; estar dispuestos, por esquivarse á la divina venganza, á annonadar, si posible fuera, al Criador, á aquel soberano sér, de quien á despecho suyo dependen; reunir todos los sophysmas de los antiguos aheos, para adormecerse sobre la naturaleza, ó sobre la existencia de aquel Sér infinito, independiente, eterno, y necesario; buscar fallos colores con que probarse á sí mismo, que el alma no es inmortal; bulcar, á fuerza de

razonamientos , á conveñerse que no tiene racionalidad , y que la sola ventaja, que lleva á los animales , es tener un cuerpo mas dichosamente organizado ; renunciar de buena gana á toda la felicidad de la otra vida , y á las dichas de los Santos , si pudieran conservarse acá baxo estos tristes , y miserables dias , que arrastramos sobre la tierra. Para qué? Estoy yo hablando de los Philosophos Cynicos, de los Epicureos , de los Christianos? Hablo de los unos , y de los otros; Pues por todas partes veo las mismas ideas , los mismos principios , los mismos sentires, las mismas expresiones. Esto es un espíritu carnal , un espíritu de pagano: *Sic tibi sicut ethnicus.*

Qué concepto es el que se forma el mundo de las maximas del Evangelio? Yo lo diré , Señores , como quiera lo habeis vosotros sobradamente oído decir. Ellas parecen á muchos mundanos tan falsas , y tan monstruosas , como lo son las mas extravagantes sectas , y las mas quimericas

ras transformaciones de los Poetas. Conciiben ellos que el yugo de Jesu-Christo sea suave? Que para amarte á sí mismo solidamente , sea necellario aborrecerse? Que sea por las penas , y por las cruces, que se deba caminar al Cielo? Que se pueda renunciar unos bienes presentes , y palpables por la esperanza de unos bienes espirituales , y futuros? Que los grandes, que los ricos , que los afortunados del siglo sean dignos de compasión , y verdaderamente infelices? Que un hombre pobre , aun con extremo cargado de humillaciones , abatido baxo de las mas crueles persecuciones , no tenga razon de entristecerse , pueda estar contento , deba alegrarse , tenga motivos para darle á Dios gracias de que se porta con él como el mas amoroso padre? Estos mysterios los palman ; ellos no vén sino contradicciones en estas maximas ; los problemas los mas oscuros , los sistemas los mas fantásticos , las paradoxas las mas viciadas les parecen menos embarazosas , menos di-



dificiles de creer , que lo que se lee en las Sagradas Escrituras. Este divino libro está cerrado para ellos , y como los Gentiles , que se atrevieron á abrirle por temeridad , y curiosidad , solo hallan en él la letra que mata , no aperciben en los oraculos del Espíritu Santo , sino obscuridad , falsedad.

Pero todo el mundo no ha llegado aun á este exceso de impiedad. Las lecciones , que nos dio el Salvador , parecen aun á algunos Christianos , lo que parecieron aun á algunos profanos de un ingenio elevado , justas , puras , santas , espirituales , magestuosas , magnificas , sublimes. Pero que ! las estiman , las alaban , las reverencian , las creen , las aceptan ! Y esto no es acaso bastante ? Sin duda que sí. Pero basta esto , quando con solo esto se contentan ; quando no comprenden que puedan ser de algun uso , que sean practicables , sino es quizás de algunas personas encerradas en los claustros ? Qué ? exclama San Juan Chrysostomo.

mo ; se hizo solo para nosotros el Evangelio ? Es á nosotros á quienes se dirigen aquellos preceptos generales , que el Salvador daba á todos sus discipulos ? No havemos hecho la promesa en el Bautismo de observar la ley de Dios ?

Las reglas , que prescribe , son admirables en un libro , en una oracion ; eran buenas para el fervor de los primeros siglos ; podrian aun serlo para algunas gentes formadas , al parecer , de otro barro que nosotros ; pero querer que en el mundo se practiquen , es aspirar á lo que nunca se practicará. Probad que son pocos los escogidos , que el camino del Cielo es estrecho , que es necesario , para llegar á la sola verdadera felicidad , renunciar á los placeres , y caminar por las sendas de la penitencia ; llevadme á aquel famoso valle , en que el soberano Juez revelará lo mas escondido de los corazones , y dará á cada uno segun sus obras ; abrid , si es posible , la tierra , para que registrados sus senos se manifiel-

ran á la vista aquellos estanques de azufre, y fuego, en que los miserables condenados arden por toda una eternidad; subidme hasta el tercer Cielo, y descubridme á los ojos en los resplandores de la gloria los tronos sublimes, en que los Santos, y bienaventurados vivirán eternamente inundados de un torrente de delicias. Estos son otros tantos oráculos, y maravillas que pasan, se aplauden, se ensalzan. Pero cuál es el fruto? Quál el suceso? Yo no acabo de decirlo; se aplaude, se admira, se preconiza; pero el momento de despues se habla de otra cosa, y se procede como antes. No sacó otro fruto de los Judios Jesu-Christo: *Audientes mirati sunt, & relicto eo abierunt.* (Matth. 22. 22.) Se sale de la Iglesia, dice San Geronymo, sobre esto mismo, llevando la admiracion, pero con la admiracion la infidelidad: *Infidelitatem cum admiratione reportantes.* Esto quiere decir, añade Salviano, que no se aplican á sí mismos lo que oyen; esto es, que no se con-

cluye de nada, y si tal vez se concluye de algo, es solo de confesar que sería muy ventajoso vivir bien, pero que es difícil el hacerlo. Así como los antiguos Philosophos, que despues de haver con fau- tuosa elegancia pronunciado sus grandes maximas sobre la paciencia, la frugalidad, el desapego de los bienes, la continencia, aunque convencidos de la hermosura, y de la necesidad de la virtud, se entregaban, dice San Pablo, (Rom. 1.) á las pasiones las mas vergonzosas. Tal es el caracter de los Christianos de nuestro siglo. Este es un espíritu estéril; este es un espíritu pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Si de las ideas de las maximas del Evangelio pasamos á la que se forman en el mundo de todas las virtudes del Christianismo, no hallaremos aun el espíritu del paganismo sensiblemente dominante en nosotros? Se puede haver extraído de otra parte, que de este envenenado manantial, las perniciosas preo-

cupaciones , que nos hacen considerar la mas piadosa conducta con el ultimo desprecio ; ajar , y maltarar la mas brillante virtud , representandola con el mas odioso caracter ? Qué es , por exemplo , a los ojos de los mundanos , pregunta San Bernardo , la delicadeza de conciencia , y el santo temor de Dios ? Falsa delicadeza , menudencias , escrúpulos , timidez , pobreza de espíritu : *Timor Domini simplicitas appellatur , ne dicam fatuitas.* ( de Confid. lib. 4. cap. 2. ) la simplicidad Evangelica es acaso un algo , que pueda ponerse en la esfera de las virtudes ? El mundo se rie oy de ella , dice San Gregorio ; yá la mira como una falta de luz , una indiferencion , un genio grosero , un pensar insensato ; atribuirse la á alguno , es hacerle un violento ultrage : *Deridetur iusti simplicitas.* ( Greg. l. 10. cap. 16. in 12. Job. ) Qué es la paciencia , el perdon de una injuria , el silencio en un desayre ? Jesu-Christo , despues de haver hecho el elogio de sus Santas obras , nos hace un pre-

precepto de estas , es verdad. Pero Jesu-Christo es acaso la regla del modo de sentir del mundo , pregunta Salviano ? Lo es tan poco , que si sucede á un Christiano que escuche en estos casos al Salvador , yá queda perdido de reputacion , y cubierto de infamia para el resto de su vida : nada havrá hecho sino una baxeza , una floxedad indigna de un hombre de honor ; tendrá que abandonar amigos , empleos , parientes , patria , para ir á esconder en un país estrangero la verguenza de haver tenido el ánimo de seguir el Evangelio , y obedecer la ley de su Dios : *Religio ignobilem facit.* ( Sal. l. 4. de Provid. ) Una muger llena de pudor y modestia , que renuncia á las modas , y á las afeytes , yá no es sino una muger avara , llena de indolencia , de imbecibilidad , de insensatez ; no sabe lucir , no sabe vivir , no sabe hacerse honor de los bienes que posee ; ignora los estilos , y el uso del tiempo. Un hombre , que se aleja de las retulias , y que en su casa se ocupa de Dios ,

y



y de su familia unicamente, es un melancólico, un Philósofo, un infociable ridiculo, un salvage. Un hombre, que no se averguenza de su sé, y despreciando el qué dirán se atreve á parecer Christiano, como lo debe ser, es un orgulloso, un afectado, un hypocrita, un impoltor; ó bien, es un beato, y este es el ultimo desprecio; es inutil á la republica; no es util á su familia; así mismo es incomodo, y insufrible á los demas: *Virum circumspectum, & amicum propria conscientia calumniantur hypocritam, amatorem quietis, & sibi vacantem inutilem dicunt.* (Bernard. de Concid. l. 4. cap. 2.)

O siglo! O reprobacion! Qué, se pueden llamar Christianos, los que así hablan! Pero cómo se podra persuadir ninguno, que este lenguaje sea de los discípulos del Salvador? Decidme de buena fé: hay en tales preocupaciones una sombra siquiera del Christianismo? Se hallará entre todos los satyricos del tiempo de los Césares mas negro color para infamar, para

para desacreditar aun las mas falsas virtudes? Esto es tener el espíritu dañado, el espíritu corrompido, el espíritu pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Bien sé, Señores, no obstante lo que acabo de decir, que los mismos mundanos á veces se vén penetrados de ciertas acciones brillantes, que de tiempo en tiempo suelen hacer algunos verdaderos fieles. Que una dama, por exemplo, adornada de todas las ventajas, con que distinguen la naturaleza, y la fortuna, con lo qual pudiera passar una vida dichola en medio del siglo, renuncie enteramente á una familia opulenta, y á unas esperanzas alhagueñas, para enterrarse en el recogimiento, y ocuparse en el de solo la oracion, y la penitencia; que un noble injuriado de un miserable, pudiendo por sí vengarse, y castigarle, disimule generosamente el ultraje, sacrifique su resentimiento, y recompense por unos servicios señalados la injuria recibida: sienten, aunque no quietan los mundanos, lo gran-

grande, lo sublime de estas acciones heroicas; las aclaman; no saben dispensarse de celebrarlas.

Pero qué hacen en esto mas que dar un culto forzado, que un resto de razon, y de religion no permite que se niegue á la virtud? Los paganos mas corrompidos en circunstancias menos delicadas, se han sentido forzados á dar elogios mas magníficos. Además de que la misma sorpresa, y admiracion en estos lances, es una prueba evidente de que las disposiciones interiores del corazon son muy diferentes, y que estos sucesos son raros. Deberian ser tan comunes, como el proceder, y el discurrir; pues que siempre debemos discurrir, y proceder como Christianos; bien lo sabeis.

En fin, con qué semblante se miran los ordinarios desordenes del siglo? Mejor lo sabeis que yo, Senores. Se canonizan quasi todos. El vicio ha mudado de naturaleza, y en vez de mirarle por lo que tiene de odioso, oy es con él un hombre

bre recomendable, y recibe el vicio los incienso, que se niegan á la virtud. No hace él, dice San Gregorio, una parte principal del merito de muchas gentes. El disimulo, y el artificio son pruebas de la viveza, y del ingenio; el perjuo, y las fallas promesas son la consecuencia de la habilidad, y de la maña; la altivez es el fruto de una noble crianza; la porfia es indicio de firmeza, y de constancia, los resentimientos, y las venganzas son efecto del valor, y de un animoso corazon; la passion del juego es entretenimiento de una honesta ociosidad; el galanteo es pasatiempo en los unos, en los otros es medio de un buen establecimiento; las comunicaciones las mas vergonzosas son favores, conquistas, buena fortuna; modas indecentes, escandalosas desnudeces, movimientos afectados, profanas canciones, palabras libres, ostentados modos, villetes apasionados, sensuales amistades, uniones peligrosas; vosotras fois la politica, el buen gusto, la

Tom. I. K cien:

ciencia del mundo? *Mentis perverſitas urbanitas vocatur.* (Greg. loc. citat.) Entretener con buenas palabras, adular para destruir, prometer para no cumplir; subir á un puesto por baxos medios, despoſter a otro de sus bienes, ó por maña, ó por fuerza, bolver con usura el mal, no ceder á ninguna violencia, si es posible, y fino, disrazar su impotente malicia con el velo de condescendencia, ó de amistad: esto es el gran manejo del mundo; esto es lo que se estima, lo que oy facilitan los adelantamientos; estas son las dignas sobrefalientes producciones del espíritu de la sabiduria, y de la prudencia del siglo: *Mundi hujus sapientia est cor combinationibus tegere, sensum verbis velare, que falsa sunt vera ostendere, que vera sunt falsa demonstrare.* (Greg. ibid.) Que un hombre ambicioso alhague los unos, engañe los otros, que subplante á un amigo, que destruya á un enemigo, que derribe mil concurrentes, que calumnie á otros tantos inocentes, que él se ima-

gi-

gine que le es permitido todo lo que contribuye á engrandecerse, á la elevacion de sus hijos, á amontonar titulos sobre titulos, y dignidades sobre dignidades; que un hombre hambriento, y insaciable de riquezas oprima á la viuda, y al huérfano desamparado; que por la ruina de cien familias procure en pocos años hacer una fortuna extraordinaria, y encerrar en sus arcas los theſoros de toda una Provincia; que una muger consiga por sus modos seductivos, y sus artificios cautivar un joven; que ella con adelantadas finezas, y escandalosas frecuencias le atrayga, le induzca, le determine, ó fuerze á una conclusion ventajosa para ella, tanto, que la eleve á conveniencias, y honores: al instante clamais, qué infamia! Qué malicia! Qué delito! Pero luego añadís, esto se llama ser entendido en los negocios; esto es ser diestros, afortunados.

Afortunados, diestros, entendidos decís? Y sobre qué principios razonais así?

K 2

Qué!



Qué! No lo son con efecto? No, amados oyentes míos, no lo son, si consultamos nuestra religion. Pero así es como se explica el mundo. Pero este es el language que me admira á mí; pero es de este language del que yo me lamento. Tenemos un Evangelio? Le leemos? Le creemos? Así es como se explica el mundo; de qué mundo me habláis? Es acaso de esta union de los elementos, de las criaturas, que componen el universo? Es de los hombres; y estos hombres tienen otra ley que nosotros? Son Mahometanos, Judíos, Idolatras? Son Christianos? O Christianismo! Dónde estás? O ley Santa, ó fe de la Iglesia, qué es de tí? Se eclipsó días há. Actualmente es el espíritu del mundo el que domina, y el espíritu del mundo es un espíritu pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Por lo demás: no pensemos, dice San Cypriano, que sea un gran merito en nosotros no prestar fe á todas las locuras de la theología pagana. Porque, qué ha-

hacemos en esto mas, que lo mismo, que han hecho los sabios de la antigüedad? Los poetas, y los filosofos no nos han enseñado los primeros, por las bur-las de que están llenas sus obras, lo que debíamos creer sobre la naturaleza, las acciones, y la muchedumbre de las falsas deydades? Esto es la reconvencion, que hacia San Ambrosio á los mismos paganos: *Ipsi etiam philosophi vestri ista referunt.* (Amb. lib. 5. Epist. 31. contra Iclat. Symmachi.) Si no tenemos otra cosa, que nos distinga, no seremos de otra fuerte Christianos, que como lo fueron un Epicteto, un Socrates, un Seneca, un Cicerón, y lo seremos aun menos. Esta especie de sabios, y muchos otros, que podría nombrar, comprendia bien, que toda la religion de su patria, no era otra cosa, que falsedad, y quimera; ellos no lo escondian á sus discipulos: *Sic adorabimus,* decia Seneca, *ut meminimus ejusmodi cultum magis ad morem, quam ad rem pertinere.* Pero era fuerza seguir el torren-

rente del mundo, y de la costumbre, acomodarse al gusto de el siglo, y ser farfante. Ellos representaban este genero de comedia, dice San Agustin, ( Aug. de Civit. Dei ) daban el exterior á los Dioses, que interiormente menospreciaban. Pero nosotros infinitamente mas culpables en la verdadera religion, en que vivimos, no damos á nuestro Dios, ni los sentimientos, ni las apariencias. Es poco para nosotros ser paganos de espiritu; lo somos aun mas de corazon, y de conducta, y confirmamos en esto, sin pensar en ello, el oraculo del Evangelio: *Tra-*  
*detur gentibus*, que es mi segunda parte.

#### SEGUNDA PARTE.

**V**osotros eraís en otro tiempo las tinieblas mismas, escrivia San Pablo á los de Epheso; y actualmente sois la luz en nuestro Señor: caminad, pues, como hijos de luz: *Fuistis aliquando tenebra, nunc autem lux in Domino; ut filii lucis ambulat.* ( Eph. 5. 8. ) Sobrada razon

re-

tenemos oy, para bolver la proposicion en su contrario. Sí, amados oyentes míos; los Christianos fueron en otro tiempo la luz, oy son las tinieblas mismas; ellos caminan oy como verdaderos hijos de las tinieblas, dan en los mas lastimosos descaminos, y caen ciega, y vergonzosamente; su corazon está aun mas desreglado que su espiritu. El vicioso pagano entrogécia de verguenza, dice Tertuliano, en presencia del fiel, en los principios de la Iglesia. Pero oy la presencia del Christiano en este siglo autorizaría los vicios capaces de hacer entrogecer al pagano. Qué inferirémos de aqui? Sino que es forzoso que los fieles se hayan convertido en verdaderos gentiles.

En efecto, añade el mismo Padre, los ídolos de los falsos dioses han desaparecido de nuestros Templos, y plazas públicas; pero han hallado un seguro asylo en nuestros corazones. No les ofrecemos un incienso supersticioso; pero les ofrecemos nuestras luces, nuestros afanes, nue-

rente del mundo , y de la costumbre , acomodarse al gusto de el siglo , y ser farfante. Ellos representaban este genero de comedia , dice San Agustin , ( Aug. de Civit. Dei ) daban el exterior á los Dioses , que interiormente menospreciaban. Pero nosotros infinitamente mas culpables en la verdadera religion , en que vivimos , no damos á nuestro Dios , ni los sentimientos , ni las apariencias. Es poco para nosotros ser paganos de espiritu ; lo somos aun mas de corazon , y de conducta , y confirmamos en esto , sin pensar en ello , el oraculo del Evangelio: *Tra-*  
*detur gentibus* , que es mi segunda parte.

#### SEGUNDA PARTE.

**V**osotros eraís en otro tiempo las tinieblas mismas , escrivia San Pablo á los de Epheso ; y actualmente sois la luz en nuestro Señor : caminad , pues , como hijos de luz : *Fuistis aliquando tenebra* , *nunc autem lux in Domino ; ut filii lucis ambulare.* ( Eph. 5. 8. ) Sobrada razon

re-

tenemos oy , para bolver la proposicion en su contrario. Sí , amados oyentes míos ; los Christianos fueron en otro tiempo la luz , oy son las tinieblas mismas ; ellos caminan oy como verdaderos hijos de las tinieblas , dan en los mas lastimosos descaminos , y caen ciega , y vergonzosamente ; su corazon está aun mas desreglado que su espiritu. El vicioso pagano entrogecía de verguenza , dice Tertuliano , en presencia del fiel , en los principios de la Iglesia. Pero oy la presencia del Christiano en este siglo autorizaría los vicios capaces de hacer entrogecer al pagano. Qué inferiremos de aqui ? Sino que es forzoso que los fieles se hayan convertido en verdaderos gentiles.

En efecto , añade el mismo Padre , los ídolos de los falsos dioses han desaparecido de nuestros Templos , y plazas públicas ; pero han hallado un seguro asylo en nuestros corazones. No les ofrecemos un incienso supersticioso ; pero les ofrecemos nuestras luces , nuestros afanes , nue-



nuestra salud , nuestras fuerzas , nuestro honor , nuestros bienes , nuestros amigos , nuestra familia : *Illis ingenium tuum immolas , illis sudorem tuum libas , illis prudentiam tuam accendis.* ( Tertul. de Idolat. ) No les immolamos , prosigue San Chrysostomo , la sangre de los viles animales ; pero les immolamos unas víctimas mil veces mas estimables , mas preciosas , mas agradables , que son nuestra conciencia , nuestra salvacion , nuestra alma , nuestro Dios : *Illis saginatioem , & curatioem , & majorem hostiam cadis , salutem tuam . . . non sacrificas boves , quemadmodum gentiles , sed quod multo pestilentius est , tuam ipsius animam pro víctima.* ( Chrysost. hom. 6. in Epist. ad Roman. ) No les erigimos Altares , no les dedicamos oraciones , no los adoramos ; pero los imitamos ; pero hacemos por ellos mas que quanto hicieron los que oraban ante ellos , y los adoraban. Pues el culto mas perfecto , dice San Cypriano , ( Epist. 1. ad Donat. ) es la imitacion de lo que se reverencia ; porque entonces cada ac-

accion de por sí se convierte en un exercicio de religion.

Pregunto , pues , Señores , si oy adorassemos al Dios de las riquezas , se podria hacer mas caso , que el que se hace , de los bienes de la tierra ? Se emplearian medios mas iniquos , que los que se practican oy para acumular ? Tendriamos mas apego , que el que tenemos , á lo que poseemos ? Seria mas , ni mayor nuestra impaciencia , nuestra desesperacion al perder estos bienes ? Si oy adorassemos al idolo de la fortuna , estariamos mas ocupados , que lo estamos , de nuestra elevacion ? Mirariamos con mas zelos , con mas odio á los que nos hacen estorvo ? Se usarian mas artificios , ó para conservarse en un puesto , ó para echar de él á otro ? Se viviria con menos satisfaccion de su suerte ; y á medida que se sube , se tendria mas ansia de nueva grandeza ? Si se adorasse á la diosa de la voluptad , podria ella tener mas que la sacrificassen , que la rogassen ? Se oyrian discursos mas libres ? Se verian

Tom. I. L su-

sucesos mas escandalosos? Se entregarian mas abiertamente á toda la incontinencia de los deseos? Se verían reynar mas clarificos desordenes? Havria mas furor en satisfacer á una voluntad desenfrenada? Qué otra cosa podria hacerse mas, si estuviesen sin yugo los deseos?

No os engañéis, dice San Cypriano; un ser así, es un ser verdaderamente idolatra; es desertar de la religion, y abandonar al Dios vivo, para sacrificarse á sí mismo al diablo, y á sus falsas deydades: *Is quicumque servit, Deum abnegavit, & Christum ore profrens, vita satanam confitetur.* (Cyprian. de Dupl. mart.) Vos no me creéis, prosigue este Padre, y os tranquilizais en vuestro interior, con que aun no haveis renunciado à Jesu-Christo. Creeréis, á San Pablo, que os dice á gritos, que le haveis renunciado por vuestras obras? Creeréis al mismo Jesu-Christo, que os dice que no os conoce, porque es imposible servir á dos amos: *Sed Christum non abnegas; at reclamatione Paulus,*

*lus, factis abnegasti; at reclamatione Dominus ipse, nemo potest duobus dominis servire.* El Apostol, el Sabio, los Profetas os dicen en expresiones formales, que vuestra fortuna es vuestro idolo, que vuestro cuerpo es vuestro idolo, que vuestras riquezas son vuestros idolos; y sin tener que recurrir á los oraculos del Espiritu Santo, no os dice el mismo mundo todos los dias, que vuestra hermosura, que vuestros hijos, que vuestros infelices amores, son vuestros idolos?

Por qué pensais, anadia San Juan Chrylostomo, explicando esta verdad: qué pensais que fueron estos falsos dioses de la gentilidad? Eran las pasiones humanas, que los paganos havian divinizado por la apothecosis de los mas famosos malvados, para poder entregarle á todos los deseos de su corazon mas impune, y licenciosamente: *Hominum effectus Deos effecerunt, concupiscentiam Venerem, iram Martem, ebrietatem Bacchum appellantes.* (Hom. 6. in Epist. ad Rom.)

Pero si esto es así, ó qué idolatria es la que reyna oy, Dios mio, en el Christianismo! No son las pasiones, y las pasiones las mas culpables que hablan, que ordenan, que conducen, que determinan de todo? No son ellas el mobil, y la regla de todo lo que se piensa, de todo lo que se desea, de todo lo que se pide, de todo lo que se busca, de todo lo que se dice, de todo lo que se quiere, de todo lo que se hace? Quitad del mundo las pasiones, y hallareis que el mundo no es mas que un cadaver innanimado; yá no habrá en el mundo, ni movimiento, ni accion.

El mal, decís, no es del todo universal; y aun hay algunos verdaderos fieles. Sí, Señores, es verdad, que aun los hay, gracias á Dios, en los claustros, y en medio del mismo siglo; aun los hay por mas que diga, y le peste al libertinage. Pero cuántos serán estos? Y quando hayais exceptuado este pequeño numero, qual será el comun de los hombres Christianos? Os atreveréis á decirlo, replica

San

San Juan Chrysofomo; por dónde lo probareis? *Unde potero te deprehendere Christianum? a verbo? ab habitu? à victu? à loco? à conversatione? ab opere?* (Hom. 4. in Matth.) Considerad estos pretendidos Christianos en su niñez, en su juventud, en una edad mas adelantada, en su vejez extrema: Sobre qué circulan todos sus intentos? sobre solo dos cosas: los unos pientan en sus negocios, los otros en sus placeres: *Currunt filii ad libidines, & patres ad avaritiam.* (Chrysof. Hom. 8. in 1. ad Corinth.) Hacen mas los paganos? *Nonne & ethnici hoc faciunt?* (Matth. 5. 47.)

Parece que los desordenes sean una posada, en donde successivamente todos se hayan de alojar. Jovenes corren tras la voluptad; despues es la ambicion la que llena; y en la vejez, quando yá no se necesita de nada, se dexan corroer de la avaricia. Los padres han hecho esta carrera, sus hijos los siguen, y sus successores los imitarán de generacion en generacion: *Nonne & ethnici hoc faciunt?*

Un



Un hombre en un grande empleo cree tener adquirido un derecho de hacerse servir siempre, sin jamás pagar salario; exerce su jurisdiccion con una dominacion tiranica; quita la honra, la fortuna, la vida á qualquiera que le es, ó sospechoso, ó desagradable; y esto con la misma frescura, como si quebrara una caña, ó espachurrara una hormiga. Una muger abandona su familia, desprecia á su marido, delatiende á sus hijos, tiene verguenza de trabajar, passa su vida en componerle, en dormir, en recibir, y pagar visitas; ello es, en no hacer nada, ó en ocuparse de frioleras. El hombre rico está ocioso, y este es su menor defecto; hace su ocupacion de el juego, y del desorden; sacrifica sus rentas, y su eslimacion á los placeres; echa las redes mas artificiosas á la inocencia, y nada escasea para seducir á la virtud, en tanto dexa que el pobre muera de necesidad. El plebeyo engaña al rico, para acomodarse; alhaga servilmente al gran

de,

de, para acreditarle; maldice, y murmura de el grande, para contentar su embidia: *Nonne & ethnici hoc faciunt.*

Se vén muchos nobles, que no sean sobervios? Hombres de negocios, que no sean interesados? Poderosos, que no sean vengativos? Afortunados del siglo, que no sean asperos? Pobres, que no sean impacientes? Sabios, que no sean temolos? Ignorantes, que no sean brutales? Artesanos, que no sean engañosos? Magistrados, que no sean corruptibles? Militares, que no sean violentos, y libres? *Nonne & ethnici hoc faciunt.*

Digamoslo en una palabra; confidedad á los hombres en lo interior de sus familias, en las plazas públicas, en medio de los negocios, de los Consejos, de los exercitos, en el comercio, en el trabajo, en el descanso, en el juego, en el paseo, en los teatros, en la Villa, en el campo; examinados en sus casas, en sus mesas, en sus equipages, en sus vestidos, en sus conversaciones, en sus di-

vers-

versiones, en sus amistades, en sus em-  
presas, en sus maximas, en toda su con-  
ducta; atendido à todas las edades, à to-  
dos los sexos, todos los temperamentos,  
todas las condiciones, por dentro, y por  
fuera, en secreto, y en público, y ved  
si hallais otra cosa que el estandarte de  
la rebelion enarbolado contra Jesu-Christo?  
Qué encontrareis por todas partes,  
sino es unas imagenes, y unas expresio-  
nes del mas desreglado paganismo? *Nonne  
& ethnici hoc faciunt.*

Los paganos, dice el Presbytero de  
Marsella, robaban los bienes agenos; igno-  
ran este arte los fieles del siglo? No guar-  
daban fé, ni rectitud en los comercios  
de la vida; no tenemos en el siglo gen-  
tes mas artificiosas, y disimuladas que  
ellos? Se dexaban llevar del desorden, y  
de la incontinencia; no podrian los de  
nuestro siglo ser sus maestros, y darles  
lecciones? *Cupidi sunt barbari, & nos hoc  
sumus; infideles sunt barbari, & nos hoc  
sumus; impudici sunt barbari, & nos hoc*

*sumus.* (Salvian. lib. 4. de Gubern.) El con-  
ragio ha penetrado hasta en el asylo de  
la virtud; la abominacion se ha intro-  
ducido hasta en el lugar santo, y con de-  
masiada frecuencia vemos cumplite la  
prediccion del Profeta Isías 24. 2. *Et erit  
sicut populus, sic sacerdos.* O Dios de san-  
tidad! Reconoceis en nosotros vuestros  
hijos, y los de vuestra Iglesia? Cómo nos  
suftris aún, Señor, sobre la tierra? Jere-  
mias, el triste Jeremias, havria tenido  
bastantes lagrimas para llorar tan terrible  
transformacion? *Quomodo obscuratum est  
aurum? Mutatus est color optimus.* (Thren.  
4. 1.)

Acabemos; y pues he podido empe-  
ñarme tanto, no disimulemos nada, ha-  
gamos sentir todo lo horroroso de nues-  
tra vida. Somos, hablando en general,  
mucho peores que los mismos paganos.  
El Apostol dice, que si alguno no cuida  
de los suyos, principalmente de sus do-  
mesticos, este ha renunciado á la fé, y  
es peor que un infiel. Qué havria, pues,  
Tom. I. M di.

dicho de un padre, que en vez de reprimir las pasiones de sus hijos, excítasse él mismo en sus tiernos corazones por sus razonamientos, y por su exemplo, la ambicion, el orgullo, la altivez, la venganza, el libertinage? *Fidem negavit, & est infideli deterior.* ( 1. ad Timoth. 5. 8. ) Qué havria dicho de una madre, que en lugar de inspirar el pudór, la modestia, el amor del recogimiento à sus hijas, las enseñasse el arte de agradar, las hicièsse seguir las modas aun indecentes, las llevasse, y produxèsse en medio del mundo, y del mundo mas peligroso, las fiasse à otras, y lo que no se puede pensar, sin horror, tal vez à sí mismas? *Fidem negavit, & est infideli deterior.* Qué havria dicho de un amo, que en vez de fomentar, de conservar la piedad entre sus domésticos, y criados, fuesse él primero à ventarlos, à perseguirlos, à precipitarlos en la culpa, y à entretenerlos en este abismo, de que tarde resueitan? *Fidem negavit, & est infideli deterior.* Pues qué hay de mas

mas comun que esto en nuestro infelíz siglo?

Pero añadamos algo mas sensible. Quítad de nuestras Villas los Templos del Dios vivo, y los venerables monumentos de piedad, que el zelo de nuestros padres erigió en las calles públicas, en que señalés distinguircis una Ciudad christiana de una Ciudad enteramente pagana? Transportemonos en imaginacion, para confundirnos, à Babylonia, ó à Samaria, y comparemos lo que passaba en ellas, con lo que passa entre nosotros: *Transite ad insulas Cebim, & videte si factum est huicemodi.* ( Jerem. 2. 10. ) Las plazas de las Villas infieles se refencian tanto de tantos arrebatamientos, de tantas imprecaciones, juramentos, palabras lascivas, cantares impudicos? Se veían en ellas tantos fraudes, quimeras, vanidades, desnuedeces, immodestias, escandalos? Se hallaban en lo interior de las familias tantas tribulaciones, divisiones, obscenidades, embidias, murmuraciones, calumnias, desfor-

M 2

de.



dones, disoluciones? Qué es una de nuestras grandes Ciudades, dice Salviano? (lib. 3. de Gubern.) una sentina, perdonadme la expresión, un cenagal de inmundicias, y de corrupción. Tal casa es la morada de la impudicia, en donde las víctimas vergonzosas de las pasiones públicas subsisten á expensas de los particulares. Tal casa es la habitación de la intemperancia, del desorden, de la brutalidad, de los excesos los mas torpes, y perniciosos. Aquí es la acogida de la ociosidad, de las rabias, de las fulleras del juego; allí es el asylo de los pleytos, de las trampas, de las zancadillas, de las animosidades, de las injusticias. Aquí se envenenan los ojos con los bayles, allí se vician los oídos en las academias de musica afeminada, que corrompe al alma con las blanduras tiernas. En otra parte os enseñarán el arte de assensinar. Hallaréis en otra, gentes assalariadas para excitar vuestras pasiones con quanto tiene el theatro de mas atractivo, mas sensual, mas desecocado: *Alibi est im-*

*pu-  
dicia, alibi lascivia, alibi intemperantia, alibi infania, ubique demon, ubique univ-  
ersa demonum monstra.* (Salvian: lib. 6. de Prov.) Leed todas las relaciones, y todas las historias del mundo; me atrevo á afirmarlo, y os protesto que no hallaréis siquiera una de las Ciudades infieles en donde se hayan visto reunidos todos estos monstruos de iniquidad, que á nosotros aun no nos sorprenden, dice San Bernardo, porque estamos yá tan acostumbrados á ello, que enmedio de una corrupción general, yá ni se siente, ni se observa el desorden de cada particular: *Ubi omnes sordent, unius factor minimè sentitur.* (Bern. l. 1. de Confid.)

Era poco para nosotros el imitar á los idolatras, los hemos sobrepujado: *Novi recentèsqve venerunt Dii, quos non coluerunt patres eorum.* (Deut. 32. 15.) Quereis conocer de estas falsas divinidades, que parecen ser la obra de los Christianos? Abrid los ojos, y vereis unas abominaciones no conocidas, ignoradas de todo el gentilismo.

mo. Sufridme aun por menor, que aunque horroroso, os descubrirá toda la torpeza de nuestro siglo: *Videbis abominaciones majores*. Las violencias, las rapiñas, la insolencia, que tan frequentemente exercen millonistas, y alcabaleros; la costumbre establecida entre los ambiciosos de comprar estas recaudaciones, para cobrar de las Provincias con usura; el buen derecho ahogado, confundido, anonnado en el cahos de los procedimientos, y las formalidades; unos pleytos, que pasan de padres en hijos, como por testamento, con los otros bienes, y que la avaricia, y la trampa han hallado el secreto de hacerlos eternos; la prodigalidad, y los afanes de la sensualidad en las comidas; los combites en donde se anega la razon en el vino, en donde se pierde el estomago en el exceso, se quema la sangre con los mas violentos licores; el fausto, y el luxo que reyna en medio de la miseria, en los trenes, en los muebles, en la invencion, y continua mudanza de mil modas extra-

va-

vagantes, que en otro tiempo no havrian estado produciras sobre el theatro; el desecoco de ciertas mugeres, que tienen, parece, verguenza de ser castas, que se seducen los cortesantes, que pagan la pérdida de su honra, y despues se glorian de estas conquistas, tantas conversaciones, y tertulias en que la murmuracion, la fatira, la calumnia tienen el mejor acceso, en que despreciando los decretos de los Soberanos, se entregan con furor á los juegos de suerte, en que, como decia un critico del siglo, se aprende á costa de la propia bolsa el arte de pillar sutilmente las bolsas ajenas; las quiebras fraudulentas, los delafios, los bayles, las comedias, mil otros horrores, que la sanidad de este pueblo no me permite descrivir. Todo esto ha sido inaudito en los siglos los mas corrompidos del paganismo; todo esto es el gran arte, y el gran saber del espíritu, y del corazon pervertido de los Christianos: *Novi recensesque venerunt Dii, quos non coluerunt patres eorum*. Qué me direis ahora?

ahora ? Es Jesu-Christo el autor de esta religion ? Es el Anti-Christo , es el inferno , es el demonio ? Por mí , si he de sentenciar segun los discipulos , segun lo que vén mis ojos , no tengo libertad para dudar un instante en mi respuesta ; ya la prevenisteis.

Basta ; no llevemos mas adelante la censura. Facil es de mostrar lo necesitado que está el mundo de reforma. O ! si fuera tan facil de persuadir el emprenderla ! Esta fuera no obstante la única consecuencia , que deberiamos inferir. Vosotros no podeis , Señores , ser los reformadores del genero humano ; pero no podeis ser los reformadores de vosotros mismos ? Que mude en su particular cada uno , y así mudará de semblante el mundo. Id , amados oyentes míos , id en nombre de Dios , y reflexionad en ello ; no os ocupeis en si el Predicador ha hablado bien , ó mal ; pensad solo en si ha dicho la verdad. Comparad vuestra conducta con vuestra fe ; examinad vuestros deseos , vuestras afec-

nes,

nes , vuestras palabras , vuestras acciones : hay en todo esto alguna señal de Christianismo ? Vuestra vida no es al contrario enteramente pagana ? Os han dado al nacer el carácter de Christiano ; fué sin saberlo vosotros ; despues que lo haveis sabido , os haveis hecho Christianos vosotros mismos ? Jamás lo seréis sin esto , dice San Geronymo : *Fiunt , fiunt , non nascuntur Christiani.* ( Epist. 7. ad Lætam. ) Viendo oy como infieles , pensais en morir como Christianos ? Qué ! Se contentaria nuestra religion , con que se la conlagrasen solo los primeros , y los ultimos momentos de una vida de cinquenta , ó sesenta años ? Nos es permitido de ser indiferentes por tan dilatado tiempo , con tal que al fin seamos lo que Dios quiera ? En verdad que este sería un Christianismo bien acomodado ! Pero es este , pregunta San Hilario , el Christianismo de Jesu-Christo ? *Alia in Ecclesijs præcepta recitantur , alia ibi in auribus meis mandata sonuerunt.* ( Hilar. de S. Honorato. )

Tom. I.

N

Este



Este Christianismo le haveis ignorado, dichosos Martyres, que haveis sacrificado vuestras esperanzas, vuestros bienes, vuestro honor, vuestra vida por buscar al Salvador en medio de los mas crueles tormentos. Vosotros le haveis ignorado, admirables penitentes, que haveis pasado quasi enteros los siglos en la soledad, para purgar con las mas rudas austeridades las culpas que no haveis comido. Vosotros le ignorais aún almas santas, que vivis, siguiendo los consejos de San Pablo, en medio del mundo, como si no estuvierais en él, huyendo las dulzuras del mundo, menospreciando los deseos del mundo, combatiendo todas las pasiones del mundo. Podemos de buena fé decir, que somos de la misma religion que estos? Esperamos la misma recompensa? Pero, hay dos caminos para ir al Cielo? Havria justicia en darnos de valde lo que á aquellos les ha costado trabajos tan inmensos? Las leyes, que ellos observaron, no se hicieron como para ellos, para nosotros? El Evangelio, que

que nosotros seguimos, es diferente del suyo? Juzgamos que ellos hayan hecho demasiado? No somos nosotros los que no hacemos lo bastante? Hacemos cuenta de ser en esta vida impíos, y gozar en la otra la felicidad de los Santos? Renunciamos para siempre á la felicidad, á que nos combida la fé del Christianismo? Estamos absolutamente determinados á nuestra perdicion? Há! Podriamos decirlo sin estremecernos? Pues con todo nos perdemos, carísimos Hermanos míos, nos perdemos tanto mas criminalmente, quanto tenemos mayores luces, y de un modo tanto mas funesto, quanto que nuestras luces acartearán mas terribles los castigos. Es posible que sean necesarios tantos esfuerzos, para persuadir á unas almas racionales, que no quieran hacerse por toda una eternidad infelices? Para empeñarlas á que sean sinceramente, y de buena fé, lo que ellas saben que deben ser, lo que hacen profesion de ser, lo que mil veces han prometido ser, lo que ellos desearian ser,

ser, lo que ellos quieren siempre ser, y que con todo esto jamás son? He hecho lo que he podido, á Vos es, á quien toca, ó Padre de la misericordia, el obrar, y consumir la obra. Há! si una débil voz, sostenida de vuestra gracia, huviera podido introducir una tribulacion saludable en las almas de algunos pecadores, entretened, yo os ruego, fortificad por vuestras gracias secretas esta semilla de salvacion; haced nacer en ellas el deseo de la penitencia, hacedlas entrar en las sendas de la penitencia, hacedlas perseverar en el ejercicio de la penitencia, para que así lleguen á bendeciros por una eternidad en la gloria, que es la felicidad, que os deseo en nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.



SER-

S E R M O N  
S O B R E  
E L E S C A N D A L O .

*Non potest mundus odisse vos; me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera illius mala sunt.*

El mundo no puede aborreceros; á mí sí, me aborrece, porque doy testimonio, contra él, de que su obrar es escandaloso. S. Joan cap.

**E**L escandalo sobre que prevenia Jesu-Christo á sus discipulos, no era entonces mas que el escandalo de las persecuciones. Feliz el tiempo, en que la Iglesia solo tenia que temer tales escandalos; ó por mejor decir, desgraciados dias los que le hacen echar menos á sus antiguos

ser, lo que ellos quieren siempre ser, y que con todo esto jamás son? He hecho lo que he podido, á Vos es, á quien toca, ó Padre de la misericordia, el obrar, y consumir la obra. Há! si una débil voz, sostenida de vuestra gracia, huviera podido introducir una tribulacion saludable en las almas de algunos pecadores, entretened, yo os ruego, fortificad por vuestras gracias secretas esta semilla de salvacion; haced nacer en ellas el deseo de la penitencia, hacedlas entrar en las sendas de la penitencia, hacedlas perseverar en el ejercicio de la penitencia, para que así lleguen á bendeciros por una eternidad en la gloria, que es la felicidad, que os deseo en nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.



SER-

S E R M O N  
S O B R E  
E L E S C A N D A L O .

*Non potest mundus odisse vos; me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera illius mala sunt.*

El mundo no puede aborreceros; á mí sí, me aborrece, porque doy testimonio, contra él, de que su obrar es escandaloso. *S. Joan cap.*

**E**L escandalo sobre que prevenia Jesu-Christo á sus discipulos, no era entonces mas que el escandalo de las persecuciones. Feliz el tiempo, en que la Iglesia solo tenia que temer tales escandalos; ó por mejor decir, desgraciados dias los que le hacen echar menos á sus antiguos



guos tyranos , y sus primeros perseguidores ! Cesando el escandalo de la religion en lo de fuera , han visto nuestros siglos establecerse en lo de dentro un escandalo de las costumbres ; menos peligroso á la libertad de la fé , pero mas danoso á la santidad del Christianismo. El primer escandalo nada ofrecia , que no fuese horrible , nada que no arredrase la naturaleza : todo en él inspiraba horror , y estimulaba á huir. Pero el escandalo alhaga agradablemente á las pasiones , y les presenta el cebo engañoso , los atractivos especiosos del vicio. El escandalo antiguo no ofrecia sus persecuciones , sino á unos cuerpos destinados á la muerte , ensayados para el martyrio ; pero este escandalo nuevo arma lazos , que enamoran almas flacas , y corazones fragiles. En fin , hay todavia mas otra diferencia entre el escandalo de los primeros tiempos , y el de los presentes : aquel tomaba su fuerza solo del furor de los paganos , y de la rabia de los hereges ; este saca su ma-

lignidad , y la eficacia que tiene para los estragos de los Christianos , y de los fieles mismos. Sus malos exemplos lo forman , sus desreglados proceder es lo mantienen , sus repetidas caídas lo señalan , y lo eternizan. He dicho algo , que baste á que forméis la idéa , que le ajusta ? No , Christianos ; mas al vivo nos lo delinea el Evangelio , descargando sobre él terribles anathemas. Infeliz el mundo , á causa de sus escandalos : *Vae mundo á scandalis*. Pero infeliz el hombre , que es autor de él : *Vae homini illi , per quem scandalum venit*.

Tales son los divinos oraculos , que intento explicar. Quiera el Cielo que acierte á dar á sentir toda su eficacia. Pecado de escandalo , origen funesto de reprobacion. En él hay su carácter segun el Evangelio : *Vae mundo á scandalis*. Y por qué ? Por tres razones nacidas de la naturaleza misma del escandalo. La primera , porque es un pecado público , y comun , y nadie se aplica á conocerle. La segunda , es un pecado monstruoso , y apenas hay quien lo

lo deteste. La tercera, es un pecado pernicioso, perjudicial; y es poco, ó nada lo que se piensa en reparar sus daños. Tres reflexiones, que encierran las especies, la enormidad, y las consecuencias del escandalo, y que harán la particion de este discurso. Dadme, Señor, Dios mio, vuestra gracia, para combatir este pecado, que tantos estragos causa en el mundo. Yo os lo ruego, á nombre de vuestra santa Madre. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Quando el Evangelio nos representá el escandalo como principio de la reprobacion: *Va mundo à scandalis,* no es que lo juzgue, y dé por incurable; es sí, que la medicina del alma, como las del cuerpo, no cura lo que ignora. La ceguedad, que sigue ordinariamente al pecado, es tan natural al escandalo, que de ordinario el enfermo no conoce su mal, y por consiguiente descuida en su remedio.

dio. Para convenceros, no tengo que hacer mas, que exponeros llanamente los errores principales, que privan del conocimiento; de él reconoceréis que son tan comunes, como lo es el escandalo mismo. Este es un pecado distinto de los demás; y lo confunden con ellos. Es un pecado de todos los estados, de todas las condiciones; y se pretende que sea proprio de cierta profesion, y de ciertas clases de gentes en el mundo. Es un pecado muchas veces unido á cosas, que parecen inocentes, y ligeras; y quieren que consista solamente en los grandes crímenes. Es un pecado consumado, aun antes que haga su efecto; y no se hace cuenta de él sino por las consecuencias. Es un pecado voluntario, aun quando no se quiere, ni se piensa en él; y no se hacen cargo de él, sino quando formalmente se intenta, y se premedita. En fin, es un pecado, que trae consigo muchos otros; y se tiene sino por un pecado simple, y ordinario. Desmentidme, si acaso afirmo  
Tom. I. O algo,

algo , que no sea conforme á las leyes las mas exactas del moral , y en el detall de las costumbres no concuerde con vuestra propia conciencia.

Digo lo primero , que el pecado de escandalo es un pecado distinto de todos los demás : así se explican los Theologos. Quando quieren explicarse , no se contentan con decir que es una palabra , ó una accion desreglada : *Dictum* , *vel factum minus rectum*. No , esto sería caer en el error , que reprehendo , y confundir un vicio particular en la turba de mil otros vicios. Añaden , para caracterizarle bien , que es un pecado , que puede llevar á otro pecado : *Præbens occasionem ruinae* , venga la ocasion por donde viniere ; sea por la impresion natural del objeto , que de suyo mira á inspirar el mal ; sea por la debilidad de las personas , que la edad , el sexo , la disposicion hacen mas susceptibles las unas que las otras ; sea en fin por la eficacia de los medios , que se aplican para acreditar el vicio: malos ejemplos

plos á vista de los iguales ; licencia la autoridad con los inferiores , condescendencia cobarde con los amos. En esto , dicen , es lo que consiste el pecado del escandalo. Esta es su naturaleza , estas son sus especies , estas son sus circunstancias.

Es así , que lo teneis entendido , Christianos oyentes ? Permitidme , os ruego , que para instruiros , entre yo en una mas menuda , y circunstanciada declaracion. En el Tribunal de la penitencia se declaran , se especifican todos los pecados , menos los de escandalo. Se confiesan , pongo exemplo , de los estampidos , de los rebatos , de los furoros , pecados de colera ; pero no se añade , que esto fue á vista de los hijos , que aprenden las maldiciones , y las blasfemias de una boca , que solo debia enseñarlas las alabanzas de Dios ; á presencia de criados , que imitan el sacrilego language de los que lo autorizan con su práctica , debiendo ser los que lo vedassen : pecado de escanda-



dalo. Se aculan de sus animosidades, de sus averfiones, de sus deslemplies con el proximo: pecados de venganza; pero no se les viene al pensamiento acularse de las aberuras de confianza, que en el asunto le han tenido con amigos complacedores, en cuyo seno han vertido toda su hiel, y á quienes han inficionado con la ponzoña de su ódio; como por su parte estos tales amigos no se aculan de la lisonjera aprobacion, que dieron; de las relaciones ofensivas, que han hecho; de los arbitrios fuera de regla, y de camino, que han dado á un corazon ardidado, y que volaba á la venganza: pecados de escandalo. Se hacen cargo de dudas sobre la fe, sus dificultades sobre los dogmas, alguna rebelion contra las decisiones de la Iglesia: pecados de infidelidad, de irreligion; pero se hacen el cargo de haverlas insinuado temerariamente, de haverlas indiscretamente manifestado, á riesgo de hacer dár al través entendimientos naturalmente inclinados

dos á la incredulidad, y al libertinage? Pecados de escandalo. Se dice que se han tocado libremente defectos del proximo: pecados de murmuracion; pero no se dice, que por un ralgo nuevo de malignidad, se hizo uso de los defectos particulares, para desacreditar unos estados, unas comunidades, y aun para hacer ridiculos, y despreciables, y los devotos, y la religion misma: pecados de escandalo. Hay muchos, que además de los pecados, con que ajan el pudor, se hagan escrupulo de conciencia de prestar libros, que rebosan el mismo veneno; de repetir cantares livianos, y deshonestos; de exponer á la vista pinturas inmodestas? Lecciones de escandalo; lecciones, que un Santo Padre ha justamente apellidado públicos trofeos de los vicios: *Vitiorum monumenta*; pero lecciones, que con lastimoso desorden se practican, como en escuela suya, en calas christianas. Hay muchos que en la historia deplorable de sus desordenes no olvidan ninguno de los

actos escandalosos que han precedido el suceso fatal? Que cuentan en el numero de sus crimines no solo las conquistas funestas de sus pasiones, sino tambien los varios asaltos, que en diferentes ocasiones dieron á la inocencia, antes de precipitarla: villetes, caricias, agasajos, ausencias, regalos; que se tienen por responsables, y de las primeras tentativas, y de la parte, que en la negociacion tocó al objeto, á los confidentes, á los ministros, á los testigos, y demás complicados? Sobre este impenetrable caos de escandalos echa la ceguedad un tupido velo que impide el conocerlos, ó á lo menos, el distinguirlos distintamente de el principal pecado, muchas veces menos grave á los ojos de Dios, que los escandalos, que le han seguido.

Así David, quando vuelve en sí después de su extravío, no se reconoce culpado mas que de un adulterio, y de un homicidio. Pequé, clama lloroso. Ah! Príncipe, le replica el Profeta; vos no

llo-

llorais mas que la parte la menos considerable de vuestros males, llorando los pecados que haveis cometido solo. Llorad los que haveis hecho cometer á otras personas. Aquellos yá no pueden dañaros; Dios os los ha perdonado: *Dominus transiit peccatum tuum*. Temed aquellos de que no haceis cuenta; los de otros, de los que vos haveis sido ocasion, y causa. Estos van á recaer sobre tu cabeza, te abrumarán con todo su peso; sacrificarán á tu vista lo que mas amas, te herirán por donde mas lo sientas, te romperán el corazon: *Quoniam blasphemare fecisti inimicos Domini, propter hoc filius, qui natus est tibi, morte morietur*. Estos pecados, dice San Agustín, Dios os los pone delante, como embió á Natán á David, para que caygais en la cuenta. Aprended, pues, de su castigo, á distinguir de vuestros otros pecados, los pecados de escandalo, á examinarlos, á declararlos, y á purgarlos, sin embolverlos, sin confundirlos, como se eis, en la massa comun de vuestros de-

li-

litos, como lo accessorio con lo principal.  
Primer error.

David, me direis, era un Rey; David, era un Profeta; hacia profelsion especialissima de servir á Dios. De aí viene lo estuendoso, de aí el horror, de aí el escandalo. Otro error, que consiste en mirar como proprio de ciertas profelsiones, de ciertos grados, y classes de personas un pecado, que es de todos estados, y de todas las condiciones. Porque, no me lo neguéis, tal es oy la malignidad del siglo, ó por mejor decir, tal es el artificio del demonio, que hace cargar toda la atencion sobre los escandalos ajenos, para que no consideréis los propios. Que un astro del Cielo, que un modelo de virtud; ó que á lo menos debería serlo, digamoslo claro, que un unguido del Señor, por una horrible caída. de que no preservó el Cielo á los Angeles mismos, desmiente su obligacion. deshonra su caracter. olvida lo que á sí mismo debe, y debe á los otros: todo el mundo gri-

ra, escandalo! No quiera Dios, que yo aqui pretenda escufar el delito, que yo aminore su enormidad. Ojalá ella con su autor se escondiera en el centro de la tierra. Pero dandole á este prevaricador público el trato, que merece, qué trato sera bien se dé á vosotros? Sois acaso reos solo de secreto? Los unguidos del Señor son los unicos, que están obligados á dár el buen exemplo? Solo por estos se dixo mal haya el hombre, por quien viene el escandalo? Quando gritais, por motivo de sus faltas, y decís, escandalo; no debeis con igual facilidad absolveros á vosotros mismos, ó mas bien debeis, segun el sabio avisó de Job, hablar menos de ellos, y pensar mas sobre vosotros, poner el dedo en la boca, y aplicar el oído á los gritos de vuestra conciencia.

Y por aplicar esta leccion al particular, de que se trata; David, decís, era Rey. Tú, padre de familia, no miras á los de tu casa como tus vassallos? David era maestro en Israel, era Profeta. Vosotros,



padres, y madres, no veis en vuestros hijos unos discípulos vuestros? David profesaba servir á Dios. Vosotros, Christianos Catholicos, rodeados, como estais en nuestros confines, de antiguos errantes en la fé, y de nuevos fieles, no haceis profesion de una fé mas pura, de una vida mas christiana? Si las diferentes obligaciones, y varios respetos agravan la caída de David, y abultan su delito; los mismos nudos, aunque menos ostentosos á los ojos del mundo, no nos igualan en las infracciones? Sí, sin dudas David abuto de su poder, haciendo se doblasen segun el antojo de sus pasiones aquellos mismos, á quienes debia contener dentro de los linderos de la inocencia: qué horrible escandalo! Es menos horrible, amos crueles, que la inocencia, que asalariais, sea la víctima de vuestros deseos, y el blanco de vuestras baterías? Que para ser viros, la haveis de despojar de su honor, y por salario, la haveis de cubrir de infamia? Es menos ver-

gon-

gonzoso, que leais el escollo del pudor, vos que deberiais ser su baluarte? Es menos vergonzoso, Señoras mias, que vuestras doncellas, tengan parte en vuestros secretos empeños, que conduzcan vuestras marañas, y enredos de amores, que os ayuden á forjar aquellas malaventuradas cadenas, que tarde, ó temprano os conducen al abismo del vicio? Es menos feo, que hagais servir á vuestros desordenes á los que dependen de vos? Que con tal, que os sean fieles á vosotras, no hagais caso de si son, ó no, fieles á Dios? Que les deis ordenes opuestas á sus mandamientos; exemplos contrarios á sus maximas? Que los tengais sujetos, y esclavos á vuestros intereses temporales, sin darles lugar de vacar á sus intereses eternos? Si estos desordenes, por comunes, no escandalizan ya, dexan por esso de ser menos escandalosos? Señaladme un delito que clame mas altamente por la venganza. Renegar de Dios? Abjurar su fé? Pero San Pablo no nos dice con precisas,

P 2

las,

las, y formales palabras, que quien descuida de los que están á su cargo, es peor que un apostata, que un infiel? Qué será quando se coopera, se incira á su perdicion? Es exagerar decir, que hay en éste un escandalo no menor, que los que mas os escandalizan?

Adelantemos. David en calidad de Profeta, y destinado por Dios para mostrar al pueblo el camino de la virtud, muestra el del vicio. Es un grande escandalo, que dá gran golpe. Mas qué? Los sagrados Psalmos de David, que se cantan todos los dias, no eran lecciones muy suficientes? Vanas lecciones, decís. La voz del exemplo alcanza mas que los discursos mas energicos. El Predicador de la verdad, que no la apoya con sus costumbres, es reputado por doctor de la mentira. Bellas, y sanas maximas! Mas por qué no os las adoptais, padres, y madres, vosotros que sois como los primeros maestros, y los Profetas de vuestros hijos? Vosotros los instruis, es verdad, ó los ha-

ceis

ceis instruir en las obligaciones de la religion; pero qué pueden ellos pensar, quando vén que ningun exercicio de ella tenéis, sino es aquellos, que el bien parecer, y la honra no permiten que se omitan? No fe les dá lugar de que imaginen, que son entretenimientos pueriles, observancias politicas? Cuidais que se crien á la sombra de alguna casa de religion, ó dentro en el retiro de un claustro; que se ahormen desde bien temprano al trabajo; que los habitúen al espíritu de la sumision, á una regularidad christiana? Mas espera pocos años: vosotros mismos producireis vuestras hijas en el teatro del mundo, las expondreis como nuevos idolos al incienso de jovenes lisonjeros; las conducireis á todas las fiestas mundanas, en las que quiero creer lo que me decís, que todo el mal viene á parar en un entretenimiento. Pero convenid conmigo, que estas segundas lecciones son bien contrarias á las primeras; que si las unas enseñan á salvarse, las otras ense-

enseñan á perderse. Los predicais el honor, el pudor, la modestia; virtudes propias de su edad, de su sexo, y las llevais á los espectaculos, que jamás fueron espectaculos de virtud; bien sabeis, y mucho que sabeis, que allí no se vén modelos de edificacion. Pensais que vuestros hijos son tan simples, que no perciben que las importancias de la salvacion, de que les hablais tan á menudo, son en discurso de vuestros labios, una quimera en vuestro corazon? Sin embargo esta contradiccion de lenguaje, y de proceder en un ministro del Evangelio os escandaliza; y en vosotros, padres, y madres, no escandaliza. Sabed, que en el peso del juicio de Dios es lo mismo, y que á sus ojos; Sacerdotes, y padres vienen á ser con muy corta diferencia igualmente culpables. Festigo el gran Sacerdote Heli. En su vida no havia que tachar. Sus exemplos iban siempre de acuerdo con sus lecciones. Flaqueza demasiada en hacerlas executar: este fue todo su pecado.

do. No obstante quebrantado de la mano de Dios, como una piedra de escandalo, no fue castigado tan severamente, como sus hijos, ministros escandalosos del Altar? David, este hombre, segun el corazon de Dios, hace á los ojos de los Filistéos cosas, que dán grima: *Blasphemare fecisti inimicos Domini*. Escandalo horroroso en un hombre, que hacia profesion particular de servir á Dios; escandalo, que en los otros os salta á los ojos, pero que en vosotros mismos se hace imperceptible. Como Fieles, como Catholicos, qué leyes tan santas son las que haceis profesion de seguir? Violandolas claramente, á la vista de los que yá lo sabeis, os observan con cuidado, aun rebeldes, ú medio abiertos los ojos á las luces de la fé, no temeis de alejarlos de ella: Qué triunfo para los secretos partidarios de la heregía, ver sus hijos mas bien instruidos, sus pobres mas socorridos, sus corazones mas unidos, sus costumbres mas arregladas, que en vosotros? Qué ventaja para ellos, que no podais



dais darles en cara haver sacudido el yugo de las santas austeridades de la Iglesia, del ayuno, y de la abstinencia, sin quedar en descubierto á igual cargo de haver sacudido tambien vosotros el mismo yugo; con sola la diferencia, que ellos lo hacen sin artificios, ni disfraces, y vosotros con falsos pretextos, con falsos informes, que añaden la fraude, y la mentira á la falta de mortificacion, y á la intemperancia? Qué escandalo para vuestros hermanos nuevamente convertidos (no reparareis alguna vez las terribles consecuencias?) el de vuestras irreverencias, vuestras inmodestias, vuestras impiedades quotidianas en las Iglesias! Ha de ser menester, despues de haver forzado las resistencias del error, las preocupaciones de la educacion, la oposicion de los sentidos, las revoluciones de la razon sobre la presencia real, tengamos que batallar contra la triste impresion de vuestros escandalosos exemplos, que persuaden, por lo menos, que vosotros no crecis bien nuestros sacrosantos misterios.

terios? He! Señores, cada dia os defendonais contra defectos visibles, y grosseiros de personas, en lo demás virtuosas, y arregladas, que llamais devotos: su zelo amargo, sus vivos sentimientos, su ambicion zelosa, estirada, su curiosidad indiscreta, sus malignas maledicencias os parecen otros tantos monstruos, de que, por la honra de la devocion, deberia purgarse el Christianismo. Convengo; pero purgad primero vuestras indevociones. Jamás las extravagancias, las flaquezas de los devotos, hicieron tanto perjuicio á la piedad, como vuestras escandalosas profanaciones hacen á la religion. Dónde no se hallian en nuestros dias estos ultimos escandalos? El lugar mas santo está libre? Si Dios renovasse contra los Christianos escandalosos, el arresto de muerte que fulminó contra el escandalo de Madian, este arresto seria menos general? No, diria Dios, como entonces: á nadie perdoneis; llevad el fuego, y el hierro por todas las partes: en que Reyna esta peste publica de

Tom. I. Q. cof

costumbres : á nadie exceptuéis , ni al que parece puro , é inocente. Esto es lo que dixo Moysés á los gefes del exercito , que en la destrucción de esta raza escandalosa , no havian hecho perecer mas que á los mas culpables.

Tal es tambien un otro error : no tener por escandalo , sino los delitos grandes. No , los grandes delitos no son propriamente los grandes escandalos. Estos es verdad que muestran el vicio , pero con toda su fealdad. Los estallidos , que los acompañan , son mas bien avisos para huir , que embites para seguirlos. Mas de temer son los lazos tapados con una engañosa cobrera de un cortesano bien parecer de una inocente libertad ; con el velillo de unas conversaciones divertidas , en que se habla lisamente el lenguaje del siglo , pero en que se dá á entender , aunque con rebozo , el lenguaje de la pasión ; con los aravios mundanos , puras invenciones , á lo que parece , de la vanidad , pero redes encubiertas , anzue-

los secretos de la impureza , y que no pueden ser señuelo para tantas miradas , sin que entre ellas vengan algunas no honestas ; con la capa de vistas hechas segun decís vosotros , por politica , por complacer , en las que se fomentan con un ayre jovial , y placentero las chispas de un fuego , que debería apagarse con una seriedad helada ; con estos banquetes , donde la delicadeza de los manjares , y lo lazonado de los combidados conspiran igualmente á seducir la intemperancia , y á tentar la sobriedad.

Son estos escandalos me preguntais. Lo dudais ? Por qué el Salvador llamó á San Pedro piedra de escandalo , y apoyo de Satanás ? *Vade Satanás*. Por una palabra sencilla , cuyo delito todo fue nada mas que preferir las dulzuras de la vida á las amarguras de una muerte en cruz. Con quanta mas razon trataria de escandalo las conversiones lisonjeras , que seducen el entendimiento , y ablandan los corazones ? Escuchad á San Pablo , Señoras Christianas,

y juzgad, si este Apostol, que queria que se contassen en el numero de las mugeres infames las que no se cubren con sus mantos en la presencia de los Angeles del Señor, no condenaria como escandalos toda una requinta de gala, inventada para brillar, para agradar, para deslumbrar los ojos de los hombres? Abrid los libros de los Santos Padres, vosotras, gentes de buen humor, de vida regalada; en las razones, que les obligaron à quitar aquellos combites en la Iglesia, que llamaban agapes, reconocereis el escandalo de los otros banquetes, en que se mezclan otros motivos, que los de la union, y caridad. Preguntad à los depositarios de los secretos de las conciencias, si los mas crecidos excessos del vicio no nacen, como de una fuente envenenada, de esta multitud de pequeños usos licenciosos, de que lexos de eternizar, se hace merito, y gana lamuchamundo. En fin, consultaos à vosotros mismos, y ved, que cien puntos, sobre que se passa à la ligera en la revista

ta de sus culpas, no han sido para vosotros causa de tentacion, una ocasion de ruina. Luego no podeis dexar de saber, que el escandalo se une muchas veces à cosas, que aparentemente son inocentes, y ligeras; y no obstante es de lo que os no confessais, de lo que no os examinais, lo que aún no conocéis.

Mas me direis, yo no se de persona, que se haya escandalizado por mi causa; a lo menos estoy cierto, que jamás tuve la intencion de escandalizar. E hay otro error, que alucina al pecador escandaloso, y que sirve de velo al pecado de escandalo. No sabeis de persona, que hayais hecho pecar. Pues qué? Sois acaso testigo de todos los pecados, de que sois autor? No contais por efectos del escandalo sino es los ruidosos? Ignorais que una mirada basta para dar la muerte à una alma? un desseo de robarle su inocencia, un pensamiento de un momento, para hacer de un Angel un demonio? Qué tantas ojeadas peligrosas, Señoras mias, han atraí-



atraido vuestras modas indecentes? Qué de deseos desreglados, gente-moza, vuestras familiaridades indiseretas? Quántos malos pensamientos, Señores, por unas palabritas equívocas, todo á vuestro cargo, y cuenta, y sin saberlo? Quiero que todas estas semillas de vicio, que por todas partes habeis esparcido en las almas, hayan sido por fortuna estériles: no por esto son de menos escandalo. Dad gracias á la bondad de Dios, y alabanzas á la virtud de vuestros hermanos, sino han sido escandalos recibidos; pero siempre infelices de vosotros: de vuestra parte el pecado, aunque sin efecto, ha sido consumado. Los infames viejos, que lolicitaron en vano á Susana, fueron menos subornadores? Aquella astuta hembra, que tentó á Joseph en valde, dexó por no haver logrado su intento, de ser menos escandalosa? Pero no estamos ya en tiempo de Susanas, ni de Josephes: se puede oy assentar por principio, que no tiene la malignidad tiro, que no sea he-

cho,

cho, y que nada se hace escandaloso en apariencia, que en efecto no escandalice.

Pero, en fin, añadireis, jamás ha sido mi voluntad, ni mi intencion, escandalizar á nadie. Esta es vuestra postrera excusa, y vuestro ultimo recurso. Débil descargo para disculparos del escandalo. Porque convenid conmigo: en que á lo menos en todas estas ocasiones, en que lo habeis dado, no ha sido vuestro ánimo, ni habeis creído edificar. Qual es, pues, era entonces vuestra disposicion? No pensar, ni cuidar, ni embarazaros en si lo que deciais, si lo que haciais, interessaba á la inocencia de vuestros hermanos, ¡hacia alguna impresion en ellos. Fatal indiferencia, que sola basta para haceros correr todos los riesgos, en que os habeis entrado, para haceros responsables de su perdicion. No soy yo quien decida; es el Salvador vuestro Dios, en este lugar, en que habla del escandalo. Veislo aqui en suma. Guardaos bien de escan-

da-

dalizar á alguno de los que creen en mí, sobre todo á los flacos. Qual es el sentido de este aviso, ó por mejor decir, de esta amenaza? Guardaos de no hacer cuenta sobre todo de los mas débiles: no es esto equivalentemente decir, no aventureis cosa alguna en su presencia, cuidaos escrupulosamente delante de ellos, examinad atentamente quanto pueda perjudicarlos, arreglad vuestros pasos por el compás de su flaqueza. Despreciarme á mí sería no mirar en esto, no hacer caso. Si por desgracia se desgaritan á vuestro exemplo; si por vuestra conducta mal mirada caen, sabed, que vuestra falta de consideracion no será excusa, y que sus desordenes juntos con los vuestros, como un insoponible peso, os precipitarán al fondo del abismo.

Sí; Christianos; los extravíos agenos juntos con los vuestros. Este es el ultimo error vuestro acerca del escandalo. Segun vosotros, dár escandalo es cometer un pecado; es cometerlo una vez,

es cometerlo en un grado de malicia fixa, y determinada. Tal es la idéa, que formais; pero á fondo, en la realidad, qué viene á ser dár escandalo? Es cometer otros tantos pecados, quantas son las almas, a quienes daña, y inficiona; es cargarse de quantas iniquidades les hizo cometer este escandalo; es arrearle á ciegas á todos los funestos progresos, que puede tener este escandalo. En una palabra, el escandalo, segun vosotros, no es más, que un solo, y unico pecado; pero segun Dios, es una especie de pecado original, un junto de todos los pecados de los que es origen manantial, causa, ocasion, instrumento, modelo; y esto hasta la consumacion de los siglos. O Dios! qué de males complicados en un solo mal! y en un pecado público, cuántos pecados ocultos! El pecador, Señor, debe daros cuenta de ellos, y él los ignora; está cargado de ellos, y no siente el peso; tiene que padecer la pena, y no siente temor, ni remordimiento. Puede ser mas

visible carácter de reprobacion? Esto es lo que atemorizaba á David. Dónde estoy yo? Qué he hecho? Mi conciencia solo me acusa de dos crímenes; y la justicia Divina, baxo el nombre de escándalo, me procesa de una infinidad de otros, de que yo no hacia cuenta. Estas son deudas sobre deudas; el numero sobrepaja el de los cabellos de mi cabeza, y lo que hay mas deplorable es, que esta muchedumbre de iniquidades, que me abruma, son las que cometí á las claras, las que son causa de mis males: yo no las conocia: *Multiplicata sunt super capillos capitis mei.* Vos, Dios de la venganza, que las conoceis perfectamente, y que presto, ó tarde las haceis expiar tan rigorosamente, perdonadnos nuestras ignorancias. Porque qual es el hombre, que sepa en este genero, todo lo que le hace culpado? *Delicta inventus me, & ignorantias meas ne memineris.* Perdonadnos, Señor, nuestros pecados ocultos; y porque no hay otros, que mas lo sean, que aquellos

de que fuimos causa, perdonadnos, Señor, los pecados propios, y los ajenos. Pecado de escándalo, origen de reprobacion, porque es un pecado público, y comun, y que no se para el hombre á conocerlo; mucho mas aún, porque es un enorme, y monstruoso pecado, y que apenas sabemos detestarle. La primera parte de este discurso os ha dado á conocer todas sus especies, y circunstancias; la segunda os demonstratà su enormidad.

## SEGUNDA PARTE.

**A** Tacar á Dios, y rebelarle contra el Señor supremo, es lo que es comun á todo pecado. Atacar á Dios, y al mismo tiempo al hombre, es lo que se encuentra en todo pecado contrario á la caridad fraterna. Pero atacar á Dios, al descubierto, alhagar al proximo, empeñarle insensiblemente en su perdicion, esto es el exceso de la malicia, esto es el cu-



visible caracter de reprobacion? Esto es lo que atemorizaba á David. Dónde estoy yo? Qué he hecho? Mi conciencia solo me acusa de dos crímenes; y la justicia Divina, baxo el nombre de escándalo, me procesa de una infinidad de otros, de que yo no hacia cuenta. Estas son deudas sobre deudas; el numero sobrepuja el de los cabellos de mi cabeza, y lo que hay mas deplorable es, que esta muchedumbre de iniquidades, que me abruman, son las que cometí á las claras, las que son causa de mis males: yo no las conocia: *Multiplicata sunt super capillos capitis mei.* Vos, Dios de la venganza, que las conoceis perfectamente, y que presto, ó tarde las haceis expiar tan rigorosamente, perdonadnos nuestras ignorancias. Porque qual es el hombre, que sepa en este genero, todo lo que le hace culpado? *Delicta iuventutis meae, & ignorantias meas ne memineris.* Perdonadnos, Señor, nuestros pecados ocultos; y porque no hay otros, que mas lo sean, que aquellos

de que fuimos causa, perdonadnos, Señor, los pecados propios, y los ajenos. Pecado de escándalo, origen de reprobacion, porque es un pecado público, y comun, y que no se para el hombre á conocerlo; mucho mas aún, porque es un enorme, y monstruoso pecado, y que apenas sabemos detestarle. La primera parte de este discurso os ha dado á conocer todas sus especies, y circunstancias; la segunda os demonstratà su enormidad.

## SEGUNDA PARTE.

**A** Tacar á Dios, y rebelarle contra el Señor supremo, es lo que es comun á todo pecado. Atacar á Dios, y al mismo tiempo al hombre, es lo que se encuentra en todo pecado contrario á la caridad fraterna. Pero atacar á Dios, al descubierto, alhagar al proximo, empeñarle insensiblemente en su perdicion, esto es el exceso de la malicia, esto es el cu-

mulo de la iniquidad , esto es el monstruo de la naturaleza , que produce el escandalo. Hacer á Dios una guerra abierta , y declarada , causar al proximo una ruina oculta , y secreta : atentado duplicado , que no se detesta , sino es friamente , y que pediria llorarle con lagrimas de sangre.

El primer passo del escandalo es , hacer á Dios una guerra abierta , y declarada ; y el primer caracter de todo peccador escandaloso es , ser enemigo declarado de la Divinidad. Yo no puedo dar una nocion mas ajustada del escandalo , que oponerle llanamente á la idea , que Dios nos dá de la edificacion ; puesto que la regla natural de las costumbres es , hacer el juicio de los vicios por las virtudes , que se les oponen. Ahora entre los justos , y amigos de Dios , quienes son , preguntado , los que tienen el primer lugar , el primer orden? Estos son , dice Jesu-Christo , los que practican lo bueno , y lo enseñan á los otros : *Qui fecerit , & docuerit*,  
*hic*

*hic magnus erit in regno Cælorum.* Luego , por consecuencia infalible , los que obran mal , y son causa de que otros le obren , son los mas señalados peccadores , y los mayores enemigos de Dios. Quereis , pues , peccadores escandalosos , saber justamente lo que sois ? Juntad todos los titulos odiosos opuestos á los nombres honorificos , que dá el Espiritu Santo á los varones Apostolicos : su retrato por contraste hará vuestro verdadero caracter. Mas , ó dolor ! qué vereis en el admirable conjunto , en que la Escritura nos los representa , que una horrorosa imagen de la implacable guerra , que haceis á Dios ? Porque si los que se ocupan en los medios de santificar al mundo , son los depositarios de los secretos del Cielo : *Dispensatores mysteriorum Dei* ; los que practican los medios de pervertirle , son ministros de las conjuraciones del Infierno. Si los heroes de la fé , que se afanan en estender el reino de la gracia entre los infieles , son ministros , y lugartenientes de Jesu-Christo :

*Mi-*

*Ministri Christi*; los que trabajan en pagar el reyno del pecado entre los fieles, son, pues, como lo dice San Juan, los precursores del Anti-Christo: *Anti-Christi multi facti sunt*. Si los protectores de la virtud son aclamados en los libros santos por Dioses visibles; es consiguiente, que los promotores del vicio sean reputados demonios visibles, vestidos de carne. Espantosos anathemas, que despues de todo no son mas que consecuencias necesarias, que se siguen de los elogios, que Dios dá á las personas edificativas. Si estos son verdaderos, y ajustados, aquellos no pueden ser falsos, ni excelsivos. Hagamos, pues, la justificacion por menor de estos dos partidos contrarios. Aqui será donde propriamente vereis guerra contra guerra, armas contra armas, gese contra gese, esfuerzos contra esfuerzos. Yo os desafio: señaladme en toda la conducta de los Santos una sola práctica, una sola invencion, un solo medio de hacer que Dios sea honrado, que los pecadores

escandalosos no imiten, no copien, no excedan en los malaventurados estratagemas, que han imaginado, para negociar que Dios sea ofendido. El hombre de Dios por todas partes publica el Evangelio de Jesu-Christo: halla en él con que confundir los vicios todos, y persuadir todas las virtudes. El hombre del demonio siembra por todas partes el evangelio de Satanas. Qué otro nombre debe darse á estas novelas, donde se hace plaza de una doctrina moral enteramente pagana, baxo unas figuras, parabras, aventuras, mysterios de iniquidad, como dice Jesu-Christo: Pluguiera á Dios que los mysterios mismos de Jesu-Christo no fuesen el blanco de los sacrilegos tiros del maligno atheismo! el hombre de Dios segunda las operaciones de la gracia, observa las disposiciones, los movimientos del corazon, advierte, solicita, estrecha, promete, amenaza; el hombre del demonio derriba, rompe, arrassa las impresiones de la gracia, estudia una por una todas las flaquezas



zas humanas , pone en operacion todas las fuerzas del pecado , consejos , instancias , ruegos , promessas , amenazas. La diferencia está en que el uno trabaja por el bien , el otro por el mal. El hombre de Dios es fecundo en industrias santas , utiles para avanzar las lecciones de virtud. Yá son devotas imagenes , yá cantares píos , yá ceremonias augustas , santamente establecidas para fomentar el fervor del servicio Divino. El hombre del demonio es fecundo en malditos estratagemas , capaces de perpetuar las semillas del vicio : chanzonetas libres , trages inmodestos , pinturas indecentes , espectaculos , que embelesan inventados con artificio para arizar el fuego de la concupiscencia , aun el mas amortiguado. En una palabra , dice Jesu-Christo , el hombre de Dios no siembra el buen grano , sin que el del demonio no siembre la zizaña. Por esto con gran razon el Salvador le llama , tan abiertamente , su enemigo , como el demonio mismo de

mo de quien es organo , y instrumento.

No es esto que una sola persona haga ella sola todos los actos de hostilidad. Como en la milicia christiana hay varios empleos , hay Evangelistas , Profetas , Pastores , Doctores , y pueblo , y todos sirven un mismo amo : así tambien en la milicia del demonio las funciones están repartidas. Los unos dañan por sus escritos , los otros por sus discursos , los mas por sus exemplos ; pero es siempre al mismo Dios , á quien combaten. La comparacion no está cabal ? Para gravarla profundamente en vuestros entendimientos , vamos adelante , subamos al origen. Porque en qué se funda , os ruego , esta union tan estrecha entre Dios , y los hombres en los ministerios del zelo ? Por qué los que Dios aplica á ellos , y se encargan de cumplir , son , como él mismo lo dice , sus queridos confidentes , y fieles amigos ? *Jam non dicam vos servos , sed amicos.* Qué es lo que le hace dár tan alto precio á

los mas pequenos servicios? El amor, que tiene á las almas; amor de Dios á las almas, dice el Sabio, que para nosotros, viene á ser su caracter, y como su esencia. Supremo de todos los seres, clama; todo nos predica que fois el Dios, que ama las animas: *Qui amat animas*. Amor de Dios á las almas, á quienes nada solicita sino su dicha, tanto, que se hace gala que le apelliden el Dios de la salud: *Deus, Deus salutis: Deus salvos faciendi*. Amor de Dios á las almas, amor que ha llevado hasta el exceso, hasta lo zeloso. De sí mismo dice: Yo soy el Dios zeloso. Amor de Dios á las almas, á quienes hace sirva generalmente quanto hay, quanto en sí tiene, su poder en criarlas, su sabiduría en ilustrarlas, su bondad en llamarlas, sus Angeles en conducir las, su espíritu en instruir las, su proprio Hijo en salvarlas. Un amor tan ardiente, tan declarado, no puede mirar con indiferencia los socorros que se le dán, ni ser insensible á los obstáculos, que se le opongan. Se-  
gun-

gundarle es hacerle el servicio el mas señalado: atravesarle es hacerle la guerra la mas declarada. Veis aí lo que hace decir á San Bernardo, que el pecador escandaloso es enemigo de Dios, mas cruel que los mismos Judios, que le crucificaron. Porque los Judios, quitandole la vida, á lo menos sirvieron á su amor; sacrificando su cuerpo, contribuyeron, aunque sin querer, á la salud de las almas; derramando su sangre, la hicieron correr, aunque sin pensarlo, para todos los hombres, para ellos mismos. Pero el pecador escandaloso, por un atentado, y aun mas horrible, hace su sangre, despues de vertida, inutil; hace morir al Salvador, sin fruto, en su corazon, y en el de los otros, y por un duplicado deicidio, renueva su pasión, y le quita sus efectos. Esto es lo que primero que San Bernardo, San Pablo no cessaba de inculcar á los fieles, para inspirarles horror de qualquiera, aun el menor escandalo. Como que decia este Apóstol: aquel, por quien murió Jesu-  
S 2                      Christif.

Christo , perecerá por tu culpa ! *Peribit infirmus in tua scientia frater , propter quem Christus mortuus est ?* Qué ! durante toda la eternidad un Dios , en fuerza de su amor , se habrá ocupado en los medios de salvar un alma , habrá en el tiempo empleado todo á expensas inmensas , se habrá hecho carne , víctima , maldicion en orden a conseguirle la libertad , y la vida de la gracia ; y un Christiano , por satisfacer su passion , le arrebatará á Dios esta preciosa conquista , la empeñará de nuevo en la esclavitud del Demonio , le dará el golpe de muerte eterna : *Peribit infirmus in tua scientia frater , pro quo Christus mortuus est ?* En vano , pues , Dios habrá trabajado dia , y noche , sudado sangre , y agua , sufrido muerte , y passion , para asegurarle el imperio sobre esta alma : trabajos , sudores , lágrimas , sangre de un Dios , os perdisteis en quanto á ella.

Esta sola consideracion no basta á destruir todas las falsas ilusiones , que abul- ta el pecador , para disminuir el horror de

de su escandalo ? Se tiene en poco , bien lo sabeis , entre los hombres , y el poco cuidado , que á veces se vé en los ministros del Señor , y el abandono , en que se dexa la salvacion de estas desventuradas criaturas , inferiores en la condicion , y en la fortuna ; pero iguales , por naturaleza , y por gracia , al resto de los hombres. Estas son , se dice , almas viles , venales , mercenarias. Hay de esto delante de Dios ? Tendreis por cosa vil , y baxa lo que es objeto de las cuidadosas sollicitudes , el fruto de los trabajos , el precio de la sangre de un Dios ? *Propter quem Christus mortuus est.* Se consuelan de que es una , y no mas la que han descuidado , tentado , pervertido. Mas una sola que fuese la que huviesse que salvar , Dios igualmente habría muerto por ella. Por sola una oveja perdida el buen Pastor dexa su rebaño ; por una sola se desafossiega , se alarma , se afana , se apresura : todo anda penado mientras la ausencia , todo regocijado en su recobro , como si sola



sola ella fuesse el desquite , y la recompensa de todo su trabajo. En fin , se tranquilizan , de que no han hecho pecar mas que una vez. Quando sola esta mancha la huviesse afeado , Dios por esso no huviera menos padecido. Un pecado , un solo pecado huviera bastado para empeñar á Dios á hacerse varon de dolores: *Propter quem Christus mortuus est.*

Bolvamos por fin á nuestra comparacion. Quán de otra suerte juzgaban del precio de las almas los varones Apololicos ! Se les veían passar mas allá de los mares , correr hasta los fines de la tierra , consumirse en vigiliás , y fatigas. Quando se les preguntaba qual era el fin de sus afanes: Felices , respondian , si durante la carrera de una la mas penosa vida , pudiessemos salvar un solo pecador , prevenir , ó corregir un solo pecado , impedir que Dios fuesse ofendido , aun por sola una vez. Y vosotros , pecadores , os perdonáis facilmente una accion escandalosa , una palabra indiscreta , una tentativa , que no tu-

vo efecto. Aprended de sus luces mas seguras , que las vuestras , que si un solo acto de zelo interessa el Cielo , y hace á los hombres amigos de Dios , un solo escandalo los hace enemigos declarados , haee contra Dios guerra descubierta.

La segunda obra del escandalo es , cautar al proximo una oculta ruina. El segundo caracter del pecador escandaloso es , ser enemigo secreto de los hombres : por esso es infinitamente detestable. No : los azotes mas crueles del genero humano no son aquellos , que acatreatan una ruina estruendosa , que derriban la fortuna , que ajan el honor , que quitan la vida. Los perseguidores declarados , segun todas las maximas de la fé , no merecen nuestro aborrecimiento ; al contrario , deben ser amados. Los unicos enemigos del hombre son los que , respetando en lo de fuera los fragiles bienes de la fortuna , assaltan al interior , donde se depositan los tesoros preciosos de la gracia , y las mas sólidas esperanzas de la salud eterna ; los que

que corrompen los corazones , que trastornan los entendimientos , que siembran los vicios , que dañan , y pierden las almas. Estos son con quienes es licito , segun Dios , de romper ; con quienes , si no se enmiendan , está prohibido de reconciliarle. Verdad es : su guerra clandestina , con una apariencia de tranquilidad , y paz , encubre sus resultas formidables. Allí no se oye al flaco gemir , ni quejarse de la tyranía. Allí no se percibe cómo espira la inocencia á los golpes , que la deltrozan. Allí no se vé correr la sangre , ni las lágrimas de los vencidos. Pero los males de la otra vida , porque no son presentes , son menos terribles ? Las llamas del Infierno son menos abrasadoras , porque no arden sino es debaxo de la ceniza ? La eternidad , aunque imperceptible oy á nuestros ojos , es por ser infeliz , menos eternidad ? Comparad los mas tristes efectos de un odio mortal con las resultas deplorables del escandalo , y confesarás , que los envenenadores , los homi-

ci-

cidas , estos monstruos de que el mundo tiene tanto horror , no son mas de temer , que los escandalosos.

Son enemigos menos sospechosos : otra causa de la ruina oculta. El velo engañoso de las alianzas , parentescos , amistades humanas , disfraza el veneno , y hace que se tome sin rezelo. Cómo cabe desconfiar de un amigo que os sucede , de una madre que os idolatra , de un padre tan indulgente que os ama ? Pues de estos es donde suele venir el veneno del escandalo. Es creíble , que se quiera hacer mal á aquellos mismos , á quienes está uno ligado con los nudos los mas amados , y perder consigo lo que mas cura ? No obstante , es mas que cierto , que los enemigos del hombre son los de dentro de su casa. Otra causa de lo oculto de la ruina.

Son enemigos , que atacan al hombre por el mismo , por sus inclinaciones , por sus preocupaciones. Qué facil de sorprender es un entendimiento ! Qué facilmente se trastorna el corazon , quando se les

Tom. I.

T

ar.

arma el lazo sobre sus mismas prevenciones , sobre sus preocupaciones ! Si no se presentáran á los que se vá á escandalizar , que el cuchillo en la mano , como los tyranos , puede ser que fuesen mas los martyres , que los prevariados. Pero oponer , como se hace , una sombra de libertad al yugo de la opresion , un vano buen parecer de humanos respetos , unos exemplos a la autoridad de la ley , el atractivo de promesas , y algo mas á las estrecheces de la indigencia ; esto es , armar al hombre contra sí mismo , empeñarle á que con sus propias manos le destruya , hacer en su alma lo que los demonios , segun refiere el Evangelio , hacian en los cuerpos que poseían.

En fin , son unos enemigos , que á una vista , y á veces la primera , matan un alma. Un encuentro , una ojeada , una palabra arroja centellas en el alma , pega fuego , y levanta un incendio , que una eternidad no bastará á apagarle. Qué dolor ! Si Dios abriese actualmente a nuestra vista las

las mazmorras eternas del Infierno , cuántos réprobos , de los que allí penan , oíríamos , que atribuyen al escandalo , que se les dio , el origen de su perdicion eterna ! Cuantos , quizás , hallaríais , que os acusasen á vos del escandalo , que diste ! que vuestras conversaciones libres , vuestras palabras equivocadas , vuestros exemplos perniciosos los conduxeron á aquel irremediable precipicio ! Ellos son desventurados para siempre ; y vosotros vivís tranquilos , y estais por ventura tan seguros de ser perdonados , quanto ellos están desesperados de su cierta desgracia ! Complices en esta vida , en aquella no son vuestros acusadores ? Dios , con ser Dios , puede prohibirles que griten venganza , que pidan justicia ? Tierra , claman por los labios de un Profeta , abre tus senos á nuestras quejas. O si pudieras abrirte debajo de los pies de los que las causan !

Justo sois , Señor , dicen ; no nos quejamos de vuestro rigor. Despues de tantas gracias correspondidas con tantas



ingratiudes, es menos lo que padecemos, que lo que hemos merecido. Pero qué? No seréis severo sino para nosotros? Nos negareis por compañeros de nuestras penas á los autores de nuestras culpas? Gozarán estos la dicha de veros en el Cielo, en tanto que nosotros en los infiernos padeceremos los tormentos en que nos precipitó su malicia? Alma por alma, vida por vida, sangre por sangre (vos lo haveis dicho) apelamos á vuestras propias leyes, y os reconvenimos con vuestra propia palabra. Este es el unico consuelo, que esperamos del Dios de la venganza. Bien que no lo merezcamos, es debido á la Sangre de Jesu-Christo, esta Sangre despreciada, inutilizada para nosotros.

No os asustais, Christianos, de una tan justa demanda? Si no sentís susto, es la prueba de que el pecado de escandalo es principio de la reprobacion; pues que por enorme, por monstruoso que sea, poco se trata de detestarlo; y por detestable  
que

que sea, poco se trata de remediar, y reparar sus daños. Con esto acabo: no tengo mas que dos palabras. Un momento de atencion.

### TERCERA PARTE.

UN pecado, que se estiende, y que por esto se autoriza; un pecado, que se liga, y por tanto se eterniza, no es un pecado perjudicial, y que exige de los que son autores de él, una pronta, y manifesta reparacion? Tal es el efecto del escandalo; passa bien presto del simple acto à uso comun, y de los limites del tiempo, á la extension de la posteridad. Desdichado, pues, el que hallándose culpado de él, no se esfuerza, quanto le sea posible, á reparar sus daños. Primer titulo de reprobacion en el pecado de escandalo, su curso, su credito. Que haceis, decia un Orador Christiano á unos pecadores escandalosos; qué haceis en el mundo, vosotros, que como una leyadu-

ra ponzoñola, corrompeis toda la massa? Esta expresion os parecerá bien fuerte; ella no obstante es tomada, palabra por palabra, de los Apostoles; y estos la tomaron de Jesu-Christo. El Salvador del mundo, hablando de los escandalos de Herodes, dixo: guardaos como de una levadura apestada. San Pablo, clamando enojado contra el incestuoso de Corintho, se espanta que no le traten como á una levadura corrompida, capaz por sí solo de romper el resto de los fieles. Mas quando, ni el Salvador, ni los Apostoles no nos huviesen enseñado esta tremenda verdad, la experiencia de todos los siglos no haría plena fe? De dónde han provenido en la doctrina Christiana estos monstruosos errores, los scismas, las heregias, el ateísmo? De algunos entendimientos torcidos, cuyas visiones impías en breve tiempo pasaron á ser dogmas reverenciados. De dónde se han trasmitido en las costumbres los abominables vicios, que tantas veces han irritado el Cielo, y assolado la

tier-

tierra? De algunos corazones corrompidos, cuyo aliento contagioso ha inficionado en breve, Ciudades, y Regiones enteras. Sedoma sobre su hoguera no puede hallar diez personas justas, por cuyo respeto sería salva; en su cuna apenas contaría quizás diez pecadores. Cómo se han multiplicado los tesoros públicos de las venganzas? Por el escandalo. Cada qual de los primeros autores agregó cinco, ó seis discipulos, y imitadores, lo que despues se lubieron á doctores, y maestros, hasta que en fin, la verdad, y la virtud dieron, á su pesar, lugar; la mentira, y el vicio prevalecieron; y lo que cortía en público, dice San Agustín, se dió por licito. Lucifer en el Cielo, dice San Pedro, pervirtió en un instante la mitad de los Angeles. El Anti-Christo, dice Jesu-Christo, engañará, si cabe, hasta á los escogidos. Haced la aplicacion, vosotros, seáis los que fuereis, pecadores escandalosos. Contemplaos como fundadores de un nuevo pueblo de pecadores, que haveis for-

ma-

mado al mal por vuestra mano , y por las de otros ; advertid , que es indispensable obligacion vuestra destruir esta obra. Como ? Por todos los exercicios de las virtudes contrarias á los estratagemas de la iniquidad. Vosotros , espiritus , que llamais fuertes , habeis sembrado discursos licenciosos sobre la fe , y sobre las costumbres. Las assambleas donde habeis concurrido , han sido escuelas de escandalo : mudadlas en escuelas de virtud. Que vuestras conversaciones Christianas sean el contraveneno á los escandalosos discursos que habeis vomitado. Vosotras , Senoras , por vuestras inmodestias , y modas mundanas , habeis sido un tiempo, seoun la expresion de la Escritura , unos idolos adornados de quanto puede irritar el apetito ; haced que la llaneza de vuestro traje , que el descarte de toda profanidad , inspire modestia , predique pudor. En una palabra , por evitar una larga menuda enumeracion , dad por vuestro exemplo á la virtud todo el lustre,

todo el esplendor , que tambien habeis sabido dar al vicio. Veis ai lo que hacen muy pocos pecadores ; aun quando dexan de serlo : una penitencia tan exemplar , quanto el pecado fue escandaloso. Veis ai lo que los pierde , sin que les valga su fingida enmienda. No es esto un consejo ; es un precepto. Jesu-Christo dice á todos lo que decia á San Pedro : *Tu aliquando converfus, confirma fratres tuos*: pues que habeis sido guias en el extravio , sacad de él á los que habeis extraviado. No os perdisteis solos ; por qué quereis salvaros sin ellos ? Vuestra conversion es inutil , sino puede ser provechosa. Restitid lo que habeis usurpado ; á Dios , su honra ; á los hombres , la inocencia. Sin esto no hay perdón.

Pero me direis ; es así : Aquellos , á quienes ha pervertido el progreso de los malos exemplos , puede ser que no se convirtan , puede ser aun mas , que perviertan á otros. Dónde buscarlos ? En la nada , de donde aun no han salido ? Pecadores , esto



es lo que debia enfrenar vuestra licencia; es lo que ahora debe alontar vuestra vigilancia; es lo que debiais haver previsto; es lo que ahora teneis que remediar, la sucesion de la perpetuidad del escandalo.

Porque el escandaloso mudará, passará, desaparecerá; pero el escandalo subsiste, queda, y se perpetúa casi siempre. Mas há de un siglo, que son muertos Lutero, Calvino, Jansenio; no obstante, sus discipulos, y su doctrina oy viven. Dónde están, decidme, los autores de tantas obras escandalosas en pinturas, en estampas, en libros? El tiempo los ha buuelto en polvo; pero no ha borrado lo que sus plumas, sus pinceles, sus bñtiles han entregado á la posteridad. Lo que hay mas para llorarse, es, que aunque algunos de estos corrompedores de las costumbres, y de la fé hayan detestado altamente su perverfa conducta, sus partidarios, mas ciegos, que ellos; mas protervos, conspiran á mantenerla, á darle

cur-

curso: complices en sus yerros, pero deltores de sus virtudes. Que necesidad hay de recurrir á monumentos públicos, quando tenemos á la mano documentos domesticos? Porque cuántas familias vemos en medio de nosotros, en las quales por una propagacion funesta de escandalo, reyna siempre un vicio capital? Familias avaras, donde el demonio de la codicia es adorado de padres á hijos. Familias orgullosas, donde la altanería es tan antigua como el apellido, y el gallo mayor que las rentas, que poseen. Familias injustas, de donde de unos en otros duermen sobre deudas no pagadas, adquisiciones dudosas. Familias vengativas, donde siempre hay nuevas enemistades, processos eternos. En vano los padres, cada qual su vez a la hora de la muerte, con lagrimas en sus ojos, piden á los presentes perdon de sus escandalos; en vano se esfuerzan á cortar el curso de sus malos exemplos con razonamientos sentidos: los hijos es-

V 2

tán

tán ya en posesión de los defectos de sus ascendientes. Estos á su tiempo tambien pedirán perdon ; y á pelar de sus ultimas voluntades dexarán por su primera herencia el vicio , y por herederos principales los viciosos. Llevarán su castigo en el Tribunal de Dios ? Lo dudais ? Si por otros medios , que por palabras vanas , no hayan trabajado por reparar el daño. La Escritura por espacio mas de novecientos años no impura toda la idolatría de Israel á Jeroboam ? Hay alguna familia , de quien no lo diga ? Despues de todo , ellos nada hacen sino lo aprendido de sus antepasados. No parece sino que confunde todas las iniquidades personales con la impiedad de sus padres , como en un manantial original. El escandalo es un yugo mortal , que de la raíz maldita , que lo produjo , se estiende á todas las ramas , y las inficiona con su veneno.

Qué deben , pues , hacer los pecadores escandalosos , justamente asustados de

la ruina de tantas almas , de cuya perdicion han sido causa , y cuya salud ya no pueden promover ? Lo que hizo David , quando en el miedo de que su pecado no fuese aun el de todos , y de que le sobreviviese , decia á Dios : enseñaré vuestros caminos á los malos , y los impíos se convertirán à Vos : *Decebo iniquos vias tuas , et impii ad te convertentur.* Si no puedo suprimir las consecuencias de mis escandalos , multiplicaré los tiros de mis buenas obras ; me aplicaré á formar justos , puesto que sin poderlo ya remediar he formado pecadores. Remplazaré estas fatales pérdidas con apreciables conquistas. Si queréis reparar vuestros escandalos , consagraos á la salud de las almas , en desempeño de las que haveis perdido con vuestros malos exemplos. Tomad con empeño , con todas vuestras fuerzas , el honor , y hacer honrar à Dios el resto todo de vuestra vida , y aun despues de vuestra muerte. Qué pocos son los que se

se hacen cargo de esta obligacion, fundada no obstante sobre esta ley indispensable, que todo pecado, que trae rastro de daño del proximo, trae la necesidad de haver de reparar el daño. Así quántos llevan consigo al otro mundo los estériles sentimientos de dexar eternas semillas de vicios, y ningun rastro durable de virtudes!

Tales fueron los remordimientos de conciencia del herejarca Berenger. A la hora de la muerte abjuró su heregía, y en alta voz confesó la presencia real en la adorable Eucharistia, que havia impugnado en sus eseritos. Gran Dios, decia á voces, Vos me prohibís en este passo el desesperar; y tantas almas yá perdidas por mi causa, yá perdieron la esperanza. Si bastasse mi sangre para restituirles la vida, Vos, Señor, sabéis, que no quedaria eternamente en mis venas una gota. Pero, ó dolor! La de vuestro Hijo, que era para ellas mas que suficiente, ha quedado inutil-

lizada por mi culpa. Que estas mis lagrimas, incapaces para bolverles la vida, no puedan á lo menos dilatar la mia! Qué de buena gana passaria yo á los países mas barbaros á procurarles la salud, á dilatar el reyno de Dios, á hacer fructificar la Sangre de Jesu Christo! O Alma! O Dios! O Sangre de Jesu Christo! O! No sea yo tan infeliz, que despues de haveros robado tantas almas, tenga yo que experimentar la desdicha de perderos tambien! Ahorraos, Christianos, de tan crueles remordimientos. No mas escandalos; y reparad quanto antes, los que haveis dado. Que cada qual de vosotros, seguido de otros muchos entrados en carrera de salvacion por vuestras caritativas diligencias, sobre todo por vuestros buenos exemplos, goce para siempre el fruto de sus virtudes; esto es lo que yo os deseo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.



Las veces, que ha sido predicado este Sermón, han venido al Predicador secretamente algunos de los que lo havian oído a consultarle sobre la elección de los establecimientos, ó fundaciones, que resolvian hacer. El Padre les proponia dotassen Misiones para los Pueblos cortos, Aldeas, en donde son menos comunes las instrucciones, pero con la expresa cláusula, que el año que no se consumiese en la Misión la renta, se embiasse esta à los Hospitales. O les sugeria el Padre la fundacion de una Comunidad de Religiosas de la Compañia de Maria (conocidas en España con el título de Religiosas de la Enseñanza.) Estas Religiosas reciben en el interior pupilar educandas, y abren sus escuelas comunes por mañana, y tarde para las niñas de los pueblos, en las que enseñan à leer, escribir, cantar, la Doctrina Christiana, coser, bordar, castañaza, y hacer encajes, y por este medio las niñas aprenden à ganar honestamente su vida, y evitan el caer en los defectos tan comunes à la falta de habilidad, y de crianza christiana, y etiv.

A los que veia inclinados à fundar Capellanias, el Padre les daba à conocer la necesidad de poner por esencial condition de su fundacion. 1. Que no pudiesse optar à ella: el que estuviessse aprobado de Confessor. 2. Que no de otra suerte ganassen la renta las Capellanias, sino asistiendo cierto numero de horas al Confessorario (mas los dias de Fiestas, jubileos, y Misiones, que los comunes) y que huviesse oficio, pues asil los Capellanias estarian ocupados en los ministerios, ave conforme à los Sagrados Canonos, constituyen la vida Sacerdotal; à saber, los ministerios de la gloria de Dios, su propria perfeccion, y el bien de las almas.

# SERMON

## SOBRE

### LA MURMURACION.

Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & demonium habes?

No decimos con razon, que eres un Samaritano, y un endemoniado? S. Joan. v. 8.

**T**AL fue el exceso de la malignidad de los Judios contra Jesu-Christo, que no bastó toda la inocencia de su vida à ponerle à cubierto de los tiros convenenados de su maledicencia. Enemigos de su doctrina, porque esta reprobaba su conducta, armaron la defensa de sus vicios en las sairyas contra su virtud. Su reputacion, que fue el primer blanco de su contradiccion, fue tambien la primera victima, que se sacrificaron.

Las veces, que ha sido predicado este Sermón, han venido al Predicador secretamente algunos de los que lo havian oído a consultarle sobre la elección de los establecimientos, ó fundaciones, que resolvian hacer. El Padre les proponia dotassen Misiones para los Pueblos cortos, Aldeas, en donde son menos comunes las instrucciones, pero con la expresa cláusula, que el año que no se consumiese en la Misión la renta, se embiasse esta á los Hospitales. O les sugeria el Padre la fundacion de una Comunidad de Religiosas de la Compañia de Maria (conocidas en España con el título de Religiosas de la Enseñanza.) Estas Religiosas reciben en el interior pupilar educandas, y abren sus escuelas comunes por mañana, y tarde para las niñas de los pueblos, en las que enseñan á leer, escribir, cantar, la Doctrina Christiana, coser, bordar, castañaza, y hacer encajes, y por este medio las niñas aprenden á ganar honestamente su vida, y evitan el caer en los defectos tan comunes á la falta de habilidad, y de crianza christiana, y etíci.

A los que veia inclinados á fundar Capellanias, el Padre les daba á conocer la necesidad de poner por esencial condition de su fundacion. 1. Que no pudiesse optar á ella: el que estuviere aprobado de Confessor. 2. Que no de otra suerte ganassen la renta las Capellanias, sino asistiendo cierto numero de horas al Confessorio (mas los dias de Fiestas, jubileos, y Misiones, que los comunes) y que huviesse oficio; pues así los Capellanias estarian ocupados en los ministerios, que conforme á los Sagrados Canonos, constituyen la vida Sacerdotal; á saber, los ministerios de la gloria de Dios, su propia perfeccion, y el bien de las almas.

SER-1

# SERMON

## SOBRE

### LA MURMURACION.

Nonne benè dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & demonium habes?

No decimos con razon, que eres un Samaritano, y un endemoniado? S. Joan. v. 8.

**T**AL fue el exceso de la malignidad de los Judios contra Jesu-Christo, que no bastó toda la inocencia de su vida á ponerle á cubierto de los tiros convenenados de su maledicencia. Enemigos de su doctrina, porque esta reprobaba su conducta, armaron la defensa de sus vicios en las sarcasmas contra su virtud. Su reputacion, que fue el primer blanco de su contradiccion, fue tambien la primera victima, que se sacrificaron.

Tom. I.

X

E-

Esta maldita pasión de murmurar ha pasado de los Judios, á los Christianos; si en aquellos no perdonó al que era impecable por naturaleza, en nosotros no sabe disimular los defectos de los proximos. Por tanto es hoy tan universal la maledicencia tan authorizada por el uso, que se comete sin escrupulo. Para inspiraros el justo horror, que le debeis tener, diré, que la gravedad de la maledicencia no la hace mas difícil para cometerse, que la obligacion de reparar la maledicencia, no hace mas fácil de venerarla en una palabra, y esta será todo el plan de esta plática: la maledicencia por pecaminosa no dexa de ser mas comun; este será el primer punto. Por ser dificultosa de reparar, no obliga menos á la reparacion; este será el segundo punto, y la materia de vuestra atencion, despues que hayamos implorado la asistencia del espíritu de la verdad, por la intercesion de la Santissima Virgen.

*Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

ES una preocupacion bien injusta, y una ilusion bien grossera mirar la maledicencia, como un pecado de poca consecuencia, su gravedad por sí misma claramente se manifiesta. Para reconocerla, no se requiere grande estudio, ó ya se considere en sí misma, y en sus causas, ó sea en sus efectos, ó sea en los pretextos de que se vale, siempre se hallará criminal. Pecados veniales no traen la exclusion del Reyno de los Cielos, solo el pecado, y el pecado mortal nos cierra sus puertas para siempre. Ahora punto es de fe, puesto que así lo enseña el Apóstol, que la maledicencia tiene tal propiedad: *Maledicti Regnum Dei, non possi debunt.* Por esto los Padres lo comparan à un demonio, que el Infierno arrojó de su seno en los actos de su rabia para desventura de los hombres, a una furia desapoderada, que conculca lo sagrado, y lo profano, que no se huelga, sino en la rebolucion, y confusion, que solo se sustenta de las lagrimas que hace correr. En esta

pin-



pintura no reconoceis el retrato de la maledicencia? Y si este es su retrato, convenid conmigo, que ella en sí es muy pecaminosa. Y cómo podría dexar de serlo? Fruta funesta de un arbol pestilencial, podría dexar de participar de su malignidad? Succede en la maledicencia, lo que en las enfermedades; para conocer su naturaleza es menester reconocer sus causas. Las de la maledicencia fueron siempre la pasión; pues las producciones de la pasión no son siempre emanadas de un principio pecaminoso.

Un merito reconocido, y premiado, la superioridad de talentos, lo brillante de una gran fortuna, ó de un empleo elevado, dan demasiado relumbrón á unos ojos, que no pueden tolerar la luz del día. Cómo satisfacer el secreto despecho, que se siente vivamente de ver un ocurrente colocado en el puesto, que él solicitaba para sí? De verlo salir bien en una empresa, en que él dió al través? De no poder, en fuerza de su discrecion, de su hermosura, de su bella gracia, ganar la delantera; ni aun disputarla á su competidora? De

no

no llevarse las primeras atenciones en los estrados, declararse abiertamente contra su concurrente, no es seguro; confesar su envidia, cómo? Aun alísimismo quisiera esconderla: por ignorar que otro le desluce, pasar su pena á la callada, esso seria enconar mas su mal, en vez de aliviario; pero infamar á su competidor, con secretas, y malignas murmuraciones; pero exponer á los ojos del público sus defectos, ó verdaderos, ó aparentes; pero disfeazar en trage de vicios sus mejores prendas; pero escudriñar los estoutrijos del corazon, para sacar á luz delitos, que se suponen, quando no se encuentran; no son estos los primeros passos, que dá la envidia? No quiero mas testigos que vosotros, á quienes la experiencia ha instruido en este indigno manejo. En los fogosos arrebatamientos del odio, que defenfreno contra los pobres, los mas respetables, quando un grande interés, un pundonor, muchas veces mal entendido, han sembrado la division entre los Ciudadanos, entre los amigos, entre los parientes? Por autorizar sus pretensiones,

man-

mantener sus derechos, á que excessos no se llega? Se sacrifica al furor las reputaciones mas lanas, se aja el honor mas bien establecido, se insulta la memoria de los muertos, se refucita para infamarlos lo que con ellos se havia sepultado. Imposuras descaradas, frenetica eloquencia, sátiras mordaces, libelos difamatorios, todo se gasta. Falsamente os picais del aliento, presumis de grandeza de espíritu, vengativas almas de lodo, que lajais en secreto, á los que no os atreveriais á pellizcar al descubierto. En las Comunidades, como en el Mundo, basta mirar á los otros como empeñados en partido contrario al suyo, para creer hay derecho de difamarlos. Entre los de un partido, la murmuracion de los del otro no se tiene por vicio: merito se cree el desenfreno mas violento. Para abastecer una conversacion, un orgulloso se vé á veces embarazado de sí mismo. Captar la atencion tratando materia seria, no es capaz de esso. Qué hará? Enmudecerá? No, callar no sabe, teme le tengan por estúpido. El se hará sonado á colla agena, y para

cu-

cubrir sus faltas, llenará las orejas de los que le escuchan con las agenas. Que será al rebés, tan discreto, y tan sabido, que le buscan por oírle, no puede contenerse contra la maligna alegría de reynar en las conversaciones, no cessará de esparcir á manos llenas la sal, y poner en movimiento á los faciles en reir. Nadie escapa de su critica: A todo el vecindario pone en contribucion: aquel es un ridiculo, y lo remeda: la otra es una remilgada, cuyos modos, y dichos representa: aquella una extravagante en su modo de andar, y de componerse. Allá salta sobre la vida, y costumbres, que despedaza, acá rebuelve sobre la reputacion, y credito que degnella. La Religion no tiene Sagrado que le valga, la virtud no está segura en su retiro; á todas partes alcanzan los tiros de la lengua maldiciente. Se quiere mantener el credito de discreto, relebar su merito, mantenerse en sus remas, contentar su colera, rempliar sus lenrimientos, vengarse de un émulo; pero á qué precio? Yá lo veis. Tanra verdad es, que la passion es

siem-

siempre la procreadora de la murmuracion, he querido decir, que la murmuracion ha sido siempre muy criminal en sus causas.

Lo es menos en sus efectos? Ella pega con Dios, y tira ponzoña; no perdona al mismo maldiciente; pues lo constituye á la Religion que la destruye en sus principios, que la destruye en su espíritu, que la destruye en sus preceptos. Porque quáles son estos, y á qué se reducen? A la caridad. De suerte, que toda la Ley Christiana, se encierra toda en la caridad, como lo nota San Agustín. Ahora, qué hace la maledicencia? No se contenta con pelear contra la caridad, oponiendole, frente á frente, contra ella: tira á aniquilarla en todas las perfecciones, y atributos, que le asigna San Pablo. La caridad es sufrida, y benigna: *Patiens est, benigna est*. Eufusa quando no puede justificar los defectos del proximo, los tolera quando no puede enmendarlos. Por el contrario la maledicencia exagera las faltas mas ligeras, tizna la intencion mas recta, afea las acciones mas indiferentes. La caridad es gene-

ro.

rosa: *Non querit quæ sua sunt*. Tiene por propia la ventura agra; los adelantamientos de otros los mira como suyos, tiene por recompensa suya el gusto de beneficiarles. La maledicencia por el contrario, está marcada con el zelo del interés, tira á arruinar su contrario, á elevarse sobre su ruina, á acomodarse con sus despojos. La caridad es compasiva en los extravios de sus hermanos: *Non irritatur*. Persuadida de que las victorias de la gracia piden á veces tiempo, no se da prisa á condenar á nadie, aguarda, ó á la conversion del pecador, ó mayores pruebas, en que afianzan su juicio.

La murmuracion al revés, siempre curiosa se afana para congeturar en lo venidero las caídas del proximo; injusta siempre, no repara en valerse de todo, para dar cuerpo á sus sospechas: siempre precipitada, hace vanidad de la temeridad de sus decisiones. La caridad siente el mal, como se alegra del bien: *Congaudet veritati*. La murmuracion al contrario, se alegra del mal, y si del bien, es en quanto en el mismo bien, quiere ma-

Tom. I.

Y

no.



ñosa encontrar el mal. Aplauda á un virtuoso, haciendo en su virtud el incapie, para terminar algun defecto. Esta muger se ha retirado de las concurrencias, donde antes era bien vista, y bien recibida. Sin duda, que su retirada es por reparar su reputacion, que padecia alguna quiebra. Así sucede con un fuego voráz, que tizna lo que no puede consumir; con un uracán, que troncha lo que no arrebatara.

Dos son las suertes, ó especies de vida que hay en nosotros; una natural, otra moral: vivimos vida natural quando exercitamos las funciones naturales: vivimos vida moral en la estimacion agena, por la buena opinion en que nos tienen los otros. Ahora, lo que es el veneno para la vida natural, es para la vida moral la maledicencia; con la notable diferenciencia, que el veneno una vez, no mas, puede quitar la vida natural; pero la maledicencia quita tantas veces la vida moral, quantas quita la reputacion, y fama. Por esto la Escritura compara la lengua maldiciente á la ponzoña mas violenta: *Venenum*

*aspidum sub labiis eorum*; y ponzoña, que estiene sus malignos influxos igual mente, sobre aquellos de quienes habla mal, que sobre los que oyen la murmuracion. Que sea ponzoña para los que lastima, podreis dudarlo, hermanos míos? No quiero mas testimonio que el vuestro. Porque haveis hablado mal de otros, ó otros han hablado mal de vosotros. Si haveis hablado mal, qual era vuestro fin? Cierro no era honrar á las personas, á quienes heriais. Si vieseis que este era el efecto de vuestras palabras, las huvierais suprimido, pero podiais querer arrebatar á los otros su reputacion, sin estar persuadidos, que vuestras murmuraciones eran para ellos un veneno fixo, y infalible? Si de vosotros han hablado mal, decid lo que os passa, victimas desventuradas de la maledicencia; por que no osiais parecer en público? Hechos la fabula del Pueblo, se recatan, se retiran todos; nadie quiere parecer ser de vuestra banda, y partido? Malas lenguas, me diceis, me han infamado, han envenenado mis acciones, han sepultado mi reputacion en la boca

de un murmurador: *Sepulcrum patens est guttur eorum.* Este Magistrado pasaba por un hombre de talento, recto, limpio: seguros de su equidad se atenián confiados á sus decisiones. Vedlo ahora perdido en la estimación del público: nadie quiere pleyto ante él. Qué se ha hecho su reputación? Enterrada en una boca maldiciente, allí ya hace: *Sepulcrum patens est guttur eorum.* Este Eclesiástico corría por hombre de letras, de buena vida regular, exacto en el cumplimiento de sus obligaciones. Ya es otra cosa. Desacreditado quanto á sus costumbres, no menos que quanto á su saber, no encuentras su reputación. Qué ha sido de ella? Se fue á pique en la boca de un maldiciente: *Sepulcrum patens guttur eorum.* Este Mercader, este Artesano en la estimación que se hacía de ellos, tenían el recurso de la manutención de sus familias. Vedlos ahora, el uno sin crédito, el otro sin tener que hacer. Por qué? No los tienen por hombres de bien: cayó su reputación, allá está sepultada en una boca maldiciente: *Sepulcrum patens guttur eorum.* Este

Mí-

Militar pasaba por hombre de valor, y de gran fidelidad en el servicio del Rey; en este mozo se reconocía un sugeto de capacidad, de buen sexo, arento, político: esta Muger era bien opinada, y bien vista en la vecindad: este Criado todos le querían por fiel, por cuidadoso, todas estas buenas calidades se desaparecieron. Dónde buscarlas? En la boca maldiciente: allí ya hacen: *Sepulcrum patens guttur eorum.*

Mas la maledicencia es menos perjudicial á los que la escuchan? Question es facil de resolver. Porque escuchar favorablemente la maledicencia, es aprobarla: aprobar un pecado, es hacerse reo: hacerse reo de un pecado, es morir á la gracia; y si escuchar la maledicencia es morir á la gracia; luego la maledicencia es un veneno para los que la escuchan. Obligados estamos á zelar la conservación, y los intereses de nuestro proximo: *Mandabit unicuique de proximo suo.* Ves su enemigo que le maltrata, que le asesina, sin tratar de contentarlo; luego eres complice de su delito, y resultas culpado en la muerte.

muerte de tu hermano. Si no huvieses dado á entender complacencia en aquellas palabras injuriosas, si huvieses sacado la cara á la defenfa, si le huvieses impuesto silencio, si á lo menos huvieses, ó mudado de conversacion, ó retiradote, no se havrian atrevido á murmurar en tu presencia; la murmuracion de su peso se vendria á tierra; el murmurador, haciendose despues mas reservado, huviera venido á ser mas caritativo; hacerlo de esta suerte, no sería medio de satisfacer á tu maligna curiosidad el miserable gusto, que encuentras en la satyra. La apruebas, pues, y puedes ser aprobador, sin ser responsable de los danos que causa? Sin perderte al mismo passo, que dexas, que haces perecer á los otros? Porque tu exemplo será seguido: los que vén que no haces callar la maledicencia, en tanto que puedes, y debes, darán credito á lo que oyen, y vendrán á ser nuevos maldicientes. Es cola, que naquina todos los dias, vér hombres mozos erigirse en Censores de toda la Ciudad: Archivistas de los papeles de todas las Familias,

Fiscales generales de las acciones, y caractere de todos sus mayores. Dónde aprendieron estos secretos? En las conversaciones domesticas quotidianas de sus Padres, y Madres, de quienes son fiel reclamo; en aquellas concurrencias, donde las lenguas maldicientes reparten sin contradiccion su veneno.

Qué figura hacen en una Ciudad estos murmuradores de profesion, aborrecidos, y detestados, no menos que lo era en lo antiguo aquel macho de cabrío, el de la espacion, á quien cargaban los pecados, y las maldiciones del Pueblo? Pocos hay que los sufran, ninguno que los ame, todos los tienen horror: *Detraктор pacis voluptati, amori nulli, omnibus odio est.* Pocos le sufren; porque oírle es deseredito, tratarle, y comunicarle es contra el honor, y contra la virtud, y es calificarse de enemigo de todos, y hasta de sí mismo. Nadie le quiere bien: *Amori nulli;* y por qué bellas prendas grangearia él amigos, y los conservaria? Es un traydor que alhaga, y alaba una persona, y con la misma lengua le tizna, y le saja, quando ha-



habla con otros, es un pérfido, que abusa de la confianza del amigo para perderle; es un corazon de bronce, á quien las leyes de la amistad, de la buena correspondencia, de la gratitud, no hacen fuerza. Será á causa de su generosidad? Lo contrario: no sabe de honra: no pudiendo hacer cara al que quiere arruinar, le hace el tiro á espaldas, quando está descuidado, quando no puede sacar la cara á su defensa. Será por hombre de bien? Es un barbaro, que entra el puñal á sangre fria á quien ni le ha ofendido, ni le dice palabra, y á quien quizá le ha hecho bien. Y queriais que hombre de esta ralea tuviese amigos! Lo querriais para amigo? Tales monstruos andan entre vosotros, si entre vosotros hay maldicientes; sobre que pie los considerais? Como os portais con ellos? Yo sé que los huís, porque ellos son la execracion de todo el Pueblo: *Omnibus odia est*; porque ellos son la causa de los disturbios, y desordenes que andan en el. No es cosa de mysterio, todo el mundo lo vocea, que la conversacion satyrica... es la que dio

pic

pic á la rotura, y encono de aquellas familias, que de aí han nacido aquellos odios, y pleytos; que los tajos, y revelves de la lengua de aquel otro, son los que han dividido aquellos amigos, separado aquellos cañados, desunido aquellos parientes. Así, luego que algun maldiciente se incorpora en alguna concurrencia en secreto horror, que sola la cortesania contiene, para que no se manifeste, se apodera de los que allí se hallan, y hace que él mismo brujulee, que está demás donde quiera que llega. Si se retira, le desquitan á su costa del embarazo, en que los puso su presencia. Con la indignacion que causa su encarnizado rajar, y desquartizar la reputacion agena, presto llega su vez, y la suya lo pena, y lo padece. Se abultan sus defectos, de que no se hiciera memoria, si él no la hiciese de los agenos. Así el maldiciente viene de rechazo á dar contra sí mismo, y viene á ser su suplicio, su propia maledicencia.

Adelantemos: si la maledicencia es perversa en sus efectos, ni lo es menos en los

Tom. 7.

Z

pre-

pretextos que toma. Por qué el murmurador, quando carece de ellos? No es mi intencion, dice, poner mal á nadie; si digo algo, es solo por desvanecer las falsas impresiones, que veo ha hecho á perjuicio mio. Es debido dar á conocer quién es un mal hablado, y siento no poder hablar bien; pero no hay otra via para deshacer sus calumnias. Si; pero el Evangelio que te permite poner cobro á tu reputacion, quando injustamente es ofendida, te ordena, que sufras con paciencia el mal que de tí se dice, sino puedes remediarlo, sino es con daño de la verdad, de la cordura, de la caridad. Cessa de tu vicio, y harás que calle la maledicencia. Los defectos que propalo, son ligeros, dice, y cosas mayores si las conociera, me guardaria de publicarlas. Qué dices? Esse hombre no tiene defectos, sino es pequeños: Luego es mejor que tú. Luego no es lo que dices, es tu motivo, que te incita contra él. Si fuesse corto su merito, sin la diligencia de tus reflexiones, sus defectos fácilmente se notarian; mas visto, que es menester registrar tan de cerca su con-

ducta, para descubrir en ella alguna falta, señal es, que no es tan malo, como lo figuras; sin querer lo confiesas; y tus cargos son otras tantas pruebas de la estima, que te ves precisado á tenerle. Pero no es mi fin lastimarle. Te harías la misma cuenta, si nos dásse sobre tí igual conversacion? Qual feria en tal caso tu desentono, y tu arrebatamiento? Por qué no te aplicas la injuria que le haces? Será de menos quemazón para el otro, que para tí? Pero yo no he dicho cosa, que no sea verdad, y sabida de todo el mundo. No has dicho mas que la verdad, y querias tú que de tí se dixesse lo que se puede decir con verdad? Y si son tan sabidas estas faltas, luego no hay para qué repetirías. Qué sin llevas en decir lo que antes que tú hay dicho tantos? En lo rematado, que se ve tu hermano, es del caso para su trabajo, que tú tambien le insultes? Pero hay paciencia para ver un Ministro del Altar que deshonda su caracter una persona, que por su profesion es obligada á caminar á la perfeccion, que desdice de la pureza de su estado? Qué

temeridad la tuya, en tocar á los ungidos del Señor! Puede ser que se ladeen, como la arena, y que se trastornen; pero toca á manos profanas enderezarlos? Pueden caer como David; pero solo á un Profeta pertenece darle la mano. Como Oza perecerás, si como él te atreves á poner la mano sobre ellos. Un Sacerdote, un Religioso pueden cometer deficiencias, es verdad; porque que virtud hay tan fuerte, que se mantenga siempre firme? Pero un Sacerdote, un Religioso sujetos á una flaqueza, mas son para llorados, que para reídos. Mas las faltas de un Sacerdote, de un Religioso son personales; por qué las has de cargar, como lo haces, sobre todo el cuerpo, y Comunidad? Pero la gloria de Dios, y el bien del proximo, es lo que me hace hablar. Há! qué devocion tan infernal! qué zelo tan diabolico, que de un pecado oculto, con el pretexto de remediarlo, forma un escandalo! Dime, pues, embustero hipocrita, fariseo miserable, estas acaso exempto de los defectos, que das en cara á tu hermano? Por tan justo te tienes,

que

que te atreves á ser el primero en tirarle la piedra? Qué sabes, si con lagrimas secretas ha espiado el delito, que atiza tu zelo? Qué sabes, sino es una impostura, quanto de él se dice? Infere de aí lo injusto de los pretextos, que toman para autorizar tu murmuracion, y por esto es menos tu mal hablar? Si es cosa grave lo que vas á decir contra el proximo, te hace peso, te araja, te detiene? Visto es, que no: la experiencia manifiesta, que por grave, no dexa de ser menos comun la maledicencia.

Porque este es el pecado mas facil, mas natural, y como necesario. Llamole el mas natural, porque naturalmente rebentando de propia estimacion, para sobresalir por cima de los otros, es natural tirar á abatirlos. La menguante de su lucimiento, es á lo que nos parece creciente del nuestro. Digo ser un pecado como necesario, porque en las concurrencias, de qué se ha de hablar? Si solo se trata de capirulos de Gaceta, de la moda, y de la gala, bien presto se sigue el bastión. Para que la conversacion se avive, se mantenga,

es



es menester una punta de picante , y dónde se halla lo picante de una conversacion , sino en hablar , en mormurar del proximo? Digo que es el pecado mas facil de cometerse. Por qué? Porque la inclinacion que nos lleva á hablar de otros , nos facilita el hablar mal; porque rara vez sucede , que miremos con ojos indiferentes al proximo , que contemos sus passos , indagemos sus designios en orden á hacerles justicia, sin preocupacion; porque se hace vanidad , y se tiene por gala de entendido, por habilidad saber bien mormurar, contar chistosamente un cuento, la aventura de un mal comercio ; dar el golpe del dichete á tiempo , de guisar la alabanza de manera , que al mismo tiempo sea un virtu-perio , porque la complacencia lleva á favorecer, al que murmura , la curiosidad estimula á escucharle , la malignidad impele á darle credito , la ligereza arrebara á elparcir , y divulgar lo que se oye; porque se murmura en todo tiempo , en todo lugar , en el campo , como en el poblado , en casa de los grandes , y en las de los pequeños , en público,

y

y en secreto , en las Iglesias , en el mismo que en las plazas ; porque se habla mal de todos modos , yá levantando el falso testimonio; como quando los malos viejos acularon á la casta Susana ; yá propalando el pecado secreto , como quando los Fariseos acularon á la adúltera ; yá disfrazando el traje de visios las virtudes mismas , como lo hicieron los amigos de Job ; yá no conviniendo en las buenas prendas , que se dicen del proximo , ó maliciando sobre sus passos , y acciones , como lo hacían con Jesu-Christo los Judios ; yá callando lo bueno , que se sabe del proximo en aquellas circunstancias , en que importaria para su credito , que se dixesse. Qué sé yo? Se murmura con una media palabra, con un tono de voz , que parece nada , y lo dice todo , con un gesto , una mirada , un suspiro , una media risa , con una feriedad áfectada ; con un baxar los ojos , con solo un callar , que suele decir mas , que quanto se pudiera con palabras decir. Havia menester un pecado tan grave ser tan común? Y por ser tan común , obliga á menos á la reparacion de

de sus daños? Esta obligacion de la reparacion bien dificil, quanto necessaria, sería la ocupacion de esta

## SEGUNDA. PARTE.

**A**Lerta, guardaos contra los passos revalosos de la lengua. Tal es el consejo, que nos dá el Espiritu Santo, temed, no sea que murmurando del proximo, deis tal caída, que no haya forma de remediartla: *Attende ne forte labaris in lingua, & casus tuus sit in sanabilis in mortem.* Ahora si las caidas de lengua sucede ser irremediabiles, o lo que es lo mismo, segun los interpretes, los daños de la maledicencia, son irreparables en algun modo, esto no puede provenit sino, ó de la mala disposicion del maldiciente, ó de la naturaleza del pecado, de la maledicencia. Qualquiera de estas dos causas bastaria á hacer dificil de reparar este pecado; qué será si ambas concurrentes, á la par? Puntualmente así passa; porque nada hay tan raro, como que el maldiciente quiera de veras reparar

rar los danos, que ha causado; y que lo configa, aun quando con eficacia lo pretende. Semejante á un enfermo, que no se resuelve á tomar los medicamentos, que pueden darle salud, y que quando llega á tomarlos, ya es tarde, y no tienen eficacia.

Qué no coito á Faraón permitir que los Judios saliesse al desierto, á ofrecer allí sus sacrificios. Assombrado de los prodigios, que Moyles obraba, abrumado del peso de las plagas, que assolaban su Reyno, víctima de la ira de Dios, se ablandó alguna cosa, á favor de los Iscaelitas? No hay que buscar mas causa de su inflexibilidad, dicen los Padres, que su odio contra el Pueblo de Dios. Este fue quien le infundió el designio de destruirlo, y el que le empeñó á negarse á la gracia que le rogaban. Apliquemonos esto: es cosa que suspende la dificultad que tiene en retratar su dicho el maldiciente. Remordimientos de conciencia, luces sobrenaturales, exhortaciones vivas, motivos fuertes, nada lo desquicia; porque la misma passion que le arrebatò á hablar mal, le arrehta para

Tom. I. Aa no

de sus daños? Esta obligacion de la reparacion bien dificil, quanto necessaria, sería la ocupacion de esta

## SEGUNDA. PARTE.

**A**Lerta, guardaos contra los passos revalosos de la lengua. Tal es el consejo, que nos dá el Espiritu Santo, temed, no sea que murmurando del proximo, deis tal caida, que no haya forma de remediartla: *Attende ne forte labaris in lingua, & casus tuus sit in sanabilis in mortem.* Ahora si las caidas de lengua sucede ser irremediables, o lo que es lo mismo, segun los interpretes, los daños de la maledicencia, son irreparables en algun modo, esto no puede provenit sino, ó de la mala disposicion del maldiciente, ó de la naturaleza del pecado, de la maledicencia. Qualquiera de estas dos causas bastaria á hacer dificil de reparar este pecado; qué será si ambas concurrentes, á la par? Puntualmente, así passa; porque nada hay tan raro, como que el maldiciente quiera de veras reparar

rar los danos, que ha causado; y que lo configa, aun quando con eficacia lo pretende. Semejante á un enfermo, que no se resuelve á tomar los medicamentos, que pueden darle salud, y que quando llega á tomarlos, ya es tarde, y no tienen eficacia.

Qué no coisto á Faraón permitir que los Judios saliesse al desierto, á ofrecer alli sus sacrificios. Assombrado de los prodigios, que Moyles obraba, abrumado del peso de las plagas, que assolaban su Reyno, víctima de la ira de Dios, se ablandó alguna cosa, á favor de los Iscaelitas? No hay que buscar mas causa de su inflexibilidad, dicen los Padres, que su odio contra el Pueblo de Dios. Este fue quien le infundió el designio de destruirlo, y el que le empeñó á negarse á la gracia que le rogaban. Apliquemonos esto: es cosa que suspende la dificultad que tiene en retratar su dicho el maldiciente. Remordimientos de conciencia, luces sobrenaturales, exhortaciones vivas, motivos fuertes, nada lo desquicia; porque la misma passion que le arrebatò á hablar mal, le arrefta para



no hablar bien. Será porque vano, y prendado de sí mismo teme perder su estimacion si se desdice, ser tenido por calumniador, y mal hablado, de aquellas personas, en cuyas concurrencias, y conversaciones halló el secreto de llevar la mano á costa del credito, y reputacion agena? Que no quiere perder la suya por reparar la agena? Las prosperidades del otro serán siempre para este embidiolo la piedra del escandalo; el merito de aquella será siempre sombra de esta; aquel puesto, aquel grado, aquel empleo le quebrarán de continuo los ojos á este enclelado? Havia menester el vengativo olvidar las injurias, que ha recibido para tratar de reparar las que ha hecho en la honra, y fama de aquellos, de quienes forma su queixa. Sería agraviar su partido, disculpar á los que se le han opuesto; y su propia estimacion padeceria, si tratase de restablecer la de los otros. El interés que hallan, un Artesano, un Abogado, un Mercader es, no hacer conocer la integridad de los otros de su profesion, à quienes desacredita, por atraer para sí la confianza del público.

blico, será siempre un obstáculo insuperable para la resolucion, que pudiera tomar. Hablar bien, alabar á esta persona! Adónde vamos? Este es un hombre, que tira á hundirme, que se atraviesa, y corta todos mis proyectos, que tira á perderme. No, decirme no puede ser, no entro en esto. Ahora; tales disposiciones en un maldiciente facilitan la retractacion de sus murmuraciones?

Dificultad, que la experiencia quotidiana nos hace aun mejor reconocer. Se vé cada dia que Infieles, Hereges, renuncian sus errores, no obstante ser mas commodos, y mas á gusto de la naturaleza, por abrazar una doctrina, que humilla lo racional, que affige lo sensitivo: se vé cada dia bolver en sí un libertino, dexar su delcario, y recobrar para con Dios, y la Religion otro tanto respeto, y zelo, quanto antes havia mostrado de menosprecio, y de indiferencia: se vé todos los dias, que sacrifican los hombres sus intereses, y caudal á su obligacion, que restituyen lo mal ganado; luxuriosos, que

tal en del cieno del vicio, que hacen de su cuerpo víctima, que era del pecado, un holocausto de penitencia: se ven enemigos, que se reconcilian, unirse con lazos de caridad, corazones, que la discordia, y el odio parecia haver separado para siempre. Pero se vé mucho? Pero habeis visto alguna vez algun maldiciente, que reforme su dicho, que restablezca la honra que arruinó, que borre las malas impresiones que estampó? Tan rara cosa es, digámoslo mejor, tan impracticable cosa es reparar el daño de la maledicencia; y aun quando se quisiera, se pudiera?

Porque en fin, qué habeis hecho, quando hablasteis mal? Desacreditaste á esta doncella, á aquella muger. Dixiste quizá nada mas que una palabra: tambien puede ser que te prometas, que guardarian secreto aquellas personas á quienes lo fiasste, engañaste. De unos palsó á otros; el barrio todo lo sabe. Escandalo publico; cómo se podrá reparar? Lo que dixiste de tu hermano fue una nada; pero esta nada en su origen, fue creciendo

se-

segun fue pasando de boca en boca, poniendole cada uno la añadidura, que le dió á la mano su passion. Fue un veneno, que apenas se percibia, y se ha formado un Rio, que inunda la Ciudad: fue una chispa, pero que ha producido un incendio universal: cómo atajarás este Rio? Cómo apagarás este fuego? Una palabrilla que te se escapó, casi sin pensar, ha sido la ocasion, y la materia de mil abladurias, de otras tantas calumnias, y tú vienes á ser responsable de todas. Qué cargazòn sobre tu conciencia! Y cómo te deslembarazarás! Despeñaste á este fugeto de la altura de estimacion, en que estaba, á un abismo de descredito: á la manera de aquella piedra, que echó por tierra la estatua de Nabucodonosór: tus palabras abrasadoras, la han tiznado, la han reducido á pavesas; cómo la has de levantar? cómo la has de resucitar? Quiero que te vuelvas un Panegyrista de los que has desqueñado: tus murmuraciones hallaron abiertos los oídos; será lo mismo con tus elogios? Se creyó lo malo que dixiste: se creará lo bueno que dix-

res?

res? Nada hay tan infulso, como una alabanza fuera de razon. Doy que sí, que buelvas á la misma concurrencia; que te desdigas de quanto mal has hablado; que vayas, y busques á las personas, á quienes has llenado los oídos de faltas ajenas, que con demasiada ligereza te han creído, y que les confieses tu pecado, que la pasión te arrebató, que te hizo decir cosas que no son; que erraste, en lo que afirmaste de este hombre, de aquella muger de bien, en cuyo proceder nada ves, que sea reprehensible. Toda la caucion de tu retractacion será bastante a defengañoslos? La piedra se tiró; qué importa, que encojas el brazo, ella vá su camino. Los hombres, malignos por lo general, mas faciles para recibir el engaño, que el defengaño, mirarán tu retractacion, como una penitencia, y que te han impuesto; y con esto renovarás, y confirmarás todas las ideas injuriosas, que primero estampaste, en lugar de borrarlas. Pero quiero que consigas defenarar en el espíritu de los que te oyeron la creencia, que imprimiste. Has adelantado

al-

algo con esto? Digo que no. Por qué? Porque tu mal hablar vá adelante, ha hecho mucho camino, despues que salió de tu boca. De tus amigos, á quienes lo fiaste, dexaxo de la llave del secreto, se escapó, corrió, y se introduxo en gentes que tú no conoces; de estos en otros mas adelante. Es fácil descubrir estas personas, dár con ellas, hablarlas, disuadirlas?

Todavía mas: aunque tu retractacion se haga pública, la mala opinion, en que exististe á tu hermano, se ha destruído? Sin embargo, el daño que le hiciste no se ha remediado. Cerraste la llaga, pero la cicatriz se mantiene. Tu abladuría causó una mancha en su honor, que por mas que digas, y que desdigas, no la limpiarás. A la manera de aquella flor, ó velo, que tienen las frutas antes de manoscadas, puede quitarseles, mas no restituirse. Basta haver una vez concebido sospechas de la virtud, y buena vida de una persona, para no tener jamás entera satisfaccion. Por convencido que quede de la inocencia, siempre queda no sé qué relabio, y

al-



algun rastro nada favorable. Es una fantasma, que aunque nos pese, siempre se presenta infundiendo miedo. Haced por lo dicho el juicio de si es facil de reparar el daño de la maledicencia. Para que se llegue á formar cabal concepto de la dificultad, que tiene el caso, he dicho mucho, ó por mejor decir, temo no haver dicho lo bastante, puesto que nada he tocado del ultrage, que las detraçiones hacen á la Religion, que es preciso satisfacer; de la virtud que se ha desacreditado, y que debe rehabilitarse; de las desgracias, que han ocasionado, y que deben indemnizarse; de las familias que han arruinado, y es debido restablecer; de las enemistades, que han suscitado, y que es obligacion pacificar; de las dissençiones, que has sembrado, y has menester arrancar. Todo esto es facil? Buelvo á decir, es facil? Por dificil, que sea, obliga estrechamente; es onerosa cosa, pero es indispensable.

Digo estrecha obligacion; porque, segun Santo Thomás, quanto es mas considerable el bien que se quita, tanto es mas el perjuicio de

de la persona: *Tanto majus est nocumentum, quanto majus deletur bonum.* De donde resulta, que la obligacion de reparar el mal que se ha hecho, crece á proporcion del perjuicio, que se ha causado. Ahora, la reputacion que tu maledicencia le ha robado, es el mas precioso de todos los bienes naturales; pues por mantenerlo, y por grangearlo las almas generosas, exponen tan frequentemente la vida, y tienen por menos inconveniente perder esta, que aventurar aquella. Bien mas grande; pues que el mismo Dios le prefiere á todos los thesoros de la tierra: *Curam habe de bono nomine magis enim permanebit tibi, quam mille thesauri.* Bien el mas estimable, pues que aun los viciosos despues de perdido el verdadero honor, que se funda en la virtud, se esfuerzan á mantener la sombra en la opinion de los hombres. Bien, en fin, el mas durable; pues segun concepto de un Santo Padre, es la unica posesion, que puede tener un muerto: *Sola possessio mortuorum;* lo unico que queda en pie despues de la muerte, y lo que se salva de las garras, y violencia de la muerte. Luc. Tom. I.

go la obligacion de reparar la maledicencia no puede menos, que ser la mas estrecha, pues que el perjuicio que ésta causa, no puede menos que tenerse por el mas considerable.

Obligacion onerosa; porque si por tí no puedes restituir lo malganado con injusticias, y latrocinios, puedes hacerlo por mano agena, pero en el caso de la maledicencia, la reparacion debe ser personal; no vale cargar á otro, por aliviarte de este cargo; á costa de tu propria confusion debes cumplir esta obligacion. Es lo justo, y debe padecer tu honor para reparar el de tu hermano. Esta humillacion es un renglon de la cuenta del pago de tu deuda.

Obligacion indispensable; porque no es todo uno, pecado que se comete contra el proximo, y pecado que solo tiene que ver con Dios. Por lo que toca á estos, un dolor sobrenatural basta para repararlos; porque el Señor siempre pronto á ceder de su derecho, se dexa obligar con el dolor que concibe el peccador; pero para obtener el perdón de los peccados, que ofenden los inte-

rel-

resses del proximo es menester, que la restitucion cabal corra á la par con el dolor, y arrepentimiento sincero. Es menester satisfacer á Dios, y á la criatura; porque sus intereses, dice San Chrysolomo, están tan enlazados, que jamás Dios cede de los suyos, si los de los hombres no quedan enteramente liquidados. Sin esto, sin esta condicion, lo demás es inutil, es superfluo, es de ningun valor. No hay pretexto que pueda dispensarte de esta obligacion; no hay autoridad en la tierra, que pueda libertarte; no hay Confessor que pueda absolverte, porque la obligacion que traes sobre tí, es indispensable. Acercate quanto se te antoje á los tribunales de la penitencia, frequenta los Sacramentos, multiplica oraciones, limosnas, ayunos, penitencias; tus maledicencias no se reparan, teme, y tiembla, que no vas bien para la salvacion. Qué podreis hacer para asseguraros? Yo no sé. Solo sé, y solo puedo deciros, que aunque mas hagais para reparar los daños de vuestra maledicencia, jamás hareis lo que basta, y jamás hareis quanto podcis, y de-

Bb z

beis

debeis hacer : lo que se , y lo que debo decir  
 os es , que despues de haver expuesto to-  
 da la enormidad , toda la extension , y  
 las consecuencias de vuestro pecado á un  
 Confessor , no de aquellos de corta capacidad,  
 cobarde , ó ignorante , sino á uno que sepa  
 bien su oficio , prudente , zeloso , os digo,  
 que executeis exactamente quanto os orde-  
 nare , que paiseis por todo quanto os exi-  
 giere de vosotros , en orden a la reparacion;  
 lo que se , y lo que debo decir os es , que  
 no debeis jamás asseguraros en esta materia.  
 Las misericordias del Señor son infinitas , no  
 hay duda ; su justicia , aunque tan severa,  
 no exige siempre con rigor sus derechos ; pe-  
 ro quando se trata de los del proximo , es  
 inexorable. Aprended , pues , en lo dicho,  
 que el hablar mal , por ser tan comun , no es  
 menos criminal , que aunque tan difícil de  
 reparar su daño , no es menos la obligacion,  
 que induce á la reparacion. Persuadidos de  
 estas dos grandes , pero terribles verdades,  
 hablareis siempre bien de vuestros proximos,  
 y huireis de los que hablan mal , á exemplo  
 del

del Profeta , seréis medidos , y circunspectos  
 en vuestras conversaciones , considerareis  
 vuestros propios defectos , rendreis caridad  
 con vuestros hermanos , llorareis vuestras  
 maledicencias passadas , las reparareis de  
 presente , las evitareis en lo por ve-  
 nir. Es la gracia que yo  
 os deseo.



UNIVERSIDAD NOMA DE NUEVO LEÓN  
 RAL DE BIBLIOTECAS

SER-



SERMON  
ACERCA  
DE LA GRACIA.

*Quæ beberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet  
in æternum sed aqua, quam ego dabo ei, fiet  
in eo fons aquæ salutis in vitam æternam.*

El que bebiere del agua, que yo daré, le libraré para siempre de sed; porque en él se formará una fuente de agua, que salte hasta llegar á la vida eterna. S. J. cap. 4.

**Q**UE agua es esta, pregunta San Chrysostomo, tan maravillosa, de quien Jesu Christo nos hace tan magnífico elogio? Es la Gracia, responde este Padre, y á una voz los demás Doctores, la que con efectos parecidos á los del agua natural, y elemental á quien aqui se compara, apaga la

la sed de la concupiscencia. mata el fuego de las pasiones mas vivas, lava, purifica, limpia todas las manchas del pecado, restituye al alma su primera belleza, y sus antiguas preciosidades, despierta, y levanta el vigor de esta raiz muerta, y seca, le comunica una dichosa fecundidad, la hace florecer, y fructificar; viene en fin á ser en el corazon que riega, una fuente de vida, que dá la inmortalidad, que eleva hasta el Reyno de los Cielos, y á la posesion de todo un Dios. Veis aí, Señores, lo que produce esta divina gracia en el corazon que la recibe, y que la corresponde.

Una muger cisnatica, heretica, pecadora, todo á un tiempo, (la Samaritana digo) no nos dá una prueba relebante? En un breve espacio de tiempo, esta muger se vé mudada enteramente, sin embargo de quantos embarazos se oponen á su conversion, cuya fiesta hoy celebramos, y en ella uno de los grandes triunfos de la gracia. Este milagro fue el fruto de una conversacion del Salvador con ella.

Pero cómo la palabra dei Salvador, hiriendo el exterior oído pudo penetrar al interior, y concluir en la Samaritana una mutacion tan subita, tan universal? Esto fue en fuerza de la gracia interior, que se le comunicó al mismo tiempo. Fuerte hubo de ser esta gracia, y poderosa sin duda; mas lo que debe admirar mas, es, que su fuerza, y su poder consistió en su suavidad. Lo reconocereis, si advertís los amorosos artificios, si vale decirlo así, que usó el Salvador, los amables estratagemas que empleó para atraer esta alma perdida. Sé, que alguna vez sabe hablar como Amo, y exerce mas á las claras su absoluto poder quando lo juzga conveniente, sin lastimar no obstante, el libre alvedrio del hombre. Así se hizo obedecer de Zaquéo, de Mathéo, y de Saulo en el camino de Damasco. Mas estos casos son raros. Estas gracias sobrelalientes brabas conquistadoras, si vale decirlo así, no son el recurso ordinario de la providencia para la obra de la justificacion. En su lugar vereis aqui, amados oyentes míos, lo que pasó en la Samaritana-

tana, un retrato fiel sensible de lo que sucede cada dia en secreto en las almas, que salen de la culpa. Vereis, no sin consuelo, lo que vosotros mismos haveis experimentado en vosotros mismos, si habiendo caído en la desgracia de la culpa, haveis logrado la ventura de volveros á Dios.

Para la conversion de la Samaritana (igualmente se debe discurrir, por lo que toca á la conversion de qualquier otro pecador) se requeria una gracia actual, que tuviese dos efectos, segun el sentir del Doctor Angelico, 1. 2. q. 3. art. 2. ad 4. O si parece hablar de otra suerte eran menester dos gracias actuales; una que obrasse sobre ella; otra que obrasse con ella; que es decir: necesitaba una gracia operante, y una gracia cooperante; ó por otros terminos, que son de San Agustín, una gracia prebeniente, y una gracia adyubente: permitanse estos terminos, que son sagrados, que compendian, y que despues se les dará la explicacion. Sobre lo que siguiendo por sus passos contados el Texto Evangelico, os descubriré la suavidad

insinuante de la gracia que previene, esto será el contenido de la primera parte; la gracia que coopera, será el asunto de la segunda. Pidamos la luz del Espíritu Santo, por la intercesion de la Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

**Q**UE Dios tenga en sus manos los corazones de sus criaturas, como soberano Dueño; que no disponga de ellos, para decirlo con frase de la Escritura, sino con tiento, y con reserva; que el hombre caído en la culpa, lexos de poderse levantar por sus propias fuerzas, ni aun si quiera pueda hacer una minima cosa, que le haga digno de que se le dé la mano para levantarse, ni siquiera desear de ser relevado de su miserable estado; que para salir del abismo del pecado necesite una mano superior, y un auxilio de orden sobrenatural; es decir, de una luz, y de una mocion de orden superior á todo lo natural, que sane sus potencias, y restablezca sus fuerzas perdidas; que

que este auxilio absolutamente necesario, no sea debido, ni prometido, que es enteramente gracioso, que puede sin agravio negarse, y que si se ofrece, es puramente por misericordia; que la misericordia divina, quando llega el caso de cumplir la ley, lo presente no obstante liberalmente, y por este medio hace posible, y hacedera la observacion de los divinos preceptos; que este gran don, concedido liberalmente á los pecadores, no obstante su indignidad, sea puesto en ellos, sin ellos, y algunas veces á pesar de ellos, que los pecadores que le reciben, los unos se sirven de él, y corresponden; los otros lo delatenden, y lo hacen infructuoso por sola su culpa; en los que corresponden produzca seguramente infalible, sin falta su efecto á pesar de toda resistencia, y que no presten su consentimiento, sino con plena, y entera libertad de indiferencia. No lo ignorais, amados oyentes, y tantas questiones escandalosas, que corren aun en nuestros dias, han servido, y sirven para poner en claro los articulos dichos, que los Padres,



los Concilios, la Eclesiástica, la Fé nos enseñan contra los hereges antiguos, y modernos, que acreditan la existencia, la necesidad, la sobrenaturalidad, lo gracioso, lo vario, lo poderoso de la gracia, que es el precio, y el premio de los trabajos de Jesu-Christo.

Supuesto lo dicho, lo que todo es decidido, passo adelante, y pregunto; qual es la conexi6n de la gracia de Dios, con la operaci6n del hombre? Que es decir, en qué consiste la infalibilidad del efecto de la gracia, ó para explicarme mas claro; cómo, ó en qué consiste lo eficaz de la gracia? Sin meternos en la discusi6n seca de una Theología especulativa, en que no se interesan, ni la fé, ni las buenas costumbres; sin pretender tomar partido, y no solo no condenando, pero ni aun desaprobando sistema alguno Catholico, de los que la Iglesia permite se usen, para responder á esta ocasi6n de una manera, que pueda igualmente servir á vuestra instrucci6n, y á vuestra reformati6n, que es el fin, que ni puedo, ni debo perder de vista, me

reduciré á hacerlos una exposici6n seguida, punto por punto, del passo de Historia, que nos propone el Evangelio de la Fiesta, en que nos hallamos. Yo creo vér en él descubierta el secreto mysterio de la eficacia de la gracia. No parece sino que San Juan no tuvo otra mira, que instruir sobre este punto, quando el unico de los Evangelistas, en la circunstanciada menuda relaci6n de la conversi6n de la Samaritana, se pone tan de proposito á relatar todos los compasses, el tienro, y pulso con que Jesu-Christo se dignó tratarla, las ocultas vias, y medios insensibles por donde, en fin, llegó á la execuci6n de los designios, que sobre ella trazó su misericordia.

Porque advertid bien, el Salvador del Mundo, se pone en agrado de esta Muger pecadora, escoge la hora, y la ocasi6n favorable de poderla hablar á solas, le hace las primeras proposiciones; sosiega las repugnancias, y el tumulto, que al principio la azoran, y conturban su alma; luego desata sus dudas, allana las dificultades. Serian menester tantas pruebas, Christianos oyentes,

para daros á entender la suavidad amorosa, con que se infinúa en el corazón la gracia preveniente, hasta hacerse senora de él?

Jesu-Christo, ( dice el Evangelista ) después de la muerte de su Santo Precursor, cediendo por un tiempo á el odio, y á la envidia de los Fariseos, por quanto aun no era llegada su hora, toma el partido de salir de Jerusalén, y retirarse á Galilea. Para llegar allá, era el camino por la tierra de Samaria. Nada al premeditado menos permitido, y buscado de proposito: nada, segun toda apariencia, mas llano, mas natural, mas sin artificio, que este passage. No obstante, este fue un passo ordenado de la divina predestinacion para un alma, para su santificacion, y para la conversion de casi todo un Pueblo. Así estaba trazado en los eternos Consejos, ó Dios mio! Y este viage tan sin misterio, á lo que mostraba por sí mismo, vino á ser en las manos omnipotentes de vuestro Hijo un medio, para dar cumplimiento á vuestra adorable voluntad.

Poteste en camino, en compañía de sus Apóst-

Apostoles: atraviesá grandes llanuras, y no menores cuestras. Después de caminar toda la mañana, expuesto á los rayos de un Sol ardiente, llega bañado en sudor, yá cerca del medio dia, al célebre pozo de Jacob. Allí apremiado de la hambre, y de la sed, y apurado de fuerzas, y rendido del cansancio, hace alto. Mientras los Discipulos pasan al vecino Pueblo á comprar de comer, el Señor para descansar un poco se sienta sobre el borde de la fuente: *Fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem.* Qué espectáculo! exclama San Agustín. Qué fáciles en solo este rasgo, reconocer al buen Pastor, que busca cuidadola la ovejuela descarriada! Dichosa pecadora! Si supieras la gracia que se te prepara, quan preciosa correrías á los pies de tu libertador! Pero tú, añade el mismo Padre; pero tú, amado oyente mio, que sabes que Dios te espera tanto tiempo há, que su gracia te llama, que su misericordia te solicita, fatigarás mas tiempo su paciencia, y no temerás que llegue á cansarse: *Fili fatigatus est Jesus ex itinere.* Respirando advertion, y aun menosprecio, le has

dicho cien veces que te canta; le has rechazado, le has atropellado, le has arrojado de tí: por complacerte ha disimulado, ha hecho que se retira, pero buelve: *Fatigatus sedebat sic supra fontem*. Despues de mil palabras que le has dado, de escucharle, de seguirle, lo dilatas, y remites para mañana, mañana que nunca llega. A tu parecer, aun es muy temprano para dexar el mundo, y para darse á la virtud. Tus dilatorias sin fin, afligen su amante corazón. No era menester tanto para enfriar al mejor amigo, y para apurar una benevolencia ordinaria. Pero Dios, no obstante lo mal que lo tratas, no acaba de venir en que te pierdas, y no se resuelve á abandonar te. Tus conveniencias le son siempre amables, y su amor es á toda costa, y á toda prueba: *Fatigatus sedebat sic*. Por qué? No puede salvarte contra tu propia voluntad? Porque no acepta sacrificios forzados, busca razones: por esto tolera con paciencia tus desvíos, tus desprecios, y aguardará con una longanimidad infinita, el que en fin te vuelvas á darle entrada; qué aflicción fuera, si

cupiera para el Señor, y qué pena tan cruel será para tí, si tus desprecios continuados, y tu resistencia empedernida le reducen, en fin, á abandonar te!

Segundo carácter de la gracia preveniente: Jesu-Christo escogió el momento, y la ocasión favorable para ganar el corazón de la Samaritana. Assegurado del efecto, podia obrar con imperio, sin andar con precauciones; pero no quiere milagros, quando no hay necesidad de ellos. Segun las reglas de su Sabiduría, en el curso ordinario de las cosas, se sirve de ordinario de caminos llanos, de medios naturales, que tienen proporción con el fin á donde intenta llegar.

Tal es la condescendencia á que se allana, por complacencia en la criatura: *Venit mulier de Samaria*. La conversión de esta pecadora, dependia de una conversacion de Jesu-Christo con ella. Para rematar una obra tan importante, esta conversacion debia ser algo dilatada; era menester que no huviese quien la cortasse, ni la interrumpiesse. La relacion por menor, que el Hijo de Dios tenia que



hacer á esta muger de sus pecados vergonzosos, y de su vida relaxada, para abriarle los ojos, y hacerle vér su miserable estado, y lo extenso de las noticias del que le hablaba, pedía, que la conversacion fuese secreta, y sin resfijos. Ahora, el tiempo, las circunstancias, todo se trazó sin violencia, todo se conduxo con una tan delicada aplicacion de la Providencia, que el caso todo, y la conversion de la pecadora, no parecia mas que un efecto, y una resulta de un acaso. Con este fin, mas que por el de descansar, Jesu-Christo se detiene, y se sienta al borde del pozo de Jacob; parage solo, y retirado, donde sabe que vendrá á proveerse de agua la Samaritana. Con esta mira, mide el tiempo, y llega al medio dia, hora del mayor calor, y en la que los habitantes de Sicar le ocupan en disponer su comida, ò en tomarla. Con esta misma mira, despacha á todos sus Apostoles al Pueblo, con el pretexto de ir á buscar el mantenimiento necesario para sí, y para ellos. El Evangelista, nada nos dice de las internas disposiciones de esta pecadora en este lance.

Pero quién puede dudar, que por entonces se hallaba esta muger con el entendimiento mas desembarazado, con el humor mas bien templado, con el corazon mas desahogado, que en otras ocasiones? Sin dificultad se collige de la duracion, de la conversacion, y del modo desembarazado con que se explicó.

A qué no te reduces, Amador de las almas, para atraer tu criatura, y hacerla sentir en su dicha! Quien es el hombre que tanto ocupa vuestras atenciones á quien llevas con mano tan suave, que apenas alguna vez percibe que le llevan?

Esta conducta os parece quizá, menos digna de la Magestad suprema. Ha Christianos! esto es, que no sabéis lo que es ser bueno por esencia; que no pensáis bien lo que es ser de veras Padre. Mas qué afronta es para nosotros; ignorar lo que deberian hacer los hijos? Preciosas ocasiones, en que la gracia se presenta, y habla tan al proposito! Preciosos momentos, amado oyente mio, si te sabes aprovechar de ellos! Momentos terribles por sus consecuencias, si los dexas pasar!

far! Para ir á una con Dios hay tiempos favorables, dice San Pablo, hay dias de salud: quizá es el que de presente se te ofrece. Yo os exhorto á no recibir en vano la gracia de Dios: *Adjuvantes exortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Si hoy la esterilizas, este tiempo favorable, este dia de tu visita, como le llama el Salvador, este dia de tu salud, este dia, que es especialmente tuyo, y para ti, no bolverá jamás. Esta es quizá la circunstancia critica, de que pende tu eterna felicidad! La misma bondad, que ahora desatiendes, porque la encuentras tan a la mano, que se adelanta á hacerle favor: esta bondad ofendida, vendrá á fer la prueba convincente de tu malicia, el movíl de tu condenacion, y la medida de tu castigo. Así se les predixo á los Judios, así se executó: ó no quiera Dios, que feais vosotros otro nubo encarnimiento! *Eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.*

Tercer caracter de la gracia preveniente. Jesu-Christo requiere á la Samaritana, entra de mano. Nada tan maravilloso como este pro-

proceder, Christianos oyentes: que el ofendido sea el que dé los primeros passos para la reconciliacion! Quién ha oído jamás que el Juez apremie al Reo, para que reciba la gracia? Nada sin embargo mas necessario pues es de Fé, que el pecador por sí, jamás daría un passo, si Dios no se anticipasse, y le diese la mano para su conversion. Alexarse de Dios mas, y mas, esso es lo que puede por sus propias fuerzas, ó por mejor decir, por su flaqueza, y falta de fuerzas, mas para bolver á Dios, sino le estimulan, y no le mueven, sino lo traen, nada; es paralizico, y hace en un letargo, está sin movimiento, un troneo, un muerto. Es menester, que el mismo á quien ha ofendido, lexos de fer su enemigo, le facilite todos los medios para aplacarlo.

Mas con qué suavidad se executa todo! Demos una vista á lo que refiere el Evangelista. Apenas llegó la Samaritana, quando el Señor, para trabar conversacion, y obligarla á que le responda, le declara que está sediento. Muger, le dice, dame de beber:

*Mulier da mihi beberi.* O sed de un Dios por mi salud, que desde Belén hasta el Calvario le has atormentado, sed que no acabaré yo de apagar! *Da mihi.* Ves a! el estilo, y el idioma de la gracia. Es este el término, en que se explican los hombres? Altivos, broncos, impacientes, precipitados, gritan, mandan, amenazan, exigen, fuerzan, arrebatan. No me espanto: con tal que se mantengan ciertas apariencias, y que se haga lo que quieren, están contentos. No merecen una obediencia voluntaria; no les dá cuidado que la obediencia que se les presta, sea de por fuerza. Y paeden distinguir la voluntaria de la violenta? Mas el que quiere ser singularmente Dios de mi corazón. El que no hace cuenta de las demás ofrendas, sino se le entrega el corazón, para entrarle en él, va por termino muy diferente. Dios formó con complacencia este corazón, conoce todos sus senos, sabe los caminos por donde se vá á ellos. No; conquistas de esta especie, jamás fueron feuto de la violencia.

La gracia no me atrastra, no: ella teme,

a lo que parece serme cargola. Ella se aparece; y se desaparece, segun le parece mas al caso. A veces me galantea, me infla; de ordinario no hace mas que rogar, y me pide: *Da mihi.* Quantas veces, por no espantarme, la he oido yo contentarse con darme un consejo, con voz tímida, preguntandome, ó poniendome á la vista, lo que ni aun se atreve á preguntar? Tan presto sorprendiendo, quando menos me cato, y al improviso, me arma un lazo inocente en medio de una visita, ó de un festin; y al reflexo de un relampago, que hace rayar á mis ojos, me descubre lo vano, la nada de mis devaneos. Tan presto se encubre con la capa de los acacimientos mas naturales, se vale de mis mismas flaquezas, se disfraza con mi propio humor, y mi temperamento. Sin saber cómo me asalta una reflexion seriosa: siento una conturbacion interior, que no sé dominar: un disgusto, un enfado, un amargor que me buelve insípida, y enfadosas todas las cosas. Parece que es mi razon la que me habla: atribuyo lo que siento, á mi



mi natural, á mis achaques; y es la gracia la que habla, la que hace, la que trabaja sobre mí: *Da mihi*. Al principio me pide firmemente, me pide poco, me pide por poco tiempo: *Da mihi*. Haz esta buena obra; da esta pequeña limosna que te piden: *Da mihi*. Evita esta ocasion, en que has visto bambolear tu virtud, y á pique de perderse: *Da mihi*. No podrás negarte esta curiosidad peligrosa? *Da mihi*. Dexa esse equivoco, aquella palabrilla picante: *Da mihi*. Detente, mira en esse cadaver, o en aquel agonizante, el paradero de la juventud, y de la belleza, de las vanidades, y de las grandezas humanas: *Da mihi*. Menudencias son estas, para que es pedir las? Y si son menudencias, responde la gracia, con una amorosa indignacion, por que me las niegas? *Da mihi*.

Qué movimientos incognitos se levantan entonces en mi alma? Esta flecha pequena se quedó en la herida, yo huyo, y me la llevo clavada: hago diligencia por echarla de mí, es en valde, se clava mas. En vano será formar ideas sobre esta materia: mi co-

razon herido las reprueba, y me grita; véis ahí la verdadera gracia de mi Dios: él siente intimamente, que Dios es quien anda allí, que solo Dios puede tomar tal camino para así insinuarse.

Quarto caracter de la gracia preveniente. Jesu-Christo templa las interiores repugnancias, losiega los interiores alborotos, que nacen de primera mano en el corazon de la Samaritana. Por ligeros, y por imperceptibles que sean los toques del Cielo, por pequeño, y facil que parezca el bien que la gracia propone; al punto la concupiscencia, á la presencia de su enemiga, se turba, se pone en arma, se asusta; el demonio no dexa piedra por mover, por concorestar sus esfuerzos, y por ahogarla en su cuna. Ay! cómo, dice al Salvador esta pecadora, cómo tú siendo Judio, me pides de beber á mí, que soy Samaritana? Qué! No sabes que los Judios no comunican con los Samaritanos? *Quomodo tu bibere à me petis, non contuntur Samaritani Judæis*. Dexame, dice el pecador en su primer despecho. No hay que tratar; tomé mi

patrido. Yo estoy en el mundo, y estoy contento; yo quiero ser toda la vida del mundo. Para qué es meterse conmigo, quando yo no pienso en Vds? Para qué es requestarme, si yo nada quiero con Vos? *Quomodo tu bibere a me peris?* Yo no soy capaz de hacerme fuerza: vivir á gusto, y á la medida de mis defectos, esta es mi última resolución. Sino es que quieres juntarla luz con las tinieblas, formar alianza entre el mundo, y la Religión, poner en uno la gracia, y el pecado? Yo vendria en ello si pudiese ser; pero este proyecto es quimerico; yo me quedo donde estoy: *Non contuntur.* Qué dicha la nuestra, Christianos oyentes, que nuestra dependencia es con un amigo que no se pica, no le ahuyenta!

Mas, y bien; con qué se apacigua esta borrasca, quiero decir, este alboroto de la Samaritana? con dos palabras del Hijo de Dios. Há muger! si conocieses el don de Dios, le dice, si supieses á quién hablas, puede ser, que tú misma le pidieses agua, y os daria una agua viva: *Si scires.* O respuesta santamen-

mente artificiosa, cuya blandura confunde á la Samaritana! A la altivez que ella muestra, corresponde Jesu-Christo pronto con muestras de tierno afecto. Haviale pedido agua, dice San Agustin; pero esto fue para brindar-sela él mismo. Agua elemental le pide, para ofrecerle agua espiritual. No le dice, mira quien soy yo, recibe mi favor, no obstante que eres indigna de él; dalelo sin tocar en esto: dandosele para estimular su curiosidad, y excitar en ella el deseo de recibir mas, se explica con medias palabras, dandole solo un asomo de quien es, y del precio inestimable del beneficio que le ofrece: *Si scires.* Mis diligencias te empetezan, mis embires te pararan: Há! Si supieras lo que yo puedo valer para tu mayor bien, y lo que ideo á tu favor! *Si scires.* Si conocieras la dura esclavitud, en que el mundo tiene á sus cautivos; si vieras qué libertad, qué paz poseen los que de veras me sirven! *Si scires.* Si llegaras á conocer la impotencia en que está el mundo, para poder satisfacer tu sed! *Si scires.* Si entendieras las consecuencias horribles, á que te con-

duce, para el tiempo de esta vida, y mas para la eternidad, tu adhesion al mundo! Si supieras (pero no puede saberse bien en la tierra) los premios inefables, que reservo para mis escogidos en el Cielo! *Si scires*. Quizá, y sin quizá, no balancearias en mudar de dueño, y te me entregarias por entero: *Tu forsitam petisses*.

Prodigio maravilloso de la gracia! Con decirle, si supieras, aprende la Samaritana; combidandola á pedir, le otorga: en el corazón le introduce los sentimientos que en sus palabras apunta: le hace experimentar lo que promete condicionalmente, y todo se ejecuta, tan pronta, tan suavemente, que parece que la gracia no aplica su mano.

En fin, ultimo carácter de la gracia prevenida. Jesu-Christo desvata las dudas, allana las dificultades que detienen á la Samaritana. Señor, le dice ella: *Domine*. Pero de dónde nace este estilo respetoso, para con un hombre no conocido? Esto fue, dice San Chrysostomo, que el Sol aumentó su claridad, é ilustró mas el alma de la Samaritana:

el-

esta de buenas á primeras, tratò de Judío al Hijo de Dios; ahora yá le llama Señor. Presto le reconocerá por verdadero Mesías, y Salvador del Mundo. Tú me ofreces agua, dixo; pues para que me la pides? Me ofreces agua, y no tienes con que sacarla; no ves, que el pozo es hondo? Si no es que tienes forma de adquirirla por otro medio, y que seas mas poderoso, que nuestro Patriarca Jacob? *Neque in quo aurias habes, & puteus altus est: nunquid tu major es Patre nostro Jacob?*

Retrato natural de los discursos errados, y de las resistencias torcidas, que el pecador opone á la gracia. Me ofrecen conveniencias grandes para la otra vida: no será esto quizá algun engañoso artificio? Veré yo otra vida: Hayla? Qué prenda, qué fianza me dan de estas conveniencias? Se me ofrece lo por venir; esto es mas que una promesa? Yo quiero algo de contado. Dexaré lo que tengo en mano, por lo que podrá venir: *Neque in quo aurias habes*. En qué consisten estos presentes grandiosos, que amagan en terminos pomposos? Yo los escudriño inutilmente,

na-



nada encuentro : ni aun puedo , me dicen , imaginarlos , mucho menos comprenderlos. De qualquier genero que sean , podrán recompensar lo que se intenta , que yo sacrifique de presente ? *Neque in quo aurias habes.* Qué ! romper estos amables lazos , que hasta aqui han sido todo el regalo de mi vida ; dexar de ver à esta persona , de presentarme en aquella assamblea , restituir el caudal mal ganado , el fruto de mis hurtos , de mis asambleas , usuras , de mis injusticias , dexar las modas , las galas , lo que estoy acostumbrado , esto es pedir imposibles. Mejor fuera que me enterrarán , y me encerraran en una tumba ; *Puteus altus est.* Cómo podré yo desenmarañar este caos de mi conciencia , traer à mi memoria quanto he pensado , quanto he dicho , quanto he hecho al cabo de tantos años ; desemboliver este monton de estiercol , y de inmundicias , en que he vivido ; manifestarlo todo con distincion , y claridad à un extraño ? Esto es un abismo sin suelo , donde yo mismo nada discierno , pierdo pie : *Puteus altus est.* Qué fruto sacaré de mi mudanza ,

si

si mudó ? Hoy vivo con honor en la opulencia ; mi fortuna es hecha , no hay riesgo de que se desplome : passo dulcemente mis dias en el placer , en el regalo , en el juego , en las Comedias , y fiestas ; si algo me embaraza , es la eleccion entre las diversiones. El mundo à manos llenas me carga de sus favores , y agasajos : qué puede darme Dios , que sea mejor , y mas apreciable ? *Nunquid tu major es Patre nostro Jacob ?*

Vete de aí Satanás. Silencio disculso humano , y volotras pasiones quitaos de delante. Jesu. Christo es quien habla , y quien manda. El feliz momento de dar el golpe llegó. El Demonio , el Mundo , la Carne bramen en valde al rededor de la Samaritana : no la aturden , no la paran. Movida , herida en lo intimo de su alma , vá à dar en tierra , y su resistencia está para espirar. El Salvador la hace oír aquella voz , que segun la expresion del Profeta , prepara la Cietva al parto , multiplica sus luces , le muestra à las claras quién es , lo que puede , lo que ella tiene que temer , y que esperar ; le declara que el tiempo

es

es llegado, y que le place de principio á adorar á Dios en espíritu, y verdad; y le hace ver que las aguas todas de la tierra no son capaces de estancar su sed; le explica las admirables calidades de esta agua que le ofrece, al mismo tiempo, que la hace fluir en su corazón. Ella agua viva, y vivificante, como la llama San Cyrilo, penetra su alma, se entraña en sus potencias, apaga sus terribles inclinaciones, embebe las pasiones, aboga las ideas del siglo, purifica sus deseos, y le hace anhelar por los bienes espirituales: esto es hecho. Los nublados se disipan, las dificultades se desvanecen, las oposiciones se deshacen, su corazón se tinte: veisla ya docil, fácil, dispuesta á seguir la voz que la llama, vuestra gracia triunfa, Dios mio.

Quándo triunfará tambien en vosotros, amados oyentes míos? No dexo de entender, como el corazón humano podra por su protervia, y malicia, hacerle fuerte, como del corazón del impío, dice Job, contra el Omnipotente, si manda con imperio: *Et contra Omnipotentem roboratus es.* Pero lo que no aca-

bo

bo de entender es, como el corazón humano, de suyo flexible, y amoroso, puede resistirle á la bondad, y suavidad de Dios, quando como Padre de las misericordias le solicita. De qué materia somos formados? Hemos mudado naturaleza? Es de piedra, ó de bronce nuestro corazón? Solo para Dios hemos de carecer de afición, y de ternura? Pero sin detenernos mas, adelantemos, y veamos en pocos terminos, qual es la suavidad victoriosa de la gracia, que coopera. Esta es la materia de la segunda Parte.

## SEGUNDA PARTE.

**D**IOS hace que el hombre quiera, dice San Agustín. Este es efecto de la gracia preveniente: *Ut velimus operatur.* Una vez que el hombre quiere, Dios obra con él, para que así obre por sí el hombre; este es efecto de la gracia cooperante: *Cam autem volumus, ut perficiamus nobis cooperatur.* Veis á dos voluntades, que deben concurrir, y caminar á una, para la reconciliación

Tom. I. Ef del

es llegado, y que le place de principio á adorar á Dios en espíritu, y verdad; y le hace ver que las aguas todas de la tierra no son capaces de estancar su sed; le explica las admirables calidades de esta agua que le ofrece, al mismo tiempo, que la hace fluir en su corazón. Ella agua viva, y vivificante, como la llama San Cyrilo, penetra su alma, se entraña en sus potencias, apaga sus terribles inclinaciones, embebe las pasiones, aboga las ideas del siglo, purifica sus deseos, y le hace anhelar por los bienes espirituales: esto es hecho. Los nublados se disipan, las dificultades se desvanecen, las oposiciones se deshacen, su corazón se rinde: veisla ya dócil, fácil, dispuesta á seguir la voz que la llama, vuestra gracia triunfa, Dios mio.

Quándo triunfará tambien en vosotros, amados oyentes míos? No dexo de entender, como el corazón humano podra por su protervia, y malicia, hacerle fuerte, como del corazón del impío, dice Job, contra el Omnipotente, si manda con imperio: *Et contra Omnipotentem roboratus es.* Pero lo que no aca-

bo

bo de entender es, como el corazón humano, de suyo flexible, y amoroso, puede resistirle á la bondad, y suavidad de Dios, quando como Padre de las misericordias le solicita. De qué materia somos formados? Hemos mudado naturaleza? Es de piedra, ó de bronce nuestro corazón? Solo para Dios hemos de carecer de afición, y de ternura? Pero sin detenernos mas, adelantemos, y veamos en pocos terminos, qual es la suavidad victoriosa de la gracia, que coopera. Esta es la materia de la segunda Parte.

## SEGUNDA PARTE.

**D**IOS hace que el hombre quiera, dice San Agustín. Este es efecto de la gracia preveniente: *Ut velimus operatur.* Una vez que el hombre quiere, Dios obra con el, para que así obre por sí el hombre; este es efecto de la gracia cooperante: *Cam autem volumus, ut perficiamus nobis cooperatur.* Veis á dos voluntades, que deben concurrir, y caminar á una, para la reconciliación

Tom. I.

Ej

del



del pecador, la de Dios que llama graciosamente, la del pecador, que voluntariamente responde, la de Dios que ayuda misericordiosamente, la del pecador que ayudado obra fielmente: *Non gratia Dei sola, neque ipse solus, sed gratia Dei cum illo.* Añade San Agustín, exponiendo las palabras de San Pablo.

Los Pelagianos rechazaban la primera de estas voluntades, como que agraviasse al hombre; y los Protestantes cercenan la segunda, como que agravie a Dios; aquellos negando el propio, y unico socorro sobrenatural, roban á Dios su dominio, y su calidad esencial de principio, y de causa primera de motor universal, y nos representan al hombre sobre sí, independiente, sobrado de fuerzas, suficiente por sí, y autor de su salud; estos con un error contrario, negando la acción libre de la criatura, abatiendo demasado al hombre, le transforman en un fantasma, destruyen su esencia; y en lugar de darnos en Dios un amo, nos forman un tyrano. Dos escollos, entre los que es menester navegar, figuiendo el medio que nos mues-

tra nuestro norte, y guía, que es la Iglesia, quando nos declara por los labios del gran Doctor de la Gracia, que la conversion del pecador es á un tiempo dádiva de la voluntad de Dios, y correspondencia de la humana voluntad: *Ut intelligamus simul hoc esse divini muneris, & propriae voluntatis.*

Mas cómo viene á ser esto, que las dos voluntades se unen? Bolvamos sobre lo que nos dice el Evangelio, y veremos que por medio de la suavidad de la gracia cooperante, que obra á un tiempo con la Samaritana, Dios se hace enteramente Dueño de su corazón. Porque esta gracia se atempera á su flaqueza, la hace caminar passo á passo, la eleva de escalón en escalón, y la conduce sin sentir, pero sin falta, hasta llegar á una conversion, y mudanza perfecta. Así S. Juan nos representa esta pecadora, primero pidiendo, despues confessando sus pecados, creyendo en Jesu-Christo, y dexando sus pecados, y en fin reparando el daño de sus escandalos. No es este el orden, y progreso ordinario, por donde se llega á una verdadera con-

version: Tocaré, pero de passo, toda la serie.

Ella dá principio pidiendo. Ansiosa del bien que el Salvador le ofrece, y del que él mismo le infunde una alta idea, dame dice, Señor, de esta agua que me prometes: *Domine, da mihi hanc aquam.* Se le havia pedido, para que ella pidiese, y sin pensar hace la misma peticion, que el Señor antes le havia hecho. Mas que principios tan debiles, y tan imperfectos de su parte! Mas ay! Ni aun sabe lo mismo que esta pidiendo, si lo entendiessse bien, quizá no lo pediria; ella habla de una agua visible, y natural, y de lo que se trataba era de una agua invisible, y espiritual; ella pide por motivos los mas grosseros, por librarse de los incommodos de la sed, y del trabajo de venir al pozo: *Ut non sitiam, neque veniam huc haurire.* No importa, yá le dio un passo, al fin esta es algo. Un amo impetuoso, y violento no se hallaria bien con tanta lentitud, y querria llegar al cabo, desde el primer arranque de la carrera. Así sucede, que un Ministro, un zeloso demasiado ardiente, dan-

do prisa inconsideradamente á una alma, y queriendo que corra, quando apenas se sabe sostener, y donde como un niño, hace la prueba de si puede assentar el pie, la hace caer, la precipita, y por querer ganarlo todo de un golpe, suele perderlo todo. Pero la gracia de Dios, dice San Chrysostomo, no vá tan de prisa, se mide por su sugeto, debil con los debiles, rarramudeando con los chiquitos, dandoles á mamar, quando vé que no saben masear; sin precipitar las materias, los conforta poco á poco, les ensena á andar, les delanuda la lengua, les ayuda á formar las primeras palabras, rasla las instrucciones, de manera que no se fatiguen, les hace dar quatro passos, y se detiene para darle lugar de que respiren: *Mulieris animum pollicitationibus erigens ad huc sensibilibus, quoniam illa non dum spiritualia capere poterat.*

Dios infunde deseos al corazon: infunde en la boca oraciones, cuyas resultas no se saben, y las que Dios despacha favorablemente, aun mas allá del deseo. El pecador pide entonces, como un Agustín, lo que

teme conseguir, y lo que aun no quisiera se le diese. Señor, apartadme del mundo, sacadme de esta ocasion, alexad de mi aquella persona, ahogad esta voraz inclinacion, dadme á conocer vuestra santa voluntad, ablandad la dureza de esta mi alma, dadme lagrimas de compuncion para llorar mis maldades: *Domine, da mihi hanc aquam.* Pienso si en su conversion la desea, la pide; pero hasta aqui, él ni piensa, ni desea, ni pide su conversion, sino por motivos imperfectos. Porque se cansa de las peladumbres, que trae consigo aquella feccera comunicacion: porque siente en lo vivo la deslealtad, la traycion que le han hecho: porque la conciencia con sus remordimientos le atormenta: porque le abruma el peso de sus desordenes, y no puede sufrir la vista de cosas tan feas, y abominables: porque la memoria de la muerte le dá golpe, le horroriza el juicio de Dios, el fuego eterno: porque la bondad de Dios, y la hermosura de la virtud le tocan, le alhagan el corazon: porque ya le fastidia, y le da en rostro el siglo, cuyos bienes

nes todos ve que no bastan, estos motivos son interesantes, son menester motivos puros, motivos como de Dios. Pero dice el Concilio de Trento, son motivos buenos, y aunque naturales, abren camino a motivos mas relebantes, mas sublimes, mas aquilatarados. El Señor, por entonces, se contenta. Lo que al juicio del herege, es pecaminoso, y condennable, le basta; no pide que un principiante al primer passo execute acciones heroicas.

Segundo efecto de la gracia cooperante. La Samaritana confiesa sus iniquidades. Pero con que arte, con que mana. Jesu. Christo saca de su pecho esta declaracion, que de ordinario cuesta tanto. La sorprende para decirlo assi, y casi sin advertirlo ella; él mismo le da hecha la confesion, para quitarle la dificultad, y el trabajo de hacerla. Le trae secretamente à la memoria, en terminos disfrazados, su desorden; por ahorrarle la verguenza, y la confusion, le manifiesta su pecado; pero sin alteracion, sin reprehension, sin agrura, y aun alabandola, como de passo de



de su sinceridad. Quién podría resistirse á modos, y maneras tan obligantes? Aprendamos Sacerdotes, Ministros consagrados á el Tribunal, ó la penitencia, aprendamos de nuestro Amo, lo que debemos practicar en semejantes ocasiones, y no pretendamos saber mas, ni tener mas zelo que él.

Anda, dixo el Hijo de Dios á la Samaritana, traeme aquí á tu marido: respondiendole ella que no lo tenia, es verdad, replicó el Salvador, habeis dicho bien, en decir que no lo tienes; porque cinco son los que has tenido, y el que de presente tienes no es tu marido legitimo: *Bene dixisti*. Qué le queda que hacer á esta pecadora, sino es entrar dentro de sí misma, y responder con humildad: cierto, esse es mi miferable estado; no puedo negarlo. Vos, Señor, veis en lo secreto de mi corazon mi vida toda, y yo misma veo, que sois Profeta: *Video quia Profeta es tu*.

De la misma suerte, y con el mismo secreto, dice el Profeta Job, el Dios de la bondad arranca cada dia de tantas almas la declaración de ciertas caídas vergonzosas, que

te

se tenia pensamiento de callar eternamente; mas presto se escogeria el morir, que revelarlas: *Obstinate manu ejus; eductus est coluber tortuosus*. Yá hace que un pecador dé en manos de un hombre ilustrado, experimentado; que sondeando el interior embarrizado de su penitente, vá descubriendo la llaga solapada, que le mata, y sin darle lugar de caer en la cuenta, con mano diestra, y saludable le dá la vida. Otras veces prosiguiendo al reo con un rigor misericordioso, le representa sus descarríos, con unos colores tan vivos, le hace reconocer la enormidad de sus crímenes, con un modo tan recio, que destrozado secretamente sale como fuera de sí, y viene á terminos de hacerle insoportable el peso que trae sobre sí. Lo que en otro tiempo sería para él un tormento, viene á ser para él un delahogo, un manantial de consolacion. A veces le dá unas grandes ideas del Sacramento, del Ministerio, y del Ministro; le inspira un caudor; una confianza, un delahogo, una facilidad en explicarse, que él mismo no acia de admirar. Este corazon cerrado, y oprimido.

Tom. I.

Gg

mi-

mudo se halla sin saber cómo, en lo ancho, y él mismo se desembuelve: Esta lengua ligada, esta boca cerrada, recobran su libre movimiento, el demonio mudo se desaparece. No es á el hombre, es Jesu-Christo á quien habla, á quien oye, á quien cuenta sus miserias, como un hijo á su Padre, á quien expone sus males, como un enfermo á su Medico, y llora á sus pies con una amargura que consueta.

Tercer efecto de la gracia cooperante. La Samaritana cree en Jesu-Christo. A tal termino conduce el Salvador á esta Muger, que solo falta una palabra, para que descubra claramente quién es este Profeta con quien habla. Sabemos, dice ella, que el Mesías debe bien presto padecer en el mundo. Quando viniere, nos enseñará todas las cosas: *Cum venerit nobis annuntiabit omnia.* Ventura la pecadora á quien se revela una verdad, que es incognita á tantas personas! Veslo aqui, le responde el Hijo de Dios; veslo aqui, el Mesías que esperais, yo soy el mismo que te hablo: *Ego sum qui loquor tecum.* O palabra

om-

omnipotente! Qué rayos, que resplandores no esparcen estas dos palabras en un entendimiento! Y qué buelta no hacen dar á una voluntad! *Ego sum.* A esta declaracion: la Samaritana no responde, sino con un profundo silencio.

Veis aí Christianos oyentes, las felices circunstancias, en que la multitud de conceptos, que se presentan al entendimiento, y la viveza de los afectos, que le mueven en la voluntad, ahogan la voz, cierran la boca, y hacen enmudecer. No hay terminos en lo humano, que puedan expresar lo que entonces se siente. La lengua calla, pero el corazón herido, y movido se hace bien oír: *Ego sum.* Este es él, sí, este es él mismo, no cabe duda; lo que passa en mi interior me lo dice. Solo su presencia es capaz de obrar lo que yo experimento. Cómo no ha caído en la cuenta mas presto? *Ego sum.* Vos sois sin falta mi Dios, que me buscáis, y á quien yo hallo; os balveis á mí, y yo estoy cerca de Vos. Osso hablaros, y os dignais de responderme. Con qué ojos me mirais, y con

Gg 2

mo

no puedo yo misma mantenerme á vuestra vista. *Ego sum*. Quan grande ha sido mi ceguedad! Es posible, que haya podido yo vivir tanto tiempo apartada de Vos, y en vuestra enemistad! Que sería de mí, si no me huviesse favorecido con esta tu mano auxiliadora! Vuestra bondad, Padre de las misericordias, ha ido en mi seguimiento, y no ha querido consentir en que me pierda. Esta bondad es el motivo mas urgente de mi dolor, y de mi reconocimiento. Desde este momento, hago eterno divorcio con el pecado, digo á Dios para siempre al mundo vos juro una fidelidad inviolable; dichosa será sobremanera, y por medio de mis continuos servicios, puedo recompensar en algo mis ingratitudes passadas, y hacer olvidar las penosas ansias, que he causado á vuestro sagrado corazon.

Tales son, Christianos oyentes, los últimos efectos de la gracia cóoperante. Porque la Samaritana ha renunciado: ya a todos sus malos hábitos, no piensa mas, que en remediar sus perniciosos escandalos. Podia ella ha-

cer otra cosa; pregunta San Agustin, despues de haver recibido à Jesu Christo en el hospicio de su corazon, que abandonar todo lo demás, como inutil, y vano? Dexa el pozo, dexa la cantara, olvida su sed. Para ella son como si no fueran los menesteres de su cuerpo, le acabaron los deseos terrenos, yá no hay pasiones humanas. Todo se anegó, se ahogó, lo abismó toda la gracia santificante, que inunda su corazon: *Reliquit bidriam suam*. Llena de un bien, cuya propiedad es comunicarse, abrazada de un fuego, que no cabe en su pecho, de pecadora transformada en Apostola, dice Origenes, dexa al Salvador por el Salvador, corte á la Ciudad, venid Ciudadanos grita; venid á oír la relacion de las misericordias de Dios, que yo misma he experimentado; venid á participar del thesoro, que por gran dicha mia he hallado; venid; vereis un hombre, que me ha dicho todo quanto en mi vida he hecho: *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci*. El es Chrtisto? No hay duda, es el Mesias el Salvador del Mundo; en oyen-



dolo, no os quedará duda. Bien sabeis mi vida pecadora, él me ha hecho relacion por menor de toda ella. Horror tengo de mí misma, deseo mis desordenes; y despues de haver ocasionado la ruina de tantas almas, qué puedo menos, que contribuir á vuestra salud? Venid, digo otra vez, daos prisa, aprovechados de la buena ocasion, que teneis á la mano: *Venite, & videte hominem.*

El Santo Entusiasmo, que la laca de sí lo encendido de su rostro, lo copioso de sus lagrimas, la viveza de sus expresiones, la verdad que se exhala, y se explica por sus labios, entra la persuasion, y el convencimiento dentro de los corazones de los que la oyen. La oyen con admiracion, la siguen con prisa. Buelve á su Maestro Divino, y le presenta las primicias de su zelo en los Samaritanos que lleva consigo: complices en sus delitos forma penitentes, y con una satisfaccion superabundante borra la memoria de sus escandalos: *Mulci crediderunt in eum propter testimonium mulieris.*

Veis al Christianos oyentes, un alma

con-

convertida, y por ella convertidas otras muchas. Quando llegará el caso de que imitemos este exemplo, y de que demos una semejanca alegría al Cielo, y á la Iglesia? No honraremos la gracia de Jesu-Christo, como la Samaritana: la honró? Las dulces continuadas llamadas que hace á vuestras almas, el que tan de veras ama nuestra salud, seran toda la vida esteriles, é infructuosas por nuestra apostada resistencia! *Há!* amados oyentes míos, guardaos mucho, temiendo si alguno falta á la gracia de Dios! *Contemplantes, ne quis desit gratia Dei.* San Pablo daba este importante aviso á los primeros fieles. Atended por vuestra vida á sus palabras. No dice que la gracia nos falte; lo que teme es, que nosotros faltemos: *Ne quis desit gratia Dei.* No pensaba, que la gracia nos necesitasse, puesto que temia que nosotros faltassemos á la gracia: *Ne quis desit gratia.* Theología del Apóstol, Theología muy diferente de los errantes de estos tiempos.

Si la gracia Christianos oyentes, os faltase, tendriais el cura de no convertirlos, y de

no

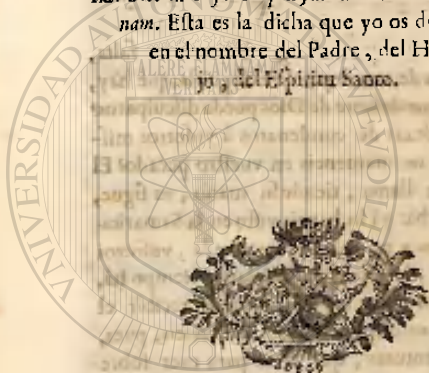
no mudar de vida ; yo mismo me veria defituído de palabras, con que reprehenderos, con que exhortaros. Puede seriamente mandarle á un muerto, que oiga , á un ciego, que vea, á un aprisionado, que corra, y reprehenderlos por qué no obedecen ? Si la gracia os necesitase, podriais descanladamente esperarla dentro de vuestros desordenes, sin haceros fuerza alguna, sin trabajar en venceros sin ganancia alguna, seguros de que ella os convertirá siempre que venga. Yo mismo no tendria que deciros, sino que puesto que no os convertís, es visto que no ha llegado la gracia.

Porque ved á las terribles consecuencias, que para la vida moral se siguen de tales principios erroneos, dados por unos hombres que se venden por reformadores, y que gimen sobre la relaxacion de las costumbres. Yá há buen tiempo, que un Sabio Theologo desafiaba á todo el mundo á responder algo sólido, y razonable á un malvado, que afianzandose en estos dos principios, funda supuesta su verdad, su horroroso desorden, y

demuestra que él puede ser infeliz, mas que no debe darse por culpado. No es esto mismo á la letra lo que vemos concluir, y poner en práctica el abominable quietismo, á quien estas funestas opiniones dieron el ser.

Por una parte la gracia jamás os falta, por otra de vos depende el seguirla; qué hay, pues, que delante de Dios pueda disculparos? Podeis dexar de condenaros á vosotros mismos, si os manteneis en vuestro pecado? El Señor os llama, tiende su mano, os sigue, os estrecha: yá lo haveis visto en la Samaritana, y para no hablar mas de ella, vosotros lo sentís, lo experimentais largo tiempo há, y dilatais todos los dias. Reusais recibir el don que os ofrece. A quién atribuireis, pues, las desventuras, que están para caer sobre vosotros, sino á vuestra inflexible, y voluntaria adhesion al mal? Há! Christianos oyentes, consintamos quanto antes en nuestra dicha, aprovechemonos de las misericordias de nuestro Dueño, abramos nuestros corazones á sus inspiraciones; la gracia nos convertirá, nos santificará, será en no-

fontes un manantial de mas , y mas gracias ;  
y para acabar por donde comencé , ella será  
una fuente que nos eleve hasta la vida eter-  
na: *Eiet in eo fons aque salientis in vitam eter-  
nam.* Esta es la dicha que yo os deseo,  
en el nombre del Padre , del Hi-  
jo , del Espíritu Santo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SER-

S E R M O N  
S O B R E  
LA COMUNION PASQUAL.

*Ut appropinquavit videns Civitatem flevit super  
illam.*

Luego que estuvo cerca , mirando à la  
Ciudad , lloró sobre ella.

QUE espectáculo tan nunca visto ! Llan-  
to en medio de un triunfo ! Y por  
qué llorais , Salvador mio , quando á  
vuestro arribo rompe un público regocijo , y  
se os hace un recibimiento tan solemne ? El  
hombre , dice el Profeta , no vé mas que lo  
que aparece , sobre apariencias forma su ju-  
cio ; pero la vista penetrante del que nos crió ,  
añade San Pablo , fondéa lo mas recondito  
de nosotros , hace anatomía del espíritu , y

Hh 2

del



fontes un manantial de mas , y mas gracias ;  
y para acabar por donde comencé , ella será  
una fuente que nos eleve hasta la vida eter-  
na: *Eiet in eo fons aque salientis in vitam eter-  
nam.* Esta es la dicha que yo os deseo,  
en el nombre del Padre , del Hi-  
jo , del Espíritu Santo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SER-

S E R M O N  
S O B R E  
LA COMUNION PASQUAL.

*Ut appropinquavit videns Civitatem flevit super  
illam.*

Luego que estuvo cerca , mirando à la  
Ciudad , lloró sobre ella.

QUE espectáculo tan nunca visto ! Llan-  
to en medio de un triunfo ! Y por  
qué llorais , Salvador mio , quando á  
vuestro arribo rompe un público regocijo , y  
se os hace un recibimiento tan solemne ? El  
hombre , dice el Profeta , no vé mas que lo  
que aparece , sobre apariencias forma su ju-  
rio ; pero la vista penetrante del que nos crió ,  
añade San Pablo , fondéa lo mas recondito  
de nosotros , hace anatomía del espíritu , y

Hh 2 del

del corazon, discierne, y desentraña todos los movimientos, los pensamientos, las intenciones. Vè, gracias al Cielo, y es la unica consolacion que halla enmedio, que le hacen en la Pasqua una acogida, sino qual merece a lo menos no indigna de su grandeza. Pero fuera de este pequeño numero de verdaderos Discipulos, hablando en general, qué vé, que no le sea materia de llanto, y de dolor? El mal estado con que nos llegamos, ó el menosprecio con que nos retiramos de él, es lo que motiva sus lagrimas: es facil de decidir, qual cosa sea la que mas le aflige, si el que le reciban mal, ó si el que no le reciban? *Videns Civitatem flevit super illam.*

De unos, y de otros intento hablar en este discurso. No trato de aquel rebaño escogido de los buenos Christianos, que disponen una honorifica entrada á Jesu-Christo. Ahora, la conducta de aquellos Christianos, que le reciben mal, ó no le reciben, es una secreta imitacion; pero muy al vivo de lo que hicieron los Judios exteriormente con el Hijo de Dios, en su entrada en Jerusalén.

Lo

Lo vereis en la relacion por menor de las particularidades, que nos cuentan los Evangelistas en esta ocasion, qual es la ceguedad de los que le reciben mal; lo demostraré en la primera Parte. Qual sea la dureza de los que no le reciben, dirélo en la segunda Parte. Imploremos la asistencia del Espiritu Santo, por la intercesion de la Santissima Virgen. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**A**L vér lo que passa en las Ciudades Christianas, durante las Quaresmas, y sobre todo, en tiempo de Pasqua, quién no dixera, que el Salvador tiene gran razon de estar contento, y que se halla bien hallado? Los espectaculos regocijos públicos cesan, las assambléas de diversion se suspenden, se interrumpe el negocio, y el comercio, pleytos, y quimeras; se nota mas compostura, y menos indecencia en los trages, mas modestia en los semblantes, mas moderacion en las palabras, mas paz, y mas union en las

fa-

familias, mucha frecuencia en las Iglesias, se busca con una hambre devota, á lo que parece, el Pan de la Divina Palabra: se asiste con regularidad á los Divinos Oficios. Parece que se nos ha venido acá Ninive penitente. Grandes, y pequeños, ricos, y pobres, nobles, y plebeyos, arrodillados á los pies de los Ministros Sagrados, se confiesan pecadores, y descargan á sus pies sus iniquidades: *Comnota est uniuersa Ciuitas.*

Buenas exterioridades, Christianos oyentes, capaces de contentar á Jesu-Christo, si Jesu-Christo se contentasse con exterioridades. Ay! Quién no se persuadiria de la misma manera, siendo esta multitud, que precede, que acompaña, que sigue al Hijo de Dios con tantas demostraciones, de estimacion, de zelo, de respeto, de que el Evangelio nos da testimonio? Quién no diria, que todos los Judios de Jerusalem se havian convertido? *Comnota est uniuersa Ciuitas.* Sin embargo, y sin juicio temerario se puede afirmar, que en medio de esta misma turba, que mostró tanta inclinacion, amor, y fi-

delidad á su libertador triunfante, hubo no pocos, que no sentian en su corazon lo que de labios, y acciones daban á entender. La subita reuolucion, que se vio bien presto, lo prueba suficientemente. San Lucas nos da en este mismo passo una prueba que no tiene réplica, en aquellos Fariseos sobervios, que en el sequito del Salvador, como en los demás, aunque le aclamaban por su Maestro, encelados, no obstante por los elogios que se le daban, le decian malignamente; has que callen tus Discipulos. Cómo permites este alboroto, y estas abanzas tan desmedidas? *Magister, increpa Discipulos tuos.* Ahora, yo digo, Señores, y lo digo con menos temor de parecer temerario, que hay mucho mas de embeleco, de afectacion, de falsedad en nuestra devocion, que en la del Pueblo Judio, y que este vicio reyna hoy en muchas personas.

Qual es, pues, en esta parte nuestra guerra, y quan digna de ser llorada! No hablo de aquellos profanadores, que quales otros Judas, á pesar de los gritos de sus concien-



ciencias, no temen llegar á la Mesa del Señor con determinacion actual positiva de venderle ; de estos traydores , que de proposito , y con un pleno convencimiento de la corrupcion de su interior, separados como lo están, de la Iglesia , que los excomulga como rebeldes á sus decisiones, y como aferrados en su error , uniendo un miembro muerto, cortado, y podrido con el Cuerpo vivo de Jesu-Christo , de estos profanadores , que movidos del espíritu de la codicia, de la soberbia, de la hipocresía, aunque capaces de una caída vergonzosa, que no tienen aliento de descubrir, ó de una costumbre viciosa que no quieren dexar , osan no obstante , con tan funestas disposiciones, acercarse al Santo de los Santos , y abusar de lo que conocemos mas Sagrado , por salvar su reputacion , por escufar una confusion saludable , por engañar al mundo , é impedirle , que discurra , por deslumbrar las sospechas bien fundadas de un Padre, de una Madre, de un Marido , de un Amo , de un Pastor: estos son hombres facitilegos, al principio tienen horror de sí mismos,

mos, despues á sangre fria se entregan á sus horribles excessos. Y pluguiesse á Dios , que fuesen menos comunes de lo que son estos monstruos de profanacion , en todas suertes de estados , y condiciones.

No son estas almas perdidas las que mira hoy mi discurso ; á otro genero de profanadores tiro , que lo son casi de buena fé, que sin dar en el horrible exceso , que acabo de tocar , comulgan no obstante , indignamente ; y esto , tanto con menos escrupulo , y por consiguiente , con tanta mas dificultad de remedio , quanto es mas su engaño , imaginando satisfacen por entero su obligacion. Ahora , entre los profanadores que se ciegan , distingo tres clases. Unos , que van á comulgar sin haverse preparado despacio : otros , que reciben la Comunión sin disposicion actual : otros , en fin , que comulgan sin sacar fruto de la Comunión. El primero de estos desordenes, trae consigo de ordinario los otros dos. No los divido por otro fin , que por dar alguna mas claridad, y mas orden á esta materia.

Veis aqui vuestro Rey, se les dice: *Ecce Rex vester*. Presentanse precipitosamente ante él, porque es preciso. Para tí es venido, á tí te se dá: *Venit tibi*. Ellos no se entregan, ni le ofrecen sacrificio, sino imperfecto. El viene rebofando bondad, y dulzura, su intencion es morar para siempre en medio de vosotros: *Mansuetus*. Ellos no lo quieren, sino por un tiempo, y no serán súvos, sino por pocos dias; es decir, que su devocion es una devocion forzada, una devocion superficial, una devocion de passo. Será, pues, fuera de camino, decir, que hay mas de embeleco, de embuste, de falsedad en el recibimiento que hacemos al Salvador, que en el que hizo el Pueblo de Jerusalén? Bolvamos al Evangelio.

Se espacete la voz de que el Salvador esta para hacer su entrada en la Ciudad. Con esta noticia una multitud sin numero se atropa, y le sale al encuentro. El Señor viene, sin dexarse esperar, ni desear: sorprehende (para decirlo así) á los habitantes. Nada tienen que hacer mas, que ponerse delante. Veis

al todas sus prevenciones para el recibo: *Cum audissent, quia venit Jesus, processerunt obviam ei.*

Pero qué mas podian hacer en esta ocasion? Há! amados oyentes míos, distingamos personas, y motivos.

Es cierto que el Salvador no tenia en Jerusalén un tan gran numero de Discipulos. San Juan nos informa por otro lado, que en esta numerosa Tropa, que salió á recibirle, havia gran numero de Forasteros, que havian concurrido á la celebracion de la Pasqua. Quizá estos Forasteros jamás havian oido, ni menos visto al Salvador: *Turta multa, que venerat ad idem Festum*. Qué sucedió, pues, entonces? Lo mismo que acaece de ordinario en semejantes circunstancias. Algunas personas que arman ruido, levantando la gente, y la ponen en movimiento. Tumultuariamente se juntan. En el color primero de un popular movimiento unos á otros se impelen, se hace lo que se vé hacer, se sigue á los que van delante. Creciendo el numero de una en otra calle, se camina sin saber, ni

adonde, ni para qué, ni por qué. En este gran numero no atendiendo mas, que aun solos aquellos que obrarian con mas razon, y reflexion, quantos havria, que no salieron de Jerusalén, mas que con el fin, y la curiosidad de vér una cosa nueva especial, por el deseo de conocer este Hombre famoso, que acababa de resucitar un muerto de quatro dias, y de quien tanto se contaba, así á su favor, como en contra, por la esperanza de hallarle presente á algun milagro, por alcanzar, si pudiesen, algun favor particular: porque, qué sé yo? Por respeto humano, por vanidad, por diversion, por passatiempo? Por qué las pasiones no le ingieren en todo quanto hay? Quantos havria, que pensassen en cortejarle, en manifestarle su sincera adhesion, y algun reconocimiento agradecido á su visita?

Será esto que expongo aqui una mísera sospecha? No. Amados oyentes, un Evangelista nos descubre esta verdad en aquellos Gentiles Proceelistas, que refiere haver en este mismo tiempo llegado á San Phelipe, y haberle manifestado el deseo que tenian de vér;

Y

y conocer á Jesus: *Domine volumus Jesum videre.* Veis así todo su asunto.

En este dibujo no veis ya palpablemente, Chirilianos oyentes míos, el retrato de gran parte de los Fieles, que comulgan en este Santo Templo? Cata que es Palqua. La Iglesia llama. El Salvador os aguarda: Venid Discipulos de Jesu. Chrifto, todo esta á punto para recibiros, vosotros debeis ya estár dispuestos. Venid á la Mesa á que estais combidados un año há: *Parata sunt omnia.* A estas voces, la Ciudad toda se pone en movimiento: *Commota est.* Las Casas, y las Plazas quedan desiertas. Los Lugares Santos se llenan de gente. Vés los hijos que cercan la Mesa de su Padre, y piden el Pan Sagrado, que les ha prometido: vés los Ministros Sagrados que llenos de gozo lo parten, y reparten: *Cum audieffent, quia Jesus venit, turba multa praecesserunt obviam ei.*

O! que no me es lícito, quando desde el pie del Alrar registro lo que passa en el Santuario, quando pagais el anual tributo de la Comunión, que no me es permitido llegar al



al oído de cada uno de los comulgantes, y decirle, como otras veces se usaba: *Sancta Sanctis*: lo Santo solo es para los Santos. Hermano mio, te has probado, y afinado bien, segun la regla del Apostol? Há muchos años, que has sido reengendrado en Jesu-Christo, é iniciado en su Religion? En este Templo en que estás, por el Bautifmo que aqui recibiste, passaste de pecador, de esclavo del demonio, de enemigo de Dios, á puro libre hijo de Dios; Christiano, Santo, heredero del Reyno del Cielo. Tantos privilegios, y ramañas gracias, nada te costaron, aun sin saberlo tú, te se confirieron todos estos bienes sin pedirlos, aun sin querellos. No havia que ver en tí, sino indignidad originada de tu pecado.

Oy es otra cosa. No imagines, que con otra tal disposicion podrás llegar á esta Mesa. Yo no alcanzo tu intencion, escudriñalo tú. Qué te dirá tu Fe? Has conservado la vestidura nupcial que te se dio el dia de tu regeneracion? A lo menos perdida una vez, la has recobrado, la traes? Esta preciosa ropa, sin

la qual no puedes ser admitido, sino es fo pena de grave castigo, á este Celestial banquete? Ello há yá largo tiempo, que aqui no llegas, (porque vuelvo á decir no hablo ahora con aquellas Almas timoratas, que frecuentan la Sagrada Comunion, cuya vida es una continua preparacion para ella) largo tiempo há, decia, que no comulgas. Te haces cargo de lo grande de la accion que vas á executar? Lo has pensado bien? Le has preparado? Cómo has passado la Quaresma? Has andado mas retirado, mas recogido, mas aplicado á la Oracion, á oír la Palabra de Dios, menos embriagado del mundo, menos asido á los bienes de la tierra, menos dado á diversiones, menos idolatra de las modas, mas cuidadoso de tu casa, mas puntual en el cumplimiento de tus obligaciones, mas fervoroso en la práctica de las buenas obras? Has puesto algun cuidado en quebrantar tus pasiones, en corregir tus malos habitos? Para conseguir el espiritu de penitencia, para redimir tus pecados, has esparcido buenas limosnas en las manos de los necesitados? Esta

fiecura , aquella agrura , aquel defenfado , el enojo que has mantenido contra tu proximo , no reyna todavia en tu corazon ? Bien de veras reconciliado ? Has cerrado la llaga que ha recibido el honor de esta persona , que fue objeto de tu sátira envenenada ? Has fatisfecho á lo que te pide la Religion , y la Justicia sobre aquel , y aquel articulo de refutacion ?

Mas al presente , qué miras , son las tuyas ? Por qué te presentas en la Sala del Combire ? Es la necesidad de tu alma , el deseo de fortalecer tus flaquezas , la ansia de adquirir las virtudes , lo que te trae ? Es la veneracion , el acatamiento , la piedad , el amor , el dolor de verte apartado de Jesu-Christo ? Es el ardor de unirse con él , de incorporarte con él , de venir á ser una misma cosa con él , lo que te lleva á sus Pies ? Mas ay ! Christianos oyentes , qué puntos de meditacion no daría yo con estas estas palabras á tantas personas , que en el punto , y hora de hospedar á Jesu-Christo no pueden decirle cosa alguna , ni saben en qué pensar ? Pero sobre todo , qué sabrán estos responderme ?

Es-

Estos solo atienden la fuerza del precepto que van á cumplir. Por poco con los protestantes no tratan á la Iglesia como á una madrastra imperiosa en esta parte , dandole en cara haver puesto sobre los hombros de sus hijos un yugo insupportable , y de exercer sobre sus conciencias una tyrania cruel. Casi no hay mas motivo de obedecer su Ley , que el miedo de la excomunion. Su obediencia es una obediencia forzada. Once meses há que lo dilata , que lo resisten. Si la Fiesta de la Resurreccion no viniessè fino de diez en diez , ò de veinte en veinte años ; los diez , y los veinte los passarian alegremente sin comercio alguno con el Salvador. Para ellos esta Fiesta , ha dado buelta para su enfado , para su desazon ; pero en fin , ella ha buuelto. La obligacion que con ella viene , para ellos es onerosa hasta mas no poder ; es menester salir de ella quanto antes : veis aí toda su preparacion.

Esta gente no mira mas que la letra del precepto. No tienen tanta falta del temor de Dios , son mas Christianos , que lo que se requiere para saltar deliberadamente á un or-

Tom. I.

Kk

den

den de tanta importancia; y ven, que el no obedecer la sería algo mas costoso. Tienen la costumbre de celebrar la Pasqua; jamás han dexado de hacerlo, no quieren hoy dar principio. La commocion que ven en todos, los atrastra. Ellos no ván, si no los llevan. Todo el mundo comulga: ellos hacen lo que todo el mundo, veis aí toda su intencion. Los unos obran por respetos humanos, no temen, ni las amenazas del Cielo, ni los rayos de la Iglesia; pero temen la murmuracion del mundo, qué le diria, qué se pensaria de ellos, si se reparasse en esta desobediencia? Ponedlos fuera del tiro de ciertos ojos que los vigilan; que su conducta pueda obscurecerse á la vista de algunas personas, á quienes quieren contemplar, ni Jesu-Christo, ni sus Sacramentos seràn nada para ellos: veis aí toda su intencion. Los otros obran por amor propio, y por tranquilizarse. No pretenden dexar el mundo, ni renunciar á su inclinacion; pero tambien es menester dar algo á Dios; porque de no, la turbacion, y los remordimientos interiores les harian passar malos ratos. El me-

dio

dio termino de la Comunion Pasqual lo compone todo. Con esta práctica, si no son Santos, ni estàn asegurados de su salvacion, puesto que nadie puede estarlo; pero á lo menos dán buen exemplo, y pueden con esto esperar algo mas de la misericordia de Dios. Se estrechan, pues, por unos dias, á fuerza de buscar, escoger, y desechar; en fin, dán con un Confessor de mano ligera, de quien sacan con maña una absolucion, que la quieren, cueste lo que costare. Con la salva guardia del Sacramento que se sigue, se aseguran vivir pacíficamente todo el año en el mismo desorden. No se hace así en terminos tan formales, el proposito no se discurre así en lo expresos; pero el corazon lo reza, y ello se hace: veis aí toda su intencion.

Ahora; qué preparacion hay que creer en gentes, que por tales motivos se acercan á la Mesa de los Angeles? Una imaginacion embarazada de mil fantasmas, un entendimiento ocupado de mil negocios del siglo, un corazon arraygado en las criaturas, y en la tierra, una conciencia alquerosa, apestada de

Kk 2

mil



mil pecados; nada de esto es bastante para detenerlos. El dia señalado para su devocion llega. Entran dentro de sí mismos. Se hace examen por cumplir, sin ahondar, temese no lalga demasiado material; una Confesion sucinta, embuelta, sin dolor, sin proposito, hecha a un hombre que esta de prisa, apretado de gran concurso, abrumado de cansancio; una Comunion precipitada, sin sentimiento, sin discernimiento, como si se tratase de una qualquiera vianda: todo ello es obra de una parte de la mañana. No parece sino que toman, como puesto para ellos el precepto de la antigua Ley sobre el Cordero Pasqual: *Comeditis festinanter*. Se despachó? Quedan contentos, y para mucho tiempo? Divino Salvador, es para tales Almas, y por amor de ellas el haver preparado esta Mesa? Espota Santa del Hijo de Dios, es esto lo que pretendiste, quando obligaste à vuestros hijos los Fieles, á que viniesen al menos una vez en el año á disfrutar la beneficencia de su Padre? Por el bien estár de vuestro Esposo, y aun por el mayor interés de vuestros hijos, no sería mas conveniente que se abrogasse tal Ley? Con

Con mas poderosa razon, sería conveniente para otra segunda classe de profanadores, que considero en la actual recepcion del Sacramento de la Eucharistia; cuya devocion, como la apunté, es toda exterior, superficial, tal, en una palabra, como la de la mayor parte de los Judios que recibieron al Salvador en su entrada de Jerusalén. Porque mirese bien, á qué se reduce el culto con que estos honraron al Hijo de Dios? A ceremonias, ademanes, movimientos, palabras, que nada cuestan, que nada mudan, que nada dicen; y si algo quieren decir, significan todo lo contrario de lo que hay en el corazon. Unos tronchan ramas de los primeros arboles que les vienen á la mano, y las esparcen sobre el camino: *Cadebant ramos de arboribus, & sternerant in via*. Otros se quitaban sus capas, y las tendian al passo: *Eunte illo substernerant vestimenta sua*. Muchos con palmas en las manos caminaban delante del Señor: *Acceperunt ramos palmarum*. Todos á una, en alta voz gritan: Bendito sea Dios, alabado sea el Hijo de David: Bendito sea el Rey

Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor: *Hofanna Filis David, Benedictus, qui venit in nomine Domini, Rex Israel.* En todo esto parece que hay algo de que quedar satisfecho. La simple vanidad de un hombre crédulo, corto de vista, que no registra mas que las superficies, y que se llena con viento, no hallaría mas que desear, en vista de estas demostraciones aparatosas. Pero el Hombre Dios, que buscaba almas, que demandaba corazones, podía contentarse con estas frivolas apatencias, y debemos extrañar, que haya correspondido con lagrimas? En toda esta multitud tan empeñada en su cortejo, vio algunas gentes, que de veras le reconocian por Dios, y que de buena fé buscaban en él el remedio de sus males espirituales, que pensaban en convertirse, en renunciar al pecado, compungidos, y agradecidos? Si faltaban estas sólidas, y reales buenas disposiciones, qué papel era para el Señor todos los demás?

Por aí podreis hacer juicio, amados oyentes míos, qué podrá pensar el Señor, y qué debemos nosotros pensar, de tantas per-

fo.

fonas, que viniendo á sus pies en estos dias solemnes, nada le presentan mejor, y de mas precio, que estas ofrendas judaycas. Vamos á comulgar: es menester un vestido llano, modestia en el modo, recogimiento en el semblante, compostura, humildad en todo el exterior. Há! Muestrele, aparentese todo esto; qué dificultad tiene hacer un palsito de Comedia, y el papel del Devoto? Un hombre así, y una muger de esta fuerte, si por otra parte no constasse quienes son, serían buenamente tenidos por unos Santos, regulandolo por los arqueamientos de ojos, y cejas, por los suspiros concertados, que de rato en rato alientan. Esto no es mas que mudar trage, andar por las ramas, sin tocar al tronco: *Cædebant ramos subfierebant vestimenta.* Mas tratar de circuncidar su corazón; pero tocar en lo vivo; pero desnudarse de sí mismo, divorciarse con la vanidad, romper aquella mala amistad, quebrantar esta dañosa inclinacion, restituir lo usurpado, ó mal ganado, en esto no se piensa.

Vamos á comulgar. Es menester llegar con

con corazon puro, es menester detallar las culpas, proponer firmemente el huirlas; quiere decir, que es menester presentarse en el Tribunal de la Penitencia, pronunciar un Acto de Contricion, formar una buena resolution. Se consiguió con alguna costa, a pesar de repugnancias: no es poco triunfo: *Acceperunt ramos palmarum.* Tal Confessor que no conoce, ó facil, a quien se busca de proposito; tal Director famoso, que por obtencion se escoge, podrán decir lo que hay en ello. Pero cómo fue la acusacion de tus pecados? A la ligera? Distinguíste bien el numero, las especies, las circunstancias, la de la costumbre, las ocasiones, los motivos, las causas, los efectos, las recaídas, los escandalos, la ruína del proximo? Pero se tiene realmente esta contricion sobrenatural, univertal, suma del pecado. De veras te determinaste á hacer todo, á sufrir todo, antes que bolver á pecar? Ves aí muchas questiones. Acabariais jamás, recibiriáis los Sacramentos, si os pusíeis á discutir tantas cosas, á examinarlas, mirarlas de cerca? Se acabó la adhe-

hesion al pecado, porque se cortaron los lazos mas grosseros, se suspendió el curso, vá no se comete. Seriene dolor del pecado, porque hay confusion; porque se conoce, que de él no se ha sacado fruto alguno; antes sí se han seguido ruines consecuencias, se ha recitado la formula del Acto de Contricion, se han derramado algunas lagrimas; porque el Ministro á quien hablé mostró estár latifecho. Se está en ánimo de evitar el pecado, porque se conoce la obligacion que tenemos de evitarlo; porque el Ministro me advirtio la obligacion, me requirió sobre ello; que yá se ve era natural cosa, responde que sí; mas, y el corazon se mudó? Mas aquel furor por el juego, por las fiestas publicas; pero aquella ansia por la riqueza, por los honores del siglo: mas aquellos rebatos continuados de la colera; pero aquellas usuras, fraudes, hurtos: mas aquel apego al regalo, y á la propia conveniencia; aquella indiferencia, y descuido del negocio de la salvacion, tantas otras pasiones se acabaron, no bolverán mas á levantar cabeza? Se lisongea, se espera; á



lo menos se afirma así , de manera que por poco se creyera. Es verdad, que en lo secreto cierta voz avisa , que no ; pero no se le dá audiencia , antes se le impone silencio. Jesu-Christo , dicen , puede allanarlo todo con su gracia , y con su presencia : él perficionará su obra , y la virtud de los Sagrados Misterios la mantendrá en pie.

Se vá á comulgar. Es menester dispartar afectos , y excitar el fervor con varios actos de virtudes , las mas perfectas , expresar su zelo christiano , inflamar sus deseos , todo ello se executará sin dificultad. Tiene en su faltriquera , tiene á la mano todos los mas tiernos sentimientos , las efusiones de corazón mas afectuosas de los Profetas , de los Santos Padres , no hay mas que hacer , que leer para decir lo mismo , todo quanto dixeran ellos. Há , Señor ! quién es el hombre para que te dignes de pensar en él , y de visitarle ? Apartaos de mí , que soy un miserable pecador. No , yo no soy digno de recibirlos en mi pobre morada ; decidme una sola palabra , y mi alma será salva. O ! y qué bondad

dad la ruya , que me llamas , y no haces quenta de mis iniquidades ! Lavadme mas , y mas en vuestra preciosa Sangre. Yo juro desde ahora , y me refuelvo á guardar desde hoy mas vuestros Santos Preceptos. Un solo día con Vos me será mas dulce que toda la vida pasada en los tabernaculos de los mundanos. Yo suspiro por el manjar que me ofrecéis , con mas ardor que el Ciervo anhela el agua de una fuente. Venid, Amado mio, bendito seais para siempre por vuestras misericordias. Vos tois el Dios de mi corazón , mi caudal , y mi herencia para siempre jamás: *Hosanna in altissimis* , *Hosanna Filio David*: *Benedictus , qui venit in nomine Domini*.

Se acabó ? lo has dicho todo ? acabemos , Alma dissimulada ; pon el remate á tu impudencia , acercate al Altar , abre esa boca profana , sufrante estas expresiones , y no se tengan por demasiado fuertes ; y puesto que usas un fingimiento el mas horrible , no tengais á mal , que se os descubra la verdad. Abre esta boca profana , y sacrilega , que acaba de mentirle al Espíritu Santo , pa-

ra dar entrada á Satanás al mismo tiempo que al Hijo de Dios. Porque de quanto tu lengua ha articulado, qué es lo que ha sentido tu corazón? De qué cosas le has desocupado? De que está lleno? Podrás decirme á mí que no soy mas que un hombre falible, y miserable, que nada te queda de la levadura del pecado, como se explica San Pablo? Que el mundo, la carne, la ambicion, la codicia, la vanidad, no dominan ya? Cómo te atreves á decirlo á Jesu-Christo? Tu distrahimiento, tu frialdad, tu insensibilidad, tu sequedad, tus mismos remotes, tu desconfianza, tu turbacion deponen contra tí, mal que te pese, contra tu indignidad.

De este mal estado en que se recibe la Comunión, se sigue naturalmente, que ningun fruto se saca de ella; y por consiguiente, que la Pasqua Christiana es una devocion, que passa, y se desvanece luego. Se Comulgó? Se acabó. En la Iglesia le dexa todo el recogimiento, el fervor, la devocion, la modestia, los buenos propósitos. Al salir de ella lo mismo se es, que se era, quando mas, du-

ran-

tante algunos pocos dias, se nota algun cuidado, algun arreglamiento. No se quebrantan los propósitos, sino es con algun combate, y venciendo algunas repugnancias; pero bien presto se arropellan sin dificultad, se echan en olvido, se recae, se muda, ó por mejor decir, se manifiesta, que no se havia hecho mudanza.

Reconoced en esto tambien la conducta de los Judios. Despues de toda su commocion al arribo del Salvador, despues de tanto estruendo en su recibo, despues de haver visto lo que trabajó en instruirlos, en curar sus enfermos, todo el dia, á la tarde del dia mismo de una entrada tan pomposa, lo dexan ir, y salir de la Ciudad, sin que huviesse quien dixesse una palabra. Nadie le detiene, nadie le ofrece su casa, nadie le comienda á comer. Se vé obligado á ir á buscar en otra parte una cora comida, y á retirarse á Betania: *Circumspectis omnibus cum jam vespera esset hora, exit in Betaniam.*

No es esto lo mismo que deside por la mañana le havia anunciado, la misma forma

con

con que le trataron? Qué representan, y qué quieren decir aquellas capas que se quitan, y que ponen à sus pies mientras passa, y que en passando las recogen? Las ramas de arboles con que amenizan el camino, que a los primeros ardores del Sol marchitan, y se secan? Aquellas aclamaciones sonoras, que tan presto se acaban, y cuyo sonido vano se disipa en el ayre mismo en que se forma? Algunos pocos dias despues no supieron despojarle de sus propios vestidos, formarle una Cruz afrentosa, quizá de estos mismos arboles de donde desgajaron las ramas para el triunfo; emplear contra él, como espadas de dos cortes, estas mismas lenguas, que acababan de llenarle de bendiciones, para abrumarle de maldiciones, acusaciones, y blasfemias?

Deteneos Christianos, suspended vuestras indignaciones; holvedlas contra vosotros mismos. Vuestra ligereza, vuestra inconstancia, vuestra deslealtad es no menos, antes bien mas culpable, que la del Pueblo de Jerusalén. Vosotros recibís al Santo de los Santos en vuestro corazon. Quanto tiem-

tiempo lo tendreis así? Qué tiempo podreis sufrirlo? No sucederá ahora lo que tantas otras veces, que le habeis recibido, à lo que parece, solo à fin de arrojarle con mas ignominia? La Pasqua no será para vosotros lo mismo que para los Judios, un nada mas que un passar del Señor, porque le haceis desaparecer al punto que apareció: *Est enim pbase, id est, transitus Domini.* Una tibia, y corta accion de gracias, es todo el paradero de la Comunión; bien presto no se experimenta otro algun efecto, que la falla satisfaccion de haver cumplido el precepto, abulando de lo que la Religion tiene de mas respetable. El pecado suspendido, y detenido por el flaco dique de una voluntad equívoca, vacilante, rompe, toma su antiguo curso, y sale de madre con mas violencia que antes. Se olvida las profetas, las promesas; se buelue á la misma costumbre; se buscan las mismas ocasiones; se travan las mismas amistades; se zambullen en el mismo desorden.

Alma pèrfida, es esto lo que promerifite? En esto paran aquellos grandes senti-

mien-



mientos , y propósitos , que entablaste ? Cómo tratas así á tu Rey ? Qué pretendes hacer de él ? No lo conozco , me respondes , sino con los labios ; con las obras , no lo conozco , ni le quiero por mi Rey , por mi Dueño , por mi Dios : *Non habemus Regem , nisi cesarem*. Ha venido para tí ; está contigo , que me dexes , que se vaya , que se retire , que perezca si es menester : *Tolle , tolle Crucifixe*. Pero qué mal te ha hecho el que es la misma Bondad ? Tengo la ley de mi apetito , es la que quiero seguir , y esta es la que le sentenció á que muera , muera : *Nos legem habemus , & secundum legem debet mori*. Así hablaron los Judios cinco dias despues que manifestaron tanto empeño á favor de Jesu-Christo.

Así hablarán de aquí á poco , no pocas almas , de las que en la presente Fiesta se disponen á entablar con el Señor una alianza , á lo que propone indisoluble , que reatan de hacer pleyto omenage de una fidelidad inviolable. Há ! amados oyentes , quantos conulgatán , y no celebrarán la Pasqua , ni satisfarán el Precepto de la Iglesia ! Pensar , y decir

otra cosa sería afirmar una proposición condenada. Pudiera la Iglesia en su Precepto pretender nada mas que la exterior ceremonia de alimentarse del Cordero Divino sin mas , ni mas ? Hay verdadera Pasqua , donde no hay verdadera resurreccion , donde no hay enmienda de vida , donde todo se reduce á un pasar de la gracia al pecado ?

Y qué querré yo decir con esto ? que el Sacramento nos ha de hacer impecables , y que qualquier recaída es señal cierta de que la Comunión fue sacrilega ? No cierto , amados oyentes míos , las verdades del Christianismo por sí mismas atemorizan bastantemente. Dios nos libre de pensar jamás en requintarlas , ni en esforzarlas con añadiduras de mentira , como lo hacen los falsos Apóstoles de este siglo : sé la virtud de la Divina Eucaristía ; y sé tambien las flaquezas del sér humano. Pero en lo que me afirmo , y en lo que es preciso que conven-gamos es , que las visitas de Jesu-Christo no pueden ser neutrales. Quiero decir , que una de dos , ò hacen gran provecho , ó gran

daño, según la disposición de los fugeros. Tengo, pues, razones muy fuertes para creer, que no la recibió el hombre, sino para su condenación, quando le veo muy luego después de comulgar precipitarse de nuevo, recaer muy presto, correr á la ocasión de su pecado, pecar tan facilmente, tan frequentemente, tan gravemente como antes. Perdonadme una palabra pesada, pero fundada, que no puedo retener: qué mas podia hacer si huviera recibido al Demonio? Ahora, entre los que cumplen con la Iglesia en estos dias, cuántos son los que del cumplimiento salen mejores, menos imperfectos, menos mundanos, menos sensuales, menos avaros, menos desahorados? En estos quince dias, y no es menester tanto, podrás hacer la cuenta.

Gran Dios! apiadaos de lo desahorado de vuestros hijos, y no permitais, que un mysterio instituido para tanto bien suyo, pase de olor de vida, á ser en ellos olor de muerte.

Pero dirás, si hay tanto riesgo de profanar el Cuerpo del Señor, mejor será retirarse,

y

y abstenerse de él. Era otro extremo, que no menos debe evitarse; si te mantienes indignamente de la carne del Hijo del hombre, te das la muerte; si la dexas de comer, no conseguirás la vida. Ya has visto qual es la ceguedad de los que Comulgan mal; añádo dos palabras sobre la dureza de los que no Comulgan: con esto daré fin.

## SEGUNDA PARTE.

**L**O que el hombre no era capaz de recibir, lo que era indigno de recibir, lo que no se atrevería jamás á pedir, lo que no cabia esperar, ni creer, ni siquiera imaginar, Jesu-Christo lo hizo á favor del hombre. Sabiendo, dice su amado Discipulo, que era llegada su hora de passar de este mundo á su Padre, halló un medio, que nadie imaginára, de quedarse en medio de nosotros para siempre, que fue la institucion del Augusto Mysterio del Altar. Poco le pareció quedarse en medio de nosotros, instituyó este Sacramento admirable de su adorable Cuerpo,

Mm 2

cu

fia , su corazon se enfria , los objetos , las ocasiones , los exemplos , las pasiones , los malos habitos ahogaron la semilla , que iba á dar el fruto de salud: *Venerunt filii usque ad partum , & Virtus non est pariendi.* Dexareis, Señor , que al salir de este Templo , sean tales quales al entrar ? Mi Sermon solo ha de ser para su mayor condenacion ? No, Dios mio, perfeccionareis vuestra obra. Lo espero ; y la esperanza de este vuestro siervo no será confundida. Santificad con vuestra gracia este vuestro Pueblo , para que eternamente sea vuestro en la Gloria , yo os la deseo , en el nombre del Padre , del Hijo , y del Espíritu Santo. Amen.

# SERMONES

## SOBRE VARIOS ASUNTOS.

TOMO II.

ESCRITOS EN FRANCÉS,

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR DON NICOLAS DE LABARRE,  
Capitan en el Regimiento de Zamora.

MORAL.

PARTE SEGUNDA.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID : En la Oficina de JOSEPH DONADO, calle  
de los Preciados. Año de 1773.

A costa de la Real Compañía de Impresores,  
y Libreros del Reyno.

SER-





## INDICE DE LOS SERMONES de este Tomo.

<b>S</b> ermon de la inutilidad de la vida de los Christianos de estos tiempos, pag. 1.	
Sermon sobre las Tentaciones,	34.
Sermon del Juicio Final,	86.
Sermon acerca de la Oracion,	144.
Sermon sobre la Penitencia,	193.
Sermon segundo sobre la Penitencia.	232.
Homilia sobre el Evangelio del Rico Avariento,	284.
Exhortacion á la Santidad,	320.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SER-<sup>®</sup>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

## SERMON SOBRE LA INUTILIDAD

DE LA VIDA DE LOS CHRISTIANOS  
DE ESTOS TIEMPOS.

*Quid hic statis tota die otiosi?*

Por qué estais todo el día sin hacer nada?  
Matth. cap. 20.



¿Hablan con vosotros, (amados oyentes míos) ó hablan conmigo estas palabras? No nos hallamos quasi todos en la precision de trabajar? y además de esta precision, no estamos obligados al trabajo? El primer hombre, revestido de su inocencia original, no fue colocado en el Paraíso Terrenal, (dice la Escritura) sino es para cultivarlo, y guardar.

Tom. II.

A

dar-

2  
darlo. El Soberano Dueño nos dio la vida con condicion de que le dieseamos cuenta de ella. Tiene derecho de obligar, y con efecto obliga à que los bienes, que nos dio, le produzcan algun redito. Frutos de salvacion nos pide, frutos de buenas obras, frutos de santidad, frutos de meritos, frutos de justicia. Pero tenemos algunos que darle Reyna entre la mayor parte de los mundanos una mortal indiferencia, por lo que mira à los exercicios de la Religion, à las prácticas de piedad, à la consecucion de la virtud, y à la santificacion de sus almas. Y esto, quando se entregan totalmente a unos negocios, que no debieran ni aun entretenerlos, descuidan, y olvidan la unica, y esencial cosa, que pide toda su atencion, y todos sus cuidados. Los unos pasan la vida en la ociosidad; los otros en el trabajo; pero en un trabajo, que no tiene otras mitas, que las de la naturaleza, y que absorbe toda la aplicacion del entendimiento, y los afectos del corazon. Luego ya están todos los hom-  
bres

3  
bres repartidos en dos clases: los primeros, cuya vida se consume en la ociosidad; los segundos que la pasan (permítidme esta expresion) en no hacer nada. El desorden de esta inutil vida os manifestaré en la primera Parte de esta Platica: lo inutil de las ocupaciones será asunto de la segunda. Dadnos, Virgen Santisima, con vuestra proteccion, las luces. *Ave Maria.*

#### PRIMERA PARTE.

SI considera con reflexion en qué consiste el fundamento, y el total de las ordinarias ocupaciones de los mundanos, no habrá motivo para preguntar si basta ser Christianos, para no tener que hacer, ó si la indolencia, la pereza, la floxedad, la inutilidad de la vida no son (bien mirado) un delito para los Christianos? Concurrencias mundanas, visitas ceremoniosas, entretenimientos peligrosos, (ò à lo menos indiferentes) partidas de juego para unos, de caza para otros, de placer para unos;  
A 2



4  
unos, y otros, sueño, galanura, banquetes, paseos, espectáculos, lecturas galantes: esto es en lo que se consume la mayor parte de la vida. Es una circulación, y un encadenamiento de entretenimientos frívolos, que desventuradamente ocupan los días, que únicamente se debieran emplear en la educación de los hijos, en el cuidado de la casa, en cumplir con las obligaciones de un empleo, en manifestar los talentos, en adquirir virtudes, en purificar el corazón, en hacer meritos, en exercitar buenas obras, en ganar el Paraíso. En medio de una ociosidad fatigosa, y enojosa, no hay resolución para ocuparse en alguna cosa seria. Piensan, discuten de un instante à otro los medios de perder el día; y efectivamente se aplauden de haverlo perdido. Las semanas, los meses, los años se pasan de esta suerte; y lo mas deplorable, en medio de esta continua ociosidad, es decir, que no tienen tiempo de darse à los exercicios de Religion.

Vida semejante, lo fue jamás de un dis-

cipulo de Jesu-Christo? El caracter de Christiano seria solo un vano titulo, que no impusiese obligacion alguna; El Cielo es una corona de justicia? podrá pertenecerte à el que no haya legitimamente combatido: Es un salario, y una recompensa; podrán tener esperanza de conseguirla sin haver trabajado? A quién se dirigen tantos avisos, y tantas lecciones, como se vén en los sagrados Libros? No habla con nosotros San Pablo, quando dice: El tiempo es corto, amados hermanos; caminad en tanto, que la luz os alumbrá; adelantaos à largo paso, no perdaís de vista vuestra obligacion; vuestra obligacion principal, que siempre debe ocuparos: *Rogamus vos, ut abundetis magis, & ut vestrum negotium agatis.* No habla con nosotros San Pedro, quando dice: El demonio, enemigo vuestro, como un Leon rugiente mira à todas partes, buscando presa, que devorar: estad alerta, huídele con cuidado, resistidle con valor, applicaos en asegurar vuestra vocacion, y en fortificarla

la con actos de piedad: *Satagite, ut per bona opera certam vocationem vestram, & electionem faciatis.* No habla con nosotros Santiago, quando dice: Hablad, y obrad como personas, que están en visperas de ser juzgadas? El hombre se justifica por las obras, y no por la Fé sola. El que sabe, que ha de hacer bien, y no lo hace, es culpado: *Scienti bonum facere, & non facienti, peccatum est illi.* No habla con nosotros el Señor, quando dice: Yo me voy, a os entrego ese dinero; negociadlo, para que quando yo buelva lo recoja con lucro? *Negotiamini dum venio.* No habla con nosotros el Salvador, quando tantas veces repite en el Evangelio: Velad, y orad sin decadencia, para no caer en la tentación: estad siempre prevenidos, porque no sabeis á qué hora bolverá el Señor: llevad vuestra Cruz, y llevadla todos los días: la puerta es estrecha, esforzaos para poder entrar: el Reyno de los Cielos se conquistan con violencias: solo los que se esfuerzan lo pueden ganar. *Regnum Caelorum*

*vini patitur, & violenti rapiunt illud.*

Y con todo esto, se atreven à preguntar: Qué mal hay de vivir en la ociosidad? Qué pregunta! Cómo se puede à sangre fria hacer tal pregunta? Con todo el cuidado, toda la aplicacion, toda la vigilancia, que el Padre de Familias ha puesto en el cultivo de su Viña, no tendrá razon de esperar algun fruto? Si esta Viña no corresponde fértil à sus trabajos, y le indemniza de sus cuidados, será mucho que la arranque, y arroje al fuego sus inútiles sarmientos? Esta conducta es equitativa, y no podemos dexar de aprobarla. Mas ay! No es contra nosotros mismos, amados oyentes míos, esto que pronunciamos? Pecadores somos, y jueces de nosotros mismos: No justificamos por nuestra confesion aquella reconvention, que hace el Soberano Dueño à los Obreros perezosos? *Quid hic statis tota die otiosi?* No ratificamos la sentencia de condenacion, que contra ellos fulmina? *Projicite eum in tenebras exteriores.* Nuestra alma es (bien lo sabeis) la que

se nos representa en esta Parábola del Evangelio. Somos los Obreros destinados á su cultivo: la vida, el tiempo, las gracias, que tenemos, continuamente son la ocupacion, que nos dá, y los instrumentos, que debemos emplear para trabajarla. Nos será lícito estar ociosos, defraudar á nuestro Dueño, y dexar inhabil el fondo, que nos ha entregado? La Vina, dice el Profeta Ezechiél, se crió para dar fruto. Si no produce, ni da provecho, sus cepas solo sirven para el fuego. Figuracion bien real es esta de los castigos, que amenaza nuestra alma, si se halla infructuosa, y estéril, y que engañe las esperanzas de Dios.

Qué mal hay, se pregunta, de vivir en la ociosidad? Pues qué? no es un grande mal el de una vida inútil, para el que está obligado á no desperdiciar ni un momento? En tanto que vuestros hermanos pelearán, decía Moyses á los Israelitas; en tanto, que sufrirán el peso del día, y del calor; en tanto que expondrán sus vidas á los mayores peligros, persiguiendo á vuestros

vosos enemigos, en tanto que estaran cubiertos de polvo, y sangre, vosotros estareis retirados á la sombra, siendo espectadores; sossegados de las ajenas fatigas; y quereis tener parte en los despojos, y recoger con los que han peleado los frutos de la victoria? Esto sería equidad? *Nunquid fratres vestri ibunt ad pugnam, et vos hic sedebitis.* En este lugar de trabajos, en este valle de lagrimas, en este lugar de penitencia creeréis poder pasar la vida con reposo, con suavidad, y abundancia, sin mortificaros en nada, sin haceros violencia alguna, como si estuvieseis ya en la Patria, como si tuvieseis asegurada la felicidad, y conseguido el Cielo? No es esto engañarse, y mentarse? Se podrán, sin culpa, esperar estas ventajitas? *el no vivirá con la ociosidad*

Qué mal hay de vivir con la ociosidad? Quando la ociosidad no fuera por si misma un mal, puede haver mayor mal, que aquel que es origen, y causa de todos los demas. No declara el Es-



piritu Santo; que la ociosidad es madre de todos los vicios? *Mulam malitiam dicitur otiositas.* Con solas las luces de la razón no comprendieron los mismos Paganos las perniciosas consecuencias de la vida ociosa; y por este motivo no la deserraron con severidad: Sus Filósofos; sus Oradores; sus Poetas, y Poetas los más corruptos, impelidos a fuerza de la verdad, no se han visto precisados á declamar contra este desatreglo? Y sin haver de recurrir á las autoridades, la diaria experiencia no nos muestra que un entendimiento, y un corazón ociosos son un campo abierto á todas las pasiones, y que no tardará en ser presa de los más vergonzosos desordenes?

Qué mal hay de vivir en la ociosidad? Y qué tanto mal havian hecho el siervo perebrero, para ser tan mal tratado, segun dice el Evangelio? Por qué se privaron de todos sus bienes? Por qué le condenaron á ser arrojado en las tie-

nieblas exteriores? Fue por haver robado a su Amo, fue por haver perdido, o mal gastado el talento, que se le entregó? No, amados oyentes míos; porque lo havia escondido, y guardado con cuidado. Fue unicamente porque lo enterró, en lugar de comerciarlo. Las Virgenes fatuas, por que las llamaron fatuas? Por que las excluyeron del festín, y de la compañía del Esposo? Le havian acaso violado la fe, que le prometieron? No, amados oyentes míos; fue por dos defectos, que nos parecerán los más perdonables. Fue por haverse dormido á tiempo, que havian de venir: fue por haverse olvidado, de echar aceyte en las lamparas. Aquel arbol cortado, y arrojado al fuego, por orden del Padre de Familias, se le condenó, por haver dado mal fruto? No, amados oyentes míos, fue por no haver dado fruto. Dar mal fruto, ó no dar ninguno, viene á ser lo mismo para con nuestro Dugno; igualmente se nos reprueba por los pecados de omisión,

sión, que por los de comisión; por el bien, que se ha dexado de hacer, como por el mal, que se ha hecho. En qué consistirá el examen de los hombres en el día del juicio? Si se ha de dar cuenta de una palabra ociosa, qué será de toda una vida, pasada en la ociosidad? No nos dice el mismo Jesu-Christo, que ni castigará á unos, ni recompensará á otros en aquel día de manifestación, sino según hubián practicado, o desentendido los ejercicios de caridad, y las obras de misericordia? Todos estos santos Ejercicios, no son incompatibles con la ociosidad.

No se hace mal; repitirá cada instante, si fuera así; pero es cierto, que no lo es: no se hace bien; pero no se hace nada. Se puede ganar el Cielo por nada? Se vive sobre la tierra, para no hacer nada? Lo creéis vos así, Profeta Santo, que nos asegurais, que nació el hombre para trabajar, como el pájaro, para volar? La famosa Higuera, de quien nos habla el Evangelio, no tenía

otro

otro defecto, que no estar cargada de fruto. Jesu-Christo la vió desde lejos cubierta de hojas, al acercarse á ella, como para reconocer si hallaría alguna cosa. San Marcos declara expresamente, que no era entonces tiempo de fruta: *Non-dum erat tempus fructuum.* Con todo esto, maldijo el Señor aquel desgraciado árbol, que se secó en el instante: Pero qué defecto era no tener fruta en la entrada de la primavera? Reflexionemos sobre esta figuración, y nos será fácil comprender el mysterio. No hay ni edad, ni tiempo, ni estado, que nos dispense el hacer bien. La vida del Christiano nunca debe ser estéril, es criminal siempre, que no esté llena de buenas obras. Pues qué hubiáis nacido, señores, en el estado de distinción, y de opulencia? Pues qué? no os concedería el Señor mas tiempo, mas libertad, que para vivir en el regalo, en las delicias, y en el reposo? Dónde estaría entonces el orden de su providencia? Qué motivo no tendrían para murmurar un

un sin numero de infelices, que se verian cargados de miserias, y trabajos, en tanto que vosotros no tendríais mas, que descansos, y comodidades? La Justicia, y la Sabiduría divina podrian establecer condiciones tan opuestas, y tan contrarias? Pues así se pretende en el mundo: porque son mas ricos, porque pueden hacerse servir, se imaginan no tener obligacion de hacer nada para sí, para el proximo, ni para Dios. Este es el privilegio, que falsamente se atribuyen hoy la mayor parte de las gentes acomodadas; y mayormente las de caracter creen, que se envilecen, que se degradan, si se ocupan con utilidad. Su nobleza, y sus conveniencias (dicen ellos) les dispensan de todas las ocupaciones, y principalmente de todas las obligaciones de su estado. Ellos sabrán sacar de su estado todo lo honorifico, todo lo agradable, todo lo útil; pero en quanto á lo penoso, o lo dexan, o se desdistan sobre los otros. No lo es como en la ley.

nu

ley

ley un Abrahán, un Isaac, un Job, un David, que fueron grandes señores en el mundo? Vivió así aquella Muger Fuerte, y tantas otras Heroínas, ¿quien el Sabio aplaude en la Escritura? Lo han entendido así tantos Reyes, y Reynas, tantos Príncipes, y Princesas, como nos pinta la Historia Eclesiástica, y de quienes los exemplos causarán nuestra confusion, y nuestra condenación en el dia del juicio? Ellos sabian darle al mundo, á sus Reynos, á sus Cortes lo que debian, á la necesidad, á la costumbre, á la complacencia de sus estados; pero tambien sabian estos Christianos Príncipes dar á las funciones públicas, y á las necesidades de sus Pueblos toda la atención, todo el zelo, toda la aplicacion, que pedia la soberanía, la justicia, y el buen orden; pero las farsas, la caza, y el paseo eran para ellos raro descanso, y no ocupacion ordinaria. No se desdénaban estas Christianas Princesas, en lo interior de sus Palacios, retiradas con sus Damas, de trabajar de sus propias manos,



nos, para el adorno de los Altares, y para la utilidad de los pobres; unos, y otros podían tener tiempo, y con efecto lo tenían para meditar en la ley de Dios, para fortificarse con una lectura espiritual, para asistir á las concurrencias devotas, para acercarse de nuestros sagrados mysterios; no temian descender de sus thronos, y baxar sus coronadas cabezas hasta visitar los pobres, consolar los afligidos, aliviar los enfermos. Quántos se han visto, y quántas veces en los mas humildes ejercicios de la caridad, emplear sus reales manos en hacer las camas, en curar las llagas, en enterrar muertos, con una alegría, y una solícitud, que harán eternamente inescusables aquellas delicadezas, y aquella ternura sobre sí mismos, aquella insensibilidad, y aquella dureza, que tienen para con los otros la mayor parte de los Grandes de nuestro infeliz siglo: Dichoso tiempo!

Acordaos, Señores, que en el Cristianismo, aunque las calidades sean dife-

ferentes, los mandamientos son los mismos; y que por consiguiente, aunque las ocupaciones puedan ser diferentes, es menester no obstante, que haya siempre algunas ocupaciones. Los unos tienen mas tiempo, que los otros; pero no es lícito á ninguno estar ocioso. Quando los pobres apenas encuentran con los mas laboriosos ejercicios corporales, á que los veis atareados todo el dia, como bestias de carga, con que pasar una vida penosa, y con que proveer á una módica, y frugal subsistencia, para poder trabajar; esto es, para padecer mas tiempo: si vosotros por vuestra calidad, y vuestro estado estais exemptos de tantas fatigas, no por eso estais dispensados; antes bien tenéis mas obligacion de asistir á muchas obras caritativas, que vuestro crédito, vuestros talentos, vuestros empleos, vuestras riquezas, vuestra elevación, vuestra misma ociosidad os facilita de cumplir. Vosotros no podriais tolerar en servicio vuestro un domestico descuidado, negligente.

gente , perezoso , aunque tuviera otras buenas calidades. Qué dirá , pues , aquel gran Dios , de quien sois las criaturas , y los siervos , quando verá , que pasais la vida en la inutilidad , y en la indolencia? Si en la tierra el peor amo ; si muchas veces amos indignos no se acomodan de malos servidores ; el mejor , y mas digno de todos los amos ; el solo , y mas Soberano Dueño sufrirá con paciencia verse olvidado , mal servido , menospreciado de unos viles esclavos , y de unos pecadores?

Pero este nombre solo de pecadores ( que involuntariamente he pronunciado ) no debería ser mas que suficiente para no renernos ociosos ? Todos somos hijos de aquel desgraciado Padre , que por castigo de su delito fue condenado al trabajo. Toda la posteridad de Adán está igualmente sujeta à la obligacion de ganar la vida con el sudor de su frente ; quiero decir , con exercicios corporales , ò espirituales , con una aplicacion mas , ò menos penible ; pero siempre con una aplicacion.

Aña-

Añadidle al pecado original tantos pecados actuales , y voluntarios , con que habeis ensuciado vuestra alma. Qué nueva ocasion de hacer una mayor penitencia? Pretender substraherse de esta ley , no es querer separarse de la justicia de Dios ? Si esto puede hacerse sin castigo en esta vida , quedará sin castigo en la otra?

Qué será de nosotros , señores , si al fin de nuestra vida nos hallamos con las manos vacías , y sin haver hecho nada? Un San Hylario , despues de haver gastado setenta años en oraciones , y penitencias , retirado en un desierto , tiembla , y se halla comprimido del mayor susto en el punto de dár cuenta à un Amo , à quien tanto tiempo , y tan dignamente ha servido. Quáles serán , pues , nuestros pensamientos en aquella terrible hora , despues que havrémos perdido una larga vida en una mortal ociosidad? Confesémoslo , amados oyentes míos ; estamos sumergidos en las cosas mundanas ; vivimos sobre la tierra , como si huvieramos de vivir siempre

C 2

en

en ella ; vivimos , como si no huviera otra mejor fortuna , que una fortuna transitoria ; vivimos , como si nuestra salvacion se huviera de conseguir por otros ; como si el Cielo no meteciera ser comprado , ò que no nos costase nada para tenerlo. Volvamos. El desorden de nuestra vida inutil os he manifestado ; lo inutil de nuestras ocupaciones será la segunda parte, que tocaré muy de páso, porque el tiempo , que se me prescribe , no permite que me dilate , aunque la materia es tan importante.

### SEGUNDA PARTE.

SI, amados oyentes míos, yo confieso, que hay en el siglo personas , que se ocupan provechosamente. Pero atended a los fines que se proponen , y à los motivos de sus acciones : qué encontraréis? que si parece , que tienen un entendimiento mas razonable , no teniendo el corazón mas christiano , que las personas ociosas,

es su conducta en lo interior igualmente pueril , y su vida tan inutil , como la de los ociosos.

Pero qué juicio se puede formar de las mayores ocupaciones de los mundanos , examinadas segun los principios del Evangelio , y á la luz de la Fé? Estas son ( responde San Agustin ) entretenimientos de niños , que los hombres han querido nombrar con titulo de negocios , dexando el de entretenimientos à los negocios en que se ocupan los niños : *Majorum nugae negotia vocantur*. Qué son las pretensiones mas bien dirigidas : Las negociaciones mas decaídas , las mas bien cimentadas fortunas , los mas ventajosos establecimientos , las mas valerosas empresas , las batallas mas decisivas , las conquistas mas gloriosas ? He dicho ya todo lo que parece importante , y especioso à los ojos mundanos : Bagatelas , necedades , inutilidades , vanidades , locuras ; perdonadme estas voces , que necesariamente requiere el asunto . Asi habla San Agustin , así se expli-



ca el mas Sabio Rey : *Nugæ nugarum, fascino nugacitatis, vanitas vanitatum, fatuitas stultorum.*

Fabricar un Palacio en un sitio, que à pocos dias se ha de dexar, recoger con un afan continuo riquezas, de que la ley no permite el góce, y la avaricia priva el uso, para dexarlas à hijos desperdiciados, y desconocidos; adquirir con lustrosos empleos una autoridad, que la muerte destruye, humillandonos, como à los mas viles esclavos; estender por todas partes el poder, que bien presto se estrellara contra los mármoles de un sepulcro; conseguir por su sabiduria, por sus talentos, por su afabilidad alguna reputacion, o bien un famoso renombre en una Ciudad, ò quando mas en una Provincia, ó en un Reyno, para quedar despues en un eterno olvido: que viene à ser todo esto? Si los Christianos lo pensaran formalmente, se atreverian ni aun à moverse, para las cosas del mundo? Merece el cuidado de establecerse un parage donde tan poco tiem-

po se ha de parar? Unas almas inmortales, destinadas à la posesion de un Dios, cómo pueden olvidarse, y despreciar el Soberano Bien, para unirse à la nada, y abrazar fantasticas sombras?

Nos reimos de los niños, (decia un Christiano Poeta) nos escojemos de hombres, miramos lastimosamente a los niños, quando en sus inocentes recreaciones se entretienen con remedarnos, e imitar nuestras acciones; quando se revisen de nuestras faustosas dignidades, que exercen nuestras funciones; quando fabrican castillos, y palacios; quando se forman thesoros de las cosas mas inutiles, que se las disputan entre sí; quando se enardecen, lloran, y se desesperan por aquellos juguetes. Mas ay! que no hay razon en nosotros, pues miramos como ocupaciones nuestras, lo que en ellos es diversion, y jugere. Qué compasion no movemos en los corazones de los Angeles, y de los Santos, quando nos ven solicitar con ansia las mayores in-  
uri-

24  
utilidades, y los más frívolos entretenimientos?

Hijos de los hombres, exclama el Profeta, hasta cuándo estaréis en esa voluntaria estupidez, que os ciega? No os alimentaráis mas que de viento, de humos, y de fantasías? *Filii hominum, usquequò gravi corde? ut quid diligitis vanitatem, et quaeritis mendacium?*

Pero en efecto, amados oyentes míos, esta reflexion es muy dolorosa! Las personas mas ocupadas en el mundo, tienen por eso una vida menos inútil para la salvacion? Administracion de bienes, seguimientto de negocios, solicitudes de un gran comercio, obligaciones de complacencia, de cortesanía; embarazos de una familia, disposiciones caseras, vigilancia con los domésticos, cuidado con los hijos, reflexiones de lo pasado, pretensiones de lo futuro; y qué sé yo? mil agitaciones de un entendimiento pueril, y rebolroso, que se embaraza, que se sofoca, que se turba, que se ocupa de co-

do, y con todo se ocupa de nada. Estos son, al parecer, unos dias bien empleados: esta es, por lo menos, una vida laboriosa, un estado de sujecion, un estado penoso. Si, no hay duda, que no estais ociosos.

Pero queréis, que Dios os agradezca vuestros trabajos? Trabajos, que no miran á él, que no se refieren á su gloria, podrán contarse por algo? Que principios, qué motivos tienen estas ocupaciones? El uno sigue su natural, y su viveza, que necesita siempre de alguna ocupacion, de algun proyecto, de algun designio para alimentarse; la otra halla su satisfaccion en cierta solicitud: esta se mantiene de inquietudes domésticas, y si no hay bastantes en su casa, las toma de las ajenas. Este cumple sus obligaciones con desazon, con impaciencia; todo lo que domina su vista, ó su mano padece los efectos de su viveza, ó de su cólera. Aquella hace las cosas porque es necesario hacerlas, por obligacion, por

Tom. II. D com.

complacencia, por costumbre, por amor desarreglado á un esposo, a una esposa, á unos hijos; amor, digo, que obliga á emprenderlo todo. Unas veces la avaricia, y una insaciable sed de las riquezas, es quien incita, quien obliga, quien irrita una continua aplicacion. Otras veces la envidia de elevarse por cima de sus iguales, es quien hace devorar sin repugnancia las mas pesadas fatigas; y en una palabra, no se trabaja, ni se obra sino con la mira en unos motivos baxos, è indignos de un Christiano, sin pureza de intencion, sin reparo a Dios, sin deseo de obligarle, sin ofrecerle nada de lo que se hace. Pero cómo se atreverian à ofrecerle unas ocupaciones, que se havrian de omitir, (si se dignasen de escucharlo) para emprender algunas mas racionales, mas sólidas, mas útiles, mas necesarias?

Gemimos, señores, sobre nuestro destino, y murmurariamos contra la Providencia Divina: nos desesperariamos, si el Señor nos pidiese para la santificacion

de nuestras almas una parte de los cuidados, y sollicitudes, que se hacen para realzar el lustre de una casa, para adquirir falsos bienes, para conseguir un proyecto, para adelantar un primogenito en una frívola dignidad. Si! La elevacion de una familia, el temor de las murmuraciones del mundo, una passion, un respeto humano, con las miras torpes, y carnales, hacen executar todos los dias cosas, que ni havría lugar, ni voluntad, ni aliento de emprender, (ni menos de intentarlo) para prepararse una felicidad eterna. Un proyecto arrabe otro. Una dificultad, que se superó insensiblemente, precipita en un nuevo laberinto de embarazos. Todos los instantes se cuentan. Con sollicitud se aprovechan los instantes, se mantienen encerrados en sus casas, se privan de toda diversion, se interrumpen el sueño, se destruyen la salud, se acortan la vida con el continuo trabajo. Y para qué? Y para qué? Se trabaja para otros, se aclaran las dependencias, se atreglan los pa-



peles, se pagan las deudas, se reconocen los capitales, se adquieren nuevas herencias, se imponen caudales, se hacen producir las haciendas, se multiplican las rentas, se fabrica en las Ciudades, y en los campos, se mueblan las cosas ricamente, se manutene un pomposo equipage, se buscan ascendientes; y à fuerza de buscarlos, se encuentra un nuevo origen, se contratan grandes alianzas, se perpetúa en la casa un distinguido empleo, se obra à gusto de el mundo, se fabrica la fortuna de un hijo. Esto es, como sucede ordinariamente, fabricarle su condenacion: se forma la fortuna de un heredero, algunas veces de un extraño, muchas veces de un desconocido, y siempre de un ingrato. Y con todo esto, que hacen para si? Mas ay! que dexan su salvacion en olvido, no piensan en ella; y si piensan, es para pensar solo en pensar lo menos que puedan. Hay tiempo para pensar en todo lo demas, menos en su alma, y en su Dios. No valdrá mas haver tenido una vida total-

ralmente ociosa: A lo menos huvieran gozado del reposo, y no se huvieran cansado inutilmente, haciendo lo que no ha servido de nada, pues no lo han hecho por Dios. Yo entro en vuestras casas, (decia San Juan Chrysostomo al Pueblo de Antiochia) y no oygo hablar mas que de negocios, de pleytos, de contratos, de comercio, de empresas. Páso por las calles, y véo personas inquietas, y presurosas, que van de una parte a otra, pensativas, esforzandose, fatigandose. Qué es esto, me pregunto à mí mismo? En qué consiste esto, qué se espera de todos estos esfuerzos? Aquel es un padre, que se dá prisa en recoger caudales, de los que no quiere, ni podrá gozar, y que havrá de dexarlos desde luego à unos hijos ingratos, ó prodigos, ó a unos herederos extraños, y no conocidos. Aquel otro es un señor, que solicita fabricar à toda costa un Palacio, del que no verá mas, que los cimientos, y en el que jamás entrará. Aquellas son dos mugéres irritadas, que se disputan el pás-

páso , y que mutuamente se hacen unas reconvencciones , que lastima el oír las. Aquella es una muger mundana , que está dos horas en ataviarse , mirandose , y remirandose en un espejo , ocupada en adornar un Idolo , que solo ella adorará. Aquellas otras son diferentes personas, que en lo oculto alimentan un vergonzoso fuego , con unas conversaciones perniciosas. Estas son las importantes , las agradables ocupaciones de las gentes del siglo. Veis al , que les ofrezcan un bien real , inmenso , eterno , y aquellas mismas personas tan vivas , tan impetuosas , tan impacientes , no hacen caso , no hablan de ello , no piensan en ello. Son muy fogosas , muy vivas para frioletas ; y las veréis frías , indiferentes , sin deseo , ni voluntad , quando se les ofrece una felicidad digna de ellas: *Reorum sempiternum, Reorum ex omni parte beatum universo hominum generi propositum est ; & de illo maxonum inter nos silentium.*

Qué hay de nuevo ? qué noticias , qué

voces corren ? esto se oye preguntar todos los dias à muchas personas ociosas. Mas ay ! de qué habláis , almas Christianas ? Es acaso de la virtud ? Es de la Celestial Patria ? Es de la conquista del Cielo ? Es de los medios para conseguirlo ? Verdaderamente , que será este un objeto, que merezca la atencion de los Chistianos de estos tiempos ! Sucesos amorosos, noticias indecentes , voces comunes , novedades mordaces , reflexiones sobre la galanura , y sobre las modas , disposiciones, o relaciones de algunas juntas de diversion , censuras de los buenos , desprecio de los inferiores , mofa de los iguales , sátiras de los superiores ; esta es la ocupacion de todos los dias , y de todo el dia. Este es el asunto de las mas sólidas , y mas serias conversaciones : no se agotan estas importantes materias , y no hay tiempo suficiente para tratarlas.

Mas ay ! qué fruto se podrá esperar de semejante conducta ? Despues de haver pasado la vida de esta manera , qué ha-

vrà que ofrecerle à Dios à la hora de la muerte? Un San Hylario, que se dio setenta años à la oracion, y penitencia en lo oculto de un desierto, tiembla, y se halla comprimido del miedo, viendose cercano de dar cuenta à un Dueño, à quien havia tanto tiempo, y tan dignamente servido. O! quáles serán, pues, nuestros pensamientos en esta hora fatal, despues de haver perdido una larga vida en una ociosidad mortal? confesemoslo, amados hermanos mios, no tenemos fe, y no reflexionamos sobre nosotros mismos. Sumergidos en las cosas sensibles, vivimos sobre la tierra, como si huvieramos de vivir siempre; vivimos, como si el Cielo no mereciera nuestros cuidados, ó como si lo huvieramos de conseguir de valde. Ay, Dios mio! tened misericordia de nuestra fragilidad, y de nuestra ceguedad. Haced, que conozcamos lo débil, lo pequeño, el vacío, la nada de las cosas de este mundo. Enseñadnos cuál es el precio, y la grandeza de los bienes de la otra

vi-

vida, para que desprendidos de los unos, y llenos de estimacion, y fervor por los otros, pasemos nuestra vida, pongamos nuestros cuidados en merecer la recompensa, que havéis prometido à vuestros justos, y leales siervos. Amen.

Tom. II,

E

SER-



\* \* \* \* \*

## SERMON

### SOBRE LAS TENTACIONES.

*Dicit ad Philippum, unde enim panes, ut manducet hi? Hoc autem dicebat tentans eum.*

Jesús dixo à Phelipe : Dónde compraremos pan, para que estas gentes tengan que comer? Así hablaba para tentarle. Joann. 6. 7. 6.

**Y**A lo veis, tienta Dios à sus elegidos. Esta verdad, que leemos en varios pasages del Evangelio, se nos manifiesta con mas claridad en el antiguo Testamento. El Señor (dice Moysés) tentó à Abraham, y à los Patriarcas. Tentó (añade Salomón) à todos los Santos, y los halló dignos de él : *Deus tentavit eos, et invenit eos dignos se.*

Otra

Otra 'verdad', no menos cierta : los réprobos tientan à Dios, los Judios en el desierto le tentaron hasta dos veces, de lo que se quexa él mismo : *Tentaverunt me jam per vices decem, nec obediunt voci meae.* Así nos representa el Evangelio tantas veces a los Escribas, y Fariseos ocupados en tentar, y sorprender à Jesu-Christo, al mismo tiempo que fingian reverenciarle. Ya tenemos aqui todos los hombres, (segun repara San Agustín) ò tentados, ó tentadores : los buenos, à quien tienta Dios del modo que explicaré, y es para ellos una santa, y simulada tentacion ; que solo produce ejercicios de virtud ; los malos, que tientan à Dios, y es para ellos mismos una tentacion real, y verdadera, que arrastra toda especie de desaciertos. Las almas fuertes no deben espantarse de verse tentadas alguna vez ; pero para las almas débiles, à quienes solo queda algun rayo de luz, y algun deseo de salvacion, es un motivo de turbacion. La desgracia es, que en este punto, como

Ez

en

en otras muchas materias , piensan los unos , lo que debieran pensar los otros: quiero decir , que los justos temen demasiadamente la tentacion , y que los pecadores no la temen bastante. Los justos temen demasiadamente la tentacion ; y este temor desmesurado , pasando de los limites, los llena de inquietudes , de confusiones, de perplexidades, de desconfianzas , de escrúpulos , de desaliento. Los pecadores no temen bastante la tentacion : desprovistos de este temor saludable , se disfrazan à sí mismos el peligro , se apoyan sobre sus fuerzas , descuidan todos los medios de sostenerse , se arrojan à los mayores peligros , y dán al fin en tropiezos los mas deplorables.

De estas dos especies de gentes se componen hoy nuestros auditorios , y con estas dos especies será con quien hablare. La tentacion busca à unos , y es buscada de otros. Digo , que Dios tienta à los buenos exponiendolos : tentacion de prueba , ( asi la llama San Agustín ) que solo sirve ( segun

gun la Escritura ) de purificarlos , y santificarlos : *Tentatio probationis*. Los malos tientan à Dios , exponiendose ellos mismos: tentacion depravada , cuyo fruto es el pecado , y el desorden : *Tentatio seductionis*.

Manifestemos à los primeros lo útil de la tentacion : à que están expuestos , à fin de consolarlos , de alentarlos , y de fortificarlos : manifestémos despues a los segundos las terribles consecuencias de la tentacion , à que se exponen , à fin de confundir su presuncion , de inspirarles una razonable desconfianza , y enseñarles cómo han de huir del peligro. Este será el asunto de mi discurso. Antes de empezar, imploremos la asistencia del Espiritu Santo , por intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria*.

**N**O hay ninguno sobre la tierra exceptuado de la tentacion. Este es uno de los tristes efectos , y castigos del pecado original , por quien los buenos , y los malos , infectados igualmente , son igualmente men-

mente castigados. Despues de haverse el hombre rebelado contra su Dios, mereció, que todas las criaturas succesivamente se rebelasen contra él. El Demonio, ufano de sus sucesos, nada omite para entretener à los hijos en la prevaricacion de su padre. Todos los objetos exteriores (dice San Pablo, y Isaias) son para nosotros la piedra del tropiezo, y del escandalo. La carne, y los sentidos, acordes con los enemigos exteriores, inspiran una inclinacion ácia el mal, que no se puede reprimir, sin una continua violencia. Una razon obscura, y avasallada, una voluntad inconstante, y débil se les úne, y concurren à desquiciiar la fé del Christianismo, y su adhesion à la ley. Peligros hay en la soledad, como en el concurso del mundo; peligros en la pobreza, como en las riquezas; peligros en el abarriamiento, como en la grandeza; peligros en las enfermedades, como en la salud; peligros en la ociosidad, como en el trabajo; peligros en las tinieblas, y el sueño,

como en la claridad, y la vigilancia; peligros en el credito, y la autoridad, como en la independenciam, y la sujecion; peligros en el enrendimiento, y la ciencia, como en la ignorancia, y la rusticidad; peligros en la misma virtud, y buenas obras, con quienes los respetos humanos, la vanidad, la hypocresía pueden cubrirse, y autorizarse; peligros hasta en los favores del Cielo, y en los dones sobrenaturales, baxo los quales se oculta Satanás, disimulando, y transformandose muchas veces en Angel de luz. Estos son los peligros, estos los lazos, de quienes habla el Espiritu Santo, armados por todas partes baxo los pies de los alumbrados, y de los ciegos, de los sabios, y de los ignorances. Funestos lazos, à vista de los quales, exclamaba el gran San Antonio, diciendo: Ah! Señor, quien será tan habil, que pueda levantarse de tantas celadas, y no ser desgraciadamente sorprendido? Condicion deplorable del hombre, que se vé precisado à velar de con-



tinuo, à desconfiar siempre, a resistir, o bien à acometer sin cesar! Por qué, o Dios mio, (decía el Santo Job) os juntáis tambien con mis contrarios? Queréis acaso abatir, y aniquilar la obra de vuestras manos? *Nunquid bonum tibi videtur, si calumniaris me, & opprimas me opus manuum tuarum, & consilium impiorum adjuves?* Advertid, amados oyentes míos, y no murmuréis contra un Dueño, de quien es la bondad infinita, y la sabiduría admirable. Ya lo he dicho, y lo repito: Dios nos tienta algunas veces; pero en qué sentido se havrá de entender esta proposición, quando Santiago declara expresamente, que Dios no tienta à ninguno: *Ipsè autem neminem tentat.* Los Calvinistas, y su Gefe responden fácilmente. Despreciando la autoridad de este Apostol, de quien refutan la Epistola, solo porque ésta combate su falso dogma, aseguran sin dudar, que Dios nos empeña él mismo en la tentación; que positivamente inclina nuestra voluntad; que la conduce al pecado.

Y

Y así no havrá cosa mas fácil, (dice el sabio Maldonado) que ser herege, y proponer blasfemias. Por lo contrario, San Agustín, y toda la Iglesia Catholica, que detestan esta impiedad, nos enseñan con el mismo Apostol, que Dios no inspira jamás, ni de ningun modo, al mal: *Deus intentator malorum est.* Pero que dexando por una parte su fuerza, y natural actividad à las causas segundas, y por otra proveyendo de su gracia el arbitrio del hombre débil, solo permite la atención à los justos para un bien, y à los malos para un mal, del que sabe sacar un gran bien.

Y qual es este gran bien, por quien permite Dios, que sean tentados los justos? Es de tres maneras: (dice San Juan Chrysostomo) El primero pertenece à Dios; esto es, su Gloria. El segundo pertenece a los mismos justos; esto es, sus ventajas particulares. El tercero pertenece à los demás hombres: esto es, el buen exemplo, que los anima, ó que los confunde,

- Tom. II.

F

y hace inescusables. Por esto conoceréis, señores, lo verídico de aquellas palabras del Angel á Tobias, que havia sido preciso probarle con la tentacion, porque el era aprobado de Dios: *Quoniam acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.*

Digo, que Dios, para gloria suya, permite la tentacion del justo; porque manifestando con esta prueba la virtud de sus escogidos, hace resaltar su autoridad, despliega su poder, descubre su grandeza, manifiesta la eficacia, y la fuerza de su gracia. Todo nace de él, (dice el Profeta) todo es suyo, y así debe ser todo para él. Nada hay tan grande, á que no tenga derecho: nada tan difícil, que no pueda conseguir.

Por este bosquejo percibo al Dueño, al Soberano del Universo. No pudiendo conocerle en sí mismo, ni comprehender quanto merece, lo hallo tal como es, lo comprehendo, lo véo todo entero en aquellas almas fuertes, que siendo el blanco

de la tentacion, son semejantes á las rocas, que combatidas de las ondas, bien lejos de trastornarse, ni aun se mueven á los embates de la tormenta. Por los espantosos sacrificios, que el Señor les pide, por las generosas disposiciones acia él, infiero quanto puede merecer; y mido su elevado poder por el poder, y por la elevacion de aquellos mismos, que le están inviolablemente sujetos.

Si el apoyo de el mundo es la reputacion de un estado; si la dignidad, y grandeza de los Príncipes de la tierra, es tener vasallos tan delicados á su servicio, que estén dispuestos á padecer, y hacer por ellos las cosas mayores, qué grandeza no será, para la Magestad infinita de nuestro Dios, tener unos siervos tales como la tentacion nos los pinta? Hombres, á quien nada es capaz de quitar el respeto, la sumision, la obediencia, el amor, que consagraron á su Rey? Hombres, que por mantener la gloria, y los intereses de su Soberano, saben olvidar su propia glo-

gloria, y sus propios intereses: despojarse de todas las inclinaciones de la naturaleza, sacrificar lo que mas aman, sacrificarse ellos mismos sin susurro, sacrificarse con alegría, sacrificarse con reconocimiento, sacrificarse con el unico, y extraordinario dolor de no poder hacer mas por el? Hombres dispuestos à arriesgarlo todo, à emprenderlo todo, à vencerlo todo, à perderlo todo, antes que violar la fidelidad, que le deben? Hombres, à quienes ni las caricias, ni los desprecios, ni las ofertas, ni las amenazas, ni la abundancia, ni la escasez, ni el mundo, ni los Tyranos, ni el hierro, ni el fuego, ni la vida, ni la muerte, no pueden tocar, no pueden detener, no pueden espantar en asunto à practicar la execucion de sus mandatos?

Almas de este temple, si las huviera, que sirviesen a los Señores de la tierra, me parecerian mas grandes, y mas dignas de mandar, que sus propios dueños. Pero quando considero aqui lo que en substan-

cia son estos hombres, de quien he hablado; que mirandolos en sí mismos, no se halla mas, que debilidad, timidez, amor propio, espíritu ambicioso, luces limitadas, y baxeza de corazón; quando por otra parte me represento a estos mismos hombres revestidos de la fuerza superior, animados del Espíritu de Dios, sostenidos con su brazo, y fortificados con su gracia: quando me los represento, vuelvo à decir, transformados de repente en heroes, para quienes combatir, y triunfar es una misma cosa: si me admiro, si alabo sus victorias, es solo para exaltar, y glorificar mas à aquel poderoso Ser, que sabe formarse tales criaturas, y executar por sus conductos tan raras maravillas. En este instante empiezo à penetrar el profundo sentido de aquella palabra del Profeta, tan sencilla en la apariencia, que Dios es verdaderamente admirable en sus Santos: *Mirabilis Deus in Sanctis suis.*

Luego es la tentacion del justo la que



manifiesta estas verdades. Ella es la que acuerda, la que despierta, la que junta, la que exerce toda la firmeza del Cristiano. Ella es la que engendra las heroicas acciones, ella es la que abrillanta la mas alta virtud en su resplandor. A la tentacion debemos los triunfos de tantos innumerables Martyres, que para conservar su fe han sufrido hasta la efusion de su sangre. A la tentacion debemos la generosidad de una multitud de personas de todas edades, y sexos, que por huir del contagio del Mundo, se han encerrado en los Claustros, y han poblado los Desiertos. A la tentacion debemos las austeridades de tantos Santos Penitentes, que para domar pasiones indociles, y para reducir al yugo una naturaleza rebelde, han sabido piadosamente ingeniosos atormentarse, crucificarse, hacerse morir cada dia, sin tener derecho de hacerlo una vez.

Espectaculo digno de los reparos de la atencion de todas las complacencias del

del Padre Celestial, que se gloria de tener hijos, que no degeneren, que se mantengan invencibles á los mas formidables ataques, que merezcan ser reconocidos de él: *Nunquid considerasti seruum meum Job, quod non sit illi similis in terra, recedens a malo, & adhuc retinens innocentiam?*

Pero fuera de estas experiencias, que pudieran haver hecho los fieles, que me diese un justo conocimiento de la grandeza de aquel que sirven? En que huiera yo conocido lo que la gracia puede sacar de los sugetos mas débiles, y á qué altura una mano invisible sabe conducir unas almas, que por sí son totalmente terrestres? Una vida agradable, y descansada en ellos, no me huiera dexado eternamente en la ignorancia, de que Dios fuese digno de algun sacrificio, quando me enseñan desde la infancia, que se puede, y que muchas veces es necesario sacrificarlo todo por unos hombres como yo?

En segundo lugar, permite Dios la

ten-

tentacion del justo por beneficio de el mismo , para enseñarle a conocerse , á desconfiar de sí , para tenerlo en la humildad , para excitar su vigilancia , para fortificar su virtud , para darle motivo de adquirir mayores méritos. Qué puede saber ( dice el Sabio ) el que no ha sido tentado ? Podrá , ni aun reconocerse á sí mismo ? *Qui non est tentatus , quid scit?* San Pablo decía á los Corintios , que nadie sabia lo que hay en el hombre , sino el entendimiento del hombre , que esta en él. Pero San Agustin añade , que hay muchas cosas en el hombre , que el mismo entendimiento del hombre no percibe : *Tamen est aliquid hominis , quod nec ipse scit spiritus hominis , qui in ipso est.* Y cuáles son ? Lo extenso de su corrupcion , el desorden de sus inclinaciones , la viveza de sus pasiones , su natural debilidad para resistir lo malo , su general inapetitud para practicar lo bueno.

Vos solo , ó Dios mio , penetráis éste abysmo de miserias , que es natural en el hom-

hombre , y con la tentacion se las haceis manifestas. Ella es , prosigue el mismo Padre , quien con sus tormentas remueve aquel lago de agua cenagosa , que quieto , no exhalaba olor alguno ; pero removida , y agitada , hace conocer toda su infeccion. La tentacion es quien con sus gritos importunos interroga al corazon , y lo inclina ( digamoslo así ) á la cuestion , para desentrañarle los pensamientos. Ella es quien con sus violentos embates desquicia el interior , y descubre al alma con un modo experimental , en que consisten sus mayores resoluciones ; quan pocos recursos halla en sí misma contra su fragilidad , y su inconstancia , y quantas es la necesidad , que tiene de la asistencia , y proteccion divina.

Entonces el alma abre los ojos , asustada de vér , que desaparece su pretendida fuerza ; á un mismo tiempo mira desvanecida su temeridad , y la falsa confianza , que de sí misma tenía. Qué es esto ( exclama con el Apostol ) siempre he

de tener Demonios que combatir, pasiones que refrenar, criaturas de quien huír, deseos que moderar, pensamientos que detener, imaginaciones, é ideas que despreciar! Qué es esto, no hay paz, no hay treguas, no hay calma, no hay seguridad! Todo es engañoso para mí, todo me embidia la inocencia, todo conspira á mi perdicion. Tantos implacables enemigos tengo, quantos objetos me circundan. Mas sospecho de mí que de los extraños. Yo soy mi tentador domestico, y por consiguiente mi mas formidable contrario. Todo lo puedo perder, perder á mi Dios, perder mi alma, tantas veces, quantas respiro. Basta una voluntaria complacencia, una mirada, un pensamiento, para trastornar, para arruinar quarenta, ó cinquenta años de trabajos. Yo me miro diviso contra mí mismo. Yo me he de defender de lo que mas amo. Lo que alhaga á mi corazon, lo pervierte; lo que es conforme á mi naturaleza, disputa mi virtud. Mis sentidos quieren sorprender-

derme la razon. En mi cuerpo reyna una ley contraria á la del entendimiento: tengo una voluntad, y no soy dueño de ella: quiere, lo que yo no quiero; ama, lo que aborrezco; sigue, lo que huyo; á cada paso me veo á la orilla del precipicio; nada conozco en mis disposiciones; havré negado bastantemente al mal! Los tiros envenenados no havran penetrado el interior? Es entera, y completa mi victoria? Havré yo cedido á los primeros instantes? Estoy totalmente convencido? Cruel es mi incertidumbre en este caso. Qué situacion! Qué vida! Desdichado de mí, quién me librá de este cuerpo mortal? Vos, Señor, lo haveis de hacer por librarne de estas tentaciones. Ni uno, ni otro, amados oyentes míos, se responde á San Pablo, que la gracia le basta, y que la virtud no se perfecciona, sino en la calamidad. Así como el martillo (dice el Sabio) prueba el diamante, y el horno prueba el vaso de barro, así la tentacion prueba al justo.



Pero se complace Dios en vér padecer à sus escogidos? No, amados oyentes míos; pero sí se complace en vérlos adelantar, y ser prudentes, ser perfectos, y adquirir meritos. Es una madre, que sabe asombrar á su hijo, quando se quiere separar, obligandole á volver à ella, á arrojarse entre sus brazos. Es un padre, que exercita á su hijo, que le enseña el manejo de las armas, que lo dispone al combate, y le asegura victorias. El es espectador de la acción, y modera la furia de los que asaltan: *Certamen forte dedit illi ut vinceret.*

Si alguna cosa debiera lisonjear al hombre, é infundirle soberbia, sin duda que sería la virtud; porque no hay en el mundo cosa mas apreciable: Luego el alma justa necesitaría de un contrapeso, que la tuviese siempre á raya, impidiendola la reflexion de lo que es, y no dexandola mas libertad, que para pensar en lo que puede ser; y así aseguraría los ricos thesoros, de que ella es depositaria: luego este es tambien fruto de la tentacion.

Por-

Porque, que ha de pensar de sí misma una alma, expuesta, al parecer, a los combates, y á las persecuciones del demonio? una alma, que padece unas revoluciones interiores, de quien no se juzga dueña; una alma, que se conoce una voluntad débil, y desmayada para lo bueno, y muchas veces sin ninguna; una alma, que camina en la obscuridad de las tinieblas, sin saber, ni donde está, ni qué hace; agitada de dudas, y perplexidades, que no se terminan; turbada con representaciones impuras, o con fantasticas vagarías, que la persiguen en todas partes; amedrentada con el recuerdo de sus culpas, que se le manifiestan en todo su cúmulo, y con toda su enormidad; llevando continuamente el peso de la presencia de un Juez encolerizado, que ha de llamarla á su severo Tribunal; llorando lo pasado, gimiendo lo presente, y temiendo mucho mas lo futuro; rodeada de escollos, circuida de la tormenta, sin consejo, sin socorro, proxima á sumergirse en las hondas,

das, que han sido sepulcro de otras muchas? Así nos representa el Profeta su misma situación.

Soberano Dios! testigo de sus penas, aunque parezca que estais apartado de ella, vos la cuidais, (segun expresion del Apostol) y no permitiréis, que las tentaciones superen sus fuerzas. Vos la sosteneis de un modo secreto, pero poderoso, contra el desaliento, y el desmayo, que es lo que debe temer.

Qué pensais, amados oyentes míos, una alma en estas dolorosas circunstancias, reparará mucho en las afabanzas? Hará mucho caso de los juicios, y razonamientos de los hombres? Encontrará en sí misma motivos de aplaudirse, de envanecerse? Mas ay! que ella se tiene por la mas débil, la mas miserable, la mas criminal de todas las criaturas. Ella olvida (como San Pablo) todo lo bueno, que hizo, y todo lo pasado; ella se alienta, junta sus esfuerzos, y piensa solo en resistir á el Demonio, y mantenerse firme en el peligro presente.

Con-

Concurrencias, juegos, espectáculos, paséos, conversaciones, divertimientos, vanidad, adornos, que fuisteis otras veces todo su cuidado, y sus delicias, hoy seriais su suplicio.

Con mis cuidado que nunca se aparta del mundo. Entra en una justa indignacion, y santa cólera contra sí misma; ella se priva rigurosamente de quanto pudiera satisfacer los sentidos, y la naturaleza; ella vengá en su cuerpo. la guerra que hace, y lo doma à la penitencia; ella vela contra todo lo que se le acerca; ella aprovecha el tiempo, examina sus acciones, pesa sus pensamientos, cuenta sus palabras, mide sus pasos, y tiene de continuo el corazon, y los ojos ácia el Santo Monte, donde le viene el socorro.

Asi, amados oyentes míos, (dice el Profeta) el fuego consume la ruina; asi el crysól purifica el oro; asi el Artesano forma, y pule su obra al golpe del martillo; asi los grandes arboles, agitados de furiosos vientos, se afirman mas, y echan mas

mas profundas raíces. Se creería, si no se viese, (pregunta San Bernardo) se creería, que la tentacion del mal pudiera producir el mayor bien, y que el mismo Demonio, sin querer, debiese trabajar en la perfeccion, y en la gloria de los justos?

Tales son, ó Dios mio! los maravillosos medios, que emplea vuestra providencia, para conseguir sus fines. Solo à vos toca saber sacar luz de las tinieblas, y hacer que sirva la debilidad, y el vicio para fortificar, é ilustrar la virtud. Vuestra fingida severidad con los justos encierra ternuras, y misericordias reales. De cuántos verdaderos tropiezos los defendeis con estos tropiezos aparentes? Cuántas vergonzosas caídas les ahorrais con el temor, y peligro de estas caídas? La calma, y la paz de la vida mas larga, bastaría (dice San Agustin) para adquirir un grado de los inmensos meritos, que produce la tormenta, y la guerra de algunos dias? Qué perezosa, delicada, sospechosa es la piedad, que no se prueba! Tendríamos

inos tan grandes Santos, sino huvieran tenido que vencer? Quáles serían las victorias, de quien no huviera combatido? Sin conseguir victorias, à quién se le prepararon triunfos? A quién se dieron coronas? *Nec post coronari, nisi qui vicerit; nec potest vincere, nisi qui certaverit; nec potest certare, nisi qui inimicum, & tentationes habuerit.* Al fin permite Dios la tentacion del justo, para dar en él un exemplo à los otros hombres. Eso nos dice claramente la Escritura, hablando del santo viejo Tobías: *Hanc tentationem ideo permisit Deus, ut posteris daretur exemplum.* Y en efecto, qué puede haver mas capaz de animar à los buenos, de confundir à los negligentes, de quitar toda disculpa, de sellar la boca à los malos, que aquellos grandes exemplares, que se nos presentan en las Sagradas Escrituras, y la Historia Ecclesiastica? Qué motivo tan obligatorio se me presenta para sacrificar à Dios quanto tengo de mas precioso, y mis estimado, quando veo à un

Tom. II. H Isaac



Isaac voluntariamente ligado sobre un montón de leña, y à Abrahám con el brazo levantado, para sacrificar à aquel unico hijo, aquel hijo, centro de sus esperanzas, objeto de su amor, y consuelo de su vejez? Qué inspiraciones de devocion no inspirará en mí aquel Patriarcha, que repentinamente despojado de sus riquezas, privado de sus hijos, acometido de enfermedades, expuesto sobre un muladar, mantiere sin embargo su alma tan pacífica, que dice con resignacion: El Señor me lo dió todo; todo me lo ha quitado; sea bendito su santo nombre. Si de él havemos recibido los bienes, que quiso darnos, por qué no hemos de recibir igualmente los males? Qué horror del vicio, que aprecio de la virtud, no despertarán en mí alma ciertos pasages de la vida de un Joseph, de una Susana, de un Bernardo, de un Francisco de Sales, que pudieron resistir á los mas atractivos hechizos de la concupiscencia, y conservar en una carne fragil la inocencia, y pureza de los Angeles?

Qué

Qué verguenza no tendré yo de disputarle à Dios unas frioleras? Qué reconvençiones no podré hacerme sobre mi sensibilidad, y mi pereza, si considero en una madre de los Macabéos, en una Santa Felicita, cuyas entrañas, despedazadas con el suplicio de sus siete hijos? Heroínas mas que madres los exhortan à la muerte, mirando con ojos serenos, y envidiosos aquellos mutilados cuerpos, traspasados de heridas, y amontonados unos sobre otros; sufrir ellas mismas hasta ocho veces el mas cruel martyrio, por no violar la ley, ni faltar de fidelidad à su Dios. Quando advierto en uno, y otro sexo criaturas de doce à trece años, en cuya edad no pueden hacer fé entre los hombres, y saben ya dar testimonio a la Divinidad de Jesu-Christo, despreciar la vida, que solo empiezan à gozar, reirse igualmente de las ofertas, como de las amenazas de los tyranos, subir à los cadalsos con paso firme, presentar ellos mismos sus cabezas al cuchillo, alentar à los

H 2

ver-

verdugos, pedir, aguardar, recibir como particular gracia el golpe que ha de salvar su fe, y su virginidad.

A vista de objetos tan admirables, conozco que mi alma se eleva, que recoge toda su grandeza. Reconozco lo que podía yo hacer; y avergonzándome de no haver hecho nada, me digo á mí mismo: (como dixo un Pagano en semejante circunstancia) Seré yo el unico, que no quiera combatir, ó que me dexé vencer temerosamente del mas pequeño enemigo? *Et nos vincamus aliquá.*

Qué podremos responder, amados oyentes míos, quando Dios nos propone exemplares semejantes? Qué pretextos alegaremos para justificar á nuestros mismos ojos (por parciales que sean) nuestras flaquezas, y nuestros extravíos? Ellos nos representan estas justas pruebas en muchos modos: ellos nos dicen con San Pablo: *Et nos mortales sumus similis vobis homines.* Véis aí, hombres mortales, como nosotros, fragiles como nosotros, sensibles tanto, y

mas que nosotros, estos han tenido tentaciones mas delicadas, y mas violentas que nosotros, las han resistido no obstante, se han mantenido inmóviles. Nosotros, por lo contrario, nos dexamos trastornar de qualquier viento; no queremos hacer ningun esfuerzo. Somos de otra naturaleza que ellos? Estaban menos expuestos que nosotros? Tenemos peores inclinaciones? Tenian mayores auxilios? Todo es quasi igual en los unos, y en los otros; (dice San Ambrosio) pero ellos eran mas circunspectos, mas generosos, mas leales á la gracia. No estuvieron exempros de las tentaciones; pero las reprimieron: no ignoraron los atractivos de la concupiscencia, pero los sufocaron. No les faltaron ocasiones, antes bien han sufrido los mayores asaltos; pero los resistieron con vigor: *Ut cognoscamus illos non naturae praestantioris fuisse, sed observantiores, nec vitia necesse, sed emendasse.* En qué consiste, que no se diga lo mismo de nosotros, y merezcamos las mismas alabanzas? *Et nos vincamus*

*mus aliquid.* Esta es (almas justas, que me oís) la conclusion que se ha de sacar de esta primera Parte. Lis tentaciones os siguen, y en qualquier parte os hallarán. Es un mal útil, y necesario. La vida del hombre, (dice Job) y con mas razon la vida del Christiano, es una continua malicia. Preparaos (dice San Ambrosio) á las pruebas, y no os turbeis, quando os veais acometidos. Velad, y desconfiad de vosotros mismos: nunca será demasiado; pero al mismo tiempo rogad: afirmaos en Dios; poned en él toda vuestra confianza; nunca lo hareis bastantemente. Los Santos no han triunfado por sus esfuerzos naturales, sino por el socorro, y la virtud superior: mereced lo uno, y lo otro con vuestra correspondencia, y hallareis mas socorro donde tengais mas peligro, quando este no nazca de vuestra eleccion, y venga por culpa vuestra: *Ibi erit plus auxilii, ubi erit plus periculi.* Combatid con el Señor, (dice el Profeta) y El Señor combatirá con vosotros, y con vosotros vencerá

vues-

vuestros enemigos: *Debellavit vobiscum inimicos vestros.*

Reparad (dice San Agustin) en estas palabras de Moysés: Vencerá con vosotros: *Debellavit vobiscum.* Para enseñarnos, que en esta guerra espiritual, mucho mas que en la del siglo, si tú solo no lo puedes hacer todo, tampoco Dios lo hará todo; es menester unirse à él, obrar con él para conseguir juntos la victoria. No es posible que merezcas premios, si no has hecho nada por tu parte: *Ecce quomodo in spiritualibus conflictibus operantur, ac patendum est, non ut nos nihil faciamus, sed est adjuti cooperemur.* Pasemos adelante, y despues de haver asegurado á los buenos, sirvamos de este mismo principio (sobre quien se funda la moralidad christiana) para hacer vér à los pecadores los funestos efectos de la tentacion, à que se exponen. Esta será la segunda Parte.

SE-



## SERMON DEL JUICIO FINAL

*Cum venerit filius hominis in majestate sua,  
& omnes Angeli cum eo, tunc sedebit su-  
per sedem majestatis suae.*

En viniendo el hijo del hombre con el aparato de su grandeza , acompañado de todos los Angeles , tomará asiento en el throno de su Gloria. Matth. 25.

**L**O que hará , pues , es espantoso à los pecadores. Este dia no será vér eclipsados el Sol , y la Luna ensangrentada, caer las Estrellas , enfurecido el Mar , levantando sus olas , y rompiendo la barrera de sus orillas; estremecerse la tierra , confundirse los elementos , abrirse los sepulcros , salir de ellos los muertos , milagro-

samente resucitados , pesarosos los mas de dexar los horrores de la tumba. Preludio temeroso ; pero sin embargo poco formidable , en comparacion de la jornada que le sigue. Lo que hará , digo , este Juicio tan espantoso à los pecadores , será vér un Juez no menos lleno de iras , que vestido de glorias , y de poder , que se presenta à su vista , y hacerles reconocer , y confesar la equidad de sus rigores : Discusion mas insoportable para ellos , que todos aquellos horrosos preliminares.

Tal es la idea , que hoy nos da el Evangelio del Juicio , por lo que mira à los pecadores. No será este acto una nueva condenacion , sino una confirmacion juridica de la primera. Allí Jesu-Christo ratificará el Juicio particular , que hizo contra ellos , para hacer que el Universo reconozca , y adore sus sentencias , para obligar à todas las criaturas à que confiesen su justicia , y precisar à los réprobos à que firmen su propia condenacion , y perdicion eterna : Origen inagotable de confusion para ellos , y de

de desesperacion sin fin. Para esto hará presentes tres cosas , que concurren á formar un Juicio legitimo en materia criminal: la ley , el delito , y el suplicio. La ley segun la que los ha juzgado , el delito sobre que los ha reprobado , el suplicio á que los ha condenado. La ley , para que se véa que no es iniqua. El delito , para que se conozca que no es supuesto. El suplicio , para que conste que no es excesivo , ni demasiado. Les hará vér la equidad de la ley , la verdad del crimen , la proporcion del suplicio. Tres visitas de intolerable peso para los pecadores : tres puntos capitales de su Juicio , y las tres partes de este discurso. Juez inexorable entonces , pero ahora propicio , de Vos mismo voy á sacar las líneas , y el dibujo ; gravadlo en el fondo de nuestros corazones. Y vos , Señora , cuya proteccion en aquel paso implorada tarde , será inútil , concededla benigna ahora á nuestras suplicas. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**L**A escusa mas comun , de que los pecadores se valen para dispensarse de la observancia de la Ley Divina , con que pretenden dar algun colorido á su desobediencia , es la aparente severidad de esta ley , y la pretensa dificultad de guardarla. Si nos impusieran , dicen , obligaciones mas faciles , no las violariamos ; pero quién ha de poder cumplir obligaciones tan penosas ? *Lex Christianorum , lex impossibilium.* Asi hablaban , dice Tertuliano , los Gentiles ; y asi se explica el pecador en secreto , rebelde á las ordenes de el Dios , que algun día ha de ser su Juez. Asi el primer paso , por donde abrirá su Juicio el Juez Supremo , será , dice el Profeta , justificar su ley contra los cargos injustos de los que havrán osado tacharla de demasiado rigurosa : *Nonquid adhaeret tibi sedes iniquitatis , qui fugis laborem in praecepto* : Asi , pues , en lugar de esta dificultad aparente , que sirve hoy de ve-

90  
lo à su malicia , el primer capitulo de acusacion , que presentará contra ellos , será la facilidad misma de la ley : facilidad de que los convencerá plenamente por el evidente testimonio de lo que unos havrán executado , aun mas allá de lo que pide la ley ; de lo que muchos havran hecho independientemente de la ley ; de lo que los mas de ellos havrán obrado contra la misma ley. Atended , Christianos, á estos tres testimonios , y haced juicio de si son suficientes para confundir à los pecadores.

Testimonio de lo que algunos han executado mas allá de lo que la ley obliga.

Este será el de los Santos , el de los mayores Santos. Porque ello es de Fé , que en esta jornada decisiva no solamente ha de separar Dios los escogidos de los reprobos : *Separavit eos ab invicem* ; sino que lo mas sobresaliente de sus escogidos lo pondrá à la vista de los pecadores , lo confrontará , lo contrapondrá. Este contras-

te,

91  
te , este paralelo hará á favor de la ley un testimonio , que confunda , un testimonio sin réplica.

Digo testimonio concluyente. En qué forma ? Por la evidencia con que por este medio hará ver lo facil de su ley. Para convencer á los pecadores , bastará hacerles ver , que tantos otros lo han practicado con perfeccion ; por consiguiente , que tambien ellos podian practicarla , asi como los otros. Esto es lo que cada dia se les dice , quando se les propone el exemplo de los Santos ; pero Dios no se contentará con esto , tirará mas allá del convencimiento : No contentandose con dar à ver la ley toda entera , puesta en práctica en los Santos , hará ver puestos por obra punto por punto los conceptos Evangelicos mas perfectos. No hay leccion tan alta en el Evangelio , que en su sentido literal no haya tenido fervorosos discipulos. No hay genero de vida tan heroico , que en sus penosos ejercicios no haya logrado generosos observadores. No

M 2

hay



hay modelo de virtud tan divino, que en sus lineas, todas al parecer inimitables, no haya tenido perfectos imitadores. Qué defensa de lo facil de la ley divina! Mas qué condenacion de la cobardía de sus quebrantadores! El espectáculo de estos heroes del Christianismo, juntos en el dia del Juicio, os lo declara mejor, que todos los mas eloquentes discursos. Dónde escán, pues, estas dificultades insuperables de los preceptos divinos, quando ni aun en los consejos Evangelicos se encuentran?

Tu no puedes, dices, renunciar el mundo, desasir tu corazon, vencer la mala inclinacion, macerar tu carne, perdonar tus ofensas, amar à los que te persiguen. Mas, y cómo estos hombres, que aqui ves, tan flacos, y tan fragiles como tu, han podido abanzar el desasimiento, de los bienes terrenos, hasta abrazarse con la indigencia, y pobreza evangelica; la dertota del amor proprio, hasta crucificarse, y negarse à sí mismos enteramente; la mortificacion corporal, hasta detra-

ra-

ramar su sangre; el perdon de las injurias, no solo hasta olvidarlas, sino hasta amar, y hacer bien à sus crueles enemigos? Luego no será mas difícil à las fuerzas humanas desasirse, pongo por exemplo, de una ganancia legitima, que privarse de la granjería ilícita, ó dudosas? Privarse de los placeres licitos, que abstenerse de los ilícitos, ó peligrosos? Cortar comercios permitidos, que romper amistades funestas? Desear la cruz, y ofrecerse á ella, que aceptarla, y someterse? Luego si lo uno en el Christianismo, con el socorro de la gracia, se halla practicable, y posible; criados en la misma Religion, proveidos de los mismos socorros, no debiais encontrar lo otro llano, y facil? A esto, qué respuesta podrá darse, sino la confusion, y el silencio? Estos son (dice San Agustin) aquellos dardos agudos, de que habla el Profeta: *Sagittae potentis acutae.* Destinados à traspasar las lenguas calumniosas, y blasfemas contra la Ley de Dios, que pretenden

den

den dar por imposible à veces la observancia de los divinos preceptos. Esta comparacion clara, y palpable de lo que unos pudieron executar, y de lo que otros pretenden no serles posible, no es un testimonio convincente de lo facil de la Ley de Dios?

Testimonio sobresaliente por el gran numero de testigos. Ay! Bien lo sabeis, hermanos mios; el cotto numero de los buenos, que viven ajustados à las maximas de la Religion, es un censor insupportable à los libertinos, que hacen gala de no tener alguna. Una sola persona, que muda de costumbres, y de la vida licenciosa pasa à la ajustada, es una leccion enojosa à quien lo vé, y no lo sigue. De aí viene aquel mal humor, que es el fondo, que pinta en aquellas miserables sátyras, que tanto corren en el mundo. De aí aquel encarnizado empeño en desacreditar de labios malignamente la virtud; que en lo interior se venera. De aí nacen aquellas críticas in-

sul-

sulas, con que se pretende distraher la importunidad de los remordimientos de conciencia, y cuyo verdadero principio es el despecho secreto de ver a otros hacer lo que para él es impracticable. Qué será, quando todo junto el gran cuerpo de los escogidos venga à dar golpe en los ojos de un desventurado réprobo? Quando un impúdico vea un Coro numerosísimo de Santas Virgenes, que juntaron la Palma de la Virginitad con la Corona del Martyrio? El incrédulo una multitud infinita de zelosos Confesores, que leixos de hallar dificultad en la Fé, murieron por ella sin dificultad? Un impenitente, un sin numero de inocentes victimas, que unieron la vida mas pura con la mas viva austeridad, y penitencia? Tantas luces tan vivas presentadas de golpe à los ojos de aquellos ciegos voluntarios, se los harán abrir à su pesar. Solicitarán apartar la vista de estos rayos importunos; pero se les entrarán por los ojos. Por la fuerza invencible de estos exemplos re-

co-

co-

conocerán en fin lo fácil de la Ley de Dios, que por una experiencia fácil no havian querido reconocer. Este es el concepto, que toca San Agustin. Dia vendrá, (dice este Santo Doctor) que se me pondrán delante otros tantos Jueces, que me condenen, quantos son los justos, que hoy me presentan todos los siglos para mi exemplo; tantos acusadores, quantos veo exemplares; tantos testigos intachables, quantos son los virtuosos, imitables, é imitadores.

Testimonio que abrumará, porque Dios contrapondrá los que en un estado imperfecto fueron mas virtuosos, á los que en estado perfecto fueron mas viciosos. Así es, que los hombres Apostolicos (segun San Pablo) serán Jueces de los Angeles malos: *Angelos judicabimus*. Por la misma razon (y es cosa que por lo que á mí toca me hace estremecer) el simple Pueblo tímorato, y pio hará el proceso á los malos Sacerdotes: el Lego limosnero, al Beneficiado avariento; el Seglar religio-

so, al Religioso mundano. El Principe, (qual tenemos la dicha de poseer) maduro para el Cielo en la flor de sus años, casto, y mortificado en medio del golfo de la abundancia, y la delicia, rico de meritos, y virtudes en medio de los peligros, y escollos de la Corte, confundirá al particular, indevoto en la edad madura, altanero, y sensual en una medianía de fortuna, desnudo de virtudes, no obstante la mayor oportunidad para ellas en su estado. Así el Militar, que en medio de la licencia de las armas se mantuvo en justicia, y rectitud, será el censor del Juez iniquo, que abandonó la justicia dentro del Santuario de las Leyes. Así el Publicano humilde, caritativo, indulgente, dentro de la dureza inevitable de su empleo, condenará al Fariseo desdenoso, vengativo, y maldiciente, no obstante su profesion expresa de vida arreglada; y para acabar con un rasgo, que á todos nos toca, los nuevos Christianos de las Indias, tan fervorosos en su Iglesia recién nacida,



y reciamente perseguida , convenceran de dexados , y negligentes en el seno de la Religion floreciente a los medios Christianos de la Europa.

Todas estas comparaciones aplicadas en particular , segun los estados , y condiciones de las personas , no serán otros tantos torcedores , que obligarán à los pecadores à hacer justicia à la ley de Dios , y à confesar la facilidad , que havia en seguirla. Cierito , dirá el Eclesiastico , mi estado era mas excelente , que el de los otros ; y como eran mas mis obligaciones , eran tambien mas los medios , que se me daban para cumplirlas ; como era mayor mi obligacion de renunciar el mundo , tenia mas medios para separarme ; como debia servir à Dios mas , havia para mí mas cosas santas en que ocuparme ; como era mas mi obligacion de hacer bien al proximo , se me dieron mas medios para emplearme en ello. Quanto bien hicieron los otros , mas bien debí , y pude hacerlo en el mio. Verdad es , dirá

el Secular , aunque mi estado era ocasionado , eralo menos que el de otros. Menos me hubiera costado salvarme , que lo que hubo menester aquel poderoso , que supo vivir santamente. Grandeza , y santidad en todos tiempos han andado tan reñidas , como mundo , y salvacion. Pues si aquel , no obstante esta repugnancia , pudo llegar à la altura de la santidad , mas facilmente pudiera yo haver llegado al termino de la salvacion. Preciso es confesarlo , dirán aquellos , que haviendo nacido , como nosotros , en el centro de la Christianidad , mas dichosos mil veces , que aquellos , que distantes de nosotros entraron en ella , nosotros tuvimos menos estorvos , y mas subsidios , menos persecuciones en lo de fuera , menos combates en lo dentro , teniamos pastos abundantes , y Pastores escogidos : para llegar à la fuente de la gracia , para entrar en la escuela de la virtud , no teniamos que dar sino muy pocos pasos , ni que gastar mucho tiempo ; para aquellos eran menester lar-

gos viages , años enteros , antes que poder acercarse. Pues si estos pudieron subir á un alto grado de gloria , sin gran trabajo pudieramos nosotros haver tocado un grado mas baxo. Qué cruel confesion ! Christianos , podiamos mucho mas , y nada havemos hecho : los otros podian mucho menos , y nada los arajo. Esto fue lo que convirtió á San Agustin. Ay ! ( decia este gran Santo ) otros con menos saber , cada dia se salvan , y se amparan de los primeros lugares del Cielo ; y nosotros con tanta luz de sabiduría rodamos de pecado en pecado , sumidos en el abysmo del vicio ! Testimonio de tanto mas peso en el juicio de Dios , quanto justificando mas la facilidad de la observancia de la ley , confundirá mas la pereza del pecador.

Testimonio , en fin , sin réplica , por la calidad de los testigos , que escogerá Dios para darlo. Estos serán ( dice el Evangelista ) aquellas personas mas conjuntas por los vinculos de amistad , y de sangre.

Un

Un hijo pío , y bueno , por exemplo , contra una madre mundana ; una hermana Religiosa en un Monasterio , exercitada en maceraciones de su carne , contra una hermana , que en el siglo se dispensò los ayunos de precepto : un marido , que cumplió con los cargos de su empleo público , y del cuidado domestico , contra una muger , que desde la mañana hasta la noche no se empleò en otra cosa , que en engalanarse , en el juego , en las visitas : un criado devoto , dado á la oracion , contra un amo sin Dios , y sin Religion.

No me detengo en la confusion , que causará vér sobre su cabeza , y elevado allá arriba al que largo tiempo tuvo á su lado , y a veces á sus pies. Nada diré de una separacion tan dolorosa , despedirse para siempre jamás de lo que en este mundo se amaba : atengome solo al testimonio , que Dios tomará en prueba de lo fácil de su ley.

Qué pretextos se alegaran entonces? Pretextos de usos , y costumbres ? Pero los

es-

escogidos, tus contemporaneos, tus iguales, los vieron como tu, pero no se sujetaron á ellos. Pretextos de tentaciones fuertes, ocasiones violentas, malos exemplos? Pero los escogidos, vuestros compañeros, vuestros inferiores, tuvieron los mismos, y aun mas enemigos, que rechazar. Pretextos de humor, y de temperamento de disposiciones? Pero los escogidos, vuestros parientes cercanos, precedidos de la misma sangre, corrigieron el vicio, habiendo tenido el mismo principio. No habrá excusa, (dice el Espíritu Santo) sino una general condeuacion en las bocas de todos los pecadores, espantados de ver ahora tan llana aquella salvacion, de que desesperaban en esta vida. Llorarán, pero tarde, su ceguedad; acusarán sin fin su necedad, y su locura: *Nos insensati.* No, gran Dios, (dirán ellos) no es verdad, que vuestros Mandamientos fuesen tan difíciles. Qué encanto fue el que nos los figurò tales? Cómo una verdad tan palpable, por el gran numero, lo escogido, lo

ilus-

ilustre de los testigos, no nos retrató, y sacó de nuestros extravios? *Exgo erravimus a via veritatis:* Esto es, que no fixamos la vista en estos insignes modelos de virtudes, que, como otros tantos resplandores de la santidad, nos dan hoy en los ojos con su facilidad, y suavidad: *Justitiae Domini rectae laetificantes corda.* Primera justificacion, que hará de su ley el Juez Supremo, fundada en lo que los unos havrán hecho de mas.

Pasémos al segundo testimonio. Lo que otros han hecho sin la ley; esto es, Paganos, Idolatras: Adonde reducis, Christianos, à vuestro Dios? A tomar por Jueces, entre el mismo Señor, y vosotros, à los que menos favoreció con sus gracias, y à los que menos participaron de sus dones. Lo hará así, no obstante es Artículo de Fe. Para vuestra instruccion os ha dado por escrito su ley; con su exemplo os ha mostrado la práctica de ella; por sus promesas os ha avisado de los premios, para alentáros; para facilitaros la

ob-



observancia, ha quitado por medio de si-  
gracia los obstáculos; y vosotros, sin em-  
bargo, la habeis calificado de penosa, de  
insoportable? Mas quando os ponga de-  
lante a los que ni siquiera bruxulearon tal  
ley, sin mas norte, que el de la razon,  
seguida sobre dibujos humanos, que la han  
abrazado solo con escasas esperanzas, con  
auxilios bien diferentes à los vuestros, qué  
rendreis que replicar? Qué responderéis?  
Quando, por exemplo, contrapondrà à la  
relaxacion de tu vida la severa conducta  
de un Catón? La parsimonia de Fabricio à  
la intemperancia de Tugula? Tus arti-  
ficiosas infidelidades à la rectitud, y ver-  
dad de Régulo? A lo indigno de tus fla-  
quezas el pudor de las Vestales, la firme-  
za de Lucrecia, la continencia de Scipion?  
A lo regulado, y delicado de tu mesa, la  
abstinencia de los Gladiadores, y de los  
Athletas? Al idolo de vuestra avaricia, el  
desinterés de los Filósofos?

Os arruorais, Christianos, de oír en  
el Pulpito estos nombres profanos. Yo  
tam-

tambien me abochornaría de citarlos, si  
no me autorizase para ello el Evangelio.  
Pero mucho mas será vuestro rubor, quan-  
do en el Juicio final los véais citados para  
decir en contra de vosotros. A este modo  
se escandalizaron en su tiempo los Judios,  
quando el Salvador, para confundir su in-  
diferencia en oír su Doctrina, y en creer-  
la, los remitia à la Reyna del Austro, ve-  
nida del cabo del mundo por oír, ver, y  
admirar à Salomón: *Regina Austri surget  
in iudicio cum generatione ista, et condem-  
nabit eam.* Lo mismo sucederà con los  
que acabo de nombrar. Su causa es igual,  
y su ventaja sobre vosotros no menor.  
Porque si los Paganos, con sola la luz de  
la razon, han podido observar ciertos pun-  
tos de la ley, que os arredran; cuánto  
mas facilmente pudieras tú, tú, à quien el  
Cielo franquea sus thesoros, y comunica  
largamente sus gracias? Si los Paganos,  
sin mas modelo, que exemplos humanos,  
llegaron à un punto de perfeccion, que  
os contentais con admirarlo, sin arreve-

ros á espirar á tanta altura; quanto mas facilmente pudierais vosotros, vosotros, a quienes la fé pone delante exemplos de todo punto divinos? Si los Paganos, atrevidos de un ayre de gloria transitoria, han atropellado obstaculos, que cada día te detienen, quanto mas llanamente podias tu, tú, á quien sólida esperanza propone una eternidad de recompensa? Hablemos mas ceñido: Lo que los Paganos, inferiores á tí en todo, han hallado posible, y practicable, si hubiesen logrado las mismas luces, los mismos atractivos, los mismos auxilios, no lo huvieran juzgado por facil?

Ah! qué pensamiento de tanto quebranto para el entendimiento de un Cristiano reprobado! Si huviese Dios detramado sobre Naciones enteras de idolatras una pequeña parte de los favores, de que me llenó, qué frutos de justicia huvieran dado en la abundancia de gracias, quando en la esterilidad de ellas los llevaran tan buenos! Justo motivo de indignacion en

en el corazon de Dios. Cómo? un Pueblo, que yo no reconozco por mio, ha hecho mi voluntad en las ocasiones, en que mis propios hijos se han rebelado contra mí, y se han negado á obedecerme! Mas tristes quejas en las bocas de estos pobres infieles. Y cómo, Señor? Nos condenas por no haver creído el Evangelio. aunque sin saberlo, lo hemos practicado en muchos de sus puntos! Qué se queda para los que con la profesion de creerlo, han unido la de violarlo? Es verdad, que tienen derecho de reconvenirnos de nuestros errores; pero no tenemos nosotros derecho de tacharles sus vicios? La ceguedad en el entendimiento es una gran desgracia; pero el desenfreno del corazon es un horrendo desorden. Si nuestra Religion era evidentemente errada, nuestras costumbres eran moralmente rectas: ellos en la religion mas santa han usado costumbres las mas corrompidas: Qué pesamas, una creencia erronea, ó una vida desbaratada? Quién merece castigo mas seve-

ro, nosotros, que hemos vivido mejor, que havemos creído, ó ellos, que han manchado su creencia con su conducta? Nosotros Religiosos, hasta tocar en la supersticion, ó ellos, que han sido impíos, hasta tocar en lo sacrilego, y en lo blasfemo? Nosotros, que hemos obrado á lo Christiano en el Paganismo, ó ellos, que en el Christianismo se han portado como Paganos? Qué cosa mas fuerte, que estos cargos? Havra menester mas justificacion la Ley de Dios?

Sí, Señores: Añadamos para remate del convencimiento, el testimonio de lo que muchos havrán executado en orden á quebrantar la ley. Este será el vuestro pecadores, Dios lo dice: En el dia grande Yo os pondré delante á vosotros mismos, sacaré a plaza lo que haveis hecho, os daré con ello en cara: *Arguam te, & statuum contra faciem tuam.* Por temor del estrecho, y aprieto en que mi ley ponía vuestras pasiones, la haveis atropellado; y yo, para confundiros, os dibujaré los quebran-

brantos, que haveis tolerado por satisfacer vuestras pasiones. Os haré, que conozcais la disparidad de los dos yugos, y lo suave del mio en comparacion del vuestro: *Arguam te.* No quisisteis sacrificarme vuestros resentimientos, por el gusto, que esperabais hallar en tomar satisfaccion, y por la repugnancia, que sentiais en venceros; pero Yo, para vengarme de vuestras venganzas crimosas, os representaré vivamente las violencias, desazones, amarguras, que pasó vuestro corazón, mas terribles, que el sacrificio pacifico, que os pedia. Vosotros pretextasteis en mil ocasiones de vuestra ruina, que el atractivo era poderoso, la fuga dificil; y Yo, para justificar la facilidad de mi precepto, no hare mas que ponerlos á la vista las resultas de vuestros infames enredos, la verguenza, los disgustos, la traycion, la perfidia, mas intolerables, que una pronta ligera retirada: vosotros os haveis dispensado la abstinencia de los ayunos, alegando lo débil de vuestras fuerzas, y la fla-



flaqueza de vuestra complexion; y Yo, para condenaros, no os opondré nada mas, que los excesos de vuestros placeres, las malas noches, que pasasteis en claro por divertirnos en el juego, en el festín, en el bayle; todo mas nocivo á vuestra salud, que la práctica de la moderada mortificación christiana. En fin, mirasteis como penoso el ejercicio de la oracion, de la leccion espiritual, de la frecuencia de Sacramentos, de las obras de caridad, y misericordia; y Yo, para desvanecer toda escusa, no quiero mas, que pintaros lo penado de vuestro vivir en servicio del mundo, la sujecion, vuestras visitas, vuestras asistencias, mas enfadosas, que toda quanta diligencia huvieseis puesto en servirme.

Qué os parece, Christianos, este consejo? El pecador no se verá condenado por sí mismo, y la tyrania del vicio no justificará la facilidad de la ley? Quando por ambas partes corriese parejas la dificultad, pena por pena, quánto mejor hubiera sido vivir penando por el bien,  
que

que por el mal? Ah! qué poco se quejarán entonces los pecadores de la igualdad del trabajo! Nosotros somos, dirán, como lo refiere la Escritura, los que hemos andado por caminos penados, y duros: *Ambulavimus vias difficiles*. Las de vuestra ley, Señor, puestas en parangon, eran suaves, y faciles; pero no lo pensamos bien: *Viam Domini ignoravimus*. Qué de inquietudes, qué de agitaciones, qué de malos ratos para perderse! Qué dolor! Quánto menos nos hubiera costado salvarnos! Nunca nos pidió Dios tanto, como nuestras pasiones. Si por él huviesemos hecho lo que por ellas, no seriamos inferiores á grandes Santos.

Reunid ahora todos estos testimonios: no os parece, que justifican mas que bien la facilidad de la Ley de Dios? Justificada su ley, el Juez justificará el delito; y despues de hacer ver, que la ley no es iniqua, hará ver, que el delito no es supuesto. Segundo acto del Juicio final, y segunda Parte de este Discurso.



# SERMON

A CERCA DE LA ORACION.

*Publicanus a longè estans, percutiebat pectus suam, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori: : Descendit justificatus in domum suam.*

El Publicano en un lugar retirado, golpeaba su pecho, y decía: Dios mio, tened misericordia de mí, que soy un pecador. Retiróse à su casa, habiendo conseguido el perdon de sus culpas. Luc. 18. 17.

**T**AL es, amados oyentes míos, el fruto, y sucesion de una oracion sencilla, fervorosa, llena de confianza, y sostenida por la perseverancia. Nosotros hasta ahora no havemos orado, o havemos orado mal, que viene a ser lo

mis-

mismo. Hijos de la luz, aprendamos desde hoy (con rubor nuestro) aprendamos de un Publicano el modo de orar: haremos profesion de ser Christianos, y siendolo, aprendamos de un pecador cómo debemos orar.

Dos maneras hay de oracion, mental, y vocal. La primera, (segun dice Origenes) nos está figurada en el Altar de los Perfumes, que estaba en lo interior del Templo delante del Sancta Sanctorum: La segunda en el Altar de los Holocaustos, que estaba en el Vestibulo. Aquella es un simple exercicio de las potencias del alma, que secretamente se eleva á Dios por sus propios actos: Esta se manifiesta con sonidos articulados, empleando las facultades de la boca, y de la lengua, para expresar lo que piensa el entendimiento, y lo que produce la voluntad. Era menester (segun advierte el Doctor Angelico) que el hombre, que recibió de Dios igualmente el cuerpo, y el alma, y que igualmente tiene necesidades

Tom. II. T des

des para uno , y otro, tambien pidiese igualmente para uno , y otro lo necesario.

Era menester , que todo entero sirviese à Dios , y segun todo lo que era, y por consiguiente , que todo él orase tanto que le fuera posible.

Esto es lo que se hace por el sacrificio de corazon , y de boca ( como lo explica la Escritura ) para significar el doble exercicio en que consiste. Uno, y otro intento tratar en este discurso. Por advertidos que estén en esta materia , particularmente por lo que mira à la primera parte de oracion, la juzgo tan importante en sí misma , y en sus secuciones , que una de las cosas , que mas me admiran , es , que no se trate mas eficaz , y mas frecuentemente de esta materia en los Pulpitos Christianos. No obstante, este es mi parecer. La primera es de precepto , y muy poderosa. Jesu-Christo , y los Profetas lo declaran en varias partes : el Viejo , y Nuevo Testamento nos manifiestan con muchos exem-

exemplos la segunda. Luego se ha de orar; pero para que la oracion tenga efecto , se ha de orar perfectamente. Luego qual es nuestra costumbre? Ya lo he apuntado; de una manera no oramos , y de otra oramos mal. La oracion mental olvidamos absolutamente , y no practicamos la vocal , segun reglas de oracion. Que sucede de esto? Dos males inevitables , que entretienen al pecador en la culpa , y lo llevan à la impenitencia. Por no aplicarnos à la oracion mental , no nos convertimos à Dios , y no hacemos por él cosa alguna ; este será el asunto de la primera parte. Por no cumplir como debemos con la oracion vocal , no se convierte Dios à nosotros , ni nos concede cosa alguna : este será el asunto de la segunda. Imploremos las luces del Espiritu Santo , por intercesion de la Santissima Virgen. *Ave Maria.*



## PRIMERA PARTE.

**B**uelvo à decir, que nunca nos convertiremos, que nunca haremos nada por Dios; de que se sigue, que ni por nosotros mismos, si no nos aplicamos á la oracion mental; quiero decir, (para que no dudeis, y para explicar desde luego lo que todos entienden, y yo con todos por este termino) si no hacemos saludables reflexiones sobre nosotros mismos, si no contemplamos en las verdades eternas; y en una palabra, si no damos tiempo á la oracion. Advertid, señores, que hablo solo de la oracion comun, y no de aquella oracion extraordinaria, y sublime, llamada contemplacion, en la que (como dice San Dionysio) el hombre padece mas que obra; en la que no hay, ni mandamiento, ni necesidad, ni reglas, ni advertencias, ni principios humanos; en la que es unico dueño el Espiritu Santo, y la que (generalmente hablando) se concede solo á unas

almas muertas ya para sí mismas, y llamadas á un alto grado de perfeccion. Verdad, que el ignorarla, el disftazarla, ó el olvidarla ha precipitado á muchos en el error, y el extravío; produciendo tantos iluminados, y tantos fanáticos en los pasados siglos, y ha causado en los nuestros tanto ruido, y tanto escandalo en nuestra Iglesia; porque se abusa (yá lo sabeis) de las mejores cosas; y segun el excelente reparo de Tertuliano, no se puede abusar, sino de lo bueno. Presupuesto, y aclarado este punto, bolvamos.

Representaos desde luego el estado de el hombre, que vive acostumbrado á la culpa: vive sin contemplarse, y sin conocerse; dominado, y tyranizado del demonio; apartado de Dios con una total indiferencia para con Dios; olvidado de Dios, y lo que es mas lastimoso insensible en su desgracia, antes bien se contenta, y se tiene por feliz en ella; disgustado para todos los exercicios piadosos, incapaz de mortificarse; entregado à sus senti-

tidos, dominado de sus pasiones, esclavo de una naturaleza, que se rebela á cada paso, y que nunca se satisface; rodeado de objetos albagueños, que de continuo le solicitan, y llevan de un delito á otro, manteniéndose en el desarreglo, por las malas conversaciones que oye, y por los peores exemplos que vé; sumergido en exterioridades, ocupado en frioleras, o bien en negocios, que lo destruyen, que lo ligan, que lo turban, que le ocupan el tiempo, y le quitan la libertad. Ahora os pregunto, amados oyentes míos, en este estado tendrá el pecador alguna esperanza de convertirse? Se podrá convertir, si no hace el mayor esfuerzo de llamarse á sí mismo, venciendo sus repugnancias, si no considera sus funestas disposiciones, si no reflexiona las terribles consecuencias que se siguen, si no concibe odio de lo que es, y lo que hace; si no clama á un libertador, batiendo su corazón agitado acia Dios, gimiendo, y llamándole con todo el dolor de

de su alma. Luego que está en este estado el pecador, ya necesita absolutamente de la oracion mental, sólida, é invenciblemente establecida.

Vosotros me responderéis, que sin este medio hay otros recursos para el, y que las gracias interiores, y exteriores pueden suplir la meditacion, y la oracion. Débil es la objecion, amados oyentes míos; y prosiguiendo, digo, que por estos mismos recursos es indispensable, y necesaria la oracion.

En primer lugar, por lo que toca á la gracia exterior, por no decirlo lo que es demasiado cierto, que hay circunstancias, en que el pecador no tiene la gracia de la conversion, sin que por esto pueda justificar su impenitencia, ni tener por imposible su mudanza, y observancia de la ley; porque á falta de estas gracias activas, siempre hay por lo menos (segun dice el Concilio de Trento, el de Orange, y San Agustín) la gracia de la oracion, que virtualmente encierra las otras, y es la llave, el prin-

principio, y el manantial de todas las demás.

Supongamos aqui todas las gracias juntas: gracias para pedir, y gracias para obrar: digo, que es evidente, que unas, y otras serán totalmente estériles, é inficaces, si el corazon no quiere obedecer, (que nunca querrá) si no está movido por el espíritu, (que nunca lo moverá) si no se convence, y persuade à sí mismo, (y él no sabrá convencerse, ni persuadirse) si no piensa, si no delibera, si no compara, si no pesa, si no examina, si no penetra, si no profundiza: quiero decir (pero concluir vosotros, sin que yo me explique mas) si no medita.

Bien se, señores, que hay gracias extraordinarias, y privilegiadas, que alumbran con tanta viveza, y mueven tan poderosamente, que dexan poca facultad, pero dexan siempre bastante, á la reflexion, á la deliberacion, y que consiguen en breve tiempo su efecto: así fueron sin duda las gracias de un Saúl, de Zaqueo, de

Ma-

Mathèo, de Magdalena. Pero estos son unos milagros de la Misericordia Divina, de los que no es lícito formar una regla general; y aun sería pecado esperarlos, porque tocaría en temeraria presuncion. No hablo aqui mas que de aquello, que sucede ordinariamente en el curso de la Providencia, que obrando en el hombre, quiso que el hombre obra por su parte, segun su naturaleza, con madurez, y con indiferencia, por razon, y por eleccion.

Procuraré aclarar mas lo dicho: Qué cosa es la gracia, amados oyentes míos? Es una luz sabrenatural en el entendimiento, es una mocion piadosa en la voluntad. La luz transeunte, y que las mas veces se desvanece como el relampago; la mocion de poca dura, y casi imperceptible. Luego, qué puede producir esto, sin la meditacion, y la oracion en el alma de un pecador: digo de un pecador, de quien el entendimiento está preocupado con vanos pensamientos, el corazon turbado por un tumulto de pasiones, y que

Tom. II. V. tie-



tiene en todas sus potencias una oposicion formal para la operacion de la gracia? La luz desaparecerá, sin que apenas la haya visto: luego la obscurecerá con mil ideas contrarias, que sobrevienen, que se suceden en tropel, y que luego borran hasta las señales mas ruenes. La mocion pasara, se acabará sin que él lo repare. Esta mocion se hallará mezclada, y confundida con otras agitaciones: luego se seguirán impresiones opuestas, tan agradables, tan lisonjeras, que éstas suspenderán, y aniquilarán toda la fuerza. No sucede de continuo, que la gracia se inutiliza, y queda infructuosa?

Si para darse à entender de la Esposa, cuyo espíritu es docil, y sosegado; si para hablarle al corazon, siendo tan puro, y flexible, es menester no obstante (como dice el Profeta) llevarla à la soledad, cómo podrá el pecador estar atento à la voz de Dios? Podrá nunca oirla, si no se resuelve à buscarle en el retiro, en el silencio, en el recogimiento de la oracion? Es

la gracia aquella pavesa de quien habla el Justo. Sino la cuidas, si no la mantienes, si no la alimentas, no es infalible que se consumirá? El mayor fuego se apaga, si le falta el pabulo. Pues qué hará una chispa, si la descuidas? Es el grano de quien habla San Matheo. Podrá sementar, podrá arraygar, crecer, fructificar, y multiplicarse, à menos que no esté cubierto en la tierra de vuestro corazon, conservado con cuidado, abrigado suavemente, humedecido con buen jugo. Faltandole esto, no será tan esteril, como si se sembrase en un camino Real, sobre piedras, ó entre espinas? Es la levadura de quien habla San Lucas. No explayará su virtud, no esponjará la masa, si no la mueven, si no la agitan, si no la derraman en toda la pasta. Qué nos dicen estas expresiones figuradas de la Escritura, sino que la gracia, no siendo necesitante para que el hombre dé su consentimiento, (como la experiencia, y la fé nos lo enseña) es necesario, que el hombre se aplique, que discorra, que saque con-

sequencias, que forme resoluciones, que desprecie, que aborrezca, que ame, y que abraze? Esto es lo que yo llamo oracion mental.

Ademas, que como el pecador tiene por una parte el entendimiento preocupado de errores, de falsedades, de engañosas luces; y de otra el corazon ocupado de las criaturas, aprisionado por las costumbres, y quasi endurecido à los interiores llamamientos de la gracia; como esta gracia tiene tantos enemigos que combatir, y obra en el alma paso à paso, é insensiblemente, segun el orden natural; como aquel socorro divino, unas veces se sigue, otras se desprecia; unas veces vencido, otras victorioso, necesita el pecador de muchas gracias; y por esta misma razon necesita orar muchas veces, orar mucho tiempo, orar con fervor. Necesita esta verdad de otras pruebas, que las de ver (como se ve con dolor) que la conversion de un pecador es por lo ordinario obra de muchos años.

De

De lo que acabo de decir, amados oyentes mios, se sigue en segundo lugar, (y à mas fuerte razon) que todas las gracias exteriores serán un refugio absolutamente inutil, sin la oracion de que ya he hablado. Serán, pues, estas gracias los Sacramentos, la predicacion Evangelica, la lectura espiritual, los buenos exemplos, una enfermedad, un imprevisto funesto acontecimiento, que causa pavor. Pero qué efecto causarán estas especies de gracias en el corazon de una persona, que vive sin reflexion, y sin reconocerse à si misma? Será menester discurrir mucho para comprehender, que no harán impresion alguna, ó que su impresion será (quando mas) superficial, y transeunte?

Sin háceros reparar en que los medios de conversion, que vienen exteriormente, son incapaces de producir ninguna mutacion saludable, si Dios no los esfuerza à un mismo tiempo, obrando en el interior por la sobrenatural virtud del

Es-

Espíritu Santo, y que así el pecador sería siempre el mismo, aun dandoles toda la virtud, y toda la fuerza posible; no se percibe à la primera ojeada, que su efecto es absolutamente dependiente de la oracion, y que la supone?

De los Sacramentos solo puede recibir el pecador el Bautismo, si es infiel; o la Penitencia, si está en el Gremio de la Iglesia. Basta que sepa los primeros elementos de Doctrina Christiana, para darle à entender, que para estar apto a recibir uno, u otro de estos Sacramentos, es indispensable, que se prepare, que se convenza de varias verdades, que son de fé, su corazon, que escudriñe los mas ocultos escondrijos de su alma, que se presente su corrupcion, que la conozca, que la deteste, y que al fin produzca diversos actos, que solo podrán utilizarle para participar digna, y utilmente de los Sacramentos. Y esta diversidad de actos reiterados, y multiplicados, que se necesitan para operar una mu-

mutacion grande, qué otra cosa serán, que la meditacion, y la oracion?

En cuántas ocasiones, amado hermano mio, un Sermon te havrà commovido, un Libro devoto te havrà enmudecido, un accidente te havrà dado golpe? Dichosos instantes! O, si los huvieses aprovechado! Un poco de cuidado en cultivar, en mantener, en fortificar aquellos primeros impulsos con consideraciones, y afectos pios, huviera consumado la obra, y engendrado tu conversion. Pero qué has hecho? Has dexado enfriar tu corazon, has distraído tu espíritu, has hecho empeño de apartar estos pensamientos, como imaginaciones enfadosas, é importunas: has procurado sufocar aquellos pensamientos, que te turbaban, para aturdirte; te has dado al mundo: Mas ay, que desgraciadamente lo has conseguido! Qué han hecho, pues, aquellas gracias exteriores, separadas de la oracion? Santiago nos lo dice: Lo mismo que un hombre, que se mira en un espe-



jo. Se vio? Se retira, y al punto olvida lo que era: *Considerabit se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Salen de la Iglesia, diciendo: El Predicador es fervoroso. Cierran un libro, confesando, que es sólido, è instructivo. Se aplaude la accion edificativa, que se ha visto. Se lamenta la suerte del infeliz, que acaba de perecer, y de contado se olvida todo; buelven à su primera vida, y los negocios, las diversiones, las pasiones, las compañías lo desvanecen todo muy en breve. No es evidente, que siempre sucederà lo mismo, en tanto que la gracia no esté sostenida, y apoyada de la reflexion?

No he hablado, Señores, de la necesidad de la oracion, sino por lo que toca à los pecadores, porque no hay necesidad de prevenir nada de esto à los justos. La convincion interior de la necesidad, que tienen de estos socorros, hace todos los avisos superfluos. Sin el estruendo de palabras humanas, los peligros

gros en que viven, las tentaciones que padecen, las fragilidades que experimentan, los deseos de purificarse mas, y mas, y de adquirir las virtudes, que les faltan; el anhelo de crecer, y adelantar en el conocimiento de Dios, y de Jesu-Christo, la dulzura de pensar en lo que aman, el consuelo de estar cerca de lo que aman, la alegría de hablar de lo que aman, y à quien aman; el gozo de oir la voz de lo que aman, el impaciente ardor de unirse à lo que aman, todo esto los llama, los aplica, los inclina sobradamente, con que no hay nada que temer en ellos, sino los excesos.

Qué, pretenderé yo acaso, que sea la oracion una ley, y una universal obligacion para todos? Qué paradoxa! Querre yo hacer de nuestros fieles unos Solitarios, unos Anacoretas, unos contemplativos? Qué quimera! Quántos hay, que no pueden meditar, y que no obstante piensan en salvarse? Estas son unas dificultades, que no disfrazaré; estas unas res-

Tom. II. X pues-

puestas , que os ruego hagais.

Quántos hay , que no pueden meditar ? Y qué saben ellos ? Lo han probado jamas ? Quántos de ellos ? No veo ninguno , no hay ninguno ; y me atrevo à decir , que ni lo puede haver. Buscadlos , preguntad ; hallaríais en este numeroso auditorio , en toda esta Ciudad , en todo el Universo , una persona , que creyese verdaderamente , y con buena fé , que esta se atreviese à decir realmente , que era incapaz de pensar , y de racionar ? Ninguno encontraréis : luego la consecuencia es tan clara , como justa ; y así no habrá ninguno , que no sea capaz de meditar.

Pero decirme , ( reparo es de San Agustín ) pero decirme , que se diese un hombre , que no pudiera considerar , ni reflexionar , sería contradecirme , sería decirme , que un hombre no es hombre ; porque tener un entendimiento , y una razon , y no saber , ni poder usar de ella , es estar reducido ( permitidme la misma expresion

sion de este Padre ) a la vil condicion de las bestias : *Intellectum habere , & intellectum non adhibere , bestialis est vita.*

No ignoro , que haya en esta materia hombres , que sean ( si así lo puedo expresar ) menos hombres , que los otros. Pero no será imposible hallarlos , que de ningun modo lo sean ? Escojase entre todas las personas la mas rustica , la de menos educacion ; no la verémos à cada paso discurrir à su modo , para resolverse , para determinarse al fin que se propone , buscando los medios para conseguirlo , poner estos medios en práctica , preveer los obstáculos , que pueden ofrecerse , allanarlos , superarlos con animo , ó evitarlos con prudencia ? Mas ay ! Hasta cuándo se habrá de tachar à los hijos de la luz de menos alumbrados , y de menos prudentes en el mas importante de sus negocios , que los hijos del siglo , por ignorantes que sean , no lo son en vagarlas ?

Quiénes eran , amados oyentes míos,

en la Antigua Ley un David, un Amos? Quiénes eran, un Isidoro, un Felix de Cantalicio, una Genoveva, y otras muchas Personas ( que se pudieran citar) en la Ley de Gracia? En qué Escuela aprendieron? Quáles fueron sus ocupaciones? Uno de ellos nos lo declara por todos: *Sustulit enim de gregibus ovium de post faciantes.*

Lo magestuoso del Pulpito apenas permitiria nombrar sus empleos. Y fueron, no obstante esto, personas de oracion? Vosotros lo sabeis tan bien como yo. Me direis, que el Señor los colmó de celestes ilustraciones. Es verdad: pero es, porque ( segun dice el Profeta) por medio de la oracion se arrimaron al manantial de claridades; y estas admirables luces, que Dios les comunicó, fueron en sus principios el efecto, y no la causa de su oracion. Tendremos motivo de quejarnos; y tendremos escusa para no veer, quando por una conducta opuesta a la suya, huémos de la luz, cerrando los ojos

ojos al Sol, y despreciando mirarle?

Que no puedes meditar me dices, amado hermano mio: pluguiese al Cielo, que así fuera, pues serías menos culpable de todos modos. Mas ay, que no haces otra cosa del dia á la noche! Un pensamiento infame te preocupa todo el dia. La memoria de un objeto pecaminoso te entretiene años enteros en los deleytes, en las inclinaciones, en los proyectos, en los deseos, que nada pueden turbar, ni interrumpir. Ocupado estás noche, y dia del suceso de un negocio, de la pérdida de un pleyto, de la muerte de un pariente, de una injuria, que te han hecho, de un trabajo, que te ha sucedido. Estos son recuerdos, y reflexiones eternas, con que lisonjeramente alimentas tu pesar, agrías tu corazon, irritas tus pasiones. Continuamente estás meditando en el modo de satisfacer tu injuria, tu ambicion, tu codicia, tu amor proprio, tu vanidad: y me dices, que no puedes meditar? El mundo esta rebosando contemplativos; mas



mas ay ! que son contemplativos de el mundo , y solo para Vos , ó Dios mio , no tiene el hombre ni entendimiento , ni voluntad !

Quántos hay , que no saben ni lo que es meditacion , ni sobre que meditar? Respondo , demasiados hay : bien lo sé; pero los justifica su ignorancia ? Pero pretextar escusa semejante , no sería un nuevo pecado ? No sabéis meditar ? Deberiais haver aprendido , y à lo menos debéis aprenderlo ahora. Has perdido tanto tiempo en aprender artes inútiles , peligrosas , dañosas , para poder complacer á las criaturas : has empleado tanto tiempo en estudios estériles , desabridos , penosos , para hacerte visible en el mundo , para adquirir reputacion , para recoger riquezas , y para tener nombre : pues qué solo el arte de santificarse , el estudio de la virtud , la ciencia de la salvacion os parecerá indigna de vuestro cuidado?

Qué cosa es meditar , amados oyentes míos ? Es aplicar las potencias de el

alma à un objeto piadoso. Quereis , que me explique mas claro ? Es traer á la memoria el pensamiento de un santo objeto , unir su entendimiento à la consideracion de aquel objeto , recogerse en sí mismo , y examinar su conducta , comparandola con aquel objeto , alentar su voluntad con afectos , que miren á aquel objeto : esto es en dos palabras todo el secreto de la meditacion. Luego , quién me dirá que tenga esto nada de dificultoso para unas personas , que se precian de entendidas en todas materias , y que en efecto están dotadas de juicio , de talentos , de penetracion , y de inteligencia ? Algunas veces nos figuramos , que se necesitan unos grandes talentos , entendimiento , capacidad , profundos discursos , pensamientos estudiados , y palabras escogidas para hablar con Dios. Es abuso , ( dice Tertuliano ) es ilusion de el demonio , que procura apartarnos de este exercicio : *Non agmine verborum adeundum putemas ad Dominum.* Esto tal vez

sería bueno para con las criaturas ; pero para con Dios , nada de esto se necesita. Separese todos los naturales socorros, que pueden deslumbrar á los hombres , y no son las mas veces otra cosa , que obráculos para las comunicaciones interiores. Pero llevad con la oración sencillez , humildad , contrición , deseo de hallar á Dios , y seguramente lo hallaréis , dichosamente lo lograréis. El Chanciller Gerson reparó , y la diaria experiencia lo prueba bastante-mente , que no son las personas mas hábiles , y mas sabias las que mejor entienden el modo de orar , ni las que mas fruto sacan de la oración.

Me decís , que no sabéis sobre qué meditar , y estais continuamente meditando en frioleras ! Serà por que las admirables verdades de la Religion no merezcan atención alguna ? Aquellos mysterios , que mirais como termino , donde vuestra devoción vá à parar , las recompensas , que el Soberano Dueño os propone , los castigos con que os amenaza , la mi-

ra de Jesu-Christo crucificado , los exemplos , que os ha dado , las virtudes de los Santos , las máximas de el Evangelio , y (sin salir de vosotros mismos) vuestro proprio interior , los beneficios , que haveis recibido , los tropiezos , que haveis tenido , la desgracia de vuestras fragilidades , que aún experimentais , las continuas necesidades , que teneis : no son importantes motivos para la mas útil , y mas sólida meditacion ? No necesitan de tanto los justos para elevarse à Dios. El mas pequeño motivo , una flor , una hoja , un insecto basta para representatles al Criador , y para entrarlos en la mas sublime contemplacion.

No sabemos , ni qué pensar , ni qué decir , quando hemos de hablar con Dios : esta es la queixa universal. Al punto nuestra imaginacion se extravía , nuestra memoria se adormece , nuestro espiritu se disipa , nuestro corazon desfallece. Luego sobrevienen inquietudes , disgustos , enfados , descamientos , que obligan á aban-

Tom. II.

Y

do.

donarlo todo. Pero de dónde nace, amados oyentes míos, esta frialdad, y esta sequedad: Es necesario, es difícil de enseñarle a un delincente lo que ha de hacer para aplacar su Juez: enseñarle al enfermo la relación, que ha de hacer à su Medico: enseñarle al niño lo que debe decirle à su padre: enseñarle à un corazón agradecido lo que debe manifestar à su bienhechor?

No sabemos qué decir. Ea, pues, no digamos nada; pero, à lo menos, escuchad. Apliquemos el oído (como el Profeta) à la voz de Dios, que se explicará en lo interior de nuestras almas: oygamos con silencioso respeto aquellas palabras de paz, aquellas penetrantes palabras, que nos dice de continuo al interior, bien presto se despertarán nuestras potencias, y hallaremos respuesta.

Ignoamos el modo de orar. Pidamos à Jesu-Christo, con los Apostoles, que nos lo enseñe. Dexemos obrar al Espíritu Santo, que él mismo orará, (como dice

San

San Pablo) en nuestro interior con ingenuos gemidos. Sin tantas *rethoricas*, canonicemos de una vez todas nuestras miserias, desecemos libertarnos de ellas, y no necesitamos de otras lecciones: seremos de repente eloquentes para con Dios.

Quantos hay, que no tienen ni lugar, ni voluntad de meditar: ¿te entiendo, hermano mio: quieres decirme, que la oración es solo para las personas ociosas; y que entretenerse con el Señor, es bueno, quando no hay otra cosa que hacer, ni mas util, ni mas agradable: O gran Dios! así os reverencian! Así os tratan los Christianos! Se puede creer esto! Siempre tengo à la vista vuestra santa ley: mi vida, mi alimento, mi ocupacion es meditarla noche, y dia. Quién hablaba de este modo, y con tan groseros terminos en la antigua Ley, quando solo se tenia un leve conocimiento del Soberano Libertador? Era, (bien lo sabeis, amados oyentes míos) un Guetrero famoso, un poderoso

Y 2

Rey,



Rey, cercado de una multitud de enemigos, que de continuo debia temer, o rechazar; aplicado al gobierno de un numeroso Pueblo, dificil de gobernar, cumplia todas sus obligaciones con una rectitud, que ha sido modelo de los mayores Principes: David (dice San Ambrosio) pudo no obstante dar tiempo, mucho tiempo; y por mayor decir, todo su tiempo a la meditacion: y vosotros no le teneis para tan santo exercicio! *Si ille tam sanctus, et qui regni erat necessitatibus occupatus, septies in die laudem Domino dicebat.... Quid nos facere oportet, qui eo amplius carnis, ac mentis fragilitate delinquimus?* Vosotros no lo creeis, ni yo tampoco lo pienso, que sea en vosotros cortedad de genio, que se confunde, que se turba, que se pierde, que se anega en qualquier embarazo: luego es por falta de buena voluntad?

No tendreis lugar de meditar! No; porque no quereis tener lugar. Todos los instantes estan ocupados, y cada dia se sus-

suscitan nuevos negocios, que piden, que se llevan toda vuestra atencion. Sin duda, que estos negocios son mas precisos, son mas importantes, que el de vuestra salvacion!

No teneis tiempo vuestro! Ay! que teneis tanto para el juego, para los banquetes, para el paseo, para la ambicion, para las inutiles visitas, para engalanaros, y aun para enfadaros de no hacer nada! Pues qué, en todo el curso de una larga vida no havreis tenido vida bastante para hacer algun recuerdo de vuestra alma, para hacer algun bien por vuestra alma? Vuestros dias se acabarán, y havreis tenido tiempo para pensar en todo, y con efecto lo havreis hecho todo en esta vida, á excepcion de la unia cosa, que debiais hacer. O estupidez! O ceguedad!

No teneis tiempo de meditar! Explicate claramente, amado hermano, y di en qué consiste. No quieres de ningun modo darte à la meditacion. Qué puede

de ser la verdadera causa? Es, que se temen las consecuencias de la meditacion; es, que no quieren empeñarse en un comercio particular con Dios, por temor de no adelantarse mas de lo que quisieran; es, porque rezelan, que no se perturben las empresas, los divertimientos, los proyectos, las inclinaciones que tienen en el mundo, que no quieren dexar? Porque que vanidad podrá resistir contra la imagen, y esqueleto de la muerte, si de cerca, y con atencion se mira? Qué ambicion podrá resistir al polvo, á las tinieblas, al silencio, al aniquilamiento de la tumba? Qué venganza podrá satisfacerse a vista de un Dios moribundo en la Cruz, que perdona a sus enemigos? Qué pasion pudiera atrastrarlos á aquellos ardientes braseros, á aquellos espantosos volcanes de fuego, donde caerán para una eternidad las almas voluptuosas?

Estas consideraciones son muy serias, y muy tristes; perderiamos el juicio, nos sepultariamos en vida, no viviríamos, si se pen-

pensára. Asi se justifica lá supuesta imposibilidad, que se encuentra, para no reflexionar sobre sí. No se viviría? No. No se viviría como mundano, como libertino, como impio; pero se empezaría à vivir razonablemente, christianamente, religiosamente, y piensan que esto no sería vivir. Se perdería el juicio? Permitidme una respuesta poco atenta: Digo, (despues del Espiritu Santo) que se recobraría, porque se bolverían sabios; pero no lo quieren ser, temen el serlo, separan con cuidado todo aquello, que pudiera facilitar los medios de serlo. Temen la vista de su interior; no se atreven à recogerse en sí mismos, porque no oyen mas que reconvenciones; no ven mas que desatreglos; no perciben mas que objetos baxos, y capaces de asustar. Mas quieren vivir aventurados sin conocerse, y en un continuo evidente peligro de perderse, que seguir unas luces, que con saludable turbacion producian en breve una mutacion christiana, y pondrian en poco tiempo

po al alma en la serenidad, y en la paz de los hijos de Dios: *Dessolatione dessolata est omnis terra, quia nemo est qui recoilet corde*: Toda la tierra está manchada de delitos, y de abominaciones; se peca sin temor; viven encharcados en la iniquidad, y mueren impenitentes, porque olvidan las verdades eternas, y las olvidan, porque las quieren olvidar.

Olvidareis vosotros, amados oyentes míos, estas poderosas, estas interesantes verdades, que han convertido tantos pecadores, y santificado todos los justos? Solo este camino hay para apartaros del desorden, y acercaros á Dios. Pregunto otra vez: Los olvidaréis? Porque haec cuenta de las oraciones vocales, y alabados de que por este medio obligaréis á Dios á bolver sobre vosotros, y á que os haga bien, es un error, es una ilusion, porque no cumplís bien con esta obligacion. Voy á probarlo en la segunda parte: escuchadme un poco más, os suplico.

SE-

## SEGUNDA PARTE.

SIN entrar en la question, que se pudiera proponer sobre esta materia, que es, qual es mejor, o qual es menos malo, el no orar, ó el orar mal todas las veces que ora; es cierto, Señores, que mirado el fin, y el efecto proprio de la oracion, que es la impetracion, no hay diferencia entre el orar mal, y el no orar.

Independiente de la Sagrada Escritura, que nos testifica esta verdad por boca de Santiago, dice el mismo Apostol: Nada haveis conseguido, porque no pedís; pedís, y no recibís, porque pedís mal.

Independiente de la Escritura, vuelvo á decir, el conocimiento, y la razon nos manifiestan bastante, que una oracion indigna, y defectuosa no puede ser oída de Dios; y quando se obligó tan universalmente á escucharnos, fue en la suposicion de que le pediríamos, como se debe, y como merece que le pidan. Sobre este principio, quáles pueden ser las esperanzas.

1.ª. 11.

Z

ran-



des para uno , y otro, tambien pidiese igualmente para uno , y otro lo necesario.

Era menester , que todo entero sirviese à Dios , y segun todo lo que era, y por consiguiente , que todo él orase tanto que le fuera posible.

Esto es lo que se hace por el sacrificio de corazon , y de boca ( como lo explica la Escritura ) para significar el doble exercicio en que consiste. Uno, y otro intento tratar en este discurso. Por advertidos que estén en esta materia , particularmente por lo que mira à la primera parte de oracion, la juzgo tan importante en sí misma , y en sus secuciones , que una de las cosas , que mas me admiran , es , que no se trate mas eficaz , y mas frecuentemente de esta materia en los Pulpitos Christianos. No obstante, este es mi parecer. La primera es de precepto , y muy poderosa. Jesu-Christo , y los Profetas lo declaran en varias partes : el Viejo , y Nuevo Testamento nos manifiestan con muchos exem-

exemplos la segunda. Luego se ha de orar; pero para que la oracion tenga efecto , se ha de orar perfectamente. Luego qual es nuestra costumbre ? Ya lo he apuntado ; de una manera no oramos , y de otra oramos mal. La oracion mental olvidamos absolutamente , y no practicamos la vocal , segun reglas de oracion. Que sucede de esto ? Dos males inevitables , que entretienen al pecador en la culpa , y lo llevan à la impenitencia. Por no aplicarnos à la oracion mental , no nos convertimos à Dios , y no hacemos por él cosa alguna ; este será el asunto de la primera parte. Por no cumplir como debemos con la oracion vocal , no se convierte Dios à nosotros , ni nos concede cosa alguna : este será el asunto de la segunda. Imploremos las luces del Espiritu Santo , por intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**B**uelvo à decir, que nunca nos convertiremos, que nunca haremos nada por Dios; de que se sigue, que ni por nosotros mismos, si no nos aplicamos á la oracion mental; quiero decir, (para que no dudeis, y para explicar desde luego lo que todos entienden, y yo con todos por este termino) si no hacemos saludables reflexiones sobre nosotros mismos, si no contemplamos en las verdades eternas; y en una palabra, si no damos tiempo á la oracion. Advertid, señores, que hablo solo de la oracion comun, y no de aquella oracion extraordinaria, y sublime, llamada contemplacion, en la que (como dice San Dionysio) el hombre padece mas que obra; en la que no hay, ni mandamiento, ni necesidad, ni reglas, ni advertencias, ni principios humanos; en la que es unico dueño el Espiritu Santo, y la que (generalmente hablando) se concede solo á unas

almas muertas ya para si mismas, y llamadas á un alto grado de perfeccion. Verdad, que el ignorarla, el disftazarla, ó el olvidarla ha precipitado á muchos en el error, y el extravío; produciendo tantos iluminados, y tantos fanáticos en los pasados siglos, y ha causado en los nuestros tanto ruido, y tanto escandalo en nuestra Iglesia; porque se abusa (yá lo sabeis) de las mejores cosas; y segun el excelente reparo de Tertuliano, no se puede abusar, sino de lo bueno. Presupuesto, y aclarado este punto, bolvamos.

Representaos desde luego el estado de el hombre, que vive acostumbrado á la culpa: vive sin contemplarse, y sin conocerse; dominado, y tyranizado del demonio; apartado de Dios con una total indiferencia para con Dios; olvidado de Dios, y lo que es mas lastimoso insensible en su desgracia, antes bien se contenta, y se tiene por feliz en ella; disgustado para todos los exercicios piadosos, incapaz de mortificarse; entregado à sus senti-

tidos, dominado de sus pasiones, esclavo de una naturaleza, que se rebela á cada paso, y que nunca se satisface; rodeado de objetos albagueños, que de continuo le solicitan, y llevan de un delito á otro, manteniéndose en el desarreglo, por las malas conversaciones que oye, y por los peores exemplos que vé; sumergido en exterioridades, ocupado en frioleras, o bien en negocios, que lo destruyen, que lo ligan, que lo turban, que le ocupan el tiempo, y le quitan la libertad. Ahora os pregunto, amados oyentes míos, en este estado tendrá el pecador alguna esperanza de convertirse? Se podrá convertir, si no hace el mayor esfuerzo de llamarse á sí mismo, venciendo sus repugnancias, si no considera sus funestas disposiciones, si no reflexiona las terribles consecuencias que se siguen, si no concibe odio de lo que es, y lo que hace; si no clama á un libertador, batiendo su corazón agitado acia Dios, gimiendo, y llamandole con todo el dolor de

de su alma. Luego que está en este estado el pecador, ya necesita absolutamente de la oracion mental, sólida, é invenciblemente establecida.

Vosotros me respondereis, que sin este medio hay otros recursos para el, y que las gracias interiores, y exteriores pueden suplir la meditacion, y la oracion. Débil es la objecion, amados oyentes míos; y prosiguiendo, digo, que por estos mismos recursos es indispensable, y necesaria la oracion.

En primer lugar, por lo que toca á la gracia exterior, por no decirlo lo que es demasiado cierto, que hay circunstancias, en que el pecador no tiene la gracia de la conversion, sin que por esto pueda justificar su impenitencia, ni tener por imposible su mudanza, y observancia de la ley; porque á falta de estas gracias activas, siempre hay por lo menos (segun dice el Concilio de Trento, el de Orange, y San Agustín) la gracia de la oracion, que virtualmente encierra las otras, y es la llave, el prin-



principio, y el manantial de todas las demás.

Supongamos aqui todas las gracias juntas : gracias para pedir , y gracias para obrar : digo , que es evidente , que unas , y otras serán totalmente estériles , é inficaces , si el corazon no quiere obedecer , (que nunca querrá) si no está movido por el espíritu , (que nunca lo moverá) si no se convence , y persuade à sí mismo , (y él no sabrá convencerse , ni persuadirse) si no piensa , si no delibera , si no compara , si no pesa , si no examina , si no penetra , si no profundiza : quiero decir (pero concluir vosotros , sin que yo me explique mas) si no medita.

Bien se, señores , que hay gracias extraordinarias , y privilegiadas , que alumbran con tanta viveza , y mueven tan poderosamente , que dexan poca facultad , pero dexan siempre bastante , á la reflexion , á la deliberacion , y que consiguen en breve tiempo su efecto ; así fueron sin duda las gracias de un Saúl , de Zaqueo , de

Ma-

Mathèo , de Magdalena. Pero estos son unos milagros de la Misericordia Divina , de los que no es lícito formar una regla general ; y aun sería pecado esperarlos , porque tocaría en temeraria presuncion. No hablo aqui mas que de aquello , que sucede ordinariamente en el curso de la Providencia , que obrando en el hombre , quiso que el hombre obra por su parte , segun su naturaleza , con madurez , y con indiferencia , por razon , y por eleccion.

Procuraré aclarar mas lo dicho : Qué cosa es la gracia , amados oyentes míos ? Es una luz sabrenatural en el entendimiento , es una mocion piadosa en la voluntad. La luz transeunte , y que las mas veces se desvanece como el relampago ; la mocion de poca dura , y casi imperceptible. Luego , qué puede producir esto , sin la meditacion , y la oracion en el alma de un pecador : digo de un pecador , de quien el entendimiento está preocupado con vanos pensamientos , el corazon turbado por un tumulto de pasiones , y que

Tom. II. V. tie-

tiene en todas sus potencias una oposicion formal para la operacion de la gracia? La luz desaparecerá, sin que apenas la haya visto: luego la obscurecerá con mil ideas contrarias, que sobrevienen, que se suceden en tropel, y que luego borran hasta las señales mas ruenes. La mocion pasara, se acabará sin que él lo repare. Esta mocion se hallará mezclada, y confundida con otras agitaciones: luego se seguirán impresiones opuestas, tan agradables, tan lisonjeras, que éstas suspenderán, y aniquilarán toda la fuerza. No sucede de continuo, que la gracia se inutiliza, y queda infructuosa?

Si para darse à entender de la Esposa, cuyo espíritu es docil, y sosegado; si para hablarle al corazon, siendo tan puro, y flexible, es menester no obstante (como dice el Profeta) llevarla à la soledad, cómo podrá el pecador estar atento à la voz de Dios? Podrá nunca oirla, si no se resuelve à buscarle en el retiro, en el silencio, en el recogimiento de la oracion? Es

la gracia aquella pavesa de quien habla el Justo. Sino la cuidas, si no la mantienes, si no la alimentas, no es infalible que se consumirá? El mayor fuego se apaga, si le falta el pabulo. Pues qué hará una chispa, si la descuidas? Es el grano de quien habla San Matheo. Podrá sementar, podrá arraygar, crecer, fructificar, y multiplicarse, à menos que no esté cubierto en la tierra de vuestro corazon, conservado con cuidado, abrigado suavemente, humedecido con buen jugo. Faltandole esto, no será tan esteril, como si se sembrase en un camino Real, sobre piedras, ó entre espinas? Es la levadura de quien habla San Lucas. No explayará su virtud, no esponjará la masa, si no la mueven, si no la agitan, si no la derraman en toda la pasta. Qué nos dicen estas expresiones figuradas de la Escritura, sino que la gracia, no siendo necesitante para que el hombre dé su consentimiento, (como la experiencia, y la fé nos lo enseña) es necesario, que el hombre se aplique, que discuta, que saque con-

sequencias, que forme resoluciones, que desprecie, que aborrezca, que ame, y que abraze? Esto es lo que yo llamo oracion mental.

Ademas, que como el pecador tiene por una parte el entendimiento preocupado de errores, de falsedades, de engañosas luces; y de otra el corazon ocupado de las criaturas, aprisionado por las costumbres, y quasi endurecido à los interiores llamamientos de la gracia; como esta gracia tiene tantos enemigos que combatir, y obra en el alma paso à paso, é insensiblemente, segun el orden natural; como aquel socorro divino, unas veces se sigue, otras se desprecia; unas veces vencido, otras victorioso, necesita el pecador de muchas gracias; y por esta misma razon necesita orar muchas veces, orar mucho tiempo, orar con fervor. Necesita esta verdad de otras pruebas, que las de ver (como se ve con dolor) que la conversion de un pecador es por lo ordinario obra de muchos años.

De

De lo que acabo de decir, amados oyentes mios, se sigue en segundo lugar, (y à mas fuerte razon) que todas las gracias exteriores serán un refugio absolutamente inutil, sin la oracion de que ya he hablado. Serán, pues, estas gracias los Sacramentos, la predicacion Evangelica, la lectura espiritual, los buenos exemplos, una enfermedad, un imprevisto funesto acontecimiento, que causa pavor. Pero qué efecto causarán estas especies de gracias en el corazon de una persona, que vive sin reflexion, y sin reconocerse à si misma? Será menester discurrir mucho para comprehender, que no harán impresion alguna, ó que su impresion será (quando mas) superficial, y transeunte?

Sin háceros reparar en que los medios de conversion, que vienen exteriormente, son incapaces de producir ninguna mutacion saludable, si Dios no los esfuerza à un mismo tiempo, obrando en el interior por la sobrenatural virtud del

Es-



Espíritu Santo, y que así el pecador sería siempre el mismo, aun dandoles toda la virtud, y toda la fuerza posible; no se percibe à la primera ojeada, que su efecto es absolutamente dependiente de la oracion, y que la supone?

De los Sacramentos solo puede recibir el pecador el Bautismo, si es infiel; o la Penitencia, si està en el Gremio de la Iglesia. Basta que sepa los primeros elementos de Doctrina Christiana, para darle à entender, que para estar apto a recibir uno, u otro de estos Sacramentos, es indispensable, que se prepare, que se convenza de varias verdades, que son de fé, su corazon, que escudriñe los mas ocultos escondrijos de su alma, que se presente su corrupcion, que la conozca, que la deteste, y que al fin produzca diversos actos, que solo podrán utilizarle para participar digna, y utilmente de los Sacramentos. Y esta diversidad de actos reiterados, y multiplicados, que se necesitan para operar una mu-

mutacion grande, qué otra cosa seràn, que la meditacion, y la oracion?

En cuántas ocasiones, amado hermano mio, un Sermon te havrà commovido, un Libro devoto te havrà enmudecido, un accidente te havrà dado golpe? Dichosos instantes! O, si los huvieses aprovechado! Un poco de cuidado en cultivar, en mantener, en fortificar aquellos primeros impulsos con consideraciones, y afectos pios, huviera consumado la obra, y engendrado tu conversion. Pero qué has hecho? Has dexado enfriar tu corazon, has distraído tu espíritu, has hecho empeno de apartar estos pensamientos, como imaginaciones enfadosas, é importunas; has procurado sufocar aquellos pensamientos, que te turbaban, para aturdirte; te has dado al mundo: Mas ay, que desgraciadamente lo has conseguido! Qué han hecho, pues, aquellas gracias exteriores, separadas de la oracion? Santiago nos lo dice: Lo mismo que un hombre, que se mira en un espe-

jo. Se vio? Se retira, y al punto olvida lo que era: *Considerabit se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Salen de la Iglesia, diciendo: El Predicador es fervoroso. Cierran un libro, confesando, que es sólido, è instructivo. Se aplaude la accion edificativa, que se ha visto. Se lamenta la suerte del infeliz, que acaba de perecer, y de contado se olvida todo; buelven à su primera vida, y los negocios, las diversiones, las pasiones, las compañías lo desvanecen todo muy en breve. No es evidente, que siempre sucederà lo mismo, en tanto que la gracia no esté sostenida, y apoyada de la reflexion?

No he hablado, Señores, de la necesidad de la oracion, sino por lo que toca à los pecadores, porque no hay necesidad de prevenir nada de esto à los justos. La convincion interior de la necesidad, que tienen de estos socorros, hace todos los avisos superfluos. Sin el estruendo de palabras humanas, los peligros

gros en que viven, las tentaciones que padecen, las fragilidades que experimentan, los deseos de purificarse mas, y mas, y de adquirir las virtudes, que les faltan; el anhelo de crecer, y adelantar en el conocimiento de Dios, y de Jesu-Christo, la dulzura de pensar en lo que aman, el consuelo de estar cerca de lo que aman, la alegría de hablar de lo que aman, y à quien aman; el gozo de oir la voz de lo que aman, el impaciente ardor de unirse à lo que aman, todo esto los llama, los aplica, los inclina sobradamente, con que no hay nada que temer en ellos, sino los excesos.

Qué, pretenderé yo acaso, que sea la oracion una ley, y una universal obligacion para todos? Qué paradoxa! Querre yo hacer de nuestros fieles unos Solitarios, unos Anacoretas, y unos contemplativos? Qué quimera! Quántos hay, que no pueden meditar, y que no obstante piensan en salvarse? Estas son unas dificultades, que no disfrazaré; estas unas res-

Tom. II. X pues-

puestas , que os ruego hagais.

Quántos hay , que no pueden meditar ? Y qué saben ellos ? Lo han probado jamas ? Quántos de ellos ? No veo ninguno , no hay ninguno ; y me atrevo à decir , que ni lo puede haver. Buscadlos , preguntad ; hallaríais en este numeroso auditorio , en toda esta Ciudad , en todo el Universo , una persona , que creyese verdaderamente , y con buena fé , que esta se atreviese à decir realmente , que era incapaz de pensar , y de racionar ? Ninguno encontraréis : luego la consecuencia es tan clara , como justa ; y así no habrá ninguno , que no sea capaz de meditar.

Pero decirme , ( reparo es de San Agustín ) pero decirme , que se diese un hombre , que no pudiera considerar , ni reflexionar , sería contradecirme , sería decirme , que un hombre no es hombre ; porque tener un entendimiento , y una razon , y no saber , ni poder usar de ella , es estar reducido ( permitidme la misma expresion

sion de este Padre ) a la vil condicion de las bestias : *Intellectum habere , & intellectum non adhibere , bestialis est vita.*

No ignoro , que haya en esta materia hombres , que sean ( si así lo puedo expresar ) menos hombres , que los otros. Pero no será imposible hallarlos , que de ningun modo lo sean ? Escojase entre todas las personas la mas rustica , la de menos educacion ; no la verémos à cada paso discurrir à su modo , para resolverse , para determinarse al fin que se propone , buscando los medios para conseguirlo , poner estos medios en práctica , preveer los obstáculos , que pueden ofrecerse , allanarlos , superarlos con animo , ó evitarlos con prudencia ? Mas ay ! Hasta cuándo se habrá de tachar à los hijos de la luz de menos alumbrados , y de menos prudentes en el mas importante de sus negocios , que los hijos del siglo , por ignorantes que sean , no lo son en vagatelas ?

Quienes eran , amados oyentes míos,



en la Antigua Ley un David, un Amos? Quiénes eran, un Isidoro, un Felix de Cantalicio, una Genoveva, y otras muchas Personas ( que se pudieran citar) en la Ley de Gracia? En qué Escuela aprendieron? Quáles fueron sus ocupaciones? Uno de ellos nos lo declara por todos: *Sustulit enim de gregibus ovium de post faciantes.*

Lo magestuoso del Pulpito apenas permitiria nombrar sus empleos. Y fueron, no obstante esto, personas de oracion? Vosotros lo sabeis tan bien como yo. Me direis, que el Señor los colmó de celestes ilustraciones. Es verdad: pero es, porque ( segun dice el Profeta) por medio de la oracion se arrimaron al manantial de claridades; y estas admirables luces, que Dios les comunicó, fueron en sus principios el efecto, y no la causa de su oracion. Tendremos motivo de quejarnos; y tendremos escusa para no ver, quando por una conducta opuesta a la suya, huémos de la luz, cerrando los ojos

ojos al Sol, y despreciando mirarle?

Que no puedes meditar me dices, amado hermano mio: pluguiese al Cielo, que así fuera, pues serías menos culpable de todos modos. Mas ay, que no haces otra cosa del dia á la noche! Un pensamiento infame te preocupa todo el dia. La memoria de un objeto pecaminoso te entretiene años enteros en los deleytes, en las inclinaciones, en los proyectos, en los deseos, que nada pueden turbar, ni interrumpir. Ocupado estás noche, y dia del suceso de un negocio, de la pérdida de un pleyto, de la muerte de un pariente, de una injuria, que te han hecho, de un trabajo, que te ha sucedido. Estos son recuerdos, y reflexiones eternas, con que lisonjeramente alimentas tu pesar, agrías tu corazon, irritas tus pasiones. Continuamente estás meditando en el modo de satisfacer tu injuria, tu ambicion, tu codicia, tu amor proprio, tu vanidad: y me dices, que no puedes meditar? El mundo esta rebosando contemplativos; mas

mas ay ! que son contemplativos de el mundo , y solo para Vos , ó Dios mio , no tiene el hombre ni entendimiento , ni voluntad !

Quántos hay , que no saben ni lo que es meditacion , ni sobre que meditar? Respondo , demasiados hay : bien lo sé; pero los justifica su ignorancia ? Pero pretextar excusa semejante , no sería un nuevo pecado ? No sabéis meditar ? Deberiais haver aprendido , y à lo menos debéis aprenderlo ahora. Has perdido tanto tiempo en aprender artes inútiles , peligrosas , dañosas , para poder complacer á las criaturas : has empleado tanto tiempo en estudios estériles , desabridos , penosos , para hacerte visible en el mundo , para adquirir reputacion , para recoger riquezas , y para tener nombre : pues qué solo el arte de santificarse , el estudio de la virtud , la ciencia de la salvacion os parecerá indigna de vuestro cuidado?

Qué cosa es meditar , amados oyentes míos ? Es aplicar las potencias de el

alma à un objeto piadoso. Quereis , que me explique mas claro ? Es traer á la memoria el pensamiento de un santo objeto , unir su entendimiento à la consideracion de aquel objeto , recogerse en sí mismo , y examinar su conducta , comparandola con aquel objeto , alentar su voluntad con afectos , que miren á aquel objeto : esto es en dos palabras todo el secreto de la meditacion. Luego , quién me dirá que tenga esto nada de dificultoso para unas personas , que se precian de entendidas en todas materias , y que en efecto están dotadas de juicio , de talentos , de penetracion , y de inteligencia ? Algunas veces nos figuramos , que se necesitan unos grandes talentos , entendimiento , capacidad , profundos discursos , pensamientos estudiados , y palabras escogidas para hablar con Dios. Es abuso , ( dice Tertuliano ) es ilusion de el demonio , que procura apartarnos de este exercicio : *Non agmine verborum adeundum putemus ad Dominum.* Esto tal vez

sería bueno para con las criaturas ; pero para con Dios , nada de esto se necesita. Separese todos los naturales socorros, que pueden deslumbrar á los hombres , y no son las mas veces otra cosa , que obstáculos para las comunicaciones interiores. Pero llevad con la oración sencillez , humildad , contrición , deseo de hallar á Dios , y seguramente lo hallaréis , dichosamente lo lograréis. El Chanciller Gerson reparó , y la diaria experiencia lo prueba bastante-mente , que no son las personas mas hábiles , y mas sabias las que mejor entienden el modo de orar , ni las que mas fruto sacan de la oración.

Me decís , que no sabéis sobre qué meditar , y estais continuamente meditando en frioleras ! Será porque las admirables verdades de la Religión no merezcan atención alguna ? Aquellos misterios , que mirais como termino , donde vuestra devoción vá à parar , las recompensas , que el Soberano Dueño os propone , los castigos con que os amenaza , la mi-

ra de Jesu-Christo crucificado , los exemplos , que os ha dado , las virtudes de los Santos , las máximas de el Evangelio , y (sin salir de vosotros mismos) vuestro proprio interior , los beneficios , que haveis recibido , los tropiezos , que haveis tenido , la desgracia de vuestras fragilidades , que aún experimentais , las continuas necesidades , que teneis : no son importantes motivos para la mas útil , y mas sólida meditacion ? No necesitan de tanto los justos para elevarse à Dios. El mas pequeño motivo , una flor , una hoja , un insecto basta para representatles al Criador , y para entrarlos en la mas sublime contemplacion.

No sabemos , ni qué pensar , ni qué decir , quando hemos de hablar con Dios : esta es la queixa universal. Al punto nuestra imaginacion se extravía , nuestra memoria se adormece , nuestro espiritu se disipa , nuestro corazon desfallece. Luego sobrevienen inquietudes , disgustos , enfados , descamientos , que obligan á aban-



donarlo todo. Pero de dónde nace, amados oyentes míos, esta frialdad, y esta sequedad: Es necesario, es difícil de enseñarle à un delincente lo que ha de hacer para aplacar su Juez: enseñarle al enfermo la relacion, que ha de hacer à su Medico: enseñarle al niño lo que debe decirle à su padre: enseñarle à un corazón agradecido lo que debe manifestar à su bienhechor?

No sabemos qué decir. Ea, pues, no digamos nada; pero, à lo menos, escuchad. Apliquemos el oído (como el Profeta) à la voz de Dios, que se explicará en lo interior de nuestras almas: oygamos con silencioso respeto aquellas palabras de paz, aquellas penetrantes palabras, que nos dice de continuo al interior, bien presto se despertarán nuestras potencias, y hallaremos respuesta.

Igauramos el modo de orar. Pidamos à Jesu-Christo, con los Apostoles, que nos lo enseñe. Dexemos obrar al Espiritu Santo, que él mismo orará, (como dice

San

San Pablo) en nuestro interior con ingefables gemidos. Sin tantas *rethoricas*, canonicemos de una vez todas nuestras miserias, desecemos libertarnos de ellas, y no necesitamos de otras lecciones: seremos de repente eloquentes para con Dios.

Quántos hay, que no tienen ni lugar, ni voluntad de meditar: ¿te entiendo, hermano mio: quieres decirme, que la oracion es solo para las personas ociosas; y que entretenerse con el Señor, es bueno, quando no hay otra cosa que hacer, ni mas util, ni mas agradable: O gran Dios! así os reverencian! Así os tratan los Christianos! Se puede creer esto! Siempre tengo à la vista vuestra santa ley: mi vida, mi alimento, mi ocupacion es meditarla noche, y día. Quién hablaba de este modo, y con tan groseros terminos en la antigua Ley, quando solo se tenia un leve conocimiento del Soberano Libertador? Era, (bien lo sabeis, amados oyentes míos) un Guetrero famoso, un poderoso

Y 2

Rey,

Rey, cercado de una multitud de enemigos, que de continuo debia temer, o rechazar; aplicado al gobierno de un numeroso Pueblo, dificil de gobernar, cumplia todas sus obligaciones con una rectitud, que ha sido modelo de los mayores Principes: David (dice San Ambrosio) pudo no obstante dar tiempo, mucho tiempo; y por mayor decir, todo su tiempo a la meditacion: y vosotros no le teneis para tan santo exercicio! *Si ille tam sanctus, et qui regni erat necessitatibus occupatus, septies in die laudem Domino dicebat.... Quid nos facere oportet, qui eo amplius carnis, ac mentis fragilitate delinquimus?* Vosotros no lo creeis, ni yo tampoco lo pienso, que sea en vosotros cortedad de genio, que se confunde, que se turba, que se pierde; que se anega en qualquier embarazo: luego es por falta de buena voluntad?

No rendreis lugar de meditar! No; porque no quereis tener lugar. Todos los instantes estan ocupados, y cada día se sus-

suscitan nuevos negocios, que piden, que se llevan toda vuestra atencion. Sin duda, que estos negocios son mas precisos, son mas importantes, que el de vuestra salvacion!

No teneis tiempo vuestro! Ay! que teneis tanto para el juego, para los banquetes, para el paseo, para la ambicion, para las inutiles visitas, para engalanaros, y aun para enfadaros de no hacer nada! Pues qué, en todo el curso de una larga vida no havreis tenido vida bastante para hacer algun recuerdo de vuestra alma, para hacer algun bien por vuestra alma? Vuestros días se acabarán, y havreis tenido tiempo para pensar en todo, y con efecto lo havreis hecho todo en esta vida, á excepcion de la unia cosa, que debiais hacer. O estupidez! O ceguedad!

No teneis tiempo de meditar! Explicate claramente, amado hermano, y dí en qué consiste. No quieres de ningun modo darte à la meditacion. Qué puede

de ser la verdadera causa? Es, que se temen las consecuencias de la meditacion; es, que no quieren empeñarse en un comercio particular con Dios, por temor de no adelantarse mas de lo que quisieran; es, porque rezelan, que no se perturben las empresas, los divertimientos, los proyectos, las inclinaciones que tienen en el mundo, que no quieren dexar? Porque que vanidad podrá resistir contra la imagen, y esqueleto de la muerte, si de cerca, y con atencion se mira? Qué ambicion podrá resistir al polvo, á las tinieblas, al silencio, al aniquilamiento de la tumba? Qué venganza podrá satisfacerse a vista de un Dios moribundo en la Cruz, que perdona a sus enemigos! Qué passion pudiera atrastrarlos á aquellos ardientes braseros, á aquellos espantosos volcanes de fuego, donde caerán para una eternidad las almas voluptuosas?

Estas consideraciones son muy serias, y muy tristes; perderíamos el juicio, nos sepultaríamos en vida, no viviríamos, si se pen-

pensára. Asi se justifica la supuesta imposibilidad, que se encuentra, para no reflexionar sobre sí. No se viviría? No. No se viviría como mundano, como libertino, como impio; pero se empezaría á vivir razonablemente, christianamente, religiosamente, y piensan que esto no sería vivir. Se perdería el juicio? Permitidme una respuesta poco atenta: Digo, (despues del Espiritu Santo) que se recobraría, porque se bolverían sabios; pero no lo quieren ser, temen el serlo, separan con cuidado todo aquello, que pudiera facilitar los medios de serlo. Temen la vista de su interior; no se atreven á recogerse en sí mismos, porque no oyen mas que reconvenciones; no ven mas que desatreglos; no perciben mas que objetos baxos, y capaces de asustar. Mas quieren vivir aventurados sin conocerse, y en un continuo evidente peligro de perderse, que seguir unas luces, que con saludable turbacion producirían en breve una mutacion christiana, y pondrian en poco tiempo



po al alma en la serenidad, y en la paz de los hijos de Dios: *Dessolatione dessolata est omnis terra, quia nemo est qui recoilet corde*: Toda la tierra está manchada de delitos, y de abominaciones; se peca sin temor; viven encharcados en la iniquidad, y mueren impenitentes, porque olvidan las verdades eternas, y las olvidan, porque las quieren olvidar.

Olvidareis vosotros, amados oyentes míos, estas poderosas, estas interesantes verdades, que han convertido tantos pecadores, y santificado todos los justos? Solo este camino hay para apartaros del desorden, y acercaros á Dios. Pregunto otra vez: Los olvidaréis? Porque haec cuenta de las oraciones veales, y alabados de que por este medio obligaréis á Dios á bolver sobre vosotros, y á que os haga bien, es un error, es una ilusion, porque no cumplís bien con esta obligacion. Voy á probarlo en la segunda parte: escuchadme un poco más, os suplico.

SE-

## SEGUNDA PARTE.

SIN entrar en la question, que se pudiera proponer sobre esta materia, que es, qual es mejor, o qual es menos malo, el no orar, ó el orar mal todas las veces que ora; es cierto, Señores, que mirado el fin, y el efecto proprio de la oracion, que es la impetracion, no hay diferencia entre el orar mal, y el no orar.

Independiente de la Sagrada Escritura, que nos testifica esta verdad por boca de Santiago, dice el mismo Apostol: Nada haveis conseguido, porque no pedís; pedís, y no recibís, porque pedís mal.

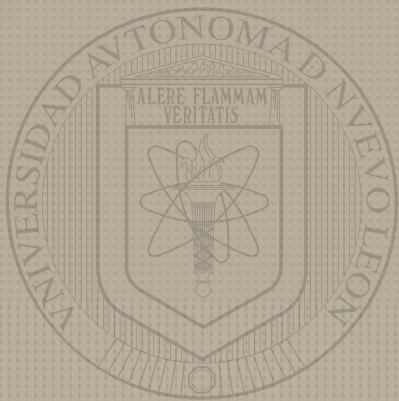
Independiente de la Escritura, buelvo á decir, el conocimiento, y la razon nos manifiestan bastante, que una oracion indigna, y defectuosa no puede ser oída de Dios; y quando se obligó tan universalmente á escucharnos, fue en la suposicion de que le pediríamos, como se debe, y como merece que le pidan. Sobre este principio, quáles pueden ser las esperanzas.

1.ª. 11.

Z

ran-

282  
la virtud de la penitencia, y la penitencia



# UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS